

MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO: Constantes de la desigualdad

Raymundo M. Campos Vázquez ◉ Juan Enrique Huerta Wong

◉ Roberto Vélez Grajales (Editores)



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

DIRECTORIO DEL CEEY

Dra. Amparo Espinosa Rugarcía
Presidente

Lic. Amparo Serrano Espinosa
Vicepresidente

Mtro. Julio Serrano Espinosa
Secretario

Sr. Manuel Serrano Espinosa
Tesorero

Dr. Enrique Cárdenas Sánchez
Director Ejecutivo

Derechos Reservados © 2012

CEEY Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A. C.
Las Flores 64 A, Col. Tlacopac
Álvaro Obregón, 01040
México D.F.

Primera edición, 2012

ISBN: 978-607-8036-16-5

Impreso en México

ÍNDICE DE CONTENIDO

PRÓLOGO

MOVILIDAD ¿DE QUÉ?

Isidro Soloaga • 7

INTRODUCCIÓN

MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO: CONSTANTES DE LA DESIGUALDAD

*Raymundo M. Campos Vázquez, Juan Enrique Huerta Wong
y Roberto Vélez Grajales • 13*

CAPÍTULO I

EL CONCEPTO DE MOVILIDAD SOCIAL: DIMENSIONES, MEDIDAS Y ESTUDIOS EN MÉXICO

*Roberto Vélez Grajales, Raymundo M. Campos Vázquez
y Claudia E. Fonseca Godínez • 27*

CAPÍTULO II

MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA EN MÉXICO DESDE UN ENFOQUE INTERGENERACIONAL

Rosa Isabel Islas Arredondo • 77

CAPÍTULO III
DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES
Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES EN TRES COHORTES
DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ZMVM

Manuel Triano Enríquez • 125

CAPÍTULO IV
MÉRITOS O AMIGUISMO:
¿DETERMINA EL NIVEL DE INGRESO LA FORMA
EN QUE LOS MEXICANOS OBTIENEN SU TRABAJO?

Adán Silverio Murillo y Rosa Isabel Islas Arredondo • 177

CAPÍTULO V
IMPLICACIONES DE LA MOVILIDAD SOCIAL
EN LAS PREFERENCIAS POLÍTICAS
Y EL APOYO A POLÍTICAS REDISTRIBUTIVAS EN MÉXICO

Brisna Beltrán • 213

CAPÍTULO VI
EL ROL DE LA EDUCACIÓN EN LA MOVILIDAD SOCIAL
DE MÉXICO Y CHILE

Juan Enrique Huerta Wong • 265

CAPÍTULO VII
TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL
DEL INGRESO EN MÉXICO

Rubén Irvin Rojas Valdés • 299

NOTA METODOLÓGICA
CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE DE RIQUEZA
INTERGENERACIONAL A PARTIR DE LA ENCUESTA ESRU DE
MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

Roberto Vélez Grajales, Viviana Vélez Grajales y Omar Stabridis • 353

ÍNDICE ANALÍTICO

• 375



PRÓLOGO
MOVILIDAD ¿DE QUÉ?

Isidro Soloaga¹

Tal vez en mayor medida que en otros campos en los que trabajamos los economistas, el estudio de la movilidad social y de la desigualdad requiere que recurramos al enfoque original de nuestra ciencia y revisemos temas de orden filosófico. En la literatura reciente sobresalen varios pensadores, entre ellos, J. Rawls, A. Sen y J. Roemer. Con Rawls se aprende una forma muy particular de evaluar el bienestar de una sociedad, ya que dentro de una teoría de la justicia, su propuesta incluye la exigencia de igualdad en la repartición de derechos y deberes básicos, y el hecho de que las desigualdades sociales y económicas —por ejemplo las desigualdades de riqueza y autoridad— sólo serán justas si producen beneficios compensadores para todos, en particular, para los miembros menos aventajados de la sociedad. Y ésa parece ser la regla con la que se podría medir el bienestar de una sociedad; bienestar que se determinará por la cantidad de bienes primarios disponibles para sus miembros menos aventajados. Ésta es, sin dudas, una atractiva y poderosa idea. Sin embargo, Sen la critica por tener como base una concepción «fetichista»

1 Profesor investigador de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México.

de los bienes, y la reenfoca al considerar no el conjunto de bienes disponibles para las personas sino más bien en lo que estos bienes hacen —o permiten hacer— a las personas. Surge aquí su concepto de capacidades (habilidad y práctica de las personas de alcanzar estados del ser o hacer). Dadas las diferencias existentes, la conversión de bienes a capacidades seguramente variará de persona a persona haciendo que la igualdad de bienes primarios sea distinta a la igualdad de capacidades. Con este enfoque de capacidades, cambia también el enfoque normativo para la política pública: lo que se busca es ampliar el conjunto de elecciones de vida posibles de las personas. La desigualdad en esa dimensión es la que importa.

Con la discusión en este estado, una de las grandes contribuciones de Roemer es habernos facilitado una forma empírica de aproximarse a una medida de la desigualdad y que esta forma tuviera posibilidades de ser compartida por sectores intelectuales de variados signos. Roemer toma por un lado el concepto de igualdad de oportunidades (presente en prácticamente toda la literatura reciente de filosofía política, incluyendo a Rawls y Sen) y por otro, la idea de que nuestros logros no deberían depender de aquellos factores sobre los cuales no tenemos ningún control (sexo, raza, lugar de nacimiento y orígenes familiares, por ejemplo). Claramente, estos factores son —o deberían ser— moralmente irrelevantes en la consecución de esos logros: habrá desigualdad de oportunidades en la medida en la que cómo nos va en la vida dependa de las circunstancias en las que hemos nacido. El *World Development Report* de 2006 del Banco Mundial con el título de *Equity and Development* fue dedicado en gran parte al tema de igualdad de oportunidades, en tanto que su principal publicación para el área de Latinoamérica en 2008 se dedicó totalmente a medir la desigualdad de oportunidades en la región. Ésta se realizó mediante una aplicación empírica de

la propuesta de Roemer, la cual fue luego replicada en muchas investigaciones. Lo anterior de alguna manera respondió al llamado de que un enfoque centrado en criterios de equidad debería ser una preocupación central en el diseño e implementación de políticas para el desarrollo y crecimiento. Este llamado no es nuevo. Intentó entrar en el discurso y diseño de políticas públicas a principios de los ochenta pero injustificadamente se dejó de lado por la crisis generalizada que llamó a acciones más imperativas de alivio a la pobreza durante los noventa. Con planes anti-pobreza más o menos consolidados aunque de variada suerte, la primera década de este siglo retoma la importancia de considerar la desigualdad como uno de los temas centrales para nuestras sociedades. Resulta evidente que el tema se introduce en nuestra región latinoamericana «desde afuera»: son principalmente los organismos internacionales y las agencias de desarrollo de los países avanzados los que impulsan las investigaciones sobre el tema (como ejemplo, ver el Informe Regional para Latinoamérica 2010 de PNUD, y las publicaciones del Banco Mundial mencionadas más arriba). Sin embargo, a diferencia del combate a la pobreza, la cual puede ser reducida substancial y «fácilmente» con subsidios (ver cualquier análisis de impacto de las transferencias condicionadas de ingreso en México y otros países), lograr una sociedad menos desigual y con una mayor movilidad social no es una tarea centrada en la política económica sino en la economía política. Y es esto lo que la hace una tarea de una magnitud muy diferente.

En este marco es en el que resulta encomiable que el CEEY haya tomado como uno de sus centros de análisis la problemática de la movilidad social, tema íntimamente ligado al de la desigualdad y, en particular, a la desigualdad de oportunidades. Este volumen, el segundo del CEEY en esta línea, presenta un análisis de la movilidad social en México desde distintas perspectivas y

con distintas metodologías. Resulta, pues, valioso al menos por dos razones. La primera es por la problemática analizada, cuya importancia ya se indicó líneas arriba. La segunda es porque los capítulos del libro fueron realizados por investigadores jóvenes, muchos de ellos como producto de sus trabajos de tesis de posgrado al haber respondido a la invitación del CEEY para enfocar sus investigaciones en la movilidad social.

10 Dicho esto, es bueno aclarar que no necesariamente se ha de coincidir plenamente con el enfoque y conclusiones de los artículos que contiene este libro. Por ello el lector deberá estar muy atento y formar sus propias conclusiones sobre si la razón principal por la que queremos movilidad social es «para incrementar la eficiencia del mercado», o es por «el vínculo cercano que mantiene con otras temáticas como la pobreza, la desigualdad, y el crecimiento económico» (ver Capítulo introductorio). ¿No será que, más bien, su importancia radica en que la movilidad social permite, de alguna manera, aumentar el espacio de elección efectiva de las personas?, ¿o que nos acerca a la igualdad de oportunidades?, ¿o que nos permite una métrica mejor para medir el bienestar de una determinada sociedad?

Tampoco es muy claro si el uso de las redes para conseguir un empleo sea una «distorsión» en la economía o más bien es una forma de hacer frente a las asimetrías de información en los mercados laborales.

Los artículos del libro acercan a la problemática de la movilidad desde distintas ópticas. El gran valor de este volumen reside en que genera conocimiento en un campo necesario para países como México, donde la combinación de desigualdades socioeconómicas muy altas, con alta persistencia y con baja movilidad genera un futuro predecible, parecido a lo que conocemos. En este marco, produce optimismo el que la investigación se haya realizado por un conjunto de autores cuya mayoría se encuen-

tra aún en su proceso de consolidación académica. Lo anterior predice una sana corriente de generación de evidencia sobre el tema. Los capítulos tienen planteamientos teóricos atractivos y las aplicaciones empíricas sortean exitosamente las limitaciones naturales impuestas por los datos, y los resultados son usados para derivar recomendaciones de política económica.

El único elemento que el lector deberá tener para embarcarse en la lectura de lo que sigue es un interés para leer temas desarrollados hace mucho tiempo por economistas, sociólogos y antropólogos, pero con el nuevo aire de formalidad matemática y estadística en el análisis que adquieren de la mano de los autores —economistas, la gran mayoría. Por ello mismo, algunos capítulos no son de fácil lectura para quien no tenga formación económica. En un futuro cercano, valdrá la pena un resumen no técnico para cada uno de ellos.

Si bien se estructuró este prólogo alrededor de Rawls, Sen y Roemer, por entender que estos autores proveen un marco teórico para adentrarse en la lectura del libro, para terminar de entender la relevancia de estos temas, tal vez sea necesario considerar a un cuarto pensador, a saber, J. L. Borges. En uno de sus cuentos le fue revelada la terrible realidad de que uno, a veces, es sus circunstancias. Por suerte ésta es la antítesis de lo que los autores que participaron en el libro quieren para su sociedad: todos ellos cumplen con el objetivo de hacernos meditar un poco sobre lo que hay que hacer para cambiar el *status quo* y acercarnos así a una sociedad más justa.

En 2012 México ha visto el despertar de algunas voces jóvenes dormidas por largo tiempo. Sin embargo, a mi parecer, a diferencia de aquéllas de los sesenta y setenta, estas voces de hoy no buscan cambiar de raíz la sociedad; buscan *participar en ella*, exigen ser convidadas a todo aquello que la sociedad ha ofrecido antes y que, por diversas razones, parece ya incapaz de

proveer. Resulta obvio pensar que la difícil situación de España y Grecia en 2012 influye sobre la imagen del futuro que nuestros jóvenes puedan elaborar. En este sentido, este libro provee importantes elementos de análisis para poder dar una respuesta satisfactoria a los tiempos en que vivimos.



INTRODUCCIÓN

**MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO:
CONSTANTES DE LA DESIGUALDAD**

Raymundo M. Campos Vázquez¹

Juan Enrique Huerta Wong²

Roberto Vélez Grajales³

¿Qué posibilidades existen de que una persona que proviene de un hogar con bajos recursos logre alcanzar un buen nivel de vida en su edad adulta? Si el hogar de origen fuera uno que ofreciese todas las opciones de desarrollo, cabría preguntarse qué tan probable sería que el individuo decayese en su estatus socioeconómico. En una sociedad boyante y con bajos niveles de desigualdad—independientemente de la ubicación relativa en la distribución socioeconómica de los hogares—, responder estas preguntas no resulta prioritario para la acción pública. Sin embargo, en una sociedad con niveles elevados de pobreza

-
- 1 Investigador del Centro de Estudios Económicos (CEE) de El Colegio de México y miembro del Consejo Permanente de Movilidad Social del CEEY.
 - 2 Profesor e investigador de la Universidad Anáhuac Norte, en la Facultad de Comunicación y miembro del Consejo Permanente de Movilidad Social del CEEY.
 - 3 Investigador y director del programa de Movilidad Social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

y desigualdad, y donde las ganancias del crecimiento económico se concentran en pocas manos, la situación requiere de inmediato de una agenda de investigación así como de diseño de políticas públicas. Si la sociedad en cuestión es como la recién descrita y además existe una relación alta entre las condiciones del hogar de origen y el estatus socioeconómico que logra un individuo, entonces la probabilidad de vivir en pobreza es significativamente más alta para quienes provienen de un hogar pobre; y a la vez, los individuos que provienen de los hogares más ricos tienen una probabilidad mucho menor de caer por debajo de su posición de origen. Esta descripción correspondería a un contexto de baja movilidad social intergeneracional.

La discusión sobre la alta desigualdad de una sociedad resulta más importante cuando dicho fenómeno se da en un contexto de baja movilidad social. Un reciente informe sobre Desarrollo Humano concluye que la persistencia intergeneracional de la desigualdad en un contexto de baja movilidad es una característica común entre los países en América Latina y el Caribe.⁴ Asimismo, el primer tomo de la serie *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento* concluye que, a pesar de que se han experimentado mejoras absolutas de largo plazo en el «nivel» socioeconómico de la población, la sociedad mexicana se caracteriza por un alto nivel de estratificación y de baja movilidad social. De ese primer tomo, se sabe que las personas provenientes de zonas rurales se enfrentan con mayores barreras para experimentar movilidad. Las razones principales son la deserción escolar, el trabajo infantil y el grado de aislamiento de sus comunidades de origen.⁵ También se sabe que la sociedad

4 PNUD, *Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe 2010*, Editorama, Costa Rica, 2010.

5 Para detalles sobre los resultados ver a J. Serrano y Florencia Torche

mexicana es una de las más inmóviles en todo el mundo; se conceden pocas oportunidades de ascenso a quienes han nacido en condiciones desfavorables. Por desgracia y en pocas palabras, uno de los rasgos principales de la sociedad mexicana es la desigualdad persistente.

Con la publicación de este segundo tomo de la serie *Movilidad social en México*, el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) complementa y profundiza el estudio de la movilidad social intergeneracional en México, mismo que se inició en esta institución a partir del levantamiento de la *Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006)*. La encuesta, dirigida por Florencia Torche, profesora de la Universidad de Nueva York, es un corte transversal con representatividad nacional que fue diseñado para medir la movilidad social intergeneracional en México. Además de información socioeconómica contemporánea y de la historia educativa, migratoria y ocupacional del entrevistado, la EMOVI-2006 también captura información retrospectiva sobre la situación socioeconómica de los padres. Se trata del primer esfuerzo nacional enfocado a medir la desigualdad de oportunidades y la movilidad social.⁶

En el primer tomo de *Movilidad social en México* se buscó medir, a partir de distintas dimensiones, la movilidad y desigualdad de oportunidades que existen en el país. Se trata de un diálogo con la literatura dominante en la materia. Desde ese volumen, se identificó cuánta movilidad existe, así como las causas y barreras

(eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.

6 P. Solís, «Social Mobility in Mexico: Trends, Recent Findings, and Research Challenges», artículo presentado en *Summer 2008 Meeting of the Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28) of the International Sociological Association (ISA)*, Stanford, CA, August 6-9, 2008.

estructurales de la misma. En este segundo tomo, se exploran algunas dinámicas que contextualizan los procesos que hacen tan difícil reducir la desigualdad de oportunidades en México.

16 Los artículos de investigación que comprenden este libro fueron seleccionados principalmente de entre dos fuentes: (1) el conjunto de tesis que resultaron del programa de becarios que la Fundación ESRU y el CEEY iniciaron en 2009, (2) la serie de trabajos de investigación que se han generado por parte de estudiantes de la escuela de verano sobre movilidad social que el CEEY imparte desde el año 2010.⁷ Además, estos artículos se han complementado por trabajos de los propios compiladores del presente volumen.

El libro consta de siete artículos y una nota metodológica sobre un índice intergeneracional de riqueza. En la primera parte del volumen, se presenta un capítulo conceptual que incluye una revisión general sobre la metodología y los estudios de la movilidad en México. En la segunda se ofrecen dos artículos que analizan la persistencia intergeneracional de dos problemáticas relacionadas pero distintas: pobreza y desigualdad. La tercera muestra dos estudios que analizan la influencia de las redes sociales y la ideología en la persistencia y posturas sobre problemáticas como la movilidad, la pobreza y la desigualdad. En la cuarta parte del tomo hay dos estudios relacionados con el

7 La Escuela de Verano ha sido una primera iniciativa de la Red Internacional para la Promoción de Políticas Públicas de Movilidad Social en México, la cual se fundó con apoyo de un fondo recibido del Centro de Investigación del Desarrollo Internacional del Gobierno de Canadá, a través del Instituto de Estudios del Desarrollo Internacional de la Universidad McGill. Para que la Escuela de Verano sea posible ha sido importante el apoyo del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Los autores agradecen a ambas instituciones el apoyo que se ha brindado a las iniciativas del CEEY.

tema de las trayectorias de vida y la inversión en capital humano, que hacen patente la desigualdad de oportunidades. Finalmente, se presenta una nota en la que se propone un índice de riqueza intergeneracional que se construye a partir del método llamado «de correspondencias múltiples».

En el primer capítulo, «El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México», Roberto Vélez Grajales, Raymundo M. Campos Vázquez y Claudia E. Fonseca Godínez proponen una visión integral sobre el tema de la movilidad social, tanto a nivel conceptual como instrumental. Además, proporcionan un compendio de fuentes de datos nacionales y discuten los principales resultados de una muestra representativa de los estudios publicados hasta el momento. En su análisis, los autores resaltan la necesidad de promover la movilidad social, para así lograr una sociedad más justa, donde los recursos humanos se aprovechen de una manera eficiente, y en la que el tejido social no se resquebraje.⁸ Establecen que para lograr una sociedad móvil, se necesita garantizar la igualdad en las condiciones de competencia. Al seguir el esquema teórico de Rawls, argumentan que para lograr lo anterior se deben contrarrestar las ventajas comparativas que acarrearán el origen de algunos miembros de la sociedad; es decir, plantean la necesidad de asegurar la «igualdad de oportunidad equitativa».⁹ Para medir lo anterior, los autores adoptan la propuesta del enfoque de las capacidades de Sen, quien establece que la igualdad debe definirse en términos de la libertad efectiva —o realizable— de

8 Para detalles sobre este planteamiento ver a J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.

9 J. Rawls, *A Theory of Justice*, Harvard University Press, 1971.

las personas.¹⁰ Para los autores, asegurar dicha libertad efectiva es una condición necesaria pero no suficiente para lograr la movilidad social. En ese sentido, plantean la necesidad de diseñar políticas redistributivas como una alternativa que refuerce, o en su caso asegure, la movilidad social efectiva.

18 En cuanto al estudio de la pobreza, en «Medición multidimensional de la pobreza en México desde un enfoque intergeneracional» Rosa Isabel Islas Arredondo explica cuál ha sido el patrón de persistencia del problema de pobreza multidimensional en México. Aunado a lo anterior, provee información que permite identificar posibles fuentes y condicionantes de dichos patrones entre diferentes cohortes de edad de la población. El carácter multidimensional de la pobreza se captura a través de la combinación de la perspectiva de bienestar económico y de derechos sociales. Se definirá como «pobre multidimensional» a quien tenga al menos una carencia social y se encuentre por debajo de la línea de bienestar económico. Con base en una metodología de conjuntos difusos y a partir de los datos de la EMOVI-2006, la autora estima dos índices para diferentes generaciones: el Índice de Carencia Multidimensional (IC), el cual mide el grado de carencia al que los hogares se enfrentan en un periodo determinado, y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) —medida agregada del IC—, que permite la descomposición en subgrupos. Ambos índices se construyen con base en indicadores de calidad de la vivienda, educación, migración, posesión de activos y acceso a servicios básicos. Los resultados muestran que, si bien los niveles de pobreza han disminuido entre generaciones para todas las cohortes de edad, la velocidad

10 A. Sen, *Commodities and Capabilities*, North-Holland, 1985 y *The Standard of Living*, Cambridge University Press, 1987.

de dicho cambio se ha reducido en las últimas décadas. Al usar los índices con individuos entre 25 y 34 años de edad que pertenecen a la parte superior de la distribución de carencias (los más carentes), se encontró que existe mayor inclinación a provenir de hogares que originalmente pertenecían a esta misma parte de la distribución. Se indica así un «proceso de perpetuidad» de la pobreza; en otras palabras, se devela un mecanismo de desigualdad que persiste.

Con base en el hallazgo de pobreza persistente de Islas, en el capítulo «Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en tres cohortes de hombres y mujeres en la ZMVM», Manuel Triano Enríquez describe que la posición manual en el origen de hombres y mujeres de la Zona Metropolitana del Valle de México es la variable que más influye en su destino ocupacional. Los hallazgos de Triano incluyen un mecanismo de la desigualdad persistente hasta ahora no explorada: la segregación sexual de los mercados ocupacionales. Uno de los hallazgos principales es que los hombres y mujeres pobres de este país entran y salen de manera intermitente del mercado laboral. Parte relevante de ambos sexos tiene su primera experiencia formal de trabajo sólo hasta después de los 30 años. Tal intermitencia es francamente mayor para las mujeres. Lo anterior muestra que no se han encontrado soluciones en materia de políticas públicas para posibilitar el desarrollo ocupacional, y, por tanto vital, de las mujeres mexicanas.

Con relación a las redes sociales y la persistencia de problemas de esta índole, en el capítulo «Méritos o amiguismo: ¿determina el nivel de ingreso la forma en que los mexicanos obtienen su trabajo?», Adán Silverio Murillo y Rosa Isabel Islas Arredondo analizan el papel que juegan las interacciones sociales, medidas por el rol de las redes y de los lazos, en la determinación de los niveles de ingreso. Los autores utilizan un

modelo de ecuaciones estructurales. Los resultados indican que la interacción entre la forma en que el individuo pide apoyos para conseguir trabajo —utilice o no las redes— y la forma en que efectivamente lo consigue (mercado o lazos), es una variable importante para determinar el nivel de ingreso. Una vez que se controla por mercados de baja y alta escolaridad, las interacciones sociales se convierten en la segunda variable con mayor capacidad de explicar el ingreso. Ésta representa el 50% de la explicación atribuida a la escolaridad. En zonas urbanas, uno de cada dos mexicanos consigue su trabajo mediante un familiar o «compadre» (lazos fuertes), distorsiones que se presentan con más frecuencia en los mercados de baja escolaridad, donde se ubica un mayor porcentaje de familias en pobreza. Lo descrito incrementa de hecho la persistencia de la desigualdad.

En lo que se refiere al tema de las ideologías, en «Implicaciones de la movilidad social en las preferencias políticas y el apoyo a políticas redistributivas en México», Brisna Beltrán explora el efecto que tiene la movilidad social intergeneracional sobre las preferencias políticas y el apoyo a políticas redistributivas de la población masculina mexicana. La autora plantea dos hipótesis. La primera, que los individuos al experimentar movilidad social ascendente se identifican con una ideología política de izquierda. La segunda, que los individuos que experimentan movilidad social ascendente apoyan políticas redistributivas. Con base en modelos *logit ordinal*, la autora concluye que existe evidencia de que la probabilidad de identificarse con la izquierda disminuye cuando se experimenta movilidad social intergeneracional ascendente, ya sea absoluta o relativa, y aumenta la identificación con la derecha. Por otra parte, experimentar movilidad social intergeneracional ascendente absoluta reduce la probabilidad de oponerse o ser indiferente a las políticas redistributivas, y aumenta el apoyo a su implementación. La movilidad intergeneracional

relativa parece no influir en el apoyo a políticas redistributivas.

En cuanto al tema de las trayectorias de vida, en «El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile», Juan Enrique Huerta Wong explora el papel de la educación en el desarrollo económico de los individuos. Asimismo, ahonda en las fuentes del logro educativo y, con mayor especificidad, en el papel que juega la riqueza y educación de los padres en el logro educativo temprano y en el logro educativo final. Se trata de la continuidad de un trabajo que el autor inició en el primer tomo de esta serie, y un diálogo con dos capítulos de ese mismo volumen en el que ya se compararon los casos de México y Chile.¹¹ Aquí, el autor propone un modelo de ecuaciones estructurales y así compara el caso de México con el de Chile en términos de la transmisión intergeneracional de la riqueza y su relación con la educación. Los modelos evalúan las relaciones entre riqueza del hogar de origen, escolaridad de los padres, desempeño académico temprano, escolaridad final y bienestar socioeconómico. Los resultados muestran que el ciclo de desigualdad se manifiesta temprano en la vida de la gente. El peso del desempeño académico temprano es relevante para entender el logro educativo y económico en el destino de las personas. Con lo anterior, se tiene también una medida del peso del Estado como compensador de las desigualdades. De la comparación entre México y

11 Los detalles sobre los dos trabajos a los que se hace referencia se pueden ver en Ismael Puga y Patricio Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en J. Serrano y F. Torche *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010; y Florencia Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.

Chile, el autor concluye que la relación positiva entre la riqueza del hogar de origen y la escolaridad final de *ego* sugiere cierta debilidad del esquema de educación pública en México. Un sistema de educación pública tiene como finalidad, justamente, romper las inercias entre orígenes y destinos, así como permitir que cualquier persona, sin importar su condición social de partida, pueda acceder a la educación solamente con base en su propio esfuerzo y talento.

22 Con base en el hallazgo de Huerta, Rubén Irvin Rojas Valdés, en el capítulo, «Transmisión intergeneracional del ingreso en México», analiza el papel de la educación en la transmisión intergeneracional del ingreso para mostrar que la inversión en capital humano juega un papel fundamental en la transmisión de ingresos a los hijos. En el estudio, se hace un análisis comparativo de la elasticidad intergeneracional del ingreso. Para Rojas, la evidencia sugiere que el efecto es mayor en la parte alta de la distribución condicional de ingresos, por lo que políticas encaminadas a mejorar los indicadores educativos en los individuos menos hábiles contribuirían a reducir la desigualdad. Este estudio abre un panorama de cómo se genera persistencia en las condiciones económicas de las familias. Además, permite observar la efectividad de las políticas públicas para reducir la dependencia de las ventajas que obtienen los niños respecto a las condiciones de sus hogares de origen.

Finalmente, en la nota «Construcción de un índice de riqueza intergeneracional a partir de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México», Roberto Vélez Grajales, Viviana Vélez Grajales y Omar Stabridis se plantean como objetivo incrementar el acervo de medidas multidimensionales que reflejen condiciones socioeconómicas de los individuos, esto, a partir de la información de la EMOVI-2006. Lo anterior, con el fin de facilitar el análisis de la movilidad social intergeneracional en México. En este ejer-

cicio, los autores construyen un índice de riqueza con el método conocido como «de correspondencias múltiples», tanto para los encuestados como para sus padres. Dicho método de análisis multivariado se prefiere sobre otros —como el de componentes principales— cuando, como en este caso, se utilizan variables dicotómicas o categóricas para la construcción del índice.

El análisis de los procesos de movilidad social, estratificación y desigualdad de oportunidades es uno de los campos más fructíferos de la metodología de campo y técnicas de análisis de datos en las ciencias sociales. Este volumen busca no solamente identificar mecanismos de la desigualdad de oportunidades para enriquecer la agenda de investigación y políticas públicas, sino también honrar esta vocación metodológica de la arena de estudios. Así es que la riqueza de los textos incluye técnicas como el análisis de correspondencias, análisis de trayectorias, análisis de elasticidad y análisis de ecuaciones estructurales, pero también la propuesta de una plétora de variables inéditas o muy escasamente usadas en la literatura. Se propone una medida de riqueza, pero también una de logro académico temprano, dos medidas de pobreza persistente y, nada menos, que una de ideología. Joven como es el campo, también lo son sus proponentes. El grueso de los autores se encuentra en su proceso de consolidación académica en esta materia. Lo anterior deriva en una promesa ineludible: consolidar una agenda de investigación y política pública.

Los hechos históricos y la evidencia científica permiten sostener que la inclusión de todas las personas en los esfuerzos de un país sea endógena al desarrollo. De lo anterior resulta la necesidad de que la igualdad de oportunidades, o las opciones efectivas de establecer y alcanzar metas altas, se incluya como una de las máximas prioridades en la agenda de política pública. De la respuesta óptima a las dos preguntas que dan origen a este volumen depende

el desarrollo de cualquier grupo social. Cada persona que nace en un hogar de bajos recursos debe poder desarrollar al máximo su talento, con base en su propio esfuerzo, para que la sociedad lo recompense por ello. Ambas preguntas, ¿qué posibilidades existen de que una persona que proviene de un hogar con bajos recursos logre alcanzar un buen nivel de vida en su edad adulta? y ¿qué tan probable sería que el individuo decayese en su estatus socioeconómico si proviene de un hogar acomodado? abren una compleja y rica agenda de investigación y diseño de política pública.

24

En lo que se refiere a la primera, surgen varios cuestionamientos, como saber qué variables y con qué técnicas de análisis de datos y modelos se capturan mejor los procesos de movilidad, de desigualdad de oportunidades y de estratificación; si es que la desigualdad persistente tiene causas estructurales y psicoculturales; saber qué mecanismos puede ofrecer el Estado para mejorar las oportunidades de las personas; el cómo pueden actuar los mismos ciudadanos para mejorar las oportunidades de movilidad, tanto las propias como de las generaciones por venir; cuál es la unión con otros problemas sociales urgentes, como la inseguridad, a la falta de inmovilidad, entre otras.

En materia de diseño de política pública, los retos también resultan complejos: las políticas que promuevan la movilidad, ¿deben ser sectoriales o transversales?; ¿Cuáles son los esquemas de política social y económica adecuados?; ¿Quién es responsable, el Poder Ejecutivo o el Legislativo?; ¿Cómo reducir las barreras estructurales y psicoculturales a la movilidad, tales como la cobertura y calidad educativas, impuestos regresivos, opacidad en las finanzas públicas, incentivos a la micro empresa, acceso a mujeres, indígenas o grupos de minorías a los mercados laborales?; ¿De quién es la responsabilidad de promover más investigación en la materia y propuestas de solución a este tema? Las interrogantes en los dos temas son amplias, pero en

la opinión de los autores y bajo el contexto actual de México, su respuesta resulta ineludible.

Con este segundo volumen de la serie *Movilidad social en México*, la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) reafirman su compromiso de posicionar a la movilidad social como un tema prioritario en las políticas públicas de México. El CEEY ha convertido este proyecto en un programa institucional permanente. Como resultado de lo anterior, durante 2011 se realizó el levantamiento de la *Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011*. Al momento de escribir estas líneas, el grupo de expertos nacionales e internacionales que realizará el proceso de análisis de este nuevo corte transversal ya trabaja con la base de datos de la encuesta. Nuestra intención es que las conclusiones de estos estudios se plasmen en un informe nacional con enfoque de política pública, además de un tercer volumen de esta serie.



CAPÍTULO I
EL CONCEPTO DE MOVILIDAD SOCIAL:
DIMENSIONES, MEDIDAS Y ESTUDIOS EN MÉXICO

Roberto Vélez Grajales
Raymundo M. Campos Vázquez
Claudia E. Fonseca Godínez¹

INTRODUCCIÓN

La movilidad social se refiere a los cambios que experimentan los miembros de una sociedad en su posición en la distribución socioeconómica. Una condición necesaria para lograr una sociedad móvil es garantizar la igualdad en las condiciones de competencia. Para lograr lo anterior, es necesario, por un lado, dotar a todos los miembros de una sociedad de herramientas y condiciones básicas como la educación y la salud, y por el otro, garantizar las condiciones de igualdad de competencia en el mercado laboral. Si se asegura lo anterior, la realización de vida de los individuos dependerá en mayor medida de su talento y esfuerzo. Se reducirá así la probabilidad de que ésta se predetermine por sus características personales o físicas. Asimismo y bajo estos supuestos, la posición socioeconómica del hogar de origen debería reducir su influencia sobre dicha realización. En este sentido, el que la construcción de vida dependa menos de las características personales, físicas o del hogar de origen y más del talento y el esfuerzo de las personas será un indicador del adecuado funcionamiento de las políticas redistributivas instrumentadas por el Estado.

¹ Asistente de investigación en el Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

En cuanto a su estudio, la movilidad social se puede abordar desde distintos ángulos. El análisis del tema puede hacerse desde una perspectiva intergeneracional o intrageneracional. Así pues, la movilidad se puede referir a cambios absolutos o relativos. Finalmente, en cuanto a su medición, el estudio de ésta se aborda desde una perspectiva unidimensional o multidimensional.

28 En México existe toda una literatura sobre movilidad social proveniente del área de sociología, aunque en los últimos años también han surgido estudios de corte económico. En general, el perfil de la movilidad social en México muestra a una sociedad altamente estratificada en la cual el origen socioeconómico de las personas los determina para su futuro. En este sentido, las personas de estratos más aislados, como las de origen rural, enfrentan mayores dificultades para lograr ascender en la escala socioeconómica.

El presente estudio se plantea dos objetivos. En primer lugar, dotar al lector de una visión integral sobre el tema movilidad social, tanto a nivel conceptual como instrumental. En segundo lugar, facilitar el trabajo de investigación al proporcionar un compendio de fuentes de datos nacionales y al discutir los principales resultados de una muestra representativa de los estudios publicados hasta el momento, para quienes se interesen en los estudios de movilidad social en México.

El artículo se divide de la siguiente manera. En la sección 2, se discute el concepto y las dimensiones de movilidad social. Asimismo, se analizan los distintos niveles y tipos de movilidad, así como las dimensiones de estudio y el tipo de fuentes de datos existentes. En la siguiente sección, se describen las medidas estándar de movilidad social intergeneracional disponibles en la literatura. En la sección 4, se presentan las principales fuentes de datos existentes para el estudio de la movilidad social en México. En la siguiente sección, se describen los principales es-

tudios del tema para el caso mexicano. Finalmente, se incluye una última sección de conclusiones.

CONCEPTOS BÁSICOS, DIMENSIONES Y TIPOS DE FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL

En esta sección, en primer lugar, se define y se discute la importancia del estudio de la movilidad social. Asimismo, se explica cómo su estudio se inserta en la discusión sobre el desarrollo económico. En la segunda parte de este apartado se describen los niveles y tipos de movilidad social que pueden estudiarse, así como las distintas dimensiones en las que se puede analizar. Una vez discutido lo anterior, la sección se cierra con una breve explicación sobre los distintos tipos de fuentes de datos que pueden utilizarse para el análisis de la movilidad social.

29

Conceptos e importancia del estudio de la movilidad social

Dos necesidades surgen en la discusión sobre la movilidad social. En primer lugar, se deben establecer las razones por las cuales resulta indispensable promoverla. En segundo lugar, se requiere establecer las condiciones para asegurarla. En lo que se refiere a las razones para promover la movilidad social, Serrano y Torche establecen tres criterios: justicia, eficiencia e integración social.² El criterio de justicia se refiere al establecimiento de reglas bajo las cuales los individuos alcancen los beneficios que realmente merecen, *i.e.*, que el mercado laboral les pague de acuerdo con su nivel de productividad. Con el criterio de eficiencia, por otro lado, se busca asegurar que no haya desperdicio en

² J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.

la asignación de los recursos humanos, *i.e.*, que todos los individuos tengan acceso a oportunidades que les permitan potenciar sus habilidades, y así, se asegure un uso óptimo del talento disponible. Finalmente, el criterio sobre integración social parte del supuesto de que el tejido social se resquebraja menos bajo un esquema donde todos los individuos tienen posibilidades de intercambiar posiciones en la escala socioeconómica, *i.e.*, que la ciudadanía no perciba que existen barreras establecidas a la movilidad para proteger el *status quo* de ciertos estratos.

30

Rawls plantea que si se logra contrarrestar las ventajas comparativas que algunos miembros de la sociedad gozan gracias a su origen, se asegurará la «igualdad de oportunidad equitativa» (*equality of fair opportunity*).³ En este sentido, argumenta que los principios de justicia establecidos en una sociedad deben seleccionarse detrás de un «velo de la ignorancia», *i.e.*, los individuos no conocen su posición inicial u original en la sociedad, ni su estatus social, ni tampoco su posición en la distribución de habilidades, inteligencia, fuerza física, entre otros. De esta forma, al no tener certeza sobre sus características, los individuos —al asumir que la sociedad tiene aversión al riesgo— no tendrán incentivos para diseñar principios de justicia con sesgos a favor de ciudadanos o grupos sociales que cumplan con cierto perfil. Así se incrementarán las posibilidades de movilidad social.

Sin embargo, se podría pensar que, incluso en una sociedad en la que se establezcan principios de justicia que aseguren la igualdad de oportunidades, existe la posibilidad de que la estructura social se haga cada vez más inmóvil debido a la acumulación intergeneracional de realizaciones exitosas de vida. Si bien es cierto que en condiciones de igualdad de oportu-

³ John Rawls, *A Theory of Justice*, Harvard University Press, 1971.

tunidades la movilidad se asegura gracias a que la distribución de talento se distribuye de manera aproximadamente normal, también lo es que los márgenes para la movilidad se reducen en una sociedad sin mercados que sostengan inversiones con necesidad de profundidad financiera, *e.g.*, el ciclo de formación educativa.

En cuanto a las condiciones bajo las cuales ha de asegurarse la movilidad social, se plantea, en primer lugar, que se debe garantizar la igualdad de oportunidades y en condiciones de competencia. Desde esta perspectiva, se puede adoptar el enfoque de las capacidades de Sen, quien establece que la igualdad se debe medir en términos de la libertad efectiva de las personas, *i.e.*, el conjunto de posibilidades de elección que son efectivamente realizables.⁴ Para ejemplificar lo anterior en términos de la discusión sobre movilidad social, se puede señalar que una mayor influencia de los recursos y la posición económica de los padres en el nivel de bienestar que logran los hijos resulta de una reducción en las libertades efectivas de la sociedad en su conjunto, que limita las posibilidades de lograr una vida digna para individuos que provienen de los hogares que enfrentan mayores restricciones. En segundo lugar, es importante plantear esquemas de redistribución en caso de que la igualdad de oportunidades y en condiciones de competencia no sea suficiente para lograr una movilidad social en términos de resultados.

El estudio de la movilidad social también es importante por su estrecha relación con la pobreza y la desigualdad socioeconómica. En términos de la primera, por ejemplo, que el nivel de pobreza no cambie a lo largo del tiempo, no asegura que los po-

⁴ A. Sen, *Commodities and Capabilities*, North-Holland, 1985 y *The Standard of Living*, Cambridge University Press, 1987.

bres sean siempre los mismos. En caso de que la composición de la pobreza sea movable, la percepción social sobre el fenómeno y las implicaciones de política pública difieren entre sí.⁵

32 En cuanto a la desigualdad, Friedman argumenta que dos sociedades con la misma distribución del ingreso, pero con distinto grado de movilidad, originarán resultados disímiles, dado que la desigualdad se considerará de diferente manera. En la sociedad con mayor movilidad, la desigualdad es un signo de cambio dinámico; en la sociedad con mayor rigidez, la desigualdad refleja a una sociedad en la que prevalece el *status quo*.⁶ Como resultado de lo anterior, en una sociedad con alta movilidad social, los individuos tienen mayores incentivos para esforzarse que en una sociedad menos móvil. Sin embargo, se puede inferir que las distancias socioeconómicas entre las personas o los estratos sociales incrementarán o reducirán el grado de movilidad social efectiva en una sociedad. En cuanto a lo que se observa en los hechos, Torche sugiere que existe una relación negativa entre la desigualdad y la movilidad social, y que tal correlación depende de diversos factores como los retornos económicos al capital humano, la progresividad de la inversión en educación, salud y otras formas de capital humano temprano, entre otros.⁷

⁵ Fundación ESRU, *¿Nos movemos? La movilidad social en México*, Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2008.

⁶ M. Friedman, *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, 1972.

⁷ F. Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 71-134.

Investigaciones empíricas como las de M. Jantti, et al., «American Exceptionalism in a New Light: A Comparison of Intergenerational Earnings Mobility in the Nordic Countries, the United Kingdom

Finalmente, se identifica una correlación entre la movilidad social y el crecimiento económico. Andersen, en un estudio para 18 países de América Latina, muestra que existe una correlación positiva de la movilidad con el PIB per cápita, aunque no identifica la dirección de la causalidad.⁸ En términos de ésta, en otro estudio del mismo autor se plantea que, en el caso de que la elección educativa y ocupacional de las personas dependa de su talento y no se predetermine por su origen, entonces es posible que los individuos obtengan trabajo en los sectores donde serán más productivos. Así se logrará un crecimiento económico óptimo.⁹ Andersen, sin embargo, también señala que lo anterior no es una condición suficiente para el crecimiento; se requiere que las actividades productivas generen mayores retornos al talento que las no-productivas.

33

and the United States», Institute of Study Labor (IZA), *Discussion Paper* no. 1938, 2006; G. Solon, «Intergenerational Income Mobility in the United States», *American Economic Review*, vol. 82, no. 3, 1992, pp. 393-408, y «Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, no. 3, 2002, pp. 59-66, entre otras, han confirmado que existe una correlación negativa entre la desigualdad y la movilidad. Por ejemplo, G. Solon, «Intergenerational...», *op. cit.*, indica que por algún periodo se percibió que la sociedad norteamericana era una sociedad con alta movilidad social, sin embargo, reporta que debido a errores de medición y muestras homogéneas, algunos estudios sobrestimaron la movilidad intergeneracional del ingreso en Estados Unidos. Sus resultados revelan una sociedad norteamericana con una movilidad menor que la descrita en trabajos anteriores, proporcionando así evidencia de la relación negativa entre la desigualdad y la movilidad social.

⁸ L. Andersen, «Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling», Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *RES Working Paper* 433, 2001.

⁹ L. Andersen, «Baja movilidad social en Bolivia: causas y consecuencias para el desarrollo», Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, Universidad Católica Boliviana, *Documento de Trabajo* no. 02, 2002.

Niveles y tipos de movilidad social

Grosso modo, se puede distinguir entre *movilidad intergeneracional* —el cambio en la posición con relación al hogar de origen— y la *movilidad intrageneracional*, —cambios en la posición socioeconómica a lo largo del ciclo de vida de las personas. En lo que toca al análisis intergeneracional, existe toda una serie de estudios entre los que destacan los de Solon; Behrman, et al.; Mazumder; y Jantti, et al., entre otros.¹⁰ Por otro lado, Fields ha profundizado en el estudio sobre la *movilidad intrageneracional*.¹¹

34

De acuerdo con el tipo de movilidad que se desea analizar, se puede distinguir entre *movilidad horizontal* y *movilidad vertical*. La primera se refiere a cambios en la posición de un individuo al interior de un mismo estrato socioeconómico. La segunda se define como el paso, ascendente o descendente, de un individuo de un estrato a otro.¹² En particular, se dice que la *movilidad vertical* refleja el nivel de «fluidez» entre los estratos sociales.¹³

Por otro lado, la *movilidad social* se mide en términos *absolutos* y *relativos*. La *movilidad absoluta* se restringe a la comparación intergeneracional del «nivel» de vida.¹⁴ En particular, se re-

¹⁰ G. Solon, *op. cit.* y «Cross-Country...», *op. cit.*; J. R. Behrman, et al., «Intergenerational Mobility in Latin America», Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Working Paper* no. 452, 2001; B. Mazumder, «Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the United States Using Social Security Earnings Data», *The Review of Economics and Statistics*, vol. 87 no. 2, 2005, pp. 235-255; M. Jantti, et al., *op. cit.*

¹¹ G. Fields, et al., «Income Mobility in Latin America», ILR Collection, Cornell University, *Working Paper* no. 12, 2006 y G. Fields, «Income Mobility within a Generation: An Introduction to the State of the Art in Latin America», United Nations Development Programme (UNDP), *Working Paper* HD-03-2009, 2009.

¹² P. A. Sorokin, *Social and Cultural Mobility*, Glencoe: Free Press, 1959.

¹³ P. Solís, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, El Colegio de México, 2007.

¹⁴ R. Erikson y J. H. Goldthorpe, «Trends in Class Mobility. The Post-

fiere a las transformaciones de la estructura de clases, resultado de factores exógenos como los avances tecnológicos, cambios económicos y demográficos, entre otros. Ésta permite identificar la dirección en que ha cambiado la estructura social en su conjunto durante cierto periodo.¹⁵ Por otra parte, se dice que hay *movilidad relativa* cuando la posición en la escala socioeconómica de un individuo es distinta a la de su hogar de origen.¹⁶ La *movilidad relativa* describe las oportunidades con las que cuentan personas con orígenes distintos para alcanzar determinados destinos, una vez considerada la *movilidad absoluta*.¹⁷

35

Para especificar qué concepto de movilidad se estudia, Fields, *et al.*, identifican dos niveles, la *macro-movilidad* y la *micro-movilidad*. La primera se refiere a la movilidad de un país en su conjunto, ya sea con respecto a otros periodos (*movilidad absoluta*) o con respecto a otros países (*movilidad relativa*).¹⁸ En este mismo sentido, Parrado indica que algunos autores han planteado el concepto de *regímenes de movilidad* para estudiar las variaciones históricas y entre países en los patrones de estratificación.¹⁹ Por otro lado, el análisis sobre la *micro-movilidad*

War European Experience», en D. Grusky (ed.) *Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Westview Press, 3a ed., 2008, pp. 437-465.

¹⁵ F. Torche y G. Wormald, «Chile, entre la adscripción y el logro», en R. Franco, *et al.*, (coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), 2007, pp. 339-387.

¹⁶ R. Erikson y J. H. Goldthorpe, «Trends in Class Mobility», *op. cit.*

¹⁷ F. Torche y G. Wormald, *op. cit.*

¹⁸ G. Fields, *et al.*, *op. cit.*

¹⁹ E. Parrado, «La reestructuración económica y la movilidad intrageneracional de clase en México», en F. Cortés, *et al.*, (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007, pp. 163-221. Para un análisis más detallado del concepto de regímenes

busca identificar quiénes han experimentado un cambio en sus ingresos y la magnitud del mismo.

Dimensiones de la movilidad social

36 Sin importar cómo se diseñe el estudio sobre la movilidad social, el objetivo principal de su análisis ha sido el de observar el impacto del cambio estructural a través del tiempo, como resultado del propio proceso de la movilidad.²⁰ En términos de la instrumentación de su estudio, como su propio nombre lo indica, la movilidad social debe analizarse desde una perspectiva multidimensional. A continuación se describen brevemente las dimensiones más comunes de dicho análisis.

a) Ingreso

Fields, en su análisis sobre movilidad intrageneracional, define como *movilidad del ingreso* al cambio en el ingreso de los individuos entre dos o más puntos a través del tiempo. Asimismo, establece la diferencia entre ingreso y ganancia. El autor define ingreso en términos de todas sus fuentes; a las ganancias o ingresos laborales los identifica como aquéllos obtenidos únicamente en el mercado laboral.²¹

de movilidad se recomienda consultar T. DiPrete, «Life Course Risks, Mobility Regimes, and Mobility Consequences: A Comparison of Sweden, Germany and the U.S.», *American Journal of Sociology*, vol. 108, no. 2, 2002, pp. 267-309; y T. Gerber, «Structural Change and Post-Socialist Stratification: Labor Market Transitions in Contemporary Russia», *American Sociological Review*, vol.67, no. 5, 2002, pp. 629-659.

²⁰ S. L. Morgan, «Past Themes and Future Prospects for Research on Social and Economic Mobility», en S. L. Morgan, et al., (eds.) *Mobility and Inequality*, Stanford University Press, 2006, pp. 3-20.

²¹ G. Fields, «Income Mobility», ILR Collection, Cornell University, Working Paper no. 19, 2007.

Con relación al estudio de la movilidad a través de los ingresos laborales, Mazumder establece que una de las razones que justifican el uso de dicha variable es que conceptualmente, la capacidad del ingreso laboral —habilidades, esfuerzo— no puede transferirse de padres a hijos como una herencia o un activo. Por consiguiente, Mazumder sugiere que la movilidad medida a través de los ingresos laborales refleja de mejor manera las oportunidades que tiene un individuo de acuerdo con sus méritos.²² No obstante, si se utiliza este tipo de información, se debe tomar en cuenta que el uso de medidas del estatus económico para un momento en el tiempo no son buenas aproximaciones del estatus permanente. Lo anterior debido a las fluctuaciones transitorias del ingreso laboral.²³

37

Por otra parte, Mazumder plantea que analizar la movilidad con respecto al ingreso total del hogar proporciona una medida más amplia, dado que captura otras fuentes de ingresos aparte del laboral. Y añade que el ingreso total del hogar permite reducir los problemas de medición relacionados a las fluctuaciones transitorias de los ingresos laborales.²⁴ Sin embargo, tanto la obtención de datos sobre ingresos laborales como de ingresos totales presentan ciertas limitaciones; a saber, un alto grado de no respuesta, problemas de validez y de subregistro, así como dificultades para obtener información retrospectiva fiable sobre los ingresos de los padres.²⁵

²² B. Mazumder, *op. cit.*

²³ G. Solon, *op. cit.*

²⁴ B. Mazumder, *op. cit.*

²⁵ F. Torche, «Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America», United Nations Development Program (UNDP), *Working Paper* HD-09-2009, 2009.

b) Educación

La educación es un factor relevante en el proceso de la movilidad socioeconómica, ya que la generación de capital humano puede funcionar como un mecanismo de ascenso en la movilidad intergeneracional. Sin embargo, al existir restricciones de acceso y liquidez en los hogares más pobres, la educación puede generar un componente permanente de desigualdad intergeneracional. Por lo general, el análisis de la movilidad educacional se enfoca en la asociación entre el nivel educativo de padres e hijos; sin embargo, existen otros factores con potencial influencia: el ingreso, la riqueza de los padres, la estructura familiar y la ubicación de residencia.²⁶

De Hoyos *et al.*, destacan que el carácter gratuito en el acceso a la educación permite igualar oportunidades o bien equilibrarlas en algún grado, es decir, el acceso a la educación es independiente del origen social de cada individuo. Por otra parte, sugieren que el uso del número de años en los niveles educativos alcanzados puede subestimar la movilidad social, dado que los años escolares se acotan por un límite máximo.²⁷

c) Ocupación

Torche establece que la ubicación de las personas por clase o categoría ocupacional se determina por (a) sus relaciones laborales y (b) los recursos de mercado que controlan.²⁸ De acuerdo con la autora, el enfoque de clases permite considerar diferentes activos de mercado —habilidades específicas, autoridad que

²⁶ F. Torche, «Cambio...», *op. cit.*

²⁷ R. De Hoyos, *et al.*, «Educación y movilidad social», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 137-164.

²⁸ F. Torche, «Sociological...», *op. cit.* p. 6.

se desempeña en el trabajo, sector industrial al que pertenece, propiedad, educación— como fuentes de la desigualdad en la estructura social.²⁹ La clasificación de clases más utilizada en el estudio de la estratificación y la movilidad social es el esquema de clases CASMIN (*Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Nations*).³⁰

Torche establece dos limitantes importantes de las clases sociales en el estudio de la movilidad social: por un lado, sólo considera fuentes de desigualdad ocupacional, y por otra, deja de lado el alto nivel de agregación y de heterogeneidad que existe dentro de los grupos.³¹ En este mismo sentido, Solís explica que no hay un consenso en la elaboración de las clasificaciones ocupacionales, pues se aplican distintos criterios. Lo anterior genera la utilización de esquemas con diferente número de estratos ocupacionales, que trasciende en los resultados del análisis empírico de la movilidad. Finalmente, las clases sociales sólo toman en cuenta a quienes participan en el mercado de trabajo remunerado.³²

Por otra parte, la perspectiva del estatus socioeconómico (ocupacional) la describe Torche como un ordenamiento de las ocupaciones con base en dos características socioeconómicas por ocupación: (a) el promedio de educación y (b) el promedio de ingresos.³³ La escala original fue elaborada por Duncan en 1961, y en 1992 Ganzeboom, Graaf y Treiman desarrollaron el

²⁹ F. Torche «Sociological...», *op. cit.* y «Cambio...», *op. cit.*

³⁰ R. Erikson y J. H. Goldthorpe, *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford University Press, 1992.

³¹ F. Torche, «Sociological...», *op. cit.*

³² P. Solís, «Ocupaciones y clases sociales en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social... op. cit.*, pp. 329-372.

³³ F. Torche, «Sociological...», *op. cit.* p. 14.

Índice Internacional del Estatus Socioeconómico (ISEI) que permite hacer comparaciones entre países.³⁴ Este indicador presenta ciertas ventajas para el estudio de la movilidad social, dado que presenta información sobre el bienestar de los individuos, determinado por la participación en el mercado laboral. Al ser un indicador menos volátil y presentar un error de medición menor que las medidas del ingreso, ha demostrado ser una buena medida del ingreso permanente; sin embargo, el estatus ocupacional no permite considerar el efecto de los cambios y la organización en el trabajo.³⁵

d) Riqueza

La riqueza presenta ciertas características que la diferencian de los ingresos. Torche y Spilerman detallan que la riqueza constituye un medio para incrementar el consumo a largo plazo y protege a los hogares de eventos adversos. Por otra parte, la riqueza familiar puede influir en el nivel de escolaridad que los hijos puedan alcanzar. Torche y Spilerman puntualizan que los padres pueden coadyuvar en el bienestar de sus hijos invirtiendo en su educación, o bien, por medio de la transferencia directa de recursos en forma de apoyo financiero y herencia. El análisis de la influencia intergeneracional de la riqueza permite evaluar la relevancia de ésta en el proceso de estratificación social.³⁶

³⁴ O. D., Duncan, «A Socioeconomic Index for All Occupations» y «Properties and Characteristics of the Socioeconomic Index», en A. Reiss (ed.) *Occupations and Social Status*, N.Y., Free Press, 1961; H. Ganzeboom, et al., «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, 1992, pp. 201-239.

³⁵ F. Torche, «Sociological...», *op. cit.* y «Cambio...», *op. cit.*

³⁶ F. Torche y S. Spilerman, «Influencias intergeneracionales de la riqueza en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias

Filmer y Pritchett indican que un índice construido a partir de las características y bienes que posee el hogar resulta una buena proxy de la riqueza del hogar.³⁷ Torche puntualiza que este enfoque, al ser una medida unidimensional, resulta menos sensible a las fluctuaciones de corto plazo. Lo anterior representa una ventaja, aunado a que el índice considera la contribución de todos los miembros del hogar en el bienestar económico, e incluye recursos diferentes a los ocupacionales que los hogares pueden utilizar en una situación adversa.³⁸

41

e) *Movilidad subjetiva (percibida)*

La movilidad social subjetiva muestra la percepción que una persona tiene de su situación actual respecto al hogar de sus padres. Huerta apunta que la movilidad social percibida importa, dado que son los factores psicoculturales y no los económicos los que influyen en el estado de bienestar de las personas.³⁹ La percepción de la movilidad intergeneracional positiva puede constituir un mecanismo de integración social.⁴⁰

(CEEY), 2010, pp. 229-274.

³⁷ D. Filmer y L. Pritchett, «The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries», *Population and Development Review*, vol. 25, no. 1, 1999, pp. 85-120. Para una revisión de la construcción de este índice se recomienda consultar: D. McKenzie, «Measuring Inequality with Asset Indicators», *Journal of Population Economics*, vol.18, no. 2, 2005, pp. 229-260.

³⁸ F. Torche, «Sociological...», *op. cit.*

³⁹ J. E. Huerta, «El rol de la migración y las redes sociales en el bienestar económico y la movilidad social percibida», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social... op. cit.*, pp. 303-327.

⁴⁰ F. Torche, «Cambio...», *op. cit.*

Típos de fuentes de datos para el estudio de la movilidad social

La información que se utiliza en el estudio de la movilidad social abarca distintas características del hogar, la situación laboral e ingresos, y características sociodemográficas de los miembros del hogar. La recolección de los datos depende del nivel de movilidad social que se analice. En general, se pueden considerar cortes transversales con preguntas contemporáneas, cortes transversales con preguntas retrospectivas y encuestas de panel.

42 A través de los datos de panel se puede seguir e identificar a los mismos individuos a lo largo del tiempo, en dos puntos o más, en las variables de estudio. Fields distingue tres tipos de paneles.⁴¹ Los *paneles planeados*, diseñados para obtener observaciones repetidas de individuos u hogares, *paneles involuntarios*, aquéllos en los que si bien la encuesta no fue programada para proveer observaciones repetidas, es posible crear un panel posterior, y *paneles retrospectivos* que incluyen preguntas sobre información anterior al momento en que se realiza la encuesta. Por otra parte tenemos *pseudo-paneles* que comparan grupos de individuos diferentes emparejados con información de datos de corte transversal de acuerdo con algún criterio, por ejemplo, el año de nacimiento.⁴²

Los *datos de corte transversal* se obtienen a partir de encuestas de hogares en las que relacionan las variables de interés de los padres con la de los hijos co-residentes en el mismo hogar. De

⁴¹ G. Fields, «Income Mobility...», *op. cit.* pp. 4-5.

⁴² Una base de datos panel primordial en el estudio de la movilidad social es el Panel Study of Income Dynamics (PSID). El PSID es una encuesta de panel representativa a nivel nacional de las familias estadounidenses que el Survey Research Center de la Universidad de Michigan levanta anualmente desde 1968.

Hoyos et al., puntualizan que la información que se deriva de este tipo de datos genera un sesgo importante, pues la posición de un individuo varía a lo largo de su vida. El momento en el que reside con sus padres no necesariamente representa su situación durante el resto de su vida. Este tipo de información, además, deja fuera a la población que no cohabita en el hogar paterno.⁴³

Los datos de corte transversal con información retrospectiva provienen de encuestas que incorporan preguntas retrospectivas sobre el hogar de origen. De acuerdo con De Hoyos et al., a través de este tipo de datos se puede rescatar información acerca de las características de los hogares de origen, lo que permite conseguir una perspectiva intergeneracional. La información retrospectiva reduce el riesgo de excluir a la población no co-residente; sin embargo, dado que la memoria de las personas implica cierto margen de error, se genera un sesgo adicional. No existe evidencia suficiente para determinar si el sesgo de errores de memoria es mayor o menor al introducido por la exclusión de no co-residentes en las encuestas tradicionales.⁴⁴

43

LAS MEDIDAS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL

En esta sección se discute brevemente la medición de la movilidad social intergeneracional. La discusión aborda tres de las

⁴³ R. De Hoyos et al., *op. cit.* p. 137.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 137-138. El conjunto de datos del *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations* (CASMIN) es una de las fuentes de datos más representativa en el estudio de movilidad social. Los países incluidos en la base de datos CASMIN son: Inglaterra, Francia, Alemania, Hungría, Irlanda, Irlanda del Norte, Polonia, Escocia, Suecia, ex Checoslovaquia, Italia, Holanda, Estados Unidos, Australia y el Japón.

dimensiones utilizadas para medir movilidad social: ingreso, educación y clase social o estrato socioeconómico. En particular se presentan medidas de movilidad social relativa, aunque se mencionan algunos aspectos de movilidad social absoluta en algunas mediciones. Este artículo no incluye todas las medidas discutidas en la literatura.⁴⁵

a) Ingreso

44 Una medida básica para los economistas es la relación que existe entre el ingreso de los padres e hijos.⁴⁶ Esa relación se estima mediante una regresión lineal donde la variable dependiente es el logaritmo natural del ingreso de los hijos (y_i^H) y la variable explicativa principal es el logaritmo natural del ingreso de los padres (y_i^P).

$$y_i^H = \alpha + \beta y_i^P + \epsilon_i \quad (1)$$

De esta forma el parámetro β en la ecuación (1) mide la elasticidad intergeneracional (IGE, por sus siglas en inglés). Si el parámetro es igual a 1, el 1% de ingreso adicional del padre se traduce en 1% de ingreso adicional para el hijo. Cuando el coeficiente es igual a cero, esto indicaría que los ingresos del padre no están relacionados con los ingresos del hijo. El coeficiente de movilidad se obtiene mediante $m = 1 - \beta$.

⁴⁵ Para una discusión más detallada ver S. E. Black y P. J. Devereux, «Recent Developments in Intergenerational Mobility», en D. Card y O. Ashenfelter, (eds.), *Handbook of Labor Economics*, 2011, Capítulo 16, pp. 1487-1541; J. Blanden, «Cross-Country Rankings in Intergenerational Mobility: A Comparison of Approaches from Economics and Sociology», *Journal of Economic Surveys*, por publicarse, DOI: 10.1111/j.1467-6419.2011.00690.x., 2011; F. Torche, «Sociological...», *op. cit.*

⁴⁶ G. Solon, «Intergenerational...», *op. cit.*

Sin embargo, la ecuación (1) no está libre de problemas.⁴⁷ Primero, los ingresos tanto del padre como del hijo deben medirse de tal forma que capturen el ingreso permanente y no el ingreso corriente. Lo anterior dado que se desea medir la elasticidad intergeneracional del ingreso, y no únicamente en un periodo en el tiempo. Segundo, lamentablemente se complica estimar el ingreso permanente de los individuos puesto que se requiere de datos en forma de panel tanto para el padre como para el hijo. Tercero, si se toma en cuenta el ingreso corriente, el estimador β se sesgará hacia cero, puesto que las variables están medidas con error (bajo el supuesto de error de medición clásico).⁴⁸ Cuarto, con el problema del ingreso corriente, importa considerar a los grupos que se comparan a través del tiempo. Por ejemplo, si se desea estimar movilidad en dos puntos en el tiempo, el investigador ha de asegurarse de que las edades de padres e hijos sean similares en ambos periodos. De lo contrario, se compararían ingresos en diferentes puntos del ciclo de vida.

45

Otro índice ampliamente utilizado en la literatura es el índice de correlación entre los ingresos del padre y del hijo. Éste puede obtenerse de la siguiente forma:

$$r = \text{Corr}(y_i^H, y_i^P) = \beta \frac{\text{Desv. Est}(y_i^P)}{\text{Desv. Est}(y_i^H)} \quad (2)$$

Donde β es el parámetro de la ecuación (1), y *Desv. Est* se refiere a la desviación estándar. Similar a la ecuación (1), el índice de mo-

⁴⁷ S. E. Black y P. J. Devereux, *op. cit.*

⁴⁸ En este artículo no se discuten las formas de resolver el problema de error de medición y sesgo. La literatura ha enfatizado el uso de variables instrumentales. Se recomienda revisar los artículos de S. E. Black y P. J. Devereux, *op. cit.* y J. Blonde, *op. cit.* para un tratamiento detallado al respecto.

vilidad social puede recuperarse como $m = 1 - r$. Sin embargo, el cálculo de correlaciones se sujeta a las mismas críticas que el cálculo de elasticidades intergeneracionales. No obstante, los investigadores deben resaltar de dónde obtienen su medida de movilidad social: sea ésta estimación de elasticidad intergeneracional o bien de correlación.

46 Por último, también se utilizan matrices de transición para calcular el grado de movilidad en una sociedad. En la primera columna usualmente se colocan quintiles o cuartiles del ingreso del hijo, y en el primer renglón quintiles o cuartiles del ingreso del padre. De esta forma, se correlaciona de una forma más visual que un simple parámetro donde se encuentran el padre y el hijo en la distribución del ingreso.

b) Educación

A causa de los grandes requerimientos de datos en la estimación de movilidad social al utilizar ingresos, los investigadores han optado por la educación como medida frecuente de movilidad.⁴⁹ Ésta puede medirse por niveles académicos aprobados (por ejemplo: primaria, secundaria, etc.) o como comúnmente se hace, por medio de años de escolaridad aprobados. La movilidad se mide de la misma forma que el ingreso; se estima una regresión de años de educación que el hijo ha completado ($Educ_i^H$) en función de años completos de educación del padre ($Educ_i^P$):

$$Educ_i^H = \alpha + \beta Educ_i^P + \epsilon_i \quad (3)$$

Asimismo, también se estima la correlación entre la educación del padre y del hijo, $r = Corr(Educ_i^H, Educ_i^P)$. Estas medidas sir-

⁴⁹ S. E. Black y P. J. Devereux, *op. cit.*

ven para estimar el grado de persistencia en educación entre generaciones. Por otro lado, también es posible estimar tablas de contingencia como mecanismo visual para entender de dónde proviene la correlación entre hijos y padres. En la primer columna se colocan típicamente años de educación o niveles educativos para el hijo, y en el primer renglón lo correspondiente para el padre.

Una medida de movilidad absoluta en educación es tabular los casos donde el hijo obtuvo una mayor, menor o igual educación que el padre. De esta forma se puede analizar si la mayoría de la población mejoró sus niveles educativos con respecto a la generación previa (padres).

Las medidas de movilidad en educación quizás no arrojen información completa sobre el nivel de escolaridad en un país. Por ejemplo, la correlación puede decir poco en países desarrollados con un alto porcentaje en nivel superior, dado que no es posible obtener mayor educación. Sin embargo, esta crítica no es tan válida para países con menor desarrollo, donde sí existen diferencias sustanciales en los grados de educación aprobados.

47

c) Clase social o estrato socioeconómico

Un último enfoque es el que se refiere a movilidad por clase social o estrato socioeconómico que es comúnmente utilizado en estudios de corte sociológico. Este análisis se basa en Erickson y Goldthorpe, al que se le conoce como CASMIN o el modelo Goldthorpe.⁵⁰ La gran ventaja de esta medida de movilidad social con respecto a la movilidad de ingreso es que los datos requeridos para calcularla son menos demandantes y más estables en

⁵⁰ R. Erikson y J. H. Goldthorpe, *The Constant...*, op. cit., y F. Torche, «Sociological...», op. cit.

términos del ciclo de vida. Ejemplo de lo anterior es lo siguiente: en lugar de preguntar sobre el ingreso del padre cuando el individuo tenía 14 años, se podría solicitar información sobre la ocupación del padre, si tenía personas a su cargo, etc.

48 Por ejemplo, la clasificación de clases de Erikson implica que éstas se dividen en profesionistas, trabajadores no-manuales rutinarios, pequeños propietarios, auto-empleados, trabajadores capacitados, trabajadores no capacitados y trabajadores en la agricultura.⁵¹ El objetivo entonces es crear un índice socioeconómico que ordene las clases. Se calcula este índice tanto para padres como para hijos, y luego se obtiene una correlación entre índices, similar al caso del ingreso. Comúnmente el índice se calcula como un promedio ponderado del ingreso promedio y/o educación dentro de cada clase.⁵²

FUENTES DE INFORMACIÓN DISPONIBLES EN MÉXICO

En general, la información para realizar estudios sobre movilidad social tiene un grado de complejidad; la disponibilidad de censos o encuestas específicas sobre movilidad es limitada. En esta sección se describen brevemente las encuestas que brindan la información necesaria para realizar investigaciones sobre movilidad social:⁵³

⁵¹ R. Erikson, et al., «Intergenerational Class Mobility in Three Western Countries: England, France and Sweden», *British Journal of Sociology*, 20, 1979, pp. 414-441.

⁵² J. Blanden, *op. cit.* Estos modelos son típicamente estimados mediante modelos log-lineales. Para una discusión más detallada revisar los artículos de J. Blanden, *op. cit.* y F. Torche, «Sociological...», *op. cit.*

⁵³ El Cuadro A1 del anexo presenta una síntesis de estas encuestas.

- * Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey 1965.⁵⁴
- * Género, Edad, Familia y Trabajo: la reestructuración de la sociedad urbana en México (GEFT), módulo de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1994 (ENEU).⁵⁵
- * Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998 (EDER).⁵⁶
- * Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey 2000 (EMOS-MTY).⁵⁷
- * Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH).⁵⁸
- * Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006).⁵⁹
- * Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009 (EDESMOV).⁶⁰

La Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey, realizada en 1965 por Balán, Browning y Jelin, se considera el estudio pionero en el análisis de movilidad social en México. La encuesta

⁵⁴ J. Balán, et al., *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey*, Fondo de Cultura Económica, 1977.

⁵⁵ A. Escobar, «Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México», *Revista de estudios de género. La ventana*, no. 8, 1998, pp. 122-173. La ENEU se levantó de 1987 a 2004 y fue sustituida por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en 2005. Se levantaba de manera mensual y trimestral por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

⁵⁶ M. Coubès, et al. (coord.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, Cámara de Diputados, EGAP del Tecnológico de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, 2004.

⁵⁷ P. Solís, *Inequidad...*, op. cit.

⁵⁸ <http://www.ennvih-mxfls.org/>

⁵⁹ Fundación ESRU, op. cit.

⁶⁰ P. Solís, «Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México», *Estudios sociológicos*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, vol. 29, no. 85, 2011, pp. 283-298.

—de corte transversal con información retrospectiva— consta de una muestra de 1,803 hombres entre 21 y 60 años de edad residentes del área metropolitana de Monterrey.⁶¹ El cuestionario recaba historias de vida sobre temas como migración, educación, estado civil y formación de la familia, salud y empleo. Asimismo, brinda información sobre el hogar de origen del entrevistado, como la educación y ocupación de los padres.⁶²

50 La encuesta del proyecto GEFT, dirigido por Agustín Escobar, se aplica a una muestra aleatoria de 11,800 hogares distribuidos en la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba. La encuesta la respondieron 28,000 personas mayores de 18 años de edad. El cuestionario se incluyó en un módulo específico de la ENEU de 1994. La encuesta es un corte transversal con información retrospectiva. Los temas que aborda el cuestionario incluyen la historia migratoria, educativa, laboral y familiar tanto del entrevistado como del responsable económico cuando aquél tenía 14 años de edad.⁶³

La EDER, dirigida por Marie Laure Coubès, María E. Zavala de Cosío y René Zenteno, es representativa a nivel nacional para hombres y mujeres, tres grupos de generaciones y dos tamaños de localidades.⁶⁴ La encuesta se aplicó a una muestra de 3,200 personas entre 30 y 62 años de edad en 1998.⁶⁵ El estudio busca captar las características y los patrones de cambio demográfico

⁶¹ El área metropolitana de Monterrey incluye los municipios de Monterrey, Santa Catarina, Garza García, San Nicolás y Guadalupe.

⁶² J. Balán, *et al.*, *op. cit.*

⁶³ A. Escobar L., *op. cit.*

⁶⁴ Las cohortes consideradas son: personas nacidas entre 1936-1938, entre 1951-1953 y entre 1966-1968. Las localidades incluidas son: menos de 15,000 habitantes y localidades de 15,000 y más habitantes.

⁶⁵ La muestra de la EDER consistió en una submuestra de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) realizada en 1997.

de la población. La EDER se enfoca en historias de vida específicas, desde el nacimiento del entrevistado hasta el momento del levantamiento. La encuesta —de corte transversal con información retrospectiva— proporciona información sobre la historia migratoria, educativa, laboral, familiar y anticonceptiva de los encuestados.⁶⁶

La EMOS-MTY, dirigida por Patricio Solís, recopila historias ocupacionales de hombres entre 30 y 60 años de edad residentes en el Área Metropolitana de Monterrey.⁶⁷ Uno de los objetivos en el diseño residía en la compatibilidad con la realizada por Balán *et al.*, en 1965, además de incluir otros temas relevantes como los efectos de la crisis de los noventa, y la asociación entre estratificación social, consumo cultural y estilos de vida. La encuesta, de corte transversal con información retrospectiva, se levantó en el año 2000. El cuestionario se divide en dos partes: uno de hogar que captura información sociodemográfica de sus miembros, la posesión de ciertos enseres e información sobre la migración de integrantes ausentes; y un cuestionario individual que conforma las historias de vida de los miembros seleccionados del hogar.⁶⁸

La ENNVIH, a cargo de Graciela Teruel, Luis Rubalcava, Duncan Thomas y Elizabeth Frankenberg, es una encuesta de

⁶⁶ M. Coubès, *et al.*, *op. cit.* De acuerdo con información del INEGI, de agosto a septiembre de 2011 se llevó a cabo el segundo levantamiento de la EDER, cuyo objetivo es obtener información sobre los procesos sociodemográficos de la población, tales como migración, educación, ocupación, nupcialidad, fecundidad y mortalidad (http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/operativos/operativos_2.asp?c=1348).

⁶⁷ Incluye los municipios de Monterrey, Santa Catarina, San Pedro Garza García, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Escobedo, Apodaca, Benito Juárez y García.

⁶⁸ P. Solís, *Inequidad...*, *op. cit.*

panel representativa a nivel nacional. Existe disponibilidad de datos para dos levantamientos de la encuesta, el de 2002 y el de 2005. El objetivo de la encuesta es obtener información sobre la dinámica económica, demográfica, epidemiológica y migratoria de la población a través de una encuesta de panel. La encuesta incluye, además de la información de los hogares e individuos, información comunitaria sobre las escuelas, centros de salud, programas sociales e infraestructura económica y física, entre otros.⁶⁹

- 52 La EMOVI-2006, dirigida por Florencia Torche, es la primera encuesta de cobertura nacional diseñada con el objetivo de medir la movilidad social en México.⁷⁰ La encuesta es un corte transversal que incluye preguntas retrospectivas sobre la situación socioeconómica de los padres del entrevistado con el objetivo de observar la influencia que tienen los recursos de los padres en la posición socioeconómica de sus hijos. La muestra, estratificada por nivel socioeconómico y zonas, se aplicó en 7,288 hogares a jefes de hogar cuyo rango de edad fuera de 25 a 64 años. La encuesta presenta información detallada sobre la situación laboral actual y del primer empleo del entrevistado, así como la situación laboral de sus padres cuando aquél tenía 14 años de

⁶⁹ <http://www.ennvih-mxfls.org/>

⁷⁰ El segundo levantamiento de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI-2011) se realizó durante 2011. La EMOVI-2011 es representativa a nivel nacional para hombres y mujeres entre 25 y 64 años de edad (jefes y no jefes de hogar). Patricio Solís en el documento de trabajo «Social Mobility in Mexico: Trends, Recent Findings, and Research Challenges» que se presentó en agosto de 2008 en the Summer 2008 Meeting of the Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28) of the International Sociological Association (ISA), considera que es esta encuesta la primera de cobertura nacional.

edad. Asimismo, la encuesta brinda información sobre activos, ingresos y riqueza del hogar actual y del que habitaba el entrevistado cuando tenía 14 años de edad. Además incluye información sobre la educación y migración de los miembros del hogar.⁷¹

La EDESMOV, dirigida por Patricio Solís, se aplicó a una muestra de 2,038 personas entre 30 y 60 años de edad residentes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el año 2009.⁷² La encuesta, de corte transversal con información retrospectiva, capta las trayectorias de vida de los encuestados desde su nacimiento hasta la edad actual. A través de preguntas retrospectivas se obtiene información sobre las historias ocupacionales, educativas, residenciales y familiares de los encuestados. Por otra parte, la encuesta incluye 22 entrevistas hechas a profundidad que brindan información cualitativa sobre los eventos que pueden representar puntos de quiebre en las trayectorias ocupacionales de los encuestados.⁷³

53

LA MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO⁷⁴

Durante la década de los setenta se realizaron los primeros estudios sobre el análisis de los patrones de la movilidad social en Monterrey y el Distrito Federal.⁷⁵ Habitualmente, los estudios en México se han focalizado en dos dimensiones de la movilidad

⁷¹ <http://www.movilidadsocial.org/>

⁷² La muestra únicamente incluye a los municipios y delegaciones integrados por contigüidad geográfica (52 de un total de 76).

⁷³ P. Solís, «Desigualdad...», *op. cit.*

⁷⁴ El Cuadro A2 del anexo muestra una síntesis de diferentes investigaciones que han estudiado la movilidad social en México.

⁷⁵ J. Balán, *et al.*, *op. cit.*, y Humberto Muñoz, *et al.*, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.

social: la movilidad educacional y la movilidad ocupacional de clases. Balán *et al.*, realizaron un estudio sobre la migración, la movilidad ocupacional y el proceso de estratificación en la ciudad de Monterrey. Los resultados indican que los determinantes principales del logro educacional son la educación y ocupación del padre y la educación de la madre. Asimismo, la educación es el factor más importante en el estatus ocupacional del primer empleo, mientras que la familia de origen influye en forma indirecta por su efecto en la educación.⁷⁶

54

Cortés, Escobar, y Solís reúnen un conjunto de trabajos que abordan los efectos en la movilidad social a partir del cambio del modelo sustitutivo de importaciones por un modelo económico basado tanto en el mercado interno como en el externo. En general, los diferentes trabajos incluidos en dicho volumen, concluyen que con el cambio estructural el origen social de las personas constituye un factor primordial en el destino social. Por tanto, se reducen las oportunidades relativas de movilidad en el conjunto de la estructura ocupacional.⁷⁷

La compilación antes citada presenta diversos estudios sobre la movilidad ocupacional en México. En el capítulo «Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México», Solís analiza las tendencias de largo plazo en la movilidad social ocupacional en la ciudad de Monterrey, y observa cómo la crisis y el cambio estructural a partir de la década de los ochenta modificaron el régimen de la movilidad ocupacional en esa ciudad.⁷⁸

⁷⁶ J. Balán, *et al.*, *op. cit.*

⁷⁷ F. Cortés, *et al.*, (coord.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007.

⁷⁸ P. Solís, «Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México» en F. Cortés *et al.*, (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007, pp. 75-121.

Una extensión a nivel nacional del trabajo anterior es el capítulo «Continuidad y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», en el cual Zenteno y Solís reportan que si bien tanto en la ciudad de Monterrey como a nivel nacional se presentaron altas tasas de movilidad absoluta ascendente durante el periodo de análisis, en el caso de Monterrey ésta se relaciona a una mejora en el estatus ocupacional de los hijos, mientras que a nivel nacional se origina en el empeoramiento del estatus ocupacional de los padres.⁷⁹

En «Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas», Cortés y Escobar estiman el nivel general de incorporación de los individuos a cada estrato o clase social, así como el nivel de desigualdad en las condiciones de competencia independientemente del desempeño económico y demográfico. Asimismo, analizan la movilidad ocupacional de las mujeres. Los autores muestran que las oportunidades de acceso al estrato más alto han disminuido, particularmente entre los hombres provenientes de estratos bajos, e indican que los resultados sugieren una mayor rigidez del régimen de estratificación social a partir de 1988.⁸⁰ Por otra parte, Parrado examina la movilidad intrageneracional de clase en México, y compara las oportunidades ocupacionales a lo largo de periodos con diferentes estrategias de desarrollo en el capítulo «La reestructuración económica y la movilidad intrage-

⁷⁹ R. Zenteno y P. Solís, «Continuidad y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», en F. Cortés et al., (coordinadores) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007, pp. 123-161.

⁸⁰ F. Cortés y A. Escobar, «Continuidad y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», en F. Cortés et al. (coordinadores) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007, pp. 123-161.

neracional de clase en México». El autor concluye que durante el sistema liberal, estas oportunidades no han logrado mantener la misma tendencia creciente que el capital humano en México; por el contrario, la incorporación a buenos empleos y la movilidad hacia ellos se han vuelto más difíciles.⁸¹

56 La Fundación ESRU realiza un amplio estudio sobre la movilidad social en México a través de los resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006. El objetivo del estudio es ofrecer elementos de análisis para determinar qué tan móvil es la sociedad mexicana. A través de un análisis de la relación entre la movilidad social y temas específicos, como educación, migrantes, población indígena, y mujeres, el estudio concluye que la movilidad social en México es muy baja, especialmente en los extremos, lo cual refleja la necesidad de promover políticas públicas centradas en un sistema meritocrático.⁸²

El estudio antes citado pone en contexto los resultados de la movilidad social en México con los de otros países. La comparación internacional, realizada a partir de un índice de bienestar económico, indica que mientras en los países nórdicos alrededor del 35% de la población con origen en el quintil más alto permanece en dicho quintil, en México esta cifra es cercana al 60%. En Estados Unidos y Chile tal proporción es de 36 y 46% respectivamente.⁸³ Por otra parte, con relación a la pobreza, la proporción de personas con origen en el quintil más bajo que subieron al quintil más alto es de 4% en México, mientras que en los países nórdicos es alrededor de 12%, en Estados Unidos el nivel es de 8% y en Chile la proporción es de 5%. Lo anterior

⁸¹ E. Parrado, *op. cit.*

⁸² Fundación ESRU, *op. cit.*

⁸³ El índice se construye realizando un análisis factorial para un conjunto de bienes, activos, y servicios del hogar.

muestra que la movilidad socioeconómica, para los extremos en la escala de bienestar económico, es más baja en México que en los países comparados.⁸⁴

Serrano y Torche compilan una amplia serie de estudios sobre la movilidad social en México en distintas dimensiones. La tendencia general de los resultados indica que la sociedad mexicana está altamente estratificada a pesar de la importante movilidad absoluta reportada. Señalan que las oportunidades de movilidad ascendente son limitadas, especialmente para las personas de origen rural. Una recomendación general que surge de este estudio es asegurar que la población de los estratos socioeconómicos más bajos logre alcanzar y completar estudios de educación técnica y superior, además de evitar el abandono escolar y el ingreso temprano al mercado laboral.⁸⁵

Los capítulos incluidos en la compilación antes citada presentan diversos análisis sobre la movilidad educacional, ocupacional y de ingresos. En «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», Torche concluye que la desigual-

⁸⁴ En este mismo sentido, M. Dahan y A. Gaviria, «Sibling Correlations and Social Mobility in Latin America», Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Working Paper* no. 395, 1999, estiman un Índice de Movilidad Social para 16 países latinoamericanos basado en la correlación del logro educativo entre hermanos. Los resultados señalan que México es el segundo país con menor movilidad social entre los países comparados. Asimismo, J. R. Behrman, *et al.*, «Intergenerational Mobility in Latin America», Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Working Paper* no. 452, 2001, examinan las transmisiones intergeneracionales de la escolaridad y la situación laboral en 19 países latinoamericanos, y establecen algunas comparaciones con Estados Unidos. De acuerdo con los resultados, México es el sexto país con menor movilidad intergeneracional de educación entre los países comparados.

⁸⁵ J. Serrano y F. Torche, *op. cit.*

dad económica y la reproducción intergeneracional de la ventaja socioeconómica en México dependen en gran medida de los retornos de la educación. La autora apunta que, si se desea promover la movilidad, se deben separar el logro educacional del origen social.⁸⁶ En este sentido, en «Educación y movilidad social en México», De Hoyos *et al.*, estiman la relación entre la movilidad educativa y la de ingresos. Encuentran que la inversión en educación —especialmente en educación pública— representa un medio para asegurar la equidad de oportunidades.⁸⁷

58

En «¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México», López-Calva y Macías estudian el papel del trabajo temprano en la movilidad intergeneracional educacional, ocupacional y de ingresos. Los autores estiman la relación entre el trabajo temprano y los indicadores de movilidad intergeneracional, y muestran que existe discontinuidad en los retornos a la educación por nivel.⁸⁸ Asimismo, Puga y Solís analizan el papel de la educación y la ocupación del padre en el logro educativo y ocupacional de los hijos en el capítulo «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México». Los autores comparan los casos de Chile y México, y detallan que aunque la estratificación es más pronunciada en la sociedad chilena, el origen rural constituye una barrera primordial en el proceso de movilidad de la sociedad mexicana.⁸⁹ Por otra parte,

⁸⁶ F. Torche, «Cambio...», *op. cit.*

⁸⁷ R. De Hoyos *et al.*, *op. cit.*

⁸⁸ L. F. López-Calva y A. Macías, «¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 165-187.

⁸⁹ I. Puga y P. Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en J. Serrano y F. Torche *Movilidad social... op. cit.*, pp. 189-228.

en «Influencias intergeneracionales de la riqueza en México», Torche y Spilerman realizan una evaluación de la importancia de la riqueza en el proceso de estratificación, y sugieren que existe una influencia de la riqueza de los padres sobre el nivel de consumo, la riqueza, la educación alcanzada, y el valor del hogar para los hijos.⁹⁰

CONCLUSIONES

En esta revisión de literatura se discute conceptualmente el tema de movilidad social que, en resumen, se refiere a los cambios que experimentan los miembros de una sociedad en su posición en la estructura socioeconómica. En la discusión, por un lado se establece que la movilidad social debe promoverse por tres razones principales: para incrementar la eficiencia del mercado, para premiar de manera justa a los individuos en el mercado laboral y para reducir la posibilidad de resquebrajamiento del tejido social; y por el otro, por el vínculo cercano que mantiene con otras temáticas como la pobreza, la desigualdad y el crecimiento económico.

Una vez establecida la importancia de promover la movilidad social, se plantea que dicha movilidad debe asegurarse al garantizar la igualdad de oportunidades y la igualdad en condiciones de competencia. En este sentido, se debe establecer a las políticas redistributivas como una alternativa que refuerce —o en su caso asegure— la movilidad social efectiva (es decir, no sólo en términos de igualdad de condiciones de competencia, sino también de resultados).

En términos de la instrumentación de su análisis, la movi-

⁹⁰ F. Torche y S. Spilerman, *op. cit.*

lidad social puede estudiarse en distintos ámbitos y niveles. El estudio más común es el de la movilidad intergeneracional, ya sea en la dimensión del ingreso o en otras como la educación, la clase social o el estatus ocupacional. Sin embargo, también se puede realizar un análisis de movilidad intrageneracional, que últimamente ha tomado mayor fuerza en la literatura.

60 Para la medición de la movilidad social en sus distintas dimensiones, existen varias alternativas metodológicas. Sin embargo, para poder hacer estimaciones es necesario contar con información específica del hogar, de la situación laboral de las personas, de su ingreso y de otras variables sociodemográficas como la educación. En cuanto a las características de las fuentes de información necesarias para su estudio, y dependiendo de si se desea realizar un estudio inter o intrageneracional, se pueden utilizar cortes transversales con preguntas contemporáneas, cortes transversales con preguntas retrospectivas o encuestas de panel. En este sentido, en México existe toda una batería de fuentes de datos que facilitan el estudio sobre la movilidad social.

Con relación a las características de México en términos de la movilidad social, los resultados de los principales estudios muestran que el país cuenta con una sociedad altamente estratificada. En este sentido, se identifica que el origen socioeconómico de los mexicanos es determinante para su futuro y que las posibilidades de movilidad ascendente son limitadas. Estos resultados muestran la necesidad de establecer políticas públicas de corte estructural en ámbitos como el educativo, que específicamente, requiere de un sistema de calidad bajo el cual todos los mexicanos logren completar ciclos que alcancen niveles de especialización en los que los retornos a los mismos se vean reflejados en mayor productividad, y por ende, en mejores ingresos monetarios. Para lograr lo anterior es necesario que la investigación académica sobre movilidad social en México crez-

ca. De esta manera, se logrará conocer su problemática a detalle y se podrán definir estrategias específicas de acción, tanto públicas como privadas, para así lograr construir una sociedad mexicana más móvil y mejor conectada.



REFERENCIAS

- Andersen, Lykke, «Baja movilidad social en Bolivia: causas y consecuencias para el desarrollo», Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, Universidad Católica Boliviana, *Documento de Trabajo* no. 02, 2002.
- «Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling», Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *RES Working Papers* 433, 2001.
- Antman, Francisca y David J. McKenzie, «Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo-Panel Approach», World Bank, *Working Paper* no. 3745, 2005.
- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey*, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Behrman, J. R., Alejandro Gaviria y Miguel Székely, «Intergenerational Mobility in Latin America», Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Working Paper* no. 452, 2001.
- Black, Sandra E., y Paul J. Devereux, «Recent Developments in Intergenerational Mobility», en D. Card y O. Ashenfelter (eds.) *Handbook of Labor Economics*, 2011, pp. 1487-1541.
- Blanden, Jo, «Cross-Country Rankings in Intergenerational Mobility: A Comparison of Approaches from Economics and Sociology», *Journal of Economic Surveys*, por publicarse, DOI: 10.1111/j.1467-6419.2011.00690.x., 2011.

- Binder, Melissa y Christopher Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, no. 2, University of Chicago Press, 2002.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar, «Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas» en F. Cortés, A. Escobar y P. Solís (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007.
- 62 Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Patricio Solís (coord.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007.
- Coubès, Marie-Laure, María E. Zavala de Cosío y René Zenteno (coord.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, Cámara de Diputados, EGAP del Tecnológico de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Dahan, Momi y Alejandro Gaviria, «Sibling Correlations and Social Mobility in Latin America», Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Working Paper* no. 395, 1999.
- De Hoyos, Rafael, Juan M. Martínez de la Calle y Miguel Székely, «Educación y movilidad social», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 137-164.
- DiPrete, Thomas, «Life Course Risks, Mobility Regimes, and Mobility Consequences: A Comparison of Sweden, Germany and the U.S.», *American Journal of Sociology*, vol. 108, no. 2, 2002, pp. 267-309.
- Duncan, O. D., «A Socioeconomic Index for All Occupations» y «Properties and Characteristics of the Socioeconomic Index», en A. Reiss (ed.) *Occupations and Social Status*, NY: Free

- Press, 1961, pp. 201-239.
- Erikson, R., J. H. Goldthorpe, y L. Portocarero, «Intergenerational Class Mobility in Three Western Countries: England, France and Sweden», *British Journal of Sociology*, 20, 1979.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford University Press, 1992.
- , «Trends in Class Mobility. The Post-War European Experience», en David Grusky (ed.) *Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Westview Press 3a ed., 2008, pp. 437-465.
- Escobar Latapí, Agustín, «Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México», *Revista de estudios de género. La ventana*, no. 8, 1998.
- Friedman, Milton, *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, 1972.
- Fields, Gary, «Income Mobility within a Generation: An Introduction to the State of the Art in Latin America», United Nations Development Programme (UNDP), *Working Paper HD-03-2009*, 2009.
- «Income Mobility», ILR Collection, Cornell University, *Working Paper no. 19*, 2007. Disponible en <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/workingpapers/19/>
- Fields, Gary, Robert Duval, Samuel Freije, y Ma. L. Sánchez, «Income Mobility in Latin America», ILR Collection, Cornell University, *Working Paper no. 12*, 2006. Disponible en: <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/workingpapers/12/>
- Filmer, Deon y Lant Pritchett, «The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries», *Population and Development Review*, vol. 25, no. 1, 1999, pp. 85-120.
- Fundación ESRU, ¿Nos movemos? La movilidad social en México,

- Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2008.
- Ganzeboom, H., P. de Graaf y D. Treiman, «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, 1992, pp. 201-239.
- Gerber, Theodore, «Structural Change and Post-Socialist Stratification: Labor Market Transitions in Contemporary Russia», *American Sociological Review*, vol.67, no. 5, 2002, pp. 629-659.
- 64 Huerta, Juan Enrique, «El rol de la migración y las redes sociales en el bienestar económico y la movilidad social percibida», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 303-327.
- Jäntti, Markus, Knut Røed, Robin Naylor, Anders Björklund, Bernt Bratsberg, Oddbjørn Raaum, Eva Österbacka y Tor Eriksson, «American Exceptionalism in a New Light: A Comparison of Intergenerational Earnings Mobility in the Nordic Countries, the United Kingdom and the United States», Institute of Study Labor (IZA), *Discussion Paper no. 1938*, 2006.
- López-Calva, Luis F. y Alejandra Macías, «¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 165-187.
- McKenzie, David, «Measuring Inequality with Asset Indicators», *Journal of Population Economics*, vol.18, no. 2, 2005, pp. 229-260.
- Mazumder, Bhashkar, «Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the United States Using Social Security Earnings Data», *The Review of Economics and Statistics*, vol. 87 no. 2, 2005, pp. 235-255.

- Morgan, Stephen L., «Past Themes and Future Prospects for Research on Social and Economic Mobility», en S. L. Morgan, D. B. Grusky y G. S. Fields (eds.) *Mobility and Inequality*, Stanford University Press, 2006, pp. 3-20.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.
- Pacheco, Edith, «La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres», en M. Coubès, M. Zavala de C. y R. Zenteno (coord.) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, Cámara de Diputados, EGAP del Tecnológico de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Parrado, Emilio A., «La reestructuración económica y la movilidad intrageneracional de clase en México», en F. Cortés, A. Escobar y P. Solís (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007, pp. 163-221.
- Puga, Ismael y Patricio Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en J. Serrano y F. Torche *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 189-228.
- Rawls, John, *A Theory of Justice*, Harvard University Press, 1971.
- Sen, Amartya, *Commodities and Capabilities*, North-Holland, 1985.
- *The Standard of Living*, Cambridge University Press, 1987.
- Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.
- Solís, Patricio, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, El Colegio de México, 2007.
- «Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey,

- México» en F. Cortés, A. Escobar y P. Solís (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007, pp. 75-121.
- «Ocupaciones y clases sociales en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.
- «Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México», *Estudios sociológicos*, vol. 29, no. 85, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2011, pp. 283-298.
- 66 — «Inequality of Opportunity and the Transition from School to Work in Mexico City», *paper* presentado en la Reunión Anual 2011 de la Population Association of America, marzo 31 – abril 2 de 2011.
- Solon, Gary, «Intergenerational Income Mobility in the United States», *American Economic Review*, vol. 82, no. 3, 1992, pp. 393-408.
- «Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, no. 3, 2002, pp. 59-66.
- Sorokin, P. A., *Social and Cultural Mobility*, Glencoe: Free Press, 1959.
- Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 71-134.
- «Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America», United Nations Development Programme (UNDP), *Working Paper HD-09-2009*.
- Torche, Florencia y Seymour Spilerman, «Influencias intergeneracionales de la riqueza en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y cre-*

cimiento, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 229-274.

Torche, Florencia y Guillermo Wormald, «Chile, entre la adscripción y el logro», en R. Franco, A. León y R. Atria (coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), 2007, pp. 339-387.

Zenteno, René, «Polarización de la movilidad social», *Demos. Carta Demográfica sobre México*, no. 15, 2002.

Zenteno, René y Patricio Solís, «Continuidad y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», en F. Cortés, A. Escobar y P. Solís (coordinadores) *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México, 2007, pp. 123-161.

ANEXO

CUADRO 1A
FUENTES DE INFORMACIÓN PARA LA MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

ENCUESTA	AÑO	TAMAÑO DE LA MUESTRA
Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey	1965	1,803
Género, edad, familia y trabajo (GEFT)	1994	11,800
Encuesta demográfica retrospectiva (EDER)	1998	3,200
Encuesta sobre movilidad social y curso de vida en Monterrey (EMOS-MTY)	2000	1,200
Encuesta nacional sobre niveles de vida de los hogares (ENNVIH)	2002 2005	8, 441
Encuesta ESRU de movilidad social en México (EMOVI-2006)	2006	7,288
Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la zona metropolitana del Valle de México (EDESMOV)	2009	2,038

COBERTURA	UNIDAD DE ANÁLISIS	TIPO DE INFORMACIÓN
Área metropolitana de Monterrey, urbano	Hombres entre 21 y 60 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba, urbano	Hogares con personas mayores de 18 años	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Nacional, urbano y rural	Hombre y mujeres entre 30 y 62 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Área metropolitana de Monterrey, urbano	Población masculina entre 30 y 60 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Nacional, urbano, rural y cinco regiones de interés	Todas las personas que habitan en las viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional	Datos panel
Nacional, y por tipo de localidad, urbana y rural	Hombres y mujeres de entre 25 y 64 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva
Zona metropolitana de la Ciudad de México, urbano	Hombre y mujeres entre 30 y 60 años de edad	Datos de corte transversal con información retrospectiva

CUADRO 2A
 RESULTADOS DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

AUTORES	NIVEL Y DIMENSIÓN DE LA MOVILIDAD	TIPO Y FUENTE DE DATOS ÁMBITO DE ESTUDIO
Agustín Escobar (1998)	Intergeneracional Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - GEFT 1994, Cd. de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba
Dahan y Gaviria (1999)	Intergeneracional Educación	Datos transversales: - ENIGH 1996, nacional
Behrman, Gaviria y Székely (2001)	Intergeneracional Educación	Datos transversales con información retrospectiva: - GEFT 1994, Cd. de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba
Binder y Woodruff (2002)	Intergeneracional Educación	Datos transversales con información retrospectiva: - GEFT 1994, Cd. de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba
René Zenteno (2002)	Intergeneracional Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EDER 1998, nacional
Edith Pacheco (2004)	Intergeneracional Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EDER 1998, nacional

PRINCIPALES RESULTADOS
<p>A través de relatos de vida, se analiza la restructuración de las vidas masculinas a partir de la restructuración económica y social. Se concluye que las relaciones entre hombres y mujeres entre generaciones son trascendentales en las vidas de los hombres. Se señala que la madre es un factor determinante dada su importancia en la formación, la escolaridad y los inicios laborales de <i>ego</i>.</p>
<p>El acceso a la educación es un importante predictor de la importancia de los antecedentes familiares en el desarrollo socioeconómico. Usando la correlación del logro educativo entre hermanos, se estima que México es el segundo país con menor movilidad entre los 16 países latinoamericanos comparados.</p>
<p>El crecimiento económico por sí mismo no proporciona mayor igualdad de oportunidades, las mejoras en educación pueden ayudar. Sin embargo, se señala que no es el único factor involucrado con la movilidad. Se reporta que México es el sexto país con menor movilidad intergeneracional de educación entre los 20 países comparados.</p>
<p>Los avances obtenidos en los niveles de educación primaria y secundaria no se traducen automáticamente en un aumento de la matrícula en los niveles superiores. La movilidad intergeneracional educacional aumentó hasta los años ochenta, se sugiere que la crisis económica puede explicar parte del estancamiento en la movilidad.</p>
<p>Los resultados muestran una polarización de la movilidad social entre la población que entró al mercado de trabajo durante los años de reestructuración y crisis económicas, lo cual se debió al incremento en el peso de las ocupaciones manuales semi-calificadas y a la disminución de las ocupaciones no manuales.</p>
<p>El origen familiar es el factor que mejor explica las probabilidades de ubicarse en ocupaciones manuales, mientras que la educación es el factor principal para explicar la probabilidad de encontrarse en ocupaciones no-manuales.</p>

CUADRO 2A
RESULTADOS DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

AUTORES	NIVEL Y DIMENSIÓN DE LA MOVILIDAD	TIPO Y FUENTE DE DATOS ÁMBITO DE ESTUDIO
Antman y McKenzie (2005)	Intrageneracional Ingresos laborales Ingresos	Datos transversales que generan un pseudo-panel: - ENEU varios años, nacional
Solís (2007)	Intergeneracional Ocupación Educación	Datos transversales con información retrospectiva: - Encuesta Balán-Browning- Jelin 1965, Monterrey - EMOS-MTY 2000, Monterrey
Zenteno y Solís (2007)	Intergeneracional Ocupación Educación	Datos transversales con información retrospectiva: - Encuesta Balán-Browning-Jelin 1965, Monterrey - EMOS-MTY 2000, Monterrey - EDER 1998, nacional
Cortés y Escobar (2007)	Intergeneracional Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - GEFT 1994, Cd. de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba
Parrado (2007)	Intrageneracional Educación Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EDER 1998, nacional
Fundación ESRU (2008)	Intergeneracional Educación Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EMOVI-2006, nacional

PRINCIPALES RESULTADOS	
	A partir de un pseudo-panel se estima el grado de movilidad de ingresos durante el periodo de 1987 a 2001. Se encuentra que la movilidad absoluta de ingresos laborales es muy baja en México. Sin embargo, se señala que el nivel de movilidad relativa es alta por lo que los hogares son capaces de recuperarse rápidamente de choques en los ingresos laborales.
	Se señalan tres tendencias en la movilidad ocupacional: 1) Continuidad en la movilidad estructural ascendente. 2) Reducción de los ingresos laborales en las ocupaciones no manuales. 3) Permanencia de la inequidad social en el acceso a las oportunidades laborales.
	Tanto en la ciudad de Monterrey como a nivel nacional se presentaron altas tasas de movilidad absoluta ascendente durante el periodo de análisis, sin embargo, en el caso de Monterrey ésta se relaciona a una mejora en el estatus ocupacional de los hijos, mientras que a nivel nacional se origina en el empeoramiento del estatus ocupacional de los padres.
	Se indica que desde 1988 en adelante se presenta un descenso marcado en las oportunidades de logro de ascender o permanecer en la clase más alta, especialmente entre los originarios de las clases de trabajadoras urbanas y agrícolas. A la vez que se intensifica la desigualdad, el sistema de movilidad ocupacional mexicano se vuelve más rígido.
	Durante el sistema liberal las oportunidades ocupacionales no han logrado mantener la misma tendencia creciente que el capital humano en México. Niveles educativos más altos ya no protegen a los trabajadores contra la movilidad descendente en el mismo grado que en las generaciones previas.
	A través de un análisis de la relación entre movilidad social y temas como educación, migrantes, mujeres, el estudio concluye que la movilidad social en México es muy baja, especialmente en los extremos, lo cual refleja la necesidad de promover políticas públicas centradas en un sistema meritocrático.

CUADRO 2A
 RESULTADOS DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

AUTORES	NIVEL Y DIMENSIÓN DE LA MOVILIDAD	TIPO Y FUENTE DE DATOS ÁMBITO DE ESTUDIO
Torche (2010)	Intergeneracional Educación Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EMOVI-2006, nacional
De Hoyos, Martínez y Székely (2010)	Intergeneracional Educación	Datos transversales con información retrospectiva: - EMOVI-2006, nacional Datos transversales: - ENIGH 2006, nacional
López-Calva y Macías (2010)	Intergeneracional Educación Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EMOVI-2006, nacional
Puga y Solís (2010)	Intergeneracional Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EMOVI-2006, Nacional - Encuesta de Movilidad Social en Chile 2001, nacional
Torche y Spilerman (2010)	Intergeneracional Riqueza parental (consumo y riqueza)	Datos transversales con información retrospectiva: - EMOVI-2006, nacional
Solís (2011)	Intergeneracional Educación Ocupación	Datos transversales con información retrospectiva: - EDESMOV-2009, zona metropolitana de la Ciudad de México

PRINCIPALES RESULTADOS	
	La desigualdad económica y la reproducción intergeneracional de la ventaja socioeconómica en México dependen en gran medida de los retornos de la educación. Se indica que si se desea promover la movilidad se deben separar el logro educacional del origen social.
	La inversión en educación, especialmente en educación pública, es un medio para asegurar la equidad de oportunidades. No obstante, la contribución marginal de la educación a la movilidad disminuye debido a que existe un límite superior a la acumulación de este tipo de capital humano.
	La educación de los padres y su estatus socioeconómico son los determinantes esenciales del logro escolar y la incorporación temprana (o lo contrario) de la siguiente generación. Los resultados muestran que existe discontinuidad en los retornos a la educación por nivel.
	La estratificación es más pronunciada en la sociedad chilena, sin embargo, el origen rural constituye una barrera primordial en el proceso de movilidad de la sociedad mexicana. El acceso desigual a la educación en México es un factor más influyente en la determinación de la movilidad que en Chile.
	Se señala que existe una influencia de la riqueza de los padres sobre el nivel de consumo, la riqueza, la educación alcanzada, y el valor del hogar para los hijos. La influencia de la riqueza parental parece ser mayor entre los niños más desfavorecidos (aquéllos con menor capital cultural y residentes en regiones rurales).
	Se indica que en la Ciudad de México el periodo de transición entre el final de la escuela y el inicio del trabajo es uno de diversificación cada vez mayor en el curso de vida individual, esta diversificación está fuertemente asociada con el origen socioeconómico. La transición escuela-trabajo es una etapa decisiva en el curso de vida en la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales.

CAPÍTULO II
MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA EN
MÉXICO DESDE UN ENFOQUE INTERGENERACIONAL¹

Rosa Isabel Islas Arredondo²

INTRODUCCIÓN

Conocer los niveles de pobreza y la instrumentación de políticas para su disminución es el objetivo de cualquier gobierno. En la práctica resulta ser una tarea difícil de realizar. Sen señala que para medir la pobreza, se requiere primero fijar los criterios de identificación; es decir, los criterios por medio de los cuales se reconocerá a un individuo en situación de pobreza. Segundo, establecer alguna formulación matemática de agregación que permita obtener estimaciones que ofrezcan un panorama general del problema —magnitud, profundidad, persistencia, entre otras características.³

¹ El presente artículo es el resultado del trabajo de investigación con el que la autora obtuvo el grado de maestría en economía del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Para su elaboración, la autora contó con el apoyo de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) a través del Programa de Becarios CEEY.

² Directora de Análisis e Interpretación de Métodos Cuantitativos, SEDESOL. Las opiniones y puntos de vista que se expresan en el presente artículo, son exclusivamente de la autora y no necesariamente representan la postura de SEDESOL.

³ Amartya Sen, «Poverty: An Ordinal Approach to Measurement», *Econo-*

Pese a la claridad en el qué se debe hacer, existe discrepancia en el cómo. La variedad de enfoques que establecen estrategias a seguir, ha generado debates entre las diferentes corrientes. Respecto a la estrategia de identificación, por ejemplo, surgen preguntas en el tenor de si se debe o no elegir un enfoque relativista, en el cual subyazca la idea de niveles mínimos socialmente aceptados en el acceso de bienes y servicios, así como de ingreso, o un enfoque de pobreza absoluta que se base en la existencia de niveles mínimos para la supervivencia de cualquier individuo; o más allá, si es que la pobreza es un problema que puede identificarse siguiendo un enfoque unidimensional, o si se necesita un enfoque diferente.

Hasta hace unos años, la pobreza se concebía unidimensionalmente. Se consideraban variables monetarias, ingreso *per cápita* o gasto en consumo, para identificar a los individuos quienes se encontraban en situación de pobreza y quienes no. «Pobre» se llamaba a la persona con ingresos por debajo del umbral establecido; umbral que podría fijarse con base en un enfoque relativista o absolutista.

Una vasta gama de propuestas busca dar solución a la primera tarea de la medición de la pobreza: la identificación. Entre las más recurridas se encuentran: la línea de pobreza objetiva propuesta por Townsend y Gordon⁴ o las líneas de pobreza internacional fijada por el Banco Mundial en \$1.25 dólares diarios, en el caso de la pobreza extrema, y \$2 dólares en el caso de pobreza moderada.

En México y hasta hace un par de años, la medición de la

metrica, 44, 1976, pp. 219-231. Disponible en: http://www.wtf.tw/text/econ/sen_1976_poverty_an_ordinal_approach_to_measurement.pdf

⁴ Véase: Townsend, Peter y David Gordon, «What is enough? The Definition of a Poverty Line», 1993.

pobreza seguía este enfoque unidimensional. La referencia eran las tres líneas de pobreza establecidas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL): línea de pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonio. La línea de pobreza alimentaria identifica como pobres a los incapaces para obtener una canasta básica alimentaria, aun si destinan todo su ingreso a ello. La línea de pobreza de capacidades identifica a la población cuyo ingreso disponible es insuficiente para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines. La línea de pobreza patrimonial se define como la insuficiencia de ingreso para adquirir la canasta alimentaria, así como para cubrir gastos en salud, vestido, vivienda, transporte y educación.

79

Respecto al aumento de información, el debate no es menor. Si bien el uso del *head count ratio* (proporción de pobres respecto al total de la población) y el *income gap ratio* (brecha entre la línea de pobreza y el ingreso promedio de los pobres, expresado como proporción de la línea de pobreza) se estiman generalizados —dado que presentan ventajas por su sencilla estimación y fácil interpretación—, también es cierto que estas medidas han despertado críticas. Lo anterior porque dejan de lado dimensiones importantes para la medición de la pobreza: a saber, profundidad, magnitud y desigualdad de ingresos.

Gracias a las contribuciones de Watts, pero fundamentalmente por el trabajo de Sen, existe el concepto de «agregación de la información de la pobreza»,⁵ en donde se indica que la distribución del ingreso importa para la justa identificación del

⁵ Véase H. Watts, «An Economic Definition of Poverty», *Understanding Poverty*, D.P. Moynihan, Nueva York, 1968; y Sen, *op. cit.*

problema de pobreza, por lo que generar índices sensibles a la distribución tiene carácter de indispensable. Al seguir un enfoque axiomático, Sen propone un índice de pobreza que combina el *head count ratio*, el *income gap ratio* y el coeficiente de Gini (como medida de desigualdad). Este índice se caracteriza por su sensibilidad a la profundidad, magnitud y distribución del ingreso.

80 Sin embargo, Sen no fue el único que buscó solucionar las debilidades de las medidas más utilizadas hasta ese momento. Takayama, Clark et al., Foster et al., Atkinson y Shorrocks entre otros, propusieron índices que cumplían no sólo con los axiomas básicos propuestos por Sen —monotonidad y transferencia— sino con otros nuevos axiomas que son deseables para un índice de pobreza como lo son: sensibilidad de transferencia, monotonicidad de subgrupo, continuidad, por mencionar algunos.⁶

Dichas propuestas representaron un gran avance en materia de identificación y medición de la pobreza, pero aún se enmarcaban bajo un enfoque unidimensional. Por consiguiente, había que preguntarse si éste era el correcto. Un contundente «no» fue la respuesta. La crítica de Watts no se hizo esperar; argumentaba que considerar aún a la pobreza como una condición dis-

⁶ Véase N. Takayama, «Poverty, Income Inequality, and Their Measures: Professor Sen's Axiomatic Approach Reconsidered», *Econometrica*, 47,3, 1979; Clark et al., «On Indices for the Measurement of Poverty», *The Economic Journal*, 91, 1981, pp. 515-526; Foster, et al., «A Class of Decomposable Poverty Measurement» *Econometrica*, 52, 1984, pp. 761-766. Disponible en: <http://russell-davidson.arts.mcgill.ca/e473/FGT84.pdf>; Atkinson, «On the Measurement of Poverty», *Econometrica*, 55, pp. 749-764, 1987. Disponible en <http://russell-davidson.arts.mcgill.ca/e473/Atkinson87.pdf>; y Shorrocks, «Revisiting the Sen Poverty Index», *Econometrica*, 63, 1995, pp. 1225-1230. Disponible en: <http://russell-davidson.arts.mcgill.ca/e473/Shorrocks95.pdf>

creta sería un grave error, que en realidad la pobreza era una condición continua, característica que debía tomarse en cuenta al proponer nuevas formas de estimación.⁷

A finales de los ochenta y principios de los noventa, Sen (1985 y 1992) reconoció el carácter multidimensional de la pobreza y desarrolló su teoría de funcionamientos y capacidades. Los funcionamientos se referían a la capacidad de los individuos de ser o hacer lo que ellos considerasen mejor con los bienes que poseen. Las capacidades representaban los conjuntos disponibles para una elección efectiva. Con esta clasificación se obtuvo el primer acercamiento hacia la concepción de la pobreza desde un enfoque multidimensional. Éste motivó a la construcción de medidas de pobreza como el índice de privación propuesto por Townsend y la versión mejorada por Desai-Shah, el método de medición integral de la pobreza (MMIP) propuesto por Boltvnik, la propuesta de Bourguignon y Chakravarty, así como la de Morales-Ramos y Morales-Ramos respecto al uso de la teoría de conjuntos difusos, y para México la metodología de medición multidimensional de la pobreza propuesta por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.⁸

La pobreza no sólo significa bajos ingresos; también es es-

⁷ Véase Watts, *op. cit.*

⁸ Véase Townsend, *op. cit.*; Desai y Shah «An Econometric Approach to Measurement of Poverty», *Oxford Economics Papers* 40, 1988; Bourguignon y Chakravarty, «The Measurement of Multidimensional Poverty», *Journal of Economic Inequality*, 1,1, 2003, pp. 25-49. Disponible en: <http://www.springerlink.com/content/t41013373087t710/fulltext.pdf>; Morales-Ramos y Morales-Ramos *op. cit.*; y Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, «Metodología para la Medición Multidimensional de la Pobreza en México», 2009. Disponible en: http://web.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLI-CACIONES_PDF/Metodologia_Multidimensional_web.pdf

carez de recursos materiales, desempleo, desnutrición, analfabetismo, etc. Por ello, se esperaría —idealmente se esperaría— contar con una medida de pobreza que contemplara un núcleo fundamental de dimensiones, así como indicadores potenciales para cada una de dichas dimensiones. Lo anterior permitiría contar con un panorama completo del fenómeno. Con base en lo expuesto, en 2009, Naciones Unidas consideró que dichos indicadores deberían responder a dos principios básicos: i) relevancia social; a saber, que sean de especial importancia para la sociedad en cuestión, ii) *social influenceability*; es decir, que puedan ser influidos por la política pública.

Lo anterior da cuenta del largo camino que aún queda por recorrer en el campo del análisis multidimensional de la pobreza, en la búsqueda de nuevas metodologías y estimaciones consistentes con este enfoque. Se busca así aportar nueva evidencia e información respecto al problema de la pobreza en nuestro país. Con base en la propuesta de Morales-Ramos y Morales-Ramos, se estimó el Índice de Carencias para una muestra de 7,288 hogares, en donde se incluyen dimensiones como educación, acceso a bienes y servicios, posesión de activos, entre otras, que buscan caracterizar la naturaleza multidimensional de la pobreza.⁹

Contar con un diagnóstico de la pobreza resulta fundamental en la correcta formulación de políticas públicas cuyo objetivo sea combatirla. Para ello es necesario conocer sus posibles condicionantes y agravantes, así como las características de su dinámica en las últimas décadas. Autores como Gibbons y Blanden, Corak, Airio *et al.*, entre otros, se han enfocado en estimar

⁹ Véase Morales-Ramos y Morales-Ramos *op. cit.*

qué factores condicionan la reproducción de la pobreza.¹⁰ En tanto que Fields *et al.*, Behrman *et al.* y Black y Devereux analizan los condicionantes de la movilidad intergeneracional del ingreso, tema que estudia la persistencia de la pobreza desde un enfoque unidimensional.¹¹

El presente trabajo tratará de explicar cuál ha sido el patrón de persistencia del problema de pobreza en México. Del mismo modo, intentará proveer información relevante que permita identificar posibles fuentes y condicionantes de dichos patrones entre diferentes cohortes de edad de la población.

83

LA SITUACIÓN ACTUAL DE POBREZA

La pobreza se refleja en varias dimensiones: capacidades humanas, acceso a infraestructura, ingresos, vulnerabilidad, estatus

¹⁰ Véase Gibbons y Blanden, *The Persistence of Poverty Across Generations*, The Policy Press, Bristol. 1ª ed., 2006. Disponible en: <http://www.jrf.org.uk/bookshop/eBooks/9781861348531.pdf>; Corak, «Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross Country Comparison of Generational Earnings Mobility», *Discussion Paper 1993*, IZA, Bonn, 2006. Disponible en: <http://www.international.ucla.edu/cms/files/corak.pdf>; y Airio, *et al.*, *Intergenerational Transmission of Poverty in Finland in the 1990s*, Department of Social Policy, Series C: 13, University of Turku, Finland, 2004. Disponible en: http://vanha.soc.utu.fi/sospol/julkaisut/Airio_Moisio_Niemela_5_b_netiversio.pdf.

¹¹ Véase Fields *et al.*, «Income Mobility in Latin America», 2006. Disponible en: <http://www.cid.harvard.edu/Economia/Mexico06%20Files/fieldsetal%20102306.pdf>; Behrman, *et al.*, «Intergenerational Mobility in Latin America» *Economía, Journal of the Latin American and Caribbean Economics Association*. 2,1, 2001, pp. 1-44. Disponible en: <http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubwp-452.pdf>; Black y Devereux, «Recent Developments in Intergenerational Mobility», *NBER Working Paper Series*, 15889, 2010, pp. 1-90. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w15889.pdf>

social, entre otras. Cada país concibe la pobreza de diferente manera, ya que existen diversos entornos, necesidades y requerimientos alimenticios. Sin embargo, todos coinciden en que la pobreza es un estatus del que los individuos quieren escapar para satisfacer sus necesidades básicas.

84 En 2009, el Banco Mundial estimó para el año 2000, una población mundial de 6,000 millones de habitantes. De éstos, 2,800 millones vivían en situación de pobreza moderada, menos de \$2 dólares diarios, y 1,200 millones en pobreza extrema, menos de \$1.25 dólares. De estos últimos, poco menos de la mitad vivían en Asia Meridional. En 2005, uno de cada cuatro habitantes en países en desarrollo se encontraba en situación de pobreza extrema. Uno de cada dos gana menos de \$2 dólares.

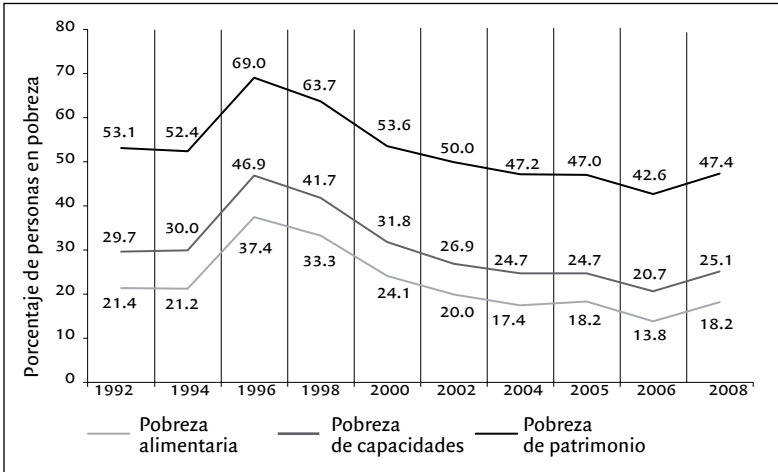
Si bien para este mismo año, la pobreza se había reducido en un 26% respecto a los niveles de 1981 —de 1,900 millones a 1,400 millones de personas en pobreza extrema— al presentar una trayectoria adecuada para alcanzar el primero de los «Objetivos de Desarrollo del Milenio»¹² (MDG por sus siglas en inglés), esta trayectoria se vio afectada por la crisis de 2008. El Banco Mundial indica que la reciente crisis podría reducir el número de personas que saldrán de la pobreza extrema, con relación a sus estimaciones esperadas —a saber, 50 millones, cifra que se eleva a 64 millones si se considera la pobreza moderada.

De acuerdo con CONEVAL, en México, para 2008, 47.4% de la población era pobre de patrimonio; 25.1% pobres en capacidades y 18.2% padecían de pobreza alimentaria. En promedio, entre 2000 y 2008, la incidencia en pobreza de patrimonio y alimentaria se redujo en 6.2 y 5.9 puntos porcentuales respec-

¹² Reducción de la pobreza a la mitad para 2015 respecto a 1990.

tivamente, mientras que para el periodo 2006-2008 dicha incidencia se incrementó en 4.8 y 4.4 puntos porcentuales, al pasar de 44.7 a 50.6 millones de pobres patrimoniales y de 14.4 a 19.5 millones para el caso de pobreza alimentaria (Figura 1).

FIGURA 1
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA POR INGRESO NACIONAL, 1992 A 2008
(PORCENTAJE DE PERSONAS)



Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en las ENIGH de 1992 a 2008

Respecto a variables no monetarias, CONEVAL estimó que para 2008, el 6.1% de los hogares del país contaban con piso de tierra, mientras que para el 20% más pobre de la población la cifra se elevaba a 18.9%. En cuanto a indicadores de educación, el 23.2% de la población mayor de quince años tiene primaria incompleta, mientras que el 7.6% es analfabeta. Por otro lado, el 11.3% de la población no cuenta con agua entubada, cifra que se incrementa hasta 25,4% para el 20% de la población más pobre. Con base en este enfoque multidimensional, Chiapas, Guerrero y Oaxaca, se sitúan como los estados más pobres del país.

HACIA UNA MEDICIÓN INTEGRAL DE LA POBREZA

La medición de la pobreza ha evolucionado de un enfoque unidimensional hacia un enfoque multidimensional. Se incorporaron dimensiones como educación, salud, vivienda, acceso a bienes y servicios, posesión de activos, ingreso, entre otras.

86 Este nuevo enfoque aún se enfrenta con las dos tareas fundamentales planteadas por Sen: i) la identificación de la población en situación de pobreza y ii) la construcción de medidas de agregación de información. Sin embargo, el carácter multidimensional provoca que la disponibilidad de información cobre gran relevancia, ya que ésta, en última instancia, condicionará los indicadores utilizados para caracterizar cada una de las dimensiones señaladas.

Si bien no existe consenso respecto a qué indicadores se deben utilizar para caracterizar a la población en situación de pobreza, en 2009, Naciones Unidas señaló que sí existe un acuerdo respecto al conjunto de dimensiones «mínimas» a considerar en la identificación de la pobreza multidimensional: salud, educación y estándares de vida. Respecto a la disponibilidad de información, la mayoría de los países se han esforzado en mejorar sus sistemas de recolección de información (encuestas, censos, datos en panel, etc.) de tal forma que se puedan crear indicadores confiables que reflejen justamente las dimensiones en consideración.

En México se ha avanzado en materia de recolección de información de individuos y hogares (ENIGH),¹³ así como en el desarrollo de datos en panel (ENNVIH y ENHRUM)¹⁴ o pseudo

¹³ Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares

¹⁴ Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares y Encuesta

panel (EMOVI-2006)¹⁵ que permiten hacer análisis intergeneracional. No obstante, aún faltan datos confiables y perfectamente detallados que permitan realizar una adecuada caracterización de la unidad de análisis (individuo, hogar...etc.).

Con respecto al marco metodológico a seguir, son pocos los acuerdos que se han alcanzado. Han surgido varias propuestas acerca de cómo abordar y analizar el problema de la pobreza multidimensional. Berenger *et al.*, aplican la metodología de los conjuntos difusos para obtener un índice de pobreza,¹⁶ usando información del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 para México. López y Ortiz estiman la probabilidad de caer en pobreza con base en diferentes indicadores y miden el error de exclusión al adoptar una medida monetaria.¹⁷ Bourguignon y Chakravarty sugieren que una manera alternativa de tomar en cuenta la multidimensionalidad de la pobreza consiste en establecer líneas de ésta para cada una de las dimensiones consideradas.¹⁸ Posteriormente, se debe estimar la probabilidad de ser pobre en cualquiera de las dimensiones contempladas. Morales-Ramos y Morales-Ramos utilizan la teoría de los conjuntos difusos para estimar índices de pobreza a nivel estatal, municipal y local para México, los cuales se comparan con resultados

Nacional a Hogares Rurales de México.

¹⁵ Encuesta ESRU sobre Movilidad Social en México 2006

¹⁶ Berenger, *et al.*, «Modelling the Distribution of Multidimensional Poverty Scores: Evidence from México», *Estudios Económicos*, 24, 1, 2009, pp. 3-34. Disponible en: http://revistas.colmex.mx/revistas/12_pl/art_12_1215_9258.pdf

¹⁷ Véase López y Ortiz, «Medición multidimensional de la pobreza en México», *Estudios Económicos*, número extraordinario, 2008, pp. 3-33. Disponible en: <http://estudioeconomicos.colmex.mx/wp-content/uploads/2009/03/3-33.pdf>

¹⁸ Véase Bourguignon y Chakravarty *op. cit.*

oficiales.¹⁹

88 Contar con cifras que den cuenta de la magnitud del problema de pobreza en el país no basta, se requiere entender los factores que la determinan. Así, diversos autores analizan las condicionantes de la movilidad intergeneracional del ingreso pero desde un enfoque unidimensional. Black y Devereux se enfocan en el análisis de las fuerzas que subyacen a la transmisión intergeneracional al tomar como variable fundamental el logaritmo del ingreso;²⁰ Behrman *et al.* estudiaron la transmisión intergeneracional de niveles de escolaridad y estatus ocupacional en América Latina,²¹ y Fields *et al.* enfocaron su análisis en la movilidad de ingreso en América Latina, al señalar que altos niveles de desigualdad son compatibles con altos niveles de movilidad social.²² Gibbons y Blanden, a través del análisis de *odds ratio*, encuentran una persistencia significativa de la pobreza de la adolescencia a la edad adulta.²³ Finalmente, Airio *et al.* analizaron la transmisión intergeneracional de la pobreza en Finlandia, buscando identificar si el patrón de transmisión se modificó con la crisis de principios de los noventa en ese país.²⁴ Los autores encuentran que los individuos provenientes de hogares pobres, corren doble riesgo de serlo en su edad adulta que quienes no provienen de uno en esta condición.

No obstante, poco se ha desarrollado en materia de análisis intergeneracional de la pobreza desde un enfoque multidimensional, provocado en gran medida por la escasez de base de da-

¹⁹ Morales-Ramos y Morales-Ramos, *op. cit.*

²⁰ Black y Devereux, *op. cit.*

²¹ Behrman *et al.*, *op. cit.*

²² Fields *et al.* *op. cit.*

²³ Gibbons y Blanden, *op. cit.*

²⁴ Airio *et al.*, *op. cit.*

tos longitudinales que permitan realizar este tipo de análisis. Lo anterior ha llevado a los investigadores a desarrollar vías alternas para realizar análisis intergeneracional, y a encontrar una posible solución en el uso de encuestas de información retrospectiva.

Así, gracias a la reciente disponibilidad de encuestas con información retrospectiva para México y con base en la propuesta metodológica de Morales-Ramos y Morales-Ramos,²⁵ se buscará aportar evidencia acerca de la magnitud y persistencia del fenómeno de la pobreza en el país.

89

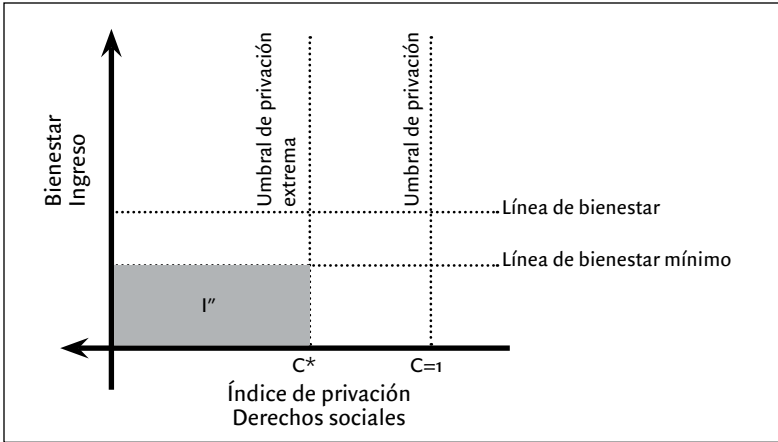
APROXIMACIÓN AL ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL EN MÉXICO

La evolución de la medición de la pobreza ha tomando un rumbo hacia la multidimensionalidad, tendencia de la que México, a través del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) —entidad encargada de la medición oficial de la pobreza— se ha concientizado. A partir de 2009 se incorporó un enfoque multidimensional en la medición de la pobreza, donde se combinan dos perspectivas: una de bienestar y otra de derechos sociales. La primera se enfoca en la identificación de individuos con pobreza de ingreso con base en el ingreso corriente ajustado por economías de escala y escalas de equivalencia, para lo cual se consideran dos líneas.

1. La línea de bienestar que hace posible identificar a la población que no cuenta con los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades (alimentarias y no alimentarias).

²⁵ Morales-Ramos y Morales-Ramos, *op.cit.*

FIGURA 2
MEDICIÓN DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL



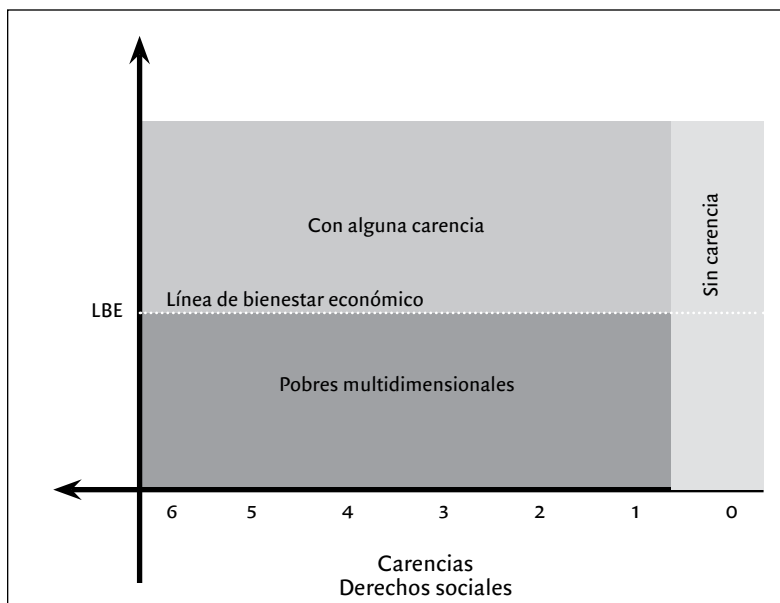
Fuente: CONEVAL (2009)

2. La línea de bienestar mínimo que permite identificar a la población que, aun al hacer uso de todo su ingreso en la compra de alimentos, no puede adquirir lo indispensable para tener una nutrición adecuada.

Respecto al enfoque de derechos sociales, propone la construcción del índice de privación social. Dicho índice se construye a partir de la suma de los siguientes indicadores: rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos de la vivienda y acceso a la alimentación. (Figura 2)

Por consiguiente, el carácter multidimensional se capturarán a través de la combinación de dichas medidas, de tal forma que se define como «pobre multidimensional» a las personas cuyo ingreso sea inferior al valor de la línea de bienestar y que presenta al menos una carencia social.

FIGURA 3
CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA



91

Fuente: CONEVAL (2009)

Sin embargo, esta definición de pobreza multidimensional queda a expensas de la crítica de Watts con relación al carácter continuo de la pobreza, característica que de nueva cuenta permanece excluida con la implementación de umbrales.²⁶

La estrategia de identificación utilizada en el Índice de Privación Social, podría conducir a estimaciones sesgadas respecto a la severidad de la pobreza. Lo anterior debido a que, al definir como pobre a todo individuo que tenga al menos una carencia, no se distingue entre la carencia de la que se trata. Se otorga el mismo peso e importancia a cada una de las variables con-

²⁶ Watts, *op. cit.*

sideradas, decisión que se avala desde un enfoque de justicia y derechos sociales.

Importa diferenciar entre las carencias a las que se enfrentan los individuos, penalizando más la carencia de aquellos indicadores para los cuales la mayoría de la población tiene acceso (por ejemplo electricidad), y menos aquéllas donde el grado de cobertura sea relativamente bajo.

92 Una propuesta metodológica que resuelve estas debilidades, es el uso de la teoría de los conjuntos difusos. Con ésta se estiman funciones continuas de membresía al conjunto difuso de pobreza, definido en función de variables categóricas relevantes en la identificación de individuos en pobreza.

Al seguir la propuesta de Morales-Ramos y Morales-Ramos en la medición de la pobreza para la aplicación de dicha teoría, y al explotar información retrospectiva del hogar de origen de los individuos, contenida en la Encuesta ESRU sobre de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006), se buscó estimar un Índice de Carencias (IC), tanto para el hogar actual del encuestado como para el hogar de origen. Se consideraron dimensiones como educación, posesión de activos, acceso a bienes y servicios públicos, entre otras.

El IC mide el grado de pertenencia al conjunto difuso de pobreza. En otras palabras, mide el grado de carencia al que los hogares se enfrentan en un periodo determinado. Cuando el índice toma valor de uno, el individuo se clasifica como «carente absoluto»; si hay valor entre cero y uno, se le clasificará como «parcialmente carente»; y en caso de tener índice igual a cero, tendremos a un «carente nulo».

Cabe subrayar que a diferencia de la metodología de medición multidimensional de la pobreza, el IC contempla la natura-

leza continua de la situación de pobreza señalada por Watts,²⁷ e incorpora un sistema de ponderación en función de la proporción de individuos con carencia en el país, de acuerdo a cada variable. Lo anterior asegura un castigo superior a la carencia de variables para las cuales la mayor parte de la población tiene acceso.

La metodología de medición multidimensional de la pobreza se estima a nivel estatal y municipal. No obstante, dada la representatividad de la EMOVI-2006 —únicamente a nivel nacional y en hombres de 25-64 años— resulta imposible obtener estimaciones consistentes del índice de carencias para estos niveles de agregación. Sin embargo y pese a la limitante que pudiera representar lo dicho en términos de comparabilidad, se buscó explotar otras características de la encuesta. Al analizar la distribución de las carencias por cohorte de edad, se observó gran dispersión para algunas variables. Se consideró relevante incorporar el análisis por cohortes de edad al estudio de la pobreza multidimensional. Lo anterior con el fin de generar índices de carencias tanto para hogar de origen como para el hogar actual, diferenciando entre cohorte de edad.

Finalmente, se estima el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), —medida agregada del IC— que cumple con una de las propiedades deseables para cualquier índice de pobreza multidimensional señaladas por Bourguignon y Chakravarty: la descomposición en subgrupo.²⁸ Con base en lo expuesto, podríamos identificar la contribución de cada uno de los cohortes de edad con el Índice de Pobreza Multidimensional.

Conocer los factores que condicionan el grado de persisten-

²⁷ Watts, *op. cit.*

²⁸ Bourguignon y Chakravarty, *op. cit.*

cia de la pobreza en una sociedad es indispensable para poseer un panorama completo del problema. En este sentido, se buscó analizar el patrón de la pobreza intergeneracional desde tres enfoques. En primera instancia, se analizó la persistencia de la pobreza entre padres e hijos, entendida como la persistencia del grado en el que la situación de origen explica los logros actuales. Posteriormente, proporcionar evidencia empírica sobre la inmovilidad relativa de la pobreza, medida ésta a través de la probabilidad de los individuos de permanecer en la misma parte de la distribución de carencias respecto a su hogar de origen; es decir, a partir de que el encuestado se sitúa en uno u otro lado de la distribución (arriba o debajo de la media del cohorte), indagar cuál es la probabilidad de que el hogar de origen perteneciera a esa parte de la distribución. Finalmente, se estimó la variación promedio en la persistencia de la pobreza multidimensional, permitiendo con ello identificar el patrón que ha seguido la persistencia en el tiempo. Así habrá de verificarse si ésta ha disminuido o aumentado en las últimas décadas.

ESTIMACIÓN DEL ÍNDICE DE CARENCIAS E ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Dentro de las propuestas metodológicas más recientes para la medición de la pobreza multidimensional se encuentra el uso de la teoría de conjuntos difusos. Con ella se propone estimar el grado de membresía de cada individuo de la sociedad al conjunto difuso de pobreza, definido con base en variables categóricas que reflejan información relevante para la identificación de individuos en situación de pobreza

Morales-Ramos y Morales-Ramos retoman esta teoría y estiman un Índice de Pobreza Difusa para México con base en información del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Al seguir la metodología propuesta por estos autores, sean X_1, X_2, \dots, X_s variables categóricas disponibles para cada uno de los hogares y una población de tamaño n , entonces z_{ij}^k es la variable indicadora de carencia de la j -ésima variable del i -ésimo hogar que pertenece a la cohorte de edad k , que tomará el valor 1 si el hogar enfrenta carencia en la j -ésima variable, o cero en otro caso. Por consiguiente, el Índice de Carencias (IC) queda definido por la siguiente expresión:

$$IC_i^k = \frac{\sum_{j=1}^S z_{ij}^k \times \log = \left(\frac{1}{f_j^k} \right)}{\sum_{j=1}^S \log = \left(\frac{1}{f_j^k} \right)} \quad (1)$$

Donde $\log = \left(\frac{1}{f_j^k} \right)$ representa el sistema de ponderación en función de la proporción de individuos con carencia (f_j^k) dentro de cada cohorte de edad. Así, IC_i^k nos indica el grado de susceptibilidad de los individuos ante una situación de pobreza. De esta manera, $IC_i^k = 1$ implica que el i -ésimo hogar es carente absoluto, mientras que IC_i^k entre cero y uno se interpreta como hogares parcialmente carentes, o bien que pertenece parcialmente al conjunto difuso de pobreza.

La suma promediada del Índice de Carencias de los hogares o IPM se da por:

$$IPM = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n IC_i^k \quad (2)$$

Según Bourguignon y Chakravarty, una de las propiedades deseables para cualquier índice de pobreza es la descomposición de subgrupo, la cual establece que si la población se divide en varios subgrupos con respecto a alguna característica homogénea —sexo, edad, raza— entonces la pobreza total será el

promedio de la pobreza por subgrupo ponderada por la participación de la población en cada subdivisión. El IPM, al permitir analizar la contribución porcentual de la pobreza por cohorte a la pobreza total, satisface esta característica.

El Índice de Carencias y el Índice de Pobreza Multidimensional se estimarán tanto para el hogar del encuestado, como para el hogar de origen, así como para diferentes cohortes de edad, definidos de la siguiente manera: i) 25-34 años; ii) 35-44; iii) 45-54 y iv) 55-64.

96

ANÁLISIS INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL

El análisis intergeneracional de la pobreza multidimensional se abordará desde tres perspectivas. La primera contempla el análisis de la persistencia de la pobreza entre generaciones. La segunda busca identificar un efecto de inmovilidad relativa y, por último, se busca proveer de evidencia acerca de la variación promedio de la persistencia de la pobreza en el tiempo.

La persistencia de la pobreza se estimó con la siguiente ecuación a través de mínimos cuadrados ordinarios (MCO).

$$IC_{i,actual}^k = \alpha_i^k + \beta_1 IC_{i,origen}^k + \gamma' X_{i,actual} + \varphi' X_{i,origen} + \varepsilon_i^k \quad (3)$$

Donde $IC_{i,actual}^k$ y $IC_{i,origen}^k$ son los índices de carencias del i -ésimo hogar actual y hogar de origen pertenecientes a la cohorte k , respectivamente; $X_{i,actual}$ y $X_{i,origen}$ son variables de control y ε_i^k es el término de error. El parámetro de interés será β_1 , el cual mide el grado de persistencia de la situación de origen. Indica en qué medida la condición de origen explica a la condición actual. Así, un parámetro β_1 cercano a 1 nos dirá que la situación de carencia del hogar de origen condiciona casi en su totalidad

la condición de carencia actual de los individuos.

La persistencia de la pobreza se analizó desde un enfoque de movilidad relativa (inmovilidad relativa) a través de la variable dicotómica «movr», que se estimó para ambas generaciones y diferentes cohortes de edad. Movr toma valor de 1 para quienes se encuentran por encima de la media del IC por cohorte de edad, y cero en otro caso. La regresión se da por la siguiente ecuación:

$$movr_{i,actual}^k = \alpha_i^k + \beta_2 movr_{i,origen}^k + \gamma'X_{i,actual} + \varphi'X_{i,origen} + \varepsilon_i^k \quad (4) \quad 97$$

Donde $movr_{i,actual}^k$ nos indica la posición respecto a la media del IC del i -ésimo hogar perteneciente a la cohorte de edad k , $movr_{i,origen}^k$ es la variable indicadora para el hogar de origen del individuo de la k -ésima cohorte de edad, $X_{i,actual}$ y $X_{i,origen}$ son variables de control y ε_i^k el término de error. Como se sabe, el coeficiente β_2 en los modelos de variables dicotómicas, únicamente proporciona información consistente respecto al signo del efecto. Sin embargo, es el efecto parcial de «movr» lo que realmente interesa identificar, por lo que necesitaremos estimarlo. Un modelo *probit* está representado por $P(y = 1|x) = G(x\beta) = G(z) \equiv \Phi(z)$, donde $\Phi(z)$ es la función acumulada de la distribución normal. Por lo tanto, si la variable independiente es dicotómica, el efecto parcial de un cambio de 0 a 1 de la variable x_k , manteniendo constante el resto de las variables, estará dado por:

$$G(\beta_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_{k-1} x_{k-1} + \beta_k) - G(\beta_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_{k-1} x_{k-1}) \quad (5)$$

Esta expresión depende de todos los valores de x_j , por lo que en la práctica se valúa a (5) en la media de las variables. Si aplicamos lo anterior, el efecto parcial ($\tilde{\beta}$) de la variable «movr» será:

$$G(\alpha_1 + \gamma_1 \bar{x}_{1,actual} + \dots + \gamma_{s-1} \bar{x}_{s-1,actual} + \varphi_1 \bar{x}_{1,origen} + \dots + \varphi_k \bar{x}_{k-1,origen} + \beta_2) -$$

$$G(\alpha_1 + \gamma_1 \bar{x}_{1,actual} + \dots + \gamma_{s-1} \bar{x}_{s-1,actual} + \varphi_1 \bar{x}_{1,origen} + \dots + \varphi_{k-1} \bar{x}_{k-1,origen}) \quad (6)$$

98

De tal modo que un parámetro $\tilde{\beta}$ cercano a 1, indicará que el grado de inmovilidad es elevado, es decir, dado que el hogar del encuestado se encuentra en la parte superior de la distribución del IC, la probabilidad de que el hogar de origen se localice en la misma parte de la distribución es 1. Un $\tilde{\beta}$ cercano a cero reflejará que el lugar que ocupe el hogar del encuestado en la distribución del IC será independiente del lugar que ocupaba el hogar de origen.

Con información del IC se construyó un pseudo panel con el objetivo de estimar la variación promedio en la distribución de carencia en el tiempo. Lo anterior se logró estimando la ecuación (7), donde IC_{it}^k representa el Índice de Carencias para las dos generaciones (padres e hijos) y t es una variable indicadora que toma el valor 1 para el caso de la información del hogar de origen y 2 para el IC del hogar actual de los encuestados.

$$IC_{it}^k = \alpha_i^k + \beta_3 t_{it}^k + \varepsilon_{it}^k \quad (7)$$

Por lo tanto, β_3 será nuestra medida de variación promedio intergeneracional. Si el signo es negativo, evidenciaremos que el grado de carencia de la generación actual respecto a las carencias de sus padres ha disminuido en promedio. Por el contrario, una β_3 positiva implicaría que la persistencia en el Índice de Carencia ha aumentado con el tiempo.

PRUEBAS DE ROBUSTEZ

No existe un consenso acerca de las variables categóricas (indicadores) que deben ser incluidas en los índices de pobreza multidimensional. Con el propósito de proporcionar robustez

a los resultados, todas las especificaciones señaladas se estimaron considerando tres canastas de variables categóricas. En la primera, llamada «canasta básica», se consideraron únicamente seis indicadores: electricidad, baño en casa, propiedad de la vivienda, secundaria completa, leer y escribir recado y comunicación. La segunda se construyó a partir de la canasta básica más 10 nuevos indicadores con los que se buscó representar dimensiones como posesión de activos —físicos y financieros—, acceso a bienes y servicios y educación. Cabe señalar que estas dos canastas se utilizan tanto para las estimaciones del hogar de origen como para el hogar del encuestado. No obstante, el concepto de necesidad no es estático, por lo que no es del todo claro que la canasta que caracteriza la pobreza en una generación deba ser la misma para una generación diferente. La tercera canasta diferencia el hogar de origen del hogar actual. El propósito de incorporarla es la estimación del cambio relativo, en necesidades de la población, para caracterizar mejor la pobreza.

99

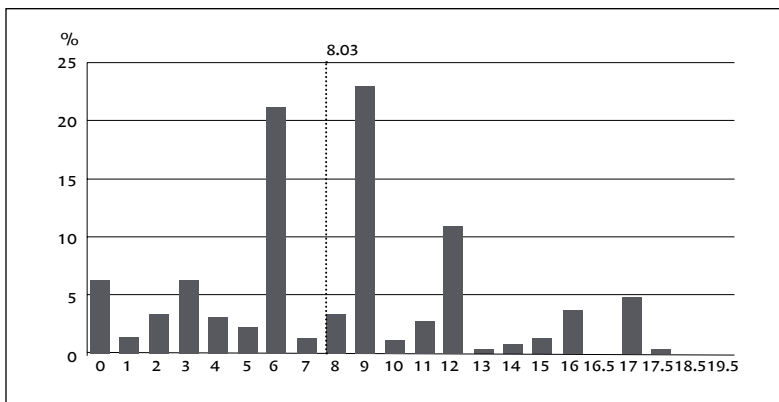
INFORMACIÓN UTILIZADA EN EL ANÁLISIS

Los datos utilizados provienen de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006) conducida por la Fundación Espinosa Rugarcía. La muestra consta de 7, 288 casos y contempla información sobre el entorno familiar, historia migratoria desde los 14 años de edad, educación del encuestado, información sobre trabajo, riqueza del hogar, activos del hogar, ingreso y un apartado sobre opiniones personales.

Con base en la información de la EMOVI-2006 se construyó la variable «escolaridad» que representa los años de escolaridad completados tanto para encuestados, como para el jefe de familia del hogar de origen. Esta variable únicamente captura el número de años de escolaridad mas no el grado, por lo que para el

FIGURA 4

AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL JEFE DE FAMILIA DEL HOGAR ENCUESTADO



100

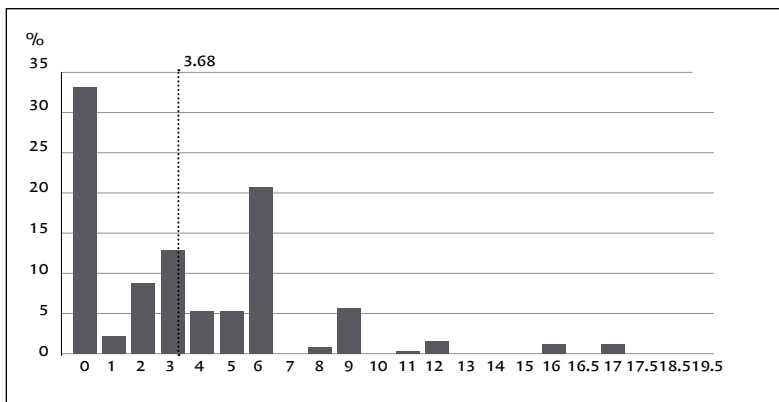
caso de preparatoria, bachillerato y carrera técnica con duración de 3 años, el registro en la variable «escolaridad» será el mismo.

Las Figuras 4 y 5 muestran la distribución de escolaridad; ambas diferencian entre el hogar actual y hogar de origen. La línea punteada señala la media de años de escolaridad para el jefe de familia (JF) en ambas generaciones, misma que evidencia la evolución de la educación en las últimas décadas. Mientras que los años de escolaridad promedio del JF de los hogares encuestados es de 8.03 años, la escolaridad promedio del JF del hogar de origen es menos de la mitad.

También se construyeron variables relacionadas con niveles de escolaridad y migración. Respecto a las primeras, están «primaria completa» y «secundaria completa», las cuales se obtuvieron de la variable «escolaridad». Se definió «con primaria completa» a quienes tuviesen al menos 6 años de escolaridad. «Secundaria completa» son quienes cuenten con al menos 9 años de escolaridad. La variable migración a EU (*migración_h*) se construyó a partir del historial migratorio del encuestado, donde la variable *migración_h* toma el valor 1, si el encuestado ha mi-

FIGURA 5

AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL JEFE DE FAMILIA DEL HOGAR DE ORIGEN



IOI

grado y permanecido en Estados Unidos de América al menos un mes; y cero en otro caso.

La Tabla 1 muestra el porcentaje de hogares con carencias por indicador para cada una de las dimensiones consideradas en el análisis. Las columnas 1-4 contienen información de la EMOVI-2006, mientras que la última columna muestra algunas estimaciones de CONEVAL respecto al porcentaje de hogares con carencias en 2005. En general, la proporción de hogares con carencia reportadas por la EMOVI-2006 está por encima de los datos reportados por CONEVAL; sin embargo, dichas diferencias no resultan sustancialmente grandes.

TABLA 1
ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA
PROPORCIÓN DE HOGARES CON CARENCIAS POR INDICADOR A NIVEL NACIONAL

INDICADOR	HOGAR DEL ENCUESTADO		HOGAR DE ORIGEN		CONEVAL
	Con carencia	Población	Con carencia	Población	
<i>Activos</i>					
Animales	91.4	7280	76.9	7264	-
Local	85.9	7280	89.2	7267	-
Equipo agrícola	97.0	7280	93.7	7262	-
Cuenta de ahorro	89.4	6825	95.7	7241	-
Tarjeta de crédito	90.7	6822	-	-	-
<i>Acceso a bienes y servicios</i>					
Televisor	7.8	7278	56.0	7257	6.6
Refrigerador	12.8	7280	-	-	19.2
Estufa	6.0	7281	48.8	7264	17.7
Lavadora	27.7	7279	77.2	7257	48.1
Agua potable	41.1	7281	73.7	7263	29.7
Baño en casa	15.0	7279	55.3	7262	4.2
Comunicación	35.0	7280	85.0	7257	48.1
Electricidad	1.4	7280	30.1	7264	1.1
Automóvil	58.2	7273	81.5	7251	65.4
Computadora	83.2	7278	-	-	-
Internet	90.7	7277	-	-	-
<i>Otros</i>					
Propiedad de la vivienda	31.2	7280	23.9	7202	-
Migración a EU	92.5	7288	87.3	7092	-
Primaria completa	23.8	7279	66.5	6716	18.6
Secundaria completa	50.4	7279	88.0	6716	44.8
Leer y escribir recado	5.1	7288	23.2	7093	9.9
Percepción de pobreza	19.3	7104	40.4	7088	-

IO2

En la variable electricidad, la proporción de hogares con carencia se ha reducido sustancialmente; se pasó del 30% de hogares sin electricidad a tan sólo 1.4%. En contraste, indicadores como propiedad de la vivienda, la proporción de hogares con carencia ha aumentado.

TABLA 2
CANASTAS DE CARENCIAS

<i>Canasta básica</i>	
Hogar	Hogar de origen
Teléfono o celular	Teléfono
Vivienda propia	Vivienda propia
Baño en casa	Baño en casa
Electricidad	Electricidad
Secundaria completa	Secundaria completa
Leer y escribir recado	Leer y escribir recado
<i>Canasta aumentada = Canasta básica más...</i>	
Hogar	Hogar de origen
Local	Local
Animales	Animales
Equipo agrícola	Equipo agrícola
Estufa	Estufa
Agua caliente	Agua caliente
Automóvil	Automóvil
Televisor	Televisor
<i>Canasta diferenciada = Canasta aumentada más...</i>	
Hogar	Hogar de origen
Terreno	Terreno
Casa para rentar	Casa para rentar
Cuenta de ahorro	Cuenta de ahorro
Tarjeta de crédito	Percepción del hogar
Refrigerador	Agua entubada
Computadora	
Percepción del hogar	

En 2009, Naciones Unidas propuso un núcleo de dimensiones e indicadores fundamentales para la medición de la pobreza multidimensional. Al seguir esas recomendaciones y dada la información disponible en la EMOVI-2006, se construyeron tres

canastas de carencias. La Tabla 2 muestra las canastas utilizadas. Se diferencia entre el hogar del encuestado y el de origen.

La mayoría de los indicadores de las canastas de carencias son variables verificables; a excepción del indicador «percepción del hogar»; variable donde los individuos clasifican en una escala del 1 al 10 —10 un hogar rico y 1 un hogar pobre— tanto el hogar actual como el hogar en el que vivían los encuestados a los 14 años.

104 En un principio se pensó que la variable «percepción del hogar» podría reflejar adecuadamente el ingreso del hogar. Al estimar la correlación entre el ingreso reportado en la encuesta y la variable de percepción, resultó muy baja (0.258). Pese a lo anterior, se decidió incorporarla al análisis considerándola como un proxy débil del ingreso, ya que aun cuando la correlación entre ingreso y percepción resulta baja, es estadísticamente diferente de cero, lo cual, en última instancia, ayudará a capturar información relevante.

Según la clasificación propuesta por Esquivel, se establecieron regiones geográficas a nivel nacional, a saber:²⁹

- a) Capital: Distrito Federal y Estado de México
- b) Centro: Hidalgo, Morelos y Puebla
- c) Centro-norte: Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas
- d) Golfo: Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán
- e) Norte: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas
- f) Pacífico: Baja California Sur, Colima, Jalisco, Nayarit y Sinaloa

²⁹ Esquivel, «Convergencia regional en México», *El Trimestre Económico*, volumen LXVI (4), núm. 264, 1999, pp. 725-761.

g) Sur: Chiapas, Guerrero, Michoacán y Oaxaca.

De tal forma que el vector de variables de control para el hogar del encuestado ($X_{i,actual}$) se conformará por las variables: migración_h, sexo, casado, unión libre, viudo, div_sep, norte, sur y centro-norte. Mientras que las variables de control para el hogar de origen son: norte_or, capital_or y sur_or.

La decisión de excluir algunas regiones geográficas de los vectores de controles se basó principalmente en un criterio de parsimonia. Después de estimar las especificaciones con diferentes variables de control, se observó que *golfo* y *pacífico* no resultaban estadísticamente significativas en ninguna de las estimaciones; eliminarlas tampoco generaban pérdidas o ganancias significativas en el nivel de ajuste del modelo.

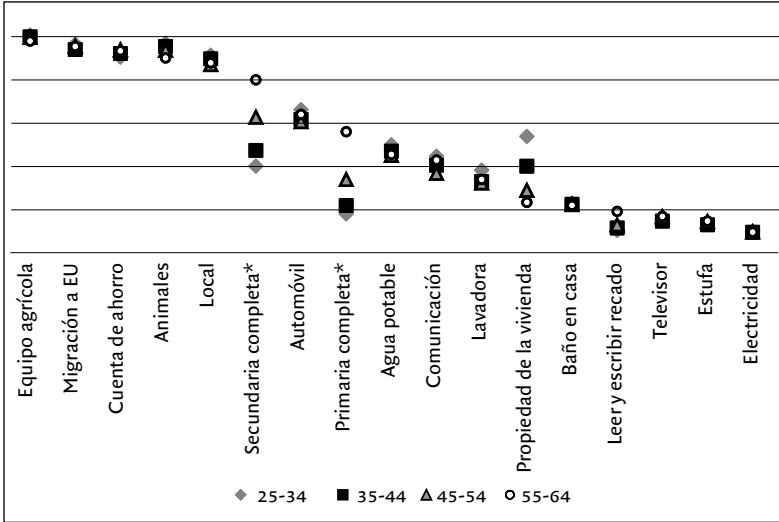
105

Se analizó la distribución de las carencias por cohorte de edad. Se observó que para algunas, la variabilidad entre cohortes era considerable. Esta situación se observa de manera más clara en las Figuras 6 y 7. Indicadores como primaria completa, secundaria completa o propiedad de la vivienda, para el caso del hogar del encuestado, presentan gran variabilidad entre cohortes de edad, comportamiento que también se observa en la información disponible para el hogar de origen en variables como televisor, baño en casa o primaria completa.

En consecuencia, se consideró relevante incorporar al estudio de la pobreza multidimensional el análisis por cohortes de edad, para así generar Índices de Carencias tanto para hogar de origen como para el hogar actual, diferenciando entre cohorte. En particular la población se clasificó en cuatro cohortes de edad:

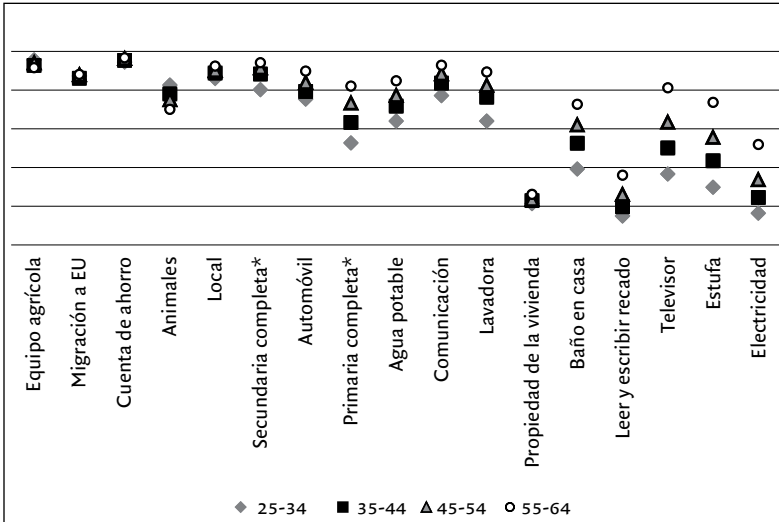
- 1) 25 a 34 años,
- 2) 35 a 44 años,
- 3) 45 a 54 años,

FIGURA 6
 PROPORCIÓN DE HOGARES CON CARENCIA POR COHORTES DE EDAD
 (HOGAR DEL ENCUESTADO)



106

FIGURA 7
 Proporción de hogares con carencia por cohortes de edad
 (Hogar de origen)



4) 55 a 64 años.

LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN MÉXICO

Después de obtener los Índices de Carencias con base en la ecuación (1), se estimó el Índice de Pobreza Multidimensional para el hogar de origen y actual del encuestado. La Tabla 3 muestra los resultados obtenidos para cada una de las canastas consideradas, así como una prueba de robustez, donde se estima el IPM para el hogar actual, se mantienen constantes los ponderadores del hogar de origen (columna 3) y el IPM para el hogar de origen, se mantienen constantes los ponderadores del hogar actual (columna 4), de tal forma que la comparación en estos casos deberá hacerse entre la columna 1 y 4, y entre columnas 3 y 2.

107

TABLA 3
ÍNDICES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

DATOS	CANASTA BÁSICA				CANASTA AUMENTADA		CANASTA DIFERENCIADA	
	Pond. Encuestado	Origen Encuestado	Origen Encuestado	Origen Encuestado	Encuestado	Origen	Encuestado	Origen
Cohorte	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Nacional	0.123	0.319	0.143	0.431	0.146	0.409	0.160	0.422
25-35	0.123	0.248	0.171	0.314	0.140	0.319	0.156	0.329
34-45	0.122	0.294	0.143	0.395	0.141	0.388	0.155	0.402
45-55	0.120	0.352	0.119	0.473	0.149	0.452	0.163	0.469
55-64	0.127	0.413	0.133	0.595	0.155	0.515	0.169	0.531

Las estimaciones de las columnas (1), (2), (5), (6), (7) y (8) utilizan ponderadores correspondientes a la información del encuestado y del hogar de origen. Sin embargo la columna (3) contempla el IPM para el hogar del encuestado manteniendo constante los ponderadores correspondiente al hogar de origen. Análogamente, la columna (4) presenta el IPM del hogar de origen utilizando los ponderadores

del hogar actual del encuestado.

En promedio, el nivel de pobreza se ha reducido en más del 50% en todos los casos, resultado que parece ir en línea con el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) establecido por el Banco Mundial en el año 2000, donde se establece la reducción del 50% de los niveles de pobreza para 2015 respecto al año 1990. Este comportamiento es consistente para todas las canastas consideradas, así como para cada una de las cohortes de edad.

108

Para todas las especificaciones, las cohortes con más edad (45-54 y 55-64) presentan niveles de carencia superiores al promedio nacional, mientras que las cohortes más jóvenes se encuentran por debajo, excepto en el caso donde se fijan los ponderadores del hogar de origen (columna 4).

Lo anterior parece reflejar un incremento relativo en el bienestar para las nuevas generaciones de mexicanos, sin embargo, parece que esta evidencia se debilita al analizar otras dimensiones de la pobreza. Gracias a que el IPM cumple con el axioma de descomposición de subgrupo, se puede calcular la contribución de cada cohorte de edad a la pobreza agregada.

Para el caso del IPM de los hogares de origen, las cohortes de mayor edad aportan más del 50% al IPM agregado, lo cual parece ser consistente con la idea «generalizada» de que la pobreza ha disminuido constantemente desde hace unas décadas. No obstante, dicha tendencia no se observa en el IPM del hogar actual, donde son las primeras cohortes de edad las que aportan, en promedio, el 54% al Índice Agregado (Tabla 4).

Si bien parece existir una mejora relativa en la situación de carencia de una generación respecto a la otra, los datos de la tabla anterior muestran que esta tendencia no se sostiene desde un enfoque de cohortes de edad. Si consideramos a cada cohorte de edad como una generación y hacemos comparaciones ver-

tales, en principio esperaríamos observar el mismo comportamiento que en las comparaciones horizontales. Sin embargo, esto no parece sostenerse en las estimaciones del IPM para los hogares actuales. Los resultados indican un posible cambio en la tendencia de reducción de la pobreza, evidencia que parece cobrar fuerza en las siguientes estimaciones.

TABLA 4
 APORTACIONES POR COHORTE AL ÍNDICE DE POBREZA AGREGADO

DATOS	CANASTA BÁSICA		CANASTA AUMENTADA		CANASTA DIFERENCIADA	
	Encuestado (1)	Origen (2)	Encuestado (3)	Origen (4)	Encuestado (5)	Origen (6)
Cohorte						
Nacional	1	-	1	1	1	1
25-35	0.27	0.22	0.26	0.22	0.26	0.22
34-45	0.29	0.27	0.28	0.28	0.28	0.28
45-55	0.23	0.26	0.24	0.26	0.24	0.26
55-64	0.21	0.26	0.22	0.25	0.21	0.25

El patrón de persistencia se evaluó a través de la ecuación (3) utilizando MCO. Los resultados para cada una de las canastas se presentan en la Tabla 5. Las columnas impares son estimaciones sin variables de control, mientras que las columnas pares consideran variables de control como migración a Estados Unidos de América, sexo, estado civil y localización geográfica del hogar.

En todas las estimaciones de la ecuación (3), la persistencia de la pobreza a nivel nacional, medida por el coeficiente de la variable «ic_or», se localiza alrededor del 0.22. Lo anterior implica que la situación de carencia que enfrenta el hogar actualmente se explica aproximadamente en un 22% por la condición de carencia que enfrentó a los 14 años. En promedio, los coeficientes de persistencia obtenidos, al diferenciar entre cohortes de edad,

rondan entre el 0.14 y 0.30, para todas las canastas.

Al comparar los resultados por cohorte de edad, se observa

TABLA 5
PERSISTENCIA DE LA POBREZA POR COHORTE DE EDAD
(CANASTA AUMENTADA)

VARIABLE DEPENDIENTE: IC _{ACTUAL}											
V. INDEP COHORTE	PROMEDIO		1		2		3		4		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	
ic_or	0.220 (36.87)	0.209 (34.25)	0.262 (24.78)	0.253 (23.13)	0.232 (21.39)	0.213 (19.55)	0.217 (16.87)	0.204 (15.46)	0.202 (11.98)	0.187 (11.21)	
migración_h		0.009 (1.56)		0.009 (.95)		-0.008 (-.66)		0.018 (1.27)		0.026 (1.73)	
sexo		-0.014 (-2.81)		0.009 (1.31)		-0.012 (-1.23)		-0.015 (-1.01)		-0.074 (-3.54)	
casado		0.046 (6.76)		0.042 (4.66)		0.061 (4.91)		0.036 (1.98)		0.002 (.08)	
uniónlibre		0.031 (3.77)		0.028 (.93)		0.056 (2.93)		0.044 (2.32)		-0.017 (-1.76)	
viudo		0.020 (2.65)		0.016 (1.21)		0.022 (1.75)		0.027 (1.6)		-0.029 (-1.12)	
div_sep		-0.031 (-4.53)		-0.020 (-1.5)		-0.049 (-3.78)		-0.025 (-1.73)		-0.028 (-1.99)	
norte		-0.011 (-1.62)		-0.040 (-2.6)		0.010 (.9)		-0.015 (-1.09)		-0.013 (-.85)	
capital		0.034 (3.48)		0.007 (.32)		0.039 (2.39)		0.039 (2.1)		0.043 (1.84)	
sur		-0.031 (-5.9)		-0.056 (-6.09)		-0.010 (-1)		-0.025 (-2.12)		-0.041 (-3.28)	
centro_norte		-0.006 (-.93)		-0.012 (-.9)		0.019 (1.42)		-0.006 (-.38)		-0.030 (-2.06)	
norte_or		-0.011 (-1.59)		0.031 (2.02)		-0.024 (-2)		-0.015 (-1.03)		-0.042 (-2.42)	
capital_or		0.001 (.11)		0.008 (.43)		0.000 (.03)		0.003 (.16)		-0.004 (-1.17)	
sur_or		0.055 (19.02)		0.067 (10.36)		0.056 (13.19)		0.053 (5.63)		0.049 (9.8)	
		0.070 (5.7)		0.070 (5.7)		0.050 (7.54)		0.056 (3.53)		0.052 (5.43)	
constante											
Observaciones	6530	6459	1803	1780	1902	1882	1529	1512	1296	1285	
R ²	0.172	0.218	0.254	0.287	0.194	0.255	0.157	0.190	0.190	0.168	

IIO

Estimación con mínimos cuadrados ordinarios con base en la canasta aumentada.

Canasta aumentada: local, animales, equipo agrícola, baño de casa, estufa, electricidad, agua caliente, teléfono, televisor, automóvil, escolaridad, propie-

dad de la vivienda, leer y escribir recado. Cohortes definidos con base en edad de la siguiente manera: cohorte 1=(25,35); cohorte 2 = (35,45); cohorte 3 = (45,55) y cohorte 4 = (55,64). Estadístico t en paréntesis.

que, para todas las especificaciones sin variables de control, el grado de persistencia de la distribución de carencias se ha incrementado para cohortes más jóvenes. Este comportamiento se mantiene para la mayoría de las estimaciones con variables de control.³⁰

Lo anterior podría justificarse desde dos puntos de vista. Por un lado, podría reflejar un proceso de convergencia, en donde bajo la hipótesis de que cada generación mejora con respecto a la anterior, un coeficiente de persistencia elevado en cohortes más jóvenes implicaría que se encuentran más cerca de un estatus de bienestar que las generaciones anteriores, si se dejan de lado cambios relativos en bienestar menores en comparación con los cambios obtenido en generaciones más viejas. Por el otro lado, niveles de persistencia elevados en el IC, podría evidenciar un proceso de perpetuidad de la pobreza, en donde el contexto de origen es un condicionante importante de la situación futura de los individuos.

Con el propósito de confirmar la existencia de una u otra explicación, se estimó el grado de persistencia con base en la ecuación (3), diferenciando entre individuos con un IC >.5 (más carentes) e individuos con un IC <.5 (menos carentes). Si la persistencia es mayor para individuos con menos carencias respecto al otro grupo, entonces se considerará como evidencia de la primera explicación. Por el contrario, niveles de persistencia superiores en individuos más carentes reflejará un proceso de perpetuidad de la pobreza.

³⁰ Excepto para la estimación de la cohorte 3 con la canasta diferenciada.

TABLA 6

PERSISTENCIA DE LA POBREZA POR COHORTE DE EDAD Y POR GRADO DE CARENANCIA

(CANASTA AUMENTADA)

VARIABLE DEPENDIENTE: IC _{ACTUAL}								
COHORTE V. INDEP	PROMEDIO				1			
	MÁS		MENOS		MÁS		MENOS	
	CARENTES		CARENTES		CARENTES		CARENTES	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
ic_or	0.200 (8.26)	0.177 (7.63)	0.223 (20.64)	0.208 (19.13)	0.277 (4.37)	0.294 (4.88)	0.273 (15.1)	0.252 (13.69)
migración_h		-0.053 (-4.79)		-0.016 (-2.81)		-0.054 (-1.91)		-0.014 (-1.3)
sexo		0.029 (2.14)		0.001 (.1)		0.014 (.43)		0.008 (.94)
casado		-0.040 (-3.07)		-0.003 (-.67)		-0.013 (-.54)		0.013 (2.23)
uniónlibre		0.045 (2.87)		0.035 (5.43)		0.050 (1.85)		0.029 (3.33)
viudo		0.018 (1.04)		0.034 (0.034)		0.034 (.48)		0.032 (1.01)
div_sep		0.021 (1.2)		0.017 (2.46)		-0.038 (-.93)		0.032 (2.59)
norte		-0.059 (-4.57)		-0.016 (-2.23)		-0.052 (-1.49)		-0.015 (-1.14)
capital		-0.046 (-3.6)		0.011 (1.54)		-0.091 (-2.38)		-0.013 (-.84)
sur		0.024 (1.38)		0.028 (2.66)		-0.041 (-.83)		0.025 (1.19)
centro_norte		-0.052 (-5.29)		-0.015 (-2.54)		-0.119 (-5.01)		-0.026 (-2.82)
norte_or		-0.022 (-1.6)		-0.003 (-.45)		-0.082 (-2.21)		0.002 (.12)
capital_or		-0.008 (-.57)		-0.020 (-2.76)		0.058 (1.42)		0.012 (.8)
sur_or		0.008 (.51)		0.002 (.16)		.008 (.18)		0.009 (.45)
constante	0.069 (4.12)	0.113 (5.15)	0.054 (18.02)	0.060 (10.04)	0.044 (.97)	0.073 (1.38)	0.054 (12.18)	0.043 (4.97)
Observaciones	2499	2485	4031	3974	409	404	1394	1376
R ²	0.026	0.117	0.095	0.129	0.042	0.172	0.140	0.160

II2

Estimación con mínimos cuadrados ordinarios con base en la canasta aumentada.

Canasta aumentada: local, animales, equipo agrícola, baño de casa, estufa, electricidad, agua caliente, teléfono, televisor, automóvil, escolaridad, propiedad de la vivienda, leer y escribir recado. Cohortes definidos con base en edad

MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA EN MÉXICO...

2				3				4			
MÁS CARENTES		MENOS CARENTES		MÁS CARENTES		MENOS CARENTES		MÁS CARENTES		MENOS CARENTES	
(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)	(18)	(19)	(20)
0.279	0.218	0.247	0.224	0.133	0.118	0.205	0.183	0.155	0.144	0.174	0.163
(5.44)	(4.46)	(13.17)	(12.08)	(3.02)	(2.7)	(8.5)	(7.61)	(3.71)	(3.63)	(4.79)	(4.47)
	-0.012		-0.014		-0.053		-0.018		-0.091		-0.014
	-(.55)		-(1.65)		-(2.54)		-(1.32)		-(4.3)		-(.8)
	0.038		-0.016		0.048		0.004		0.039		0.006
	(1.19)		-(1.62)		(1.7)		(.34)		(1.7)		(.36)
	-0.052		0.003		-0.008		-0.016		-0.092		-0.044
	-(2.01)		(.35)		-(.26)		-(1.24)		-(2.9)		-(1.77)
	0.054		0.050		0.053		0.018		-0.014		0.015
	(1.8)		(4.26)		(1.54)		(.98)		-(.36)		(.45)
	0.119		0.012		0.062		0.044		-0.045		0.014
	(2.77)		(.62)		(1.72)		(2.42)		-(1.32)		(.55)
	0.043		0.017		0.069		0.013		-0.010		-0.044
	(1.31)		(1.5)		(1.96)		(.85)		-(.24)		-(1.48)
	-0.087		-0.022		-0.066		0.003		-0.037		-0.028
	-(3.27)		-(1.73)		-(2.51)		(.23)		-(1.77)		-(1.68)
	-0.018		0.034		-0.079		0.027		-0.017		-0.024
	-(.79)		(2.75)		-(3.12)		(1.97)		-(.73)		-(1.27)
	0.073		0.008		-0.010		0.067		0.056		-0.002
	(2.18)		(.47)		-(.32)		(3.1)		(1.65)		-(.06)
	-0.024		0.001		-0.043		-0.007		-0.050		-0.033
	-(1.32)		(.05)		-(2.15)		-(.5)		-(2.9)		-(1.94)
	0.017		0.007		0.013		-0.022		-0.049		-0.007
	-(.63)		(.51)		(.47)		-(1.55)		-(2.23)		-(.43)
	-0.036		-0.033		0.030		-0.047		-0.072		-0.010
	-(1.45)		-(2.66)		(1.11)		-(3.41)		-(2.63)		-(.52)
	-0.011		0.008		0.042		-0.024		-0.012		0.026
	-(.4)		(.49)		(1.57)		-(1.25)		-(.4)		(.99)
0.014	0.067	0.047	0.062	0.112	0.099	0.050	0.067	0.087	0.173	0.056	0.104
(.41)	(1.46)	(9.22)	(5.55)	(3.67)	(2.41)	(7.16)	(4.51)	(3.02)	(3.98)	(4.65)	(3.79)
654	653	1248	1376	709	705	820	207	727	723	569	562
0.042	0.162	0.121	0.160	0.011	0.060	0.080	0.132	0.017	0.129	0.037	0.090

de la siguiente manera: cohorte 1 = (25, 35), cohorte 2 = (35, 45), cohorte 3 = (45, 55) y cohorte 4 = (55, 64). Se define como «más carentes» a aquellos individuos con un índice de carencia superior a .5 y «menos carentes» a aquellos individuos con un índice de carencia menor a .5. Estadístico t en paréntesis.

En la Tabla 6 se aprecia que en promedio, la persistencia del Índice de Carencias es superior en individuos con menores carencias. Lo anterior provee evidencia sobre la hipótesis de convergencia. Si bien este comportamiento es consistente tanto en especificaciones con y sin controles, así como entre las últimas cohortes de edad, esta tendencia parece haberse revertido para la cohorte más joven (25-35 años), donde claramente la persistencia es mayor en el grupo con más carencias. Lo anterior implicaría que quienes vivían en un hogar con altos niveles de carencia a los 14 años, tienen mayores probabilidades de enfrentar la misma situación en su vida adulta.

Si bien los coeficientes de persistencia de la pobreza disminuyen al incorporar a las estimaciones variables de control, se mantiene el mismo comportamiento antes descrito. Respecto a las variables de control, tenemos que en el caso de la canasta aumentada, *unión libre* es estadísticamente significativa y tiende a aumentar el IC para el caso de los individuos con menos carencias, mientras que en general no es significativa para los más carentes. Por otro lado, migración a EU, norte y centro-norte, tienden a disminuir el IC para el caso de los más carentes.

Aun cuando la revisión de resultados se enfocó únicamente en la canasta básica, la medida de persistencia es altamente significativa y con un coeficiente mayor en hogares menos carentes para el caso de la cohorte de edad más joven. Sin embargo, la mayoría de las variables de control pierden significancia estadística, excepto la variable *migración_h*, la cual resulta relevante para los hogares más carentes, al menos para las cohortes más grandes.

La Tabla 7 muestra las estimaciones de inmovilidad (movilidad) relativa del IC para la canasta aumentada. A nivel nacional, la probabilidad de pertenecer a la parte superior de la distribución del IC —por encima de la media del IC por cohorte

de edad— se incrementa aproximadamente en 29% si el hogar de origen pertenecía a esta parte de la distribución. Si nos centramos en la canasta básica, encontraremos que la variación en

TABLA 7
INMOVILIDAD RELATIVA DE ÍNDICE DE CARENCIAS POR COHORTE DE EDAD
(CANASTA AUMENTADA)

VARIABLE DEPENDIENTE: IC _{-ACTUAL}										
V. INDEP COHORTE	PROMEDIO		1		2		3		4	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
ic_or	0.300 (.)	0.384 (.)	0.388 (.)	0.375 (.)	0.306 (.)	0.284 (.)	0.300 (.)	0.291 (.)	0.213 (.)	0.202 (.)
migración_h		-0.057 (.)		-0.008 (.3)		-0.027 (.43)		-0.078 (.13)		-0.138 (.01)
sexo		0.028 (.53)		0.096 (.03)		-0.060 (.08)		0.049 (.68)		0.032 (.75)
casado		-0.011 (.71)		0.070 (.02)		-0.020 (.95)		-0.044 (.72)		-0.287 (.)
uniónlibre		0.179 (.)		0.185 (.)		0.216 (.)		0.102 (.07)		-0.024 (.81)
viudo		0.163 (.)		0.084 (.27)		0.114 (.06)		0.152 (.05)		-0.074 (.33)
div_sep		0.116 (.)		0.209 (.)		0.052 (.13)		0.113 (.09)		-0.115 (.14)
norte		-0.069 (.02)		-0.031 (.5)		-0.173 (.)		-0.037 (.84)		-0.030 (.4)
capital		0.000 (.99)		-0.039 (.5)		0.044 (.49)		-0.054 (.81)		0.025 (.86)
sur		-.133 (.)		0.136 (.23)		0.069 (.26)		0.142 (.03)		0.211 (.07)
centro_norte		-0.046 (.03)		-0.141 (.)		0.034 (.81)		-0.022 (.94)		-0.075 (.16)
norte_or		-0.065 (.03)		-0.098 (.17)		0.042 (.62)		-0.030 (.51)		-0.163 (.01)
capital_or		-0.076 (.02)		0.065 (.28)		-0.108 (.03)		-0.088 (.18)		-0.196 (.)
sur_or		-0.021 (.79)		-0.062 (.69)		0.033 (.5)		-0.035 (.61)		-0.046 (.77)
Observaciones	6530	6459	1803	1780	1902	1882	1529	1512	1296	1285
R ²	0.069	0.099	0.095	0.130	0.077	0.121	0.068	0.089	0.031	0.099

Efectos parciales de la estimación basada en modelo probit sobre canasta aumentada. Canasta aumentada: local, animales: equipo agrícola, baño de casa, estufa,

electricidad, agua caliente, teléfono, televisor, automóvil, escolaridad, propiedad de la vivienda, leer y escribir recado. Cohortes definidos con base en edad de la siguiente manera: cohorte 1 = (25, 35); cohorte 2 = (35, 45); cohorte 3 = (45, 55) y cohorte 4 = (55, 64). P-value en paréntesis. Donde (.) es igual a (0.00).

116 la probabilidad de permanecer en la misma parte de la distribución que el hogar de origen, se incrementa en casi 23%. Si bien este patrón se presenta para todas las canastas y cohortes de edad, nuevamente los resultados son mayores en la cohorte más joven. Lo anterior indica un grado de inmovilidad mayor. Así se refuerzan los hallazgos respecto a una posible disminución en la tasa de reducción de la pobreza en las generaciones más recientes.

En general, variables como *unión libre* y *div sep* tienden a incrementar la probabilidad de permanecer en la parte superior (inferior) de la distribución del IC, mientras que residir en el norte o centro-norte del país disminuye dicha probabilidad. Si bien las variables *migración_h* y *casado* jugaban un papel importante en la movilidad relativa en generaciones pasadas, es decir, disminuía la probabilidad de permanecer en la misma parte de la distribución que el hogar de origen, actualmente han perdido relevancia. Este hecho se evidencia en la pérdida de significancia estadística de estas variables para las cohortes más jóvenes. Sin embargo, para estas cohortes de edad, residir en el norte o centro-norte del país disminuye la probabilidad de permanecer en la misma parte de la distribución que el hogar de origen.

Por último, se presentan las estimaciones sobre la variación promedio del nivel de pobreza —medido a través del IC— en el tiempo. Si se sigue el criterio de decisión de Hausman respecto al uso de efectos fijos o efectos aleatorios, se concluye que, para la canasta básica y aumentada se deberán usar efectos fijos, mientras que para la canasta diferenciada se debe usar efectos aleatorios. No obstante, independientemente de la estrategia estadística a seguir, los coeficientes son prácticamente iguales,

por lo que la interpretación no se ve afectada por el criterio de estimación.

La Tabla 8 muestra los resultados en la variación promedio para la canasta aumentada. Recordemos que un parámetro negativo cercano a cero implica una reducción promedio muy pequeña en la distribución del IC. Lo anterior, nuevamente se podría explicar desde dos enfoques: convergencia al bienestar o perpetuidad de la pobreza.

Al retomar y cotejar las pruebas anteriores con los resultados de las variaciones promedio, se refuerza el resultado previo de una tendencia revertida hacia la convergencia en las generaciones más jóvenes. Como se aprecia en la Tabla 8, la variación (reducción) promedio del IC a nivel nacional se sitúa alrededor del -0.2 y -0.25, dependiendo de la canasta utilizada. Al igual que en pruebas anteriores, existe un comportamiento asimétrico entre cohortes de edad. Mientras que en las más grandes la reducción en la distribución del IC fue superior a la media nacional, las cohortes más jóvenes (cohorte 1 y 2) se localizan muy por debajo de tal promedio, especialmente para los individuos de entre 25 y 35 años de edad.

Al igual que los resultados obtenidos para persistencia e inmovilidad relativa, las estimaciones sobre variación promedio muestran que existe evidencia acerca de una disminución en la velocidad y efectividad de los objetivos de reducción de pobreza en los últimos años. El fenómeno ha afectado de una manera más severa a individuos que se encuentran en la primera cohorte de edad. Cabe resaltar que, si bien estos resultados son váli-

TABLA 8
 VARIACIÓN PROMEDIO EN LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA POR COHORTE Y EDAD
 (CANASTA AUMENTADA)

VARIABLE DEPENDIENTE: IC	PROMEDIO		1		2		3		4	
	REGRESIÓN AGRUPADA (1)	FE (2)	FE (4)	RE (5)	FE (6)	RE (7)	FE (8)	RE (9)	FE (10)	RE (11)
ronda	-0.277 (-81.92)	-0.280 (-94.8)	-0.190 (-37.67)	-0.189 (.)	-0.264 (-50.35)	-0.262 (.)	-0.323 (-53.6)	-0.321 (.)	-0.378 (-58.13)	-0.376 (.)
constante	0.699 (128.53)	0.704 (149.03)	0.520 (64.58)	0.518 (.)	0.668 (79.55)	0.665 (.)	0.793 (82.13)	0.790 (.)	0.911 (87.14)	0.908 (.)
Wald $\chi^2(1)$		9083.73		1418.91		2548.06		2934.51		3605.77
corr(u_i, x_b)		-0.009		-0.006		-0.011		-0.0096		-0.0074
Observaciones	13626	13626	3724	3724	3963	3963	3199	3199	2740	2740
Grupos	7274	7274	1956	1956	2106	2106	1720	1720	1492	1492
R ²	0.33									
dentro		0.6028		0.4582		0.5931		0.6777		0.7484
entre		0.0553		0.0188		0.0412		0.0855		0.1629
todo		0.33		0.1963		0.3123		0.4059		0.5136
Prueba Hausman		0								
Prob> χ^2										

Estimación con datos en panel usando igual canasta aumentada. Canasta aumentada: local, animales, equipo agrícola, baño de casa, estufa, electricidad, agua caliente, teléfono, televisor, automóvil, escolaridad, propiedad de la vivienda, leer y escribir recado. Cohortes definidos con base en edad de la siguiente manera: cohorte 1 = (25,35); cohorte 2 = (35,45); cohorte 3 = (45, 55) y cohorte 4 = (55, 64). FE: estadístico t en paréntesis; RE: p-value en paréntesis. (.) = (0.00).

dos únicamente para 2006, el proceso podría haberse agravado por la crisis financiera de 2008.

CONCLUSIONES

En las últimas tres décadas se ha enfatizado que para medir la pobreza es necesario incorporar su carácter multidimensional. Mediante la probabilidad de enfrentar una situación de pobreza o la medición del grado de pertenencia a un conjunto difuso de la pobreza, se ha establecido una nueva manera de concebir el problema. Nos enfrentamos, pues a un estatus continuo y no a una situación discreta.

119

En promedio, los niveles de pobreza, medidos a través del IPM se han reducido en más del 50% respecto a las generaciones pasadas para todas las cohortes de edad. Si bien el resultado se puede interpretar como un incremento relativo en el bienestar de las nuevas generaciones, la evidencia encontrada indica que esta trayectoria se ha desacelerado en las últimas décadas. Al estimar las contribuciones al IPM de cada cohorte, y al diferenciar entre el hogar actual y el de origen, se observó que mientras para el segundo, las cohortes más grandes explicaban más del 50% de los niveles de pobreza, actualmente son las cohortes más jóvenes las que explican la mayor parte del fenómeno.

En la persistencia del nivel de carencias, se observa que son las generaciones más recientes las que presentan niveles de persistencia más elevados. Para explicar el resultado hay, en principio, dos posibles respuestas: convergencia hacia el bienestar o perpetuidad de la pobreza. Los resultados aportan evidencia acerca de un nuevo proceso de empobrecimiento en las generaciones más jóvenes.

El grado de persistencia muestra que mientras para las cohortes más grandes, ésta era mayor en los individuos menos ca-

rentes —lo que aporta posible evidencia sobre la explicación de convergencia hacia el bienestar—, actualmente los individuos con más carencias presentan mayores niveles de persistencia de la pobreza. Ello indica que hay prueba sobre el fenómeno de perpetuidad de la pobreza.

120 Las pruebas de inmovilidad relativa de grado de carencias corroboran que son las cohortes más jóvenes las que presentan mayores niveles de inmovilidad. Quienes provienen de hogares en la parte superior de la distribución de carencias (los más carentes), tienen menos probabilidades de cambiar de posición en su vida adulta. Así se generan procesos de perpetuidad de la pobreza entre generaciones.

La variación promedio en los niveles de pobreza indica el desaceleramiento en la reducción de la pobreza en las últimas décadas. La reducción en los niveles de pobreza han disminuido en las cohortes más jóvenes (1 y 2) al pasar de un coeficiente de variación promedio de -0.378 en el cohorte de edad más grande, a tan sólo -0.190 para el caso de individuos entre 25 y 35 años.

*

REFERENCIAS

- Airio, I., Moisio, P. and Niemelä, M., *Intergenerational Transmission of Poverty in Finland in the 1990s*, Department of Social Policy, Series C: 13/2004, Finland, University of Turku, 2004. Disponible en: http://vanha.soc.utu.fi/sospol/julkaisut/Airio_Moisio_Niemela_5_b_netiversio.pdf
- Atkinson, A. B., «On the Measurement of Poverty», *Econometrica*, 55, 1987, pp. 749-764. Disponible en <http://russell-davidson.arts.mcgill.ca/e473/Atkinson87.pdf>

- Banco Mundial, *Poverty Brief*, Agosto de 2009. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/INTPOVERTY/Resources/PovertyBrief_Aug2009.pdf
- Behrman, J., A. Gaviria y M. Székely, «Intergenerational Mobility in Latin America» *Economía: Journal of the Latin American and Caribbean Economics Association*. 2, 1, 2001, pp. 1-44. Disponible en: <http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubwp-452.pdf>
- Berenger, V., Cuauhtémoc Calderón y Franck Celestini, «Modelling the Distribution of Multidimensional Poverty Scores: Evidence from Mexico» *Estudios Económicos*, 24, 1, 2009, pp. 3-34. Disponible en: http://revistas.colmex.mx/revistas/12_p/art_12_1215_9258.pdf
- Black, Sandra y Paul Devereux, «Recent Developments in Intergenerational Mobility», *NBER Working Paper Series*, 15889, 2010, pp. 1-90. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w15889.pdf>
- Blanden, J. and Gibbons, S., «The Persistence of Poverty across Generations», *The Policy Press*, Bristol, 1ª ed., 2006. Disponible en: <http://www.jrf.org.uk/bookshop/eBooks/9781861348531.pdf>
- Boltvinik, Julio, «Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados», *Comercio Exterior*, 53, 5, 2001.
- , «Opciones metodológicas para medir la pobreza en México», *Comercio Exterior*, 31, 2003. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/articleReader.jsp?id=3&idRevista=31>
- Bourguignon, François y Satya Chakravarty, «The Measurement of Multidimensional Poverty», *Journal of Economic Inequality*, 1, 1, 2003, pp. 25-49. Disponible en: <http://www.springerlink.com/content/t41013373087t10/fulltext.pdf>

- Clark, Stephen, Richard Hemming y David Ulph, «On Indices for the Measurement of Poverty», *The Economic Journal*, 91, 1981, pp. 515-526.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, «Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México», 2009. Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/8788.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, «Informe ejecutivo para el diagnóstico del plan nacional de desarrollo 2007-2012», junio 2007. Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/contenido/info_public/1778.pdf
- Corak, M., «Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross Country Comparison of Generational Earnings Mobility», *Discussion Paper 1993*, Bonn, IZA, 2006. Disponible en: <http://www.international.ucla.edu/cms/files/corak.pdf>
- Desai, M y Shah, «A Econometric Approach to Measurement of Poverty», *Oxford Economics Papers*, 40, 1988.
- Esquivel, G., «Convergencia regional en México», *El Trimestre Económico*, vol. LXVI 4, núm. 264, 1999, pp. 725-761.
- Fields, G, R. Duval, S. Freije y M. Sánchez, «Income Mobility in Latin America», 2006. Disponible en: <http://www.cid.harvard.edu/Economia/Mexico06%20Files/fieldsetal%20102306.pdf>
- Foster, James, Joel Greer y Erik Thorbecke, «A Class of Decomposable Poverty Measurement» *Econometrica*, 52, 1984, pp.761-766. Disponible en: <http://russell-davidson.arts.mcgill.ca/e473/FGT84.pdf>
- López, L. y E. Ortiz, «Medición multidimensional de la pobreza en México», *Estudios Económicos*, número extraordinario, 2008, pp. 3-33. Disponible en: <http://estudioseconomicos.colmex.mx/wp-content/uploads/2009/03/3-33.pdf>

- Morales-Ramos, M. y E. Morales-Ramos, «La teoría de los conjuntos difusos como una opción para medir la pobreza, caso México», *El Trimestre Económico*, 229, 2008.
- Naciones Unidas, «Draft: Multidimensional Poverty Background Paper», 2009.
- Sen, Amartya, «Poverty: An Ordinal Approach to Measurement», *Econometrica*, 44, 1976, pp. 219-231. Disponible en: http://www.wtf.tw/text/econ/sen_1976_poverty_an_ordinal_approach_to_measurement.pdf
- Shorrocks, Anthony, «Revisiting the Sen Poverty Index», *Econometrica*, 63, 1995, pp. 1225-1230. Disponible en: <http://russell-davidson.arts.mcgill.ca/e473/Shorrocks95.pdf>
- Takayama N., «Poverty, Income Inequality, and Their Measures: Professor Sen's Axiomatic Approach Reconsidered», *Econometrica*, 47, 3, 1979.
- Townsend, P., «Deprivation», *Journal of Social Policy*, abril, 16, 2, 1987.
- Townsend, P. y David Gordon, «What is enough? The Definition of a Poverty Line», 1993
- Watts, H., «An Economic Definition of Poverty», *Understanding Poverty*, Nueva York, D.P. Moynihan, 1968.

CAPÍTULO III
DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y
TRAYECTORIAS OCUPACIONALES EN TRES
COHORTES DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ZMVM

Manuel Triano Enríquez¹

INTRODUCCIÓN²

Este trabajo describe algunas características de las trayectorias ocupacionales de individuos pertenecientes a tres cohortes de nacimiento que en 2009 residían en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Interesa identificar, distinguiendo por sexo, la asociación de las trayectorias con variables de origen social y su cambio en el tiempo. La finalidad es conocer en qué medida el origen social de los individuos se asocia con distintos senderos ocupacionales. La hipótesis general que se somete a refutación es que las trayectorias ocupacionales de los hombres y mujeres se asocian con factores adscriptivos y que tal asociación no cambia en el tiempo. En particular, se sostiene que las trayectorias —así como los eventos que las conforman,

¹ Subdirector de Evaluación de Impacto en el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Los puntos de vista expresados en el presente documento son responsabilidad exclusiva del autor y no representan la posición de su institución de adscripción.

² Este artículo está basado en Manuel Triano Enríquez, «Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en la ZMVM», tesis para obtener el grado de Maestro en Población y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, 2010.

tales como la posición de entrada al mercado de trabajo, la edad mediana en la que se experimenta esta transición, la permanencia o cambio de estrato, así como la actividad desempeñada a los treinta años de edad— se vinculan con características como el origen ocupacional y migratorio.

126 La fuente de datos utilizada es la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México (EMOS-ZMVM 2009). La EMOS-ZMVM 2009 es una base de datos que proporciona información sobre las historias residenciales, migratorias, educativas y laborales de adultos que residían en la ZMVM en 2009.³

Seis apartados estructuran este capítulo. El primero presenta el enfoque teórico de la estratificación social que brinda la perspectiva analítica para conceptualizar y entender a cabalidad los conceptos de movilidad ocupacional, desigualdad de oportunidades y curso de vida. Con base en lo anterior se formulan

³ La encuesta fue diseñada y supervisada por el Dr. Patricio Solís Gutiérrez de El Colegio de México. La población objetivo fueron individuos de 30 a 60 años de edad residentes en la ZMVM, el periodo de referencia fueron los meses de marzo y abril de 2009, (ver Levanta, Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México. Informe final de campo, diciembre, 2009). La muestra fue conformada por 2,035 individuos, de los cuales 1,028 son hombres y 1,007 mujeres. La sección del cuestionario individual que indaga sobre la experiencia laboral y la trayectoria ocupacional de los individuos utilizó el formato de historias de vida diseñado y aplicado originalmente por Balán, Browning y Jelin en 1965 para su investigación sobre estratificación social en Monterrey (véase Jorge Balán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey, México*, Fondo de Cultura Económica, 1977). Este formato capta de manera retrospectiva y ordenada la secuencia de eventos que integran las trayectorias residenciales, migratorias, educativas y ocupacionales de las personas.

las preguntas e hipótesis que orientan este trabajo. El segundo se ocupa de los tres factores estructurales clave que inciden en la forma concreta que toman las trayectorias ocupacionales en la ZMVM. Después se describen las características de estados y transiciones laborales que forman las trayectorias de acuerdo con cuatro ejes de comparación: sexo, cohorte de nacimiento, origen ocupacional y origen migratorio. El cuarto explica el procedimiento para la construcción de las trayectorias ocupacionales, así como las técnicas de análisis utilizadas. El quinto apartado describe la asociación de las trayectorias con factores adscriptivos. Finalmente, se sintetizan los hallazgos y su contribución al campo de estudio de la estratificación social, movilidad ocupacional y curso de vida en México.

127

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL, MOVILIDAD OCUPACIONAL Y CURSO DE VIDA

Un sistema de estratificación social es un conjunto de instituciones que generan desigualdad.⁴ Sus tres componentes clave son i) el proceso institucional que define ciertos tipos de bienes como valiosos y deseables; ii) las reglas de asignación que distribuyen estos bienes a través de diferentes posiciones y ocupaciones; y iii) los mecanismos de movilidad que vinculan a individuos con ocupaciones y, de esta forma, dan pie a la existencia de un control desigual sobre recursos valorados socialmente.

La desigualdad se debe a dos procesos: i) los trabajos y ocupaciones existentes en una sociedad se vinculan con «paquetes de retribuciones» desiguales; ii) los individuos son asignados

⁴ Véase: David Grusky, «The Contours of Social Stratification» en David B. Grusky (editor) *Social Stratification. Class, Race & Gender*. Boulder, West View Press, 1994, pp. 3-35.

de manera desigual a dichos trabajos y ocupaciones a los que corresponden retribuciones diferenciadas y previamente definidas. Las investigaciones sobre movilidad ocupacional estudian este último proceso.

Tres criterios de estratificación que pueden intervenir en la vinculación de los individuos con determinadas posiciones sociales son: el nivel educativo, la ocupación desempeñada y el nivel de ingresos.⁵ Este artículo se centra en el ámbito ocupacional.

128

El análisis de la movilidad ocupacional describe el cambio de las posiciones de los individuos en el tiempo y en una estructura ocupacional; explora además los determinantes de esta variación.⁶ Los mecanismos que producen la movilidad social son de dos tipos: uno se asocia con los orígenes sociales, el otro con el mérito individual. La movilidad asociada con los orígenes sociales o «factores adscriptivos» es la que se basa en características individuales heredadas o que se poseen al nacimiento y que están fuera del control de los individuos. La idea subyacente en este tipo de investigación es que las características familiares y comunitarias moldean las trayectorias individuales. La influencia de los factores adscriptivos en el logro individual se considera indeseable por motivos normativos, de eficiencia y de integración social.⁷ Por su parte, los mecanismos asociados al «mérito individual» son los que dependen de características

⁵ Véase: Patricio Solís, *Inequidad y movilidad social en Monterrey, México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2007.

⁶ Véase: Florencia Torche y Guillermo Wormald, *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie Políticas Sociales, núm. 98, 2004.

⁷ Véase: Vélez, Campos y Fonseca en este volumen, y Torche y Wormald, *op. cit.*

obtenidas a través del logro, esfuerzo y decisiones tomadas por las personas, tales como el nivel de instrucción o la experiencia laboral.⁸

Así pues, se considera que existe mayor *desigualdad de oportunidades* si los «factores adscriptivos» determinan en mayor medida el desempeño de los individuos. Por el contrario, existirá igualdad de oportunidades en una situación en la que las oportunidades de movilidad sean independientes del origen social.⁹

El *curso de vida*, por su parte, es una perspectiva de utilidad para el estudio de las trayectorias ocupacionales.¹⁰ Este enfoque estudia las transiciones y trayectorias que ocurren en diferentes esferas sociales en las que los individuos se desenvuelven a lo largo de su vida.¹¹ Sostiene que las posiciones por las que pasan los individuos dependen de manera importante de circunstancias históricas y contextuales que moldean las oportunidades y restricciones que éstos enfrentan. Debido a que las sociedades cambian, sucesivas cohortes se enfrentan con diferentes condiciones. Además, la sucesión de fenómenos sociales, económicos y políticos impacta tanto en la estructura de roles co-

⁸ Véase: Grusky, *op. cit.*; y Solís, *op. cit.*

⁹ Véase: Solís, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2007.

¹⁰ Véase: Glen Elder, «Time, Human Agency and Social Change: Perspectives on the Life Course», en *Social Psychology Quarterly*, marzo, vol. 57. núm. 1, 1994, pp. 4-15.

¹¹ Las transiciones son cambios entre estados de los individuos. Se insertan en trayectorias que les dan su forma distintiva y sentido. Representan puntos de inflexión en la vida, sobre todo aquéllas que ocurren temprano. El orden en el que suceden también es importante, pues tiene efectos persistentes en los logros posteriores. Ver: Glen Elder, *op. cit.*; y Rodolfo Tuirán, «Demographic Change and Family and Non-Family Related Life Course Patterns in Contemporary Mexico», Tesis de doctorado presentada en la Universidad de Texas en Austin, 1997.

respondientes a distintas edades como en la vida de todos los individuos pertenecientes a una sociedad determinada.

Un aspecto a considerar es el calendario de los eventos y las transiciones. Cuando ocurre una transición, tiene consecuencias de largo plazo en la vida de las personas, pues afecta el orden y el momento en las transiciones posteriores.¹² Las investigaciones sobre el constreñimiento que ejerce el mercado laboral sobre el curso de vida han mostrado que las condiciones de entrada a una clase tienen efectos de largo plazo en la carrera ocupacional de los individuos; la movilidad a una clase diferente a la de entrada no necesariamente sucede.¹³ Esto es, los eventos ocupacionales que se experimentan a edades tempranas tienen «ramificaciones profundas que se extienden a lo largo de su curso de vida» ocupacional.¹⁴

Los «dominios del curso de vida» son «esferas de roles sociales» en las que los individuos pueden ser observados en cualquier momento. El dominio del curso de vida ocupacional se conforma a partir de la interrelación entre las estructuras de los mercados de trabajo, las regulaciones laborales institucionales y las elecciones individuales.

El paso de los individuos por un número de estados relacio-

¹² Véase: Elder, *op. cit.*; y Tamara Hareven, «Introduction. Aging and Generational Relations over the Life Course», en Tamara K. Hareven (Ed.) *Aging and Generational Relations, Life Course and Cross-Cultural Perspectives*, Nueva York, Aldine de Gruyter, 1996, pp. IX-XXV.

¹³ Véase: Emilio Parrado, «Economic Restructuring and Intra-generational Class Mobility in Mexico», en *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.

¹⁴ Véase: Patricio Solís y Franceso Billari, «Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México», en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm 3, septiembre-diciembre, 2003, pp. 559-595.

nados entre sí de manera significativa y a través de una secuencia reconocida se denomina «trayectoria». El objetivo del concepto es dar cuenta de las diferencias y semejanzas con que grupos de individuos con diversas características transitan por posiciones sociales dadas, en el contexto de un dominio de vida.¹⁵ Las trayectorias laborales son secuencias de estados ocupacionales entre los que existe la posibilidad de transición y que resultan comunes a una porción de la fuerza de trabajo. Los individuos no se consideran sólo como sujetos al efecto de procesos estructurales, sino que se conceptualizan como personas conscientes, con competencias para elegir y actuar.¹⁶

131

Entre las propiedades de las trayectorias ocupacionales pueden mencionarse las siguientes:

- a) La existencia de «puertos de entrada» típicos.
- b) Un conjunto de posiciones constitutivas en relación al mercado de trabajo (con lo cual se considera también la existencia de trayectorias relacionadas con estar fuera del mercado, sea por lapsos cortos, largos o definitivos).
- c) La existencia de recursos materiales y simbólicos en función de la trayectoria en la que se esté ubicado y de la fase de desarrollo de la misma».¹⁷

El uso de un enfoque centrado en la construcción de trayectorias ocupacionales es de utilidad porque echa mano de una «mirada de largo alcance», así como de las trayectorias como unidades en sí mismas. Ello posibilita entender y contextualizar

¹⁵ Véase: Tuirán, *op. cit.*; y Solís y Billari, *op. cit.*

¹⁶ Véase: Elder, *op. cit.*; José María García Blanco y Rodolfo Gutiérrez, «Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. núm. 75, 1996, pp. 269-293; y Tuirán, *op. cit.*

¹⁷ Véase: García Blanco y Gutiérrez, *op. cit.*

132 mejor los resultados de los análisis centrados en eventos y dar cuenta de la interrelación de los eventos del curso de vida ocupacional. Una ventaja adicional es que no se pierde información de la vida laboral de los individuos, pues se utiliza la historia laboral completa. Además, el análisis de las secuencias de eventos y de la duración en los estados ocupacionales da luces de cómo los cambios macroestructurales afectan la vida laboral. La construcción de trayectorias ocupacionales facilita elaborar, con base en criterios analíticos, una tipología caracterizada por un reducido número de trayectorias «típicas» a partir de la gran diversidad de trayectorias individuales.¹⁸

FACTORES ESTRUCTURALES RELEVANTES PARA EL ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

Factores estructurales del mercado de trabajo que inciden en la construcción y rasgos de las trayectorias ocupacionales son: i) el cambio sectorial, ii) la división sexual del trabajo y el curso de vida ocupacional de las mujeres, los cuales están relacionados con iii) la segregación ocupacional por sexo.

El cambio sectorial en el mercado de trabajo es el proceso de terciarización de las economías. Entre 1930 y 1970, en la ZMVM, el sector de actividad de la fuerza de trabajo de mayor proporción fue el terciario; sin embargo, el sector que creció de manera más pronunciada fue el secundario.¹⁹ No obstante, el mercado de trabajo experimentó, durante las últimas décadas, un proceso de cambio que consistió en la sostenida pérdida de importancia

¹⁸ Solís y Billari, *op. cit.*

¹⁹ Véase: María Edith Pacheco Gómez Muñoz, *Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo*, México, El Colegio de México, 2004.

relativa del sector secundario y una constante ganancia de las del sector terciario.²⁰ Entre 1960 y 2003, el porcentaje de trabajadores de la ZMVM dedicados a actividades del sector terciario, aumentó en 17 puntos. El incremento más notable ocurrió en la década de 1980. La rama de actividad con la variación más importante fue la de comerciantes, pero la rama de servicios también incrementó. Por el contrario, la fracción de trabajadores del sector secundario disminuyó en 17 puntos entre 1960 y 2003. De esta manera, en 2003, dos terceras partes de la fuerza de trabajo de la ZMVM desempeñaban actividades del sector terciario; sólo una cuarta parte lo hacía en el secundario.²¹

133

Como consecuencia del cambio sectorial, la participación masculina no aumentó como la femenina. Esto se debió a que hubo más disponibilidad de posiciones en la rama servicios y a la creciente participación de la mujer en una diversidad de actividades comerciales en las que, como se verá, su participación predomina.²²

²⁰ Véase: *Idem*; y Gustavo Garza, *Macroeconomía del sector servicios de la Ciudad de México 1960-2003*, México, El Colegio de México, 2008.

²¹ *Idem*.

²² Véase: Orlandina de Oliveira, Marina Ariza y Marcela Eternod, «La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios», en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coords.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población/ Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 873-923; y Mariana Ariza y Orlandina de Oliveira, «Tendencias y contratendencias de la feminización en México», en Fernando Pozos (coord.) *La vulnerabilidad laboral del modelo exportador en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 143-189. En contraste con lo que sucedió antes de 1970, el rasgo distintivo de la mayor participación en estas ramas es que ocurrió en actividades del comercio informal y en pequeños establecimientos, así como que fue una respuesta a las dificultades provocadas por la crisis y restructuración económica. Véase

El segundo factor se relaciona con la *división sexual del mercado de trabajo y el curso de vida ocupacional de las mujeres*.

La participación femenina ha tenido rasgos específicos. En principio, el tipo de trabajos a los que las mujeres acceden están circunscritos por la segregación ocupacional por sexo. Esto significa que los hombres y las mujeres se concentran en posiciones integradas en su mayoría por miembros de su propio sexo.²³ Pero la inserción laboral de las mujeres también es el resultado de la interacción de aspectos tradicionales de la división sexual del trabajo con el contexto familiar al que pertenece y otra serie de circunstancias contingentes. A diferencia de los hombres, la participación económica de las mujeres aún es una situación contingente que depende de factores domésticos y familiares a los que deben adaptarse. La forma de inserción laboral de las mujeres obedece a la adaptación del trabajo productivo remunerado al contexto doméstico y familiar particular al que ésta pertenece. El resultado de este proceso de ajuste es una heterogeneidad de patrones de inserción laboral que incluyen mujeres que se mantienen sin ninguna experiencia, mujeres con experiencia corta y un abandono temprano del empleo, mujeres con salidas y retornos frecuentes, y mujeres con trayectoria laboral continua.²⁴

Una de las maneras más importantes de participación eco-

Pacheco, *op. cit.*; y Garza, *op. cit.*

²³ Véase: Oliveira y Ariza, *op. cit.*

²⁴ Véase: *Idem*; Marie-Laure Coubès “Diferenciaciones por sexo en el empleo. Evolución entre generaciones”, en Revista Demos, Carta Demográfica sobre México, 2002, pp. 21-22; y Marie-Laure Coubès, “Contingence et nécessité, trajectoires d’emploi et relation de sexe”. En *Les différenciations par sexe dans l’emploi à la frontière nord du Mexique*. Tesis para obtener el grado de doctora en demografía. Universidad de París X-Nanterre, 1997, pp. 231-268.

nómica es la que corresponde a realizar entradas y salidas del mercado de trabajo. Tener un periodo de inactividad después de experimentar transiciones como la unión conyugal o el nacimiento del primer hijo es común. La proporción más relevante de quienes siguen una carrera laboral «intermitente» se concentra en edades «medias» (25 a 39 años). Las actividades que estas mujeres desempeñan suelen ser del sector terciario y, principalmente, comerciales e informales. Este tipo de inserción implica mayor inestabilidad y precariedad que la inherente a los trabajos de tiempo completo en el sector formal.²⁵

135

La *segregación ocupacional por sexo* es el tercer factor. Su origen se encuentra en la conjunción de la división sexual del trabajo con el incremento de la participación de las mujeres en actividades productivas remuneradas.²⁶

La *segregación ocupacional* es más elevada en el sector terciario que en el secundario; no obstante, en éste también existen industrias propias para las mujeres.²⁷ Las principales fuentes de empleo de las mujeres han sido el comercio y los servicios; entre éstos, las mujeres están ampliamente representadas en el subsector de servicios personales, uno de los más precarios y donde las actividades de tiempo parcial son comunes. Por el contrario, las mujeres están prácticamente ausentes en las acti-

²⁵ Véase: Coubès *op. cit.*; Marcela Cerruti, «Intermittent Employment among Married Women: A Comparative Study of Buenos Aires and Mexico City», en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 31, núm. 1, 2000, pp. 19-43; Oliveira, Ariza y Eternod, *op. cit.*; y Ariza y Oliveira, *op. cit.*

²⁶ Véase: Mercedes Pedrero, Teresa Rendón y Antonieta Barrón, *Segregación ocupacional por género en México*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

²⁷ Véase: Oliveira y Ariza, *op. cit.*

vidades agrícolas, las industrias extractivas, la construcción, el transporte y buena parte de la industria de la transformación.²⁸

Entre las consecuencias de la segregación ocupacional se encuentran que las mujeres participen en actividades con remuneraciones menores (o sin éstas) y en peores condiciones de trabajo que las de los hombres, que no predominen en ninguna ocupación de jerarquía importante y que tengan escasas oportunidades de experimentar movilidad ocupacional ascendente.²⁹

136

En síntesis, a pesar de que la participación económica de las mujeres se ha incrementado en el transcurso de las últimas décadas, las ocupaciones en las que pueden desempeñarse son limitadas y el trabajo doméstico aún es su principal responsabilidad. En buena medida, ésta es la razón de los rasgos específicos de la inserción laboral femenina, la cual se distingue por su heterogeneidad e intermitencia.

DESCRIPCIÓN DE LOS RASGOS LABORALES DE HOMBRES Y MUJERES DE LA ZMVM

En este apartado se describen las características básicas de las trayectorias laborales de los individuos analizados y se identifica su relación con variables de origen social. Se trata de una primera aproximación descriptiva a eventos, estados laborales clave y su distribución en el tiempo. La finalidad es contar con un referente sobre los rasgos generales de las trayectorias ocupacionales que se construirán en el siguiente apartado.

Las variables que se utilizan como ejes de comparación son: el sexo, la cohorte de nacimiento, el origen ocupacional y el ori-

²⁸ Véase: Mercedes Pedrero, Teresa Rendón y Antonieta Barrón, *op. cit.*; Oliveira, Ariza y Eternod, *op. cit.*; y Ariza y Oliveira, *op. cit.*

²⁹ Pedrero, *et al.*, *op. cit.*

gen migratorio. Las cohortes consideradas son las de quienes nacieron en 1950-1959, 1960-1969 y 1970-1979. A éstas se les denomina cohorte «madura», «intermedia» y «joven», respectivamente. El origen ocupacional se refiere a la actividad productiva que desempeñaba el jefe del hogar al que *ego* pertenecía cuando tenía 15 años de edad.³⁰ El origen migratorio alude a la combinación del lugar de nacimiento de *ego*, el sitio en el que fue socializado y el lugar de nacimiento de su padre. Se distinguen tres categorías: i) «primera generación», que incluye a aquellos inmigrantes a la ZMVM quienes nacieron fuera de esta unidad territorial, sin importar el lugar donde fueron socializados; ii) «segunda generación», que incluye a aquellos individuos quienes nacieron y fueron socializados en la ZMVM, pero cuyo padre no nació en esta unidad territorial; y iii) «nativos», que comprende a aquellos individuos nacidos y socializados en la ZMVM cuyo padre también nació en la ZMVM.

137

La Tabla 1 proporciona información sobre la distribución por percentiles y edades en la que ocurre la transición al primer trabajo. La Tabla 2 presenta la ocupación de entrada al mercado

³⁰ Cabe resaltar que la variable alude a la ocupación del jefe económico del hogar cuando *ego* tenía 15 años de edad. En la mayoría de los casos, dicha jefatura corresponde al padre, incluso cuando se analizan las trayectorias ocupacionales de las mujeres. Esto se debe a que la actividad desempeñada por el jefe de hogar refleja de mejor manera el estrato social de origen y a que en muchos casos las madres de las entrevistadas no tuvieron experiencia laboral, por lo que su posición de origen no puede establecerse a partir de la ocupación (al respecto véase: Patricio Solís, Patricio y Fernando Cortés, «La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo», en Cecilia Rabell (coord.) *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 395-435).

de trabajo, la cual permite conocer y comparar bajo diferentes ejes el punto de partida de la vida laboral de los individuos. Este evento resulta clave para dar forma al sendero que seguirá el curso de vida de las personas, pues la posición por la que se entra al mercado tiene consecuencias de largo plazo en las opciones de movilidad futura. La Tabla 3 muestra la ocupación a los 30 años, la cual permite identificar la posición laboral en un momento en que la vida ocupacional podría caracterizarse como «consolidada», si se toma en cuenta que a dicha edad los individuos tienen en promedio ya una experiencia laboral de alrededor de diez años. En las tres tablas se distingue por sexo y en las dos últimas por factores adscriptivos (cohorte de nacimiento, origen ocupacional y origen migratorio).

El primer rasgo que se encuentra al analizar las tablas es la persistente importancia de las actividades manuales de baja calificación.³¹ Aunque su relevancia tiende a disminuir a través del tiempo,³² las actividades de esta posición ocupacional son el principal «puerto de entrada» al mercado de trabajo, tanto para hombres como para mujeres, aunque con variaciones impor-

³¹ El esquema de grupos ocupacionales utilizado se basa en la distinción básica entre actividades manuales y no manuales. Se distinguen cinco agrupaciones de trabajadores: «no manuales de alta calificación», «no manuales de baja calificación», «manuales de alta calificación» y «manuales de baja calificación». Además, se optó por reunir en una categoría a los trabajadores de «comercio», debido a las características distintivas que éstos toman en la ZMVM; en este grupo se considera a los comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas (Véase: Pacheco, *op. cit.*; y Garza, *op. cit.*).

³² Tal como puede observarse en la Tabla 2 al contrastar la importancia relativa de la categoría de trabajadores manuales de baja calificación entre cohortes: disminución de 47.3% entre el total de individuos de la cohorte madura a 36.8% en la cohorte joven.

tantes según el origen social.³³ Además, el anterior resulta uno de los estados ocupacionales en los que todos los individuos pasan más tiempo y, entre los varones, también es uno de los «destinos» de mayor relevancia.³⁴ La trascendencia de las actividades manuales de baja calificación en la ZMVM puede entenderse como un efecto remanente de tipo estructural, como una suerte de «inercia» de las características del orden previo en el mercado de trabajo que da pie a la conformación de un orden «mixto» en el que conviven características distintivas de la estructura previa (como la persistencia de las actividades manuales) con otras de la emergente (como la creciente relevancia de las actividades no manuales de baja calificación). No olvidemos que entre las actividades manuales de baja calificación también se incluye un componente de servicios formado por trabajadores no calificados en servicios personales y de limpieza, entre otros. Esta característica es consistente con la encontrada en investigaciones sobre movilidad social a nivel nacional.³⁵

³³ En la Tabla 2 puede observarse que ésta es la posición de inicio de la vida laboral con más importancia para quienes eran hijos de padres que se desempeñaban también como trabajadores manuales de baja calificación (55.9%). Su relevancia disminuye conforme se proviene de una posición mejor ubicada en la jerarquía ocupacional hasta representar 17% en los hijos de trabajadores no manuales de alta calificación. Por otra parte, la posición manual de baja calificación representa el puerto de entrada al mercado de trabajo para el 60% de los migrantes de primera generación, pero alrededor de la mitad tanto para los migrantes de segunda generación como para los nativos.

³⁴ En la Tabla 3 puede observarse que una quinta parte de los hombres (22.2%) continuaba desempeñándose en actividades manuales de baja calificación a los 30 años de edad.

³⁵ Véase: Florencia Torche, «Movilidad social en México: población, desarrollo y crecimiento económico», en Serrano y Torche (Eds.), *Movilidad Social en México. Población, Desarrollo y Crecimiento*. México, CEEY, 2010.

El segundo rasgo es la creciente relevancia de las actividades no manuales de baja calificación y, en menor medida, de las comerciales. Su importancia puede observarse tanto en su magnitud en aumento progresivo al momento de inicio de la vida laboral de los individuos como en su estabilidad como posición de destino.³⁶ Lo anterior tanto para hombres como para mujeres, así como para quienes provienen de diferentes orígenes sociales.³⁷ El tercer rasgo es la persistencia de una proporción no despreciable de mujeres que a los 30 años de edad se mantenía sin desempeñar ninguna actividad productiva remunerada. Aunque la fracción de quienes se encontraban en esta situación tendía a disminuir en el tiempo, su porcentaje aún era importante.³⁸ El origen de este «comportamiento laboral» provendría de la organización del mundo laboral y de la reproducción doméstica, articulados con base en la división sexual del trabajo.

El último rasgo es la proporción estable de hombres y mujeres que a los 30 años de edad se encontraban «tempo-

³⁶ La Tabla 2 muestra que el total de individuos que iniciaron su vida laboral como trabajadores no manuales de baja calificación aumentó de 21 a 31.4% entre la cohorte madura y la cohorte joven; así como el incremento de 12.2 a 17.3% por parte de quienes lo hicieron como comerciantes.

³⁷ La Tabla 3 muestra que los individuos que se desempeñaban en actividades no manuales de baja calificación a los 30 años de edad tuvo un breve incremento de 18.5 a 20.7% entre la cohorte madura y la joven; así como de 6.9 a 9.6% entre quienes realizaban actividades de comercio. En el caso de los hombres, el aumento fue de 16.6 a 20.5% y de 5.9 a 11% respectivamente. Mientras que la variación respectiva entre las mujeres fue de 20.2 a 21% y de 7.9 a 8.5%.

³⁸ Tal como lo revela la comparación de esta categoría por cohorte en la Tabla 3: disminución de 19.4 a 9% entre la cohorte madura y la joven.

ralmente» fuera del mercado de trabajo.³⁹ Si bien la fracción de mujeres que estaba en esta situación era hasta cinco veces mayor que la de los hombres (32.5 contra 7%), la proporción de varones en este estado ocupacional no era despreciable y se mantenía constante en el tiempo. Las salidas del mercado de trabajo entre las mujeres —sobre todo las unidas— puede ser el resultado de la tensión entre la necesidad de contribuir económicamente a sus unidades domésticas y la de «cumplir» con las responsabilidades propias del trabajo doméstico, así como respuesta a expectativas de género en torno a lo que se esperaba de una mujer casada y a las oportunidades laborales disponibles para ellas.⁴⁰

141

CONSTRUCCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

Los grupos de trayectorias ocupacionales típicas se construyeron a partir de la tabla de movilidad ocupacional intrageneracional mostrada en la Tabla 4 y con base en los siguientes cuatro criterios analíticos.

El punto de partida fue la elaboración de una tabla de movilidad ocupacional en la que se registró en las casillas el número absoluto de individuos que habían experimentado cambios entre posiciones de origen y de destino o que habían

³⁹ En la Tabla 3 puede observarse que los hombres que se encontraban fuera del mercado de trabajo por periodos cortos ascendía a seis puntos porcentuales en las tres cohortes, mientras que entre las mujeres se registraba un pequeño aumento al comparar la cohorte madura (30%) con la cohorte joven (34.6%).

⁴⁰ Véase: Coubès, *op. cit.*; Cerruti, *op. cit.*

permanecido en la misma posición.⁴¹ Las segundas a la ocupación desempeñada a los 30 años de edad.⁴²

El siguiente paso fue la transformación de esta Tabla de frecuencias en una de tasas. Con base en ésta y con los cuatro criterios analíticos que a continuación se especifican, se construyeron los grupos de trayectorias.

El criterio inicial para la construcción de las trayectorias fue la dirección de la movilidad ocupacional; es decir, si el cambio de posición de los individuos fue ascendente, descendente o ninguno (inmovilidad) respecto a los grupos ordenados jerárquicamente en la estructura ocupacional. La movilidad ascendente o descendente se experimenta por aquellos individuos quienes a los 30 años de edad se encontraban en una posición ocupacional distinta a la que realizaban al iniciar su carrera laboral.⁴³ El siguiente criterio fue la distancia entre grupos ocupacionales. En específico, la implicada en el cambio de posición.

142

⁴¹ La tabla de movilidad ocupacional intrageneracional es una tabla de doble entrada en la que se compara la ocupación de «origen» con la de «destino».

⁴² Cuando los individuos se encontraban fuera del mercado de trabajo a los 30 años se tomó como referencia la última ocupación desempeñada, salvo los casos de quienes tenían más de dos años sin desempeñar ningún trabajo los cuales fueron reunidos en trayectorias específicas. El caso de estos últimos y de quienes nunca realizaron ninguna actividad laboral se explica adelante.

⁴³ Entender la movilidad de esta manera implica al menos una limitación: no considerar los cambios intermedios ocurridos entre la «entrada» y la «salida». Un individuo a los 30 años puede desempeñar la misma actividad que efectuaba cuando inició su vida laboral, pero esto no implica que nunca haya cambiado de posición entretanto. Resulta viable que una persona tenga como primera y «última» ocupación un trabajo de la misma posición, pero que entre ambas haya cambiado una o más veces de posición. La consecuencia de lo anterior es la posible sobrestimación de la inmovilidad ocupacional.

Se consideraron dos tipos de movilidad: de corto y largo alcance. La primera es aquélla en la que los individuos experimentan transiciones entre posiciones adyacentes. La movilidad de largo alcance alude a quienes experimentaron cambios de posiciones en las que se traspasan dos o más grupos de ocupaciones.

Se formuló un criterio adicional relativo a los individuos que no participan en el mercado de trabajo. Por un lado, se reunió en una sola agrupación a quienes se mantuvieron inactivos a lo largo del periodo de observación. Por otro, se concentró a los individuos que pasaron lapsos cortos —de entre dos y hasta cinco años— fuera del mercado de trabajo; es decir, a quienes pueden ser caracterizados como trabajadores «intermitentes». Finalmente, se agrupó en una trayectoria adicional a los individuos que pasaron periodos largos —cinco o más años— sin desempeñar ninguna actividad productiva y que por ello pueden ser considerados como personas que «salieron» del mercado de trabajo.

143

El último criterio fue que las agrupaciones resultantes reunieran el mayor número de casos posible.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

En este apartado se describen las tipologías de trayectorias ocupacionales construidas en este trabajo. Con este fin se exploran los posibles cambios en el tiempo en la composición de las trayectorias (Tabla 6), las diferencias entre éstas de acuerdo con variables clave para entender la importancia del origen social (origen ocupacional en la Tabla 7 y origen migratorio en la Tabla 8), así como el calendario de la transición al primer trabajo (Tabla 9). El análisis se realiza distinguiendo por sexo.

Los 15 grupos de trayectorias ocupacionales construidos a partir de la Tabla de movilidad ocupacional intrageneracional se muestran en la Tabla 5. En ella puede observarse la distribu-

ción de las trayectorias por sexo, considerando tanto el número absoluto de casos como su distribución relativa ponderada y acumulada. Además, en las Figuras 1, 2 y 3 se presentan los planos resultantes del análisis de correspondencias múltiples en los que se analiza las relaciones conjuntas de las trayectorias y el grupo de variables adscriptivas utilizadas en este documento (cohortes, origen ocupacional y origen migratorio) para la población total, hombres y mujeres. Los planos analizados podrían presentarse como el «espacio de la desigualdad de oportunidades y las trayectorias ocupacionales en la ZMVM».

144

Se encontró que las trayectorias más importantes para los hombres son las siguientes:

1. La agrupación más relevante es la trayectoria 1. Ésta se refiere a quienes iniciaron su vida laboral en la posición de trabajadores manuales de baja calificación y permanecieron en ella a lo largo del curso de vida observado. La anterior reúne a los hombres que se encontrarían en peores condiciones laborales y en quienes debería reflejarse en mayor medida la desigualdad de oportunidades existente en la ZMVM. Si bien esta trayectoria reúne la proporción más importante de hombres, la fracción de quienes están agrupados en ella tiende a disminuir. Esta pérdida de importancia relativa es consistente con el cambio sectorial en el mercado de trabajo. La edad mediana en la que estos hombres experimentan la transición al primer trabajo es una de las más tempranas entre todas las trayectorias (17 años). Lo que se menciona verifica la noción de que la entrada temprana al mercado de trabajo está asociada con una trayectoria en ocupaciones manuales con inmovilidad.⁴⁴ La trayectoria 1 se asocia con la pertenencia a

⁴⁴ Solís y Billari, *op. cit.*

la cohorte madura; a saber, provenir de hogares en los que el jefe se desempeñaba en actividades de la misma posición y con ser migrantes de primera generación. La asociación entre este conjunto de categorías con la trayectoria 1 refleja la persistente importancia de los factores adscriptivos en el logro ocupacional de los hombres y también coincide con lo encontrado previamente en la bibliografía especializada.⁴⁵

2. Una de las agrupaciones que incrementó de manera más significativa su importancia relativa a través del tiempo es la trayectoria 10. Ésta reúne a los hombres que entraron al mercado de trabajo en la posición no manual de baja calificación y que permanecieron en ella o accedieron a la parte más alta de la estructura ocupacional. Su crecimiento es un rasgo estructural coherente con el cambio sectorial del mercado de trabajo. La edad mediana de entrada al mercado de trabajo es de 20 años, la cual puede ser calificada de edad «intermedia», pues los hombres de las trayectorias no manuales de alta calificación iniciaron su vida laboral a edades aún más tardías. Este hecho verifica la noción de que la entrada tardía al mercado de trabajo está asociada a una trayectoria en ocupaciones no manuales con movilidad de corto alcance (dado que ya se parte de una posición alta en la jerarquía ocupacional).⁴⁶ La trayectoria 10 se relaciona con la cohorte joven, con ser hijo de padres que se desempeñaban en posiciones no manuales de baja y alta calificación, así como con ser migrantes de segunda generación; es decir, la asociación existente entre este conjunto de categorías resalta la importancia de factores adscriptivos para entender el logro ocupacional.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

3. Otra agrupación que incrementó su proporción de manera significativa e inesperada a través del tiempo es la trayectoria 13. Ésta corresponde a los trabajadores intermitentes; es decir, a quienes pasaron lapsos cortos fuera del mercado de trabajo. La edad mediana de transición al primer trabajo es de 18 años. Una proporción importante de estos hombres inició su vida laboral en actividades comerciales. La presente trayectoria está asociada con la cohorte joven, tener origen ocupacional en las posiciones comerciales y no manuales de baja calificación, así como con la segunda generación de migrantes. Parte de la relevancia de esta trayectoria es que no coincide con el comportamiento laboral que se esperaba encontrar de antemano en los hombres (no pasar por periodos sin trabajo o que éstos fueran muy cortos) y que tampoco coincide con lo encontrado en la bibliografía especializada.⁴⁷

Entre las mujeres, las trayectorias más importantes son las siguientes:

1. La mayoría de las mujeres se concentran en las trayectorias que se distinguen por estar fuera del mercado de trabajo. Entre éstas, la que reúne más casos es la trayectoria 14 correspondiente a quienes salieron por lapsos largos. Esta trayectoria no muestra variaciones en el tiempo, lo cual indicaría que es un tipo de inserción estructural que no se ve afectada por el cambio social ni por la pertenencia a una cohorte. La edad mediana en la que estas mujeres experimentan la transición al primer trabajo es de 16 años, una de las más tempranas entre todas las trayectorias, y proporciones

⁴⁷ Solís y Billari encontraron que sólo 1.5% de los hombres que estudiaron en Monterrey pasaban periodos «largos» sin empleo.

importantes de ellas entraron al mercado de trabajo en la posición de comerciantes. La trayectoria 14 está asociada con la cohorte intermedia, provenir de hogares cuyo jefe se desempeñaba en actividades manuales de baja calificación y con ser migrantes de segunda generación.

2. La trayectoria 13 corresponde a mujeres que pasaron lapsos cortos fuera del mercado de trabajo; es decir, que tenían una trayectoria intermitente. Esta agrupación incrementó su importancia relativa en el tiempo de manera más pronunciada. Su crecimiento es consistente con el conocimiento que se tiene sobre el tipo de inserción laboral de las mujeres mexicanas.⁴⁸ La edad mediana de transición al primer trabajo es de 18 años, una edad «temprana». Un número no despreciable inició su vida laboral como comerciantes. La trayectoria 13 se asocia con la cohorte joven, ser hijas de padres que se desempeñaban en posiciones no manuales de alta calificación y manuales de alta calificación, así como con ser migrantes de segunda generación.
3. La trayectoria 0, correspondiente a quienes carecían de experiencia laboral, es una de las agrupaciones que reúne a una proporción importante de mujeres y, podría decirse, es una trayectoria exclusiva de ellas. Sin embargo, es la agrupación que disminuyó su importancia relativa de manera más pronunciada al comparar entre cohortes. El decremento de esta trayectoria también es consistente con el conocimiento que se tiene sobre el cambio en la participación económica.⁴⁹ La trayectoria 0 se asocia con las cohortes madura e intermedia, ser hijas de padres que se desempeñaban en posiciones ma-

⁴⁸ Coubès, *op cit.*; y Cerruti, *op. cit.*

⁴⁹ Véase: Oliveira, *et al.*, *op. cit.*; y Ariza y Oliveira, *op. cit.*

nuales de baja calificación y con ser migrantes de primera generación.

4. Ente las agrupaciones «directamente laborales», la trayectoria 10 es la más importante para las mujeres. Esta trayectoria reúne a las mujeres que entraron al mercado de trabajo en la posición no manual de baja calificación y que permanecieron en ella o accedieron a la parte más alta de la estructura ocupacional. Su importancia relativa no registra variaciones en el tiempo por lo que, a diferencia de lo que sucede con los hombres, podría señalarse que esta inserción es de tipo estructural y está basada en la segregación por sexo del mercado de trabajo,⁵⁰ antes que del cambio sectorial. La edad mediana del primer trabajo es de 20 años, la cual puede calificarse como «intermedia». Esto es, entre las mujeres como entre los hombres, se presenta un patrón de entrada intermedia o tardía en posición de la parte alta y con movilidad de corto alcance. En el caso de las mujeres de esta trayectoria —y en contraste con los varones— la movilidad de corto alcance puede restringirse no sólo debido al poco margen en la estructura ocupacional para hacerlo, sino en virtud de que las posiciones de la parte más alta de la jerarquía son típicamente masculinas y debido a un efecto de segregación por sexo les son «vedadas». La trayectoria 10 no está asociada de manera clara con ninguna cohorte, lo cual es coherente con la estabilidad de su importancia relativa mencionada previamente. Sí guarda dependencia con la categoría de trabajadores no manuales de baja clasificación de origen ocupacional y con ser migrantes de segunda generación.
5. Aunque de menor relevancia, la trayectoria 1 también es im-

⁵⁰ Oliveira y Ariza, *op. cit.*

portante entre las mujeres. Esta agrupación se refiere a las mujeres que iniciaron su vida laboral en la posición de trabajadoras manuales de baja calificación y permanecieron en ella a lo largo del curso de vida observado. Aunque el tamaño de esta trayectoria es pequeño en comparación con las agrupaciones presentadas, no es despreciable; además su nivel se mantiene más o menos estable a través del tiempo. Las mujeres reunidas en esta trayectoria se encuentran entre quienes iniciaron su vida laboral a edades tempranas (18 años). La trayectoria 1 se asocia con la cohorte madura, tener origen ocupacional en posiciones manuales de baja calificación y ser migrantes de primera generación.

149

COMENTARIOS FINALES

Los hallazgos sugieren que las trayectorias masculinas vinculadas con actividades manuales han perdido importancia a través del tiempo y las asociadas con posiciones no manuales de baja calificación han ganado relevancia. La creciente importancia de las trayectorias intermitentes es un resultado inesperado. No obstante, este resultado no sorprende tanto debido a que, por una parte, una proporción no despreciable de los hombres reunidos en ellas realizan actividades comerciales, otra de las ramas de importancia en la ZMVM; pero también debido a la creciente precariedad e incertidumbre en el mercado de trabajo de la ZMVM.

El origen social es un factor que parece aún influir y estructurar las trayectorias ocupacionales masculinas. Los resultados apuntan a la existencia de asociación entre categorías específicas de origen ocupacional y origen migratorio con las trayectorias que siguen los hombres de la ZMVM.

El factor estructural que contribuye mejor a entender el

cambio en el tiempo de las trayectorias y su asociación con variables de origen social es la transición sectorial del mercado de trabajo de una economía centrada en actividades industriales a una enfocada en actividades comerciales y de servicios.

150 Por su parte, las trayectorias femeninas sugieren la pérdida de importancia esperada en la agrupación vinculada a no tener ninguna experiencia laboral y la mayor importancia de la trayectoria intermitente. No obstante, no se previó la importancia de la trayectoria referida a dejar el mercado de trabajo por lapsos largos y a desempeñar actividades manuales. Tampoco se previó que la trayectoria relacionada con actividades no manuales de baja calificación se mantuviera sin cambios.

Como entre los hombres, el origen social parece también marcar diferencias en los rasgos particulares de las trayectorias femeninas. En los apartados previos se especificó la asociación que guardan ciertas categorías de origen social con las trayectorias típicamente femeninas.

Hay tres factores estructurales que parecen incidir conjuntamente en la participación económica de las mujeres de la ZMVM y en la asociación de sus trayectorias típicas con las variables de origen social consideradas. Estos factores son: i) la organización sectorial del mercado de trabajo, con sus remanentes (importancia de posiciones manuales de baja calificación) y elementos de cambio (posiciones de comercio y no manuales de baja calificación); ii) la división sexual del trabajo y su incidencia sobre el curso de vida de las mujeres, y iii) la segregación ocupacional por sexo de los mercados de trabajo que propicia la existencia de «nichos» laborales con exigencias y retribuciones valoradas de manera diferente.

Por último, es de particular interés continuar la investigación sobre las trayectorias ocupacionales completas de mujeres. No sólo se busca profundizar en su carácter intermitente, sino

en lo que concierne a sus rasgos específicamente laborales y de movilidad ocupacional (edad y posición de entrada, cambios de posición, posición de «destino», calendario de los cambios de posición, etcétera).



REFERENCIAS

151

- Abbot, Andrew, «A Primer on Sequence Methods» en *Organization Science*. vol. 1, núm. 4, 1990, pp. 375-392.
- Abbott, Andrew, «Sequence Analysis: New Methods for Old Ideas», en *Annual Review of Sociology*. vol. 21, 1995, pp. 93-113.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, «Tendencias y contratendencias de la feminización en México», en Fernando Pozos (coord.) *La vulnerabilidad laboral del modelo exportador en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 143-189.
- Cerruti, Marcela, «Intermittent Employment among Married Women: Comparative Study of Buenos Aires and Mexico City», en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 31, núm. 1, 2000, pp. 19-43.
- Coubès, Marie-Laure, «Contingence et nécessité, trajectoires d'emploi et relation de sexe», en *Les différenciations par sexe dans l'emploi a la frontiere nord du Mexique*, Tesis para obtener el grado de doctora en demografía, Universidad de París X-Nanterre, 1997, pp. 231-268.
- «Diferenciaciones por sexo en el empleo, Evolución entre generaciones», en *Revista Demos, Carta Demográfica sobre México*, 2002, pp. 21-22.

- «Movilidad ocupacional en el cambio del modelo económico: la transición hacia un micronegocio dentro de las trayectorias laborales», en Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 223-265.
- Elder, Glen, «Time, Human Agency and Social Change: Perspectives on the Life Course», en *Social Psychology Quarterly*, marzo, vol. 57, núm. 1, 1994, pp. 4-15.
- 152 García Blanco, José María y Rodolfo Gutiérrez, «Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 75, 1996, pp. 269-293.
- Garza, Gustavo, *Macroeconomía del sector servicios de la Ciudad de México 1960-2003*. México, El Colegio de México, 2008.
- Grusky, David, «The Contours of Social Stratification», En David B. Grusky (editor) *Social Stratification, Class, Race & Gender*, Boulder, West View Press, 1994, pp. 3-35.
- Hareven, Tamara, «Introduction. Aging and Generational Relations over the Life Course», en Tamara k. Hareven (Ed.), *Aging and Generational Relations. Life Course and Cross-Cultural Perspectives*, Nueva York, Aldine de Gruyter, 1996, pp. IX-XXV.
- Levanta, *Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México. Informe final de campo*, Diciembre, Mimeo, 2009.
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza, «Género, trabajo y exclusión social en México», en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, enero-abril, núm. 43, 2000, pp. 11-33.
- Oliveira, Orlandina de, et al., «La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios», en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo

- Nacional de Población / Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 873-923.
- Pacheco Gómez Muñoz, María Edith, Ciudad de México, *heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo*, México, El Colegio de México, 2004.
- Parrado, Emilio, «Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico», en *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.
- Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón, *Segregación ocupacional por género en México*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Solís, Patricio, «Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México». En *Revista Estudios Sociológicos*, vol. XXIII, núm. 67, 2005, pp. 43-74.
- Solís, Patricio, *Inequidad y movilidad social en Monterrey, México*, El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos, 2007.
- Solís, Patricio y Franceso Billari, «Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México», en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm 3. septiembre-diciembre, 2003, pp. 559-595.
- Solís, Patricio y Fernando Cortés, «La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo», en Cecilia Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 395-435.
- Torche, Florencia, *Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America*, Nueva York, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, HD-09-2009, RBLAC-UNDP, 2009.

Torche, Florencia y Guillermo WORMALD, *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie Políticas Sociales núm. 98, 2004.

Triano Enríquez, Manuel, *Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en la ZMVM*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Población y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, 2010.

154

Tuirán, Rodolfo, *Demographic Change and Family and Non-Family Related Life Course Patterns in Contemporary Mexico*, Tesis de doctorado presentada en la Universidad de Texas en Austin, 1997.

TABLAS

TABLA 1

CALENDARIO DE ENTRADA AL PRIMER TRABAJO POR FACTOR ADSCRIPTIVO

	HOMBRES					MUJERES					POBLACIÓN TOTAL			
	Q1	Q2	Q3	R.I.		Q1	Q2	Q3	R.I.		Q1	Q2	Q3	R.I.
COHORTE														
1950-1959	14	17	19	5		15	18	25	10		15	18	21	6
1960-1969	15	17	19	4		16	18	25	9		15	18	22	7
1970-1979	16	18	20	4		16	18	22	6		16	18	21	5
TOTAL	15	18	20	5		16	18	23	7		15	18	21	6
ORIGEN OCUPACIONAL														
MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	14	17	19	5		15	18	24	9		15	17	20	5
MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	15	17	19	4		17	18	23	6		16	18	20	4
COMERCIANTE	15	18	20	5		15	18	23	8		15	18	21	6
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	16	18	22	6		18	19	24	6		17	19	23	6
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	18	20	22	4		18	19	23	5		18	20	23	5
TOTAL	15	18	20	5		16	18	23	7		15	18	21	6
ORIGEN MIGRATORIO														
PRIMERA GENERACIÓN	14	17	19	5		14	18	24	10		14	17	21	7
SEGUNDA GENERACIÓN	15	18	20	5		16	18	24	8		16	18	21	5
TERCERA GENERACIÓN	15	18	20	5		17	19	23	6		16	18	21	5
TOTAL	15	18	20	5		16	18	23	7		15	18	21	6

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta de Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

TABLA 2
DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN DE ENTRADA AL MERCADO DE TRABAJO
SEGÚN DISTINTAS VARIABLES

	OCUPACIÓN DE ENTRADA					
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	TOTAL
HOMBRES						
COHORTE						
1950-1959	51.29	18.16	9.80	15.24	5.51	100.00
1960-1969	46.47	15.07	12.52	21.04	4.89	100.00
1970-1979	45.51	13.54	14.11	22.32	4.52	100.00
TOTAL	47.49	15.37	12.35	19.86	4.93	100.00
ORIGEN OCUPACIONAL						
MANUAL DE BAJA CALIFICACIÓN	57.20	15.43	10.49	12.95	3.94	100.00
MANUAL DE ALTA CALIFICACIÓN	48.05	19.73	10.60	18.25	3.38	100.00
COMERCIANTE	35.00	10.74	25.19	23.38	5.69	100.00
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	38.53	13.66	11.08	30.62	6.11	100.00
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	24.32	4.33	11.16	45.18	15.00	100.00
TOTAL	47.49	15.37	12.35	19.86	4.93	100.00
ORIGEN MIGRATORIO						
PRIMERA GENERACIÓN	58.50	11.03	9.26	19.44	1.76	100.00
SEGUNDA GENERACIÓN	45.98	13.62	14.42	21.43	4.54	100.00
NATIVOS	43.47	18.59	12.33	18.95	6.65	100.00
TOTAL	47.49	15.37	12.35	19.86	4.93	100.00
CASOS	520	169	127	167	39	1,022

DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES...

	OCUPACIÓN DE ENTRADA					
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	TOTAL
MUJERES						
COHORTE						
1950-1959	43.44	12.23	14.56	26.61	3.15	100.00
1960-1969	40.08	11.09	14.46	31.23	3.14	100.00
1970-1979	28.72	9.85	20.19	39.89	1.36	100.00
TOTAL	36.59	10.92	16.71	33.33	2.45	100.00
ORIGEN OCUPACIONAL						
MANUAL DE BAJA CALIFICACIÓN	54.85	10.84	13.60	20.48	0.22	100.00
MANUAL DE ALTA CALIFICACIÓN	24.94	13.26	18.24	40.58	2.98	100.00
COMERCIANTE	32.57	10.97	21.71	32.13	2.63	100.00
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	12.70	4.47	17.05	60.85	4.93	100.00
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	6.55	7.55	21.85	50.15	13.90	100.00
TOTAL	36.52	10.93	16.73	33.37	2.45	100.00
ORIGEN MIGRATORIO						
PRIMERA GENERACIÓN	61.26	8.94	13.65	13.97	2.18	100.00
SEGUNDA GENERACIÓN	30.83	12.49	14.40	39.38	2.90	100.00
NATIVOS	28.59	10.69	20.07	38.42	2.24	100.00
TOTAL	36.59	10.92	16.71	33.33	2.45	100.00
CASOS	312	247	116	140	64	879

MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO: CONSTANTES DE LA DESIGUALDAD

	OCUPACIÓN DE ENTRADA					
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	TOTAL
TOTAL						
COHORTE						
1950-1959	47.32	15.16	12.21	20.99	4.32	100.00
1960-1969	43.03	12.92	13.57	26.53	3.95	100.00
1970-1979	36.79	11.62	17.26	31.45	2.88	100.00
TOTAL	41.80	13.05	14.63	26.89	3.63	100.00
ORIGEN OCUPACIONAL						
MANUAL DE BAJA CALIFICACIÓN	55.92	12.93	12.18	17.05	1.92	100.00
MANUAL DE ALTA CALIFICACIÓN	36.04	16.37	14.57	29.86	3.17	100.00
COMERCIANTE	33.76	10.86	23.41	27.86	4.12	100.00
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	25.65	9.08	14.06	45.69	5.52	100.00
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	16.80	5.69	15.69	47.28	14.53	100.00
TOTAL	41.77	13.05	14.63	26.90	3.64	100.00
ORIGEN MIGRATORIO						
PRIMERA GENERACIÓN	59.97	9.92	11.59	16.54	1.98	100.00
SEGUNDA GENERACIÓN	37.88	13.02	14.41	31.03	3.66	100.00
NATIVOS	35.92	14.58	16.26	28.83	4.41	100.00
TOTAL	41.77	13.05	14.63	26.90	3.64	100.00
CASOS	876	277	285	436	56	1,930

158

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Datos ponderados.

CLAVES

MBC	Manual de baja calificación.	NMBC	No manual de baja calificación.
MAC	Manual de alta calificación.	NMAC	No manual de alta calificación.
C	Comercio.		

TABLA 3
DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN A LOS 30 AÑOS
SEGÚN DISTINTAS VARIABLES

	ESTADOS OCUPACIONALES							
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	SEL	FUERA	TOTAL
HOMBRES								
COHORTE								
1950-1959	24.32	31.51	5.87	16.60	14.08	0.63	6.98	100.00
1960-1969	20.90	31.81	11.23	13.33	15.47	1.02	6.24	100.00
1970-1979	21.76	24.13	10.97	20.54	14.75	1.09	6.76	100.00
TOTAL	22.23	28.71	9.57	17.10	14.79	0.93	6.66	100.00
ORIGEN OCUPACIONAL								
MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	28.38	31.15	9.25	14.20	9.54	1.29	6.21	100.00
MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	21.80	33.94	8.28	14.14	13.00	1.35	7.49	100.00
COMERCIANTE	19.46	26.94	16.22	20.20	14.74	0.00	2.44	100.00
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	13.63	23.00	10.30	30.36	10.30	0.00	12.41	100.00
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	9.77	6.57	6.65	22.56	49.98	0.00	4.48	100.00
TOTAL	22.23	28.71	9.57	17.10	14.79	0.93	6.66	100.00
ORIGEN MIGRATORIO								
PRIMERA GENERACIÓN	31.15	27.57	10.66	16.14	6.84	0.48	7.17	100.00
SEGUNDA GENERACIÓN	18.79	26.10	9.24	19.02	19.51	1.00	6.33	100.00
NATIVOS	20.54	31.07	9.30	16.20	15.13	1.10	6.66	100.00
TOTAL	22.23	28.71	9.57	17.10	14.79	0.93	6.66	100.00
CASOS	256	329	122	137	117	8	59	1,028
MUJERES								
COHORTE								
1950-1959	12.38	7.47	7.87	20.16	2.88	19.42	29.82	100.00
1960-1969	16.30	4.19	7.22	19.87	4.90	15.20	32.33	100.00
1970-1979	13.94	5.48	8.50	20.93	7.55	9.02	34.58	100.00

MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO: CONSTANTES DE LA DESIGUALDAD

TOTAL	14.29	5.61	7.89	20.36	5.34	14.04	32.48	100.00
ORIGEN OCUPACIONAL								
MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	21.75	6.65	7.50	11.83	1.45	15.85	34.98	100.00
MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	9.17	5.98	5.73	25.71	7.63	12.31	33.47	100.00
COMERCIANTE	10.64	5.70	14.94	17.22	2.07	14.48	34.94	100.00
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	6.14	1.00	9.59	47.75	5.21	13.77	16.56	100.00
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	6.00	1.80	7.24	15.83	34.65	9.05	25.43	100.00
TOTAL	14.31	5.61	7.90	20.37	5.34	14.05	32.42	100.00
ORIGEN MIGRATORIO								
PRIMERA GENERACIÓN	22.53	5.29	5.42	9.46	1.40	17.42	38.48	100.00
SEGUNDA GENERACIÓN	11.08	6.39	8.44	21.80	5.18	13.38	33.73	100.00
NATIVOS	12.65	5.16	8.70	24.72	7.44	12.85	28.48	100.00
TOTAL	14.29	5.61	7.89	20.36	5.34	14.04	32.48	100.00
CASOS	156	62	86	171	38	151	345	1,009
TOTAL								
COHORTE								
1950-1959	17.91	18.59	6.94	18.51	8.06	10.73	19.26	100.00
1960-1969	18.34	16.41	8.99	16.97	9.58	8.92	20.78	100.00
1970-1979	17.56	14.12	9.64	20.75	10.88	5.35	21.70	100.00
TOTAL	17.92	16.15	8.66	18.87	9.65	8.06	20.70	100.00
ORIGEN OCUPACIONAL								
MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	24.58	17.12	8.24	12.84	4.91	9.63	22.68	100.00
MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	14.92	18.71	6.89	20.44	10.07	7.32	21.64	100.00
COMERCIANTE	14.68	15.43	15.53	18.59	7.87	7.85	20.06	100.00
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	9.69	11.44	9.92	39.50	7.62	7.23	14.59	100.00
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	8.35	4.77	6.87	20.02	44.21	3.41	12.37	100.00
TOTAL	17.92	16.16	8.66	18.88	9.65	8.06	20.66	100.00

DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES...

	ESTADOS OCUPACIONALES							
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC	SEL	FUERA	TOTAL
ORIGEN MIGRATORIO								
PRIMERA GENERACIÓN	26.39	15.27	7.76	12.45	3.84	9.84	24.46	100.00
SEGUNDA GENERACIÓN	14.51	15.14	8.80	20.56	11.55	7.88	21.56	100.00
NATIVOS	16.35	17.33	8.99	20.72	11.05	7.33	18.24	100.00
TOTAL	17.92	16.15	8.66	18.87	9.65	8.06	20.70	100.00
CASOS	412	391	208	308	155	159	404	2,037

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

161

Nota: Datos ponderados.

CLAVES

MBC	Manual de baja calificación.	NMAC	No manual de alta calificación.
MAC	Manual de alta calificación.	SEL	Sin experiencia laboral.
C	Comercio.	FUERA	Sin trabajo, pero con experiencia laboral previa.
NMBC	No manual de baja calificación.		

TABLA 4

TABLA DE MOVILIDAD OCUPACIONAL INTRAGENERACIONAL

POSICIÓN DE ORIGEN	POSICIÓN DE DESTINO					
	MBC	MAC	C	NMB	NMA	TOTAL
MBC	21.01	9.58	3.90	4.60	1.93	41.02
MAC	1.75	8.48	0.94	1.17	0.85	13.19
C	2.43	1.25	6.86	2.41	1.89	14.84
NMB	1.88	1.53	1.44	17.82	4.65	27.32
NMA	0.28	0.20	0.08	0.41	2.66	3.63
TOTAL	27.35	21.04	13.22	26.41	11.98	100.00

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

CLAVES

MBC	Manual de baja calificación.	NMB	No manual de baja calificación.
MAC	Manual de alta calificación.	NMA	No manual de alta calificación.
C	Comercio.		

TABLA 5
TRAYECTORIAS OCUPACIONALES «TÍPICAS» POR SEXO

TRAYECTORIAS	HOMBRES		
	NÚMERO DE CASOS	PORCENTAJE PONDERADO	PORCENTAJE ACUMULADO
0. SIN EXPERIENCIA LABORAL	8	0.93	0.93
1. INICIO MANUAL BAJO E INMOVILIDAD	168	14.62	15.55
2. INICIO MANUAL BAJO - MOVILIDAD DE CORTO ALCANCE	135	11.55	27.10
3. INICIO EN MANUAL BAJO - MOVILIDAD DE LARGO ALCANCE	100	9.52	36.62
4. INICIO MANUAL ALTO - PERMANECE EN MANUAL	121	10.41	47.03
5. INICIO MANUAL ALTO - MOVILIDAD ASCENDENTE	27	2.92	49.95
6. INICIO COMERCIO - MOVILIDAD DESCENDENTE	34	3.09	53.04
7. INICIO COMERCIO – INMOVILIDAD	43	3.41	56.45
8. INICIO COMERCIO - MOVILIDAD ASCENDENTE	17	2.15	58.60
9. INICIO NO MANUAL BAJO - MOVILIDAD DESCENDENTE	47	4.18	62.78
10. INICIO NO MANUAL BAJO - INMOV O ASCENDENTE	89	11.90	74.68
11. INICIO NO MANUAL ALTO - MOVILIDAD DESCENDENTE	9	1.04	75.72
12. INICIO NO MANUAL ALTO – INMOVILIDAD	25	3.36	79.08
13. INTERMITENCIA	120	11.89	90.97
14. SALIDA DEL MERCADO DE TRABAJO	85	9.03	100.00
TOTAL	1,028	100.00	

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES...

MUJERES			TOTAL		
NÚMERO DE CASOS	PORCENTAJE PONDERADO	PORCENTAJE ACUMULADO	NÚMERO DE CASOS	PORCENTAJE PONDERADO	PORCENTAJE ACUMULADO
151	14.06	14.06	159	8.07	8.07
87	8.06	22.12	255	11.06	19.13
13	1.19	23.31	148	5.92	25.05
24	2.48	25.79	124	5.7	30.75
34	3.07	28.86	155	6.42	37.17
7	0.81	29.67	34	1.77	38.94
10	0.92	30.59	44	1.91	40.85
41	3.70	34.29	84	3.57	44.42
18	2.20	36.49	35	2.18	46.60
15	1.34	37.83	62	2.64	49.24
124	15.10	52.93	213	13.64	62.88
2	0.30	53.23	11	0.64	63.52
6	0.99	54.22	31	2.07	65.59
137	14.21	68.43	257	13.15	78.74
338	31.55	99.98	423	21.26	100.00
1,007	100.00		2,035	100.00	

TABLA 6
TRAYECTORIAS OCUPACIONALES POR COHORTE Y SEXO

TRAYECTORIAS	HOMBRES		
	MADURA	INTERMEDIA	JOVEN
0	0.63	1.02	1.09
1	17.91	12.68	13.77
2	12.66	12.77	9.74
3	10.50	9.91	8.49
4	11.09	11.51	9.02
5	5.42	1.14	2.52
6	3.34	3.21	2.81
7	2.44	3.64	3.95
8	1.61	1.73	2.88
9	4.40	3.83	4.30
10	8.49	12.30	14.09
11	1.27	0.47	1.34
12	4.01	3.83	2.49
13	9.18	10.54	14.98
14	7.06	11.44	8.52
TOTAL	100.00	100.00	100.00
CASOS	286	339	403

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Datos ponderados.

TRAYECTORIAS:

0. Sin experiencia laboral
1. Inicio manual bajo - inmovilidad
2. Inicio manual bajo - movilidad de corto alcance
3. Inicio en manual bajo - movilidad de largo alcance
4. Inicio manual alto - permanece en manual
5. Inicio manual alto - movilidad ascendente
6. Inicio comercio - movilidad descendente

DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES...

MUJERES			TOTAL		
MADURA	INTERMEDIA	JOVEN	MADURA	INTERMEDIA	JOVEN
19.49	15.20	9.04	10.75	8.92	5.35
7.46	10.32	6.49	12.30	11.37	9.87
1.95	1.31	0.53	6.91	6.38	4.80
2.70	2.27	2.51	6.32	5.65	5.28
4.57	1.58	3.28	7.59	5.98	5.94
0.33	1.61	0.46	2.69	1.40	1.42
1.03	0.27	1.41	2.10	1.58	2.06
4.10	2.94	4.08	3.33	3.25	4.02
1.61	1.99	2.83	1.61	1.87	2.86
1.62	0.75	1.65	2.91	2.11	2.88
15.58	15.34	14.53	12.29	13.99	14.33
0.00	0.00	0.79	0.59	0.21	1.05
0.99	1.47	0.57	2.39	2.52	1.46
7.87	13.55	19.50	8.48	12.22	17.40
30.70	31.40	32.32	19.74	22.56	21.29
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
294	343	370	580	682	773

165

7. Inicio comercio - inmovilidad
8. Inicio comercio - movilidad ascendente
9. Inicio no manual bajo - movilidad descendente
10. Inicio no manual bajo - inmov o ascendente
11. Inicio no manual alto - movilidad descendente
12. Inicio no manual alto - inmovilidad
13. Intermitencia
14. Salida del mercado de trabajo

TABLA 7
TRAYECTORIAS OCUPACIONALES POR ORIGEN OCUPACIONAL Y SEXO

TRAYECTORIAS	GRUPO OCUPACIONAL DE ORIGEN				
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC
HOMBRES					
0	1.27	1.33	0.00	0.00	0.00
1	20.36	13.58	8.21	8.78	6.80
2	14.32	11.94	10.71	6.82	2.40
3	8.82	10.84	12.15	5.58	8.21
4	10.55	13.14	7.31	9.89	2.50
5	2.92	3.60	2.64	1.85	1.68
6	2.96	2.58	7.53	1.51	1.15
7	2.63	2.72	8.92	2.33	3.35
8	1.28	3.02	4.44	0.96	0.64
9	2.80	4.17	7.00	4.83	6.23
10	8.09	9.62	9.67	17.82	39.09
11	0.00	1.08	2.21	2.72	2.31
12	3.27	2.30	5.09	3.43	5.89
13	12.75	10.60	7.51	17.98	12.17
14	7.99	9.48	6.60	15.51	7.59
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
CASOS	406	345	115	86	76

DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES...

TRAYECTORIAS	GRUPO OCUPACIONAL DE ORIGEN				
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC
MUJERES					
0	15.90	12.30	14.48	13.79	9.18
1	14.22	3.58	3.98	2.12	4.05
2	1.51	1.65	0.00	0.00	0.00
3	2.79	1.90	4.07	2.45	0.00
4	3.16	3.31	4.90	1.02	0.00
5	0.43	0.93	0.00	0.66	6.04
6	1.05	1.43	0.00	0.00	0.00
7	2.83	3.01	7.44	4.94	5.76
8	0.68	3.32	2.98	3.94	3.23
9	1.24	1.09	1.65	2.12	1.83
10	7.65	18.53	12.71	40.31	16.91
11	0.71	0.00	0.00	0.00	0.00
12	0.00	1.50	1.28	1.56	5.08
13	11.67	16.63	19.17	10.12	17.19
14	36.17	30.82	27.34	16.96	30.73
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
CASOS	454	323	111	78	40

MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO: CONSTANTES DE LA DESIGUALDAD

TRAYECTORIAS	GRUPO OCUPACIONAL				
	MBC	MAC	C	NMBC	NMAC
TOTAL					
0	9.60	7.27	7.65	7.21	3.87
1	16.86	8.17	5.98	5.30	5.64
2	7.03	6.37	5.05	3.25	1.39
3	5.39	6.00	7.88	3.94	4.75
4	6.34	7.82	6.04	5.25	1.44
5	1.50	2.16	1.25	1.23	3.52
6	1.87	1.96	3.55	0.72	0.66
7	2.74	2.88	8.14	3.70	4.37
8	0.93	3.18	3.67	2.52	1.73
9	1.91	2.50	4.18	3.41	4.37
10	7.84	14.44	11.27	29.59	29.74
11	0.40	0.50	1.04	1.30	1.34
12	1.41	1.87	3.08	2.45	5.55
13	12.13	13.86	13.67	13.87	14.28
14	24.04	21.03	17.55	16.27	17.35
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
CASOS	860	668	226	164	116

168

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Datos ponderados.

TRAYECTORIAS:

0. Sin experiencia laboral
1. Inicio manual bajo - inmovilidad
2. Inicio manual bajo - movilidad de corto alcance
3. Inicio en manual bajo - movilidad de largo alcance
4. Inicio manual alto - permanece en manual
5. Inicio manual alto - movilidad ascendente
6. Inicio comercio - movilidad descendente
7. Inicio comercio - inmovilidad
8. Inicio comercio - movilidad ascendente
9. Inicio no manual bajo - movilidad descendente
10. Inicio no manual bajo - inmov o ascendente
11. Inicio no manual alto - movilidad descendente
12. Inicio no manual alto - inmovilidad
13. Intermitencia
14. Salida del mercado de trabajo

TABLA 8
TRAYECTORIAS OCUPACIONALES POR ORIGEN MIGRATORIO Y SEXO

TRAYECTORIAS	HOMBRES		
	PRIMERA	SEGUNDA	NATIVOS
0	0.48	1.00	1.10
1	24.66	12.86	11.24
2	14.05	10.84	10.90
3	10.16	10.32	8.67
4	8.90	7.72	12.99
5	1.26	4.31	2.71
6	2.74	3.62	2.88
7	3.36	2.68	3.95
8	1.02	2.44	2.47
9	4.13	3.97	4.35
10	11.92	13.63	10.67
11	0.46	1.15	1.23
12	0.96	3.35	4.47
13	10.01	10.99	13.38
14	5.88	11.14	8.99
TOTAL	100.00	100.00	100.00
CASOS	472	328	228

170

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

Nota: Casos ponderados.

TRAYECTORIAS:

0. Sin experiencia laboral
1. Inicio manual bajo - inmovilidad
2. Inicio manual bajo - movilidad de corto alcance
3. Inicio en manual bajo - movilidad de largo alcance
4. Inicio manual alto - permanece en manual
5. Inicio manual alto - movilidad ascendente
6. Inicio comercio - movilidad descendente

DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES...

MUJERES			TOTAL		
PRIMERA	SEGUNDA	NATIVOS	PRIMERA	SEGUNDA	NATIVOS
17.42	13.42	12.87	9.84	7.90	7.34
15.46	5.90	6.00	19.58	8.99	8.46
1.23	1.35	1.05	6.97	5.57	5.68
2.58	1.84	2.94	5.98	5.61	5.63
3.72	3.41	2.48	6.04	5.33	7.42
0.42	1.58	0.41	0.80	2.80	1.49
1.18	0.78	0.90	1.88	2.05	1.83
1.29	3.60	4.99	2.22	3.19	4.50
1.01	1.90	3.04	1.02	2.14	2.77
0.00	1.82	1.64	1.85	2.78	2.91
6.70	16.17	18.50	9.04	15.04	14.82
0.00	0.30	0.46	0.20	0.68	0.82
0.99	0.81	1.13	0.98	1.94	2.70
10.36	14.78	15.71	10.21	13.09	14.62
37.62	32.33	27.89	23.41	22.91	19.00
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
432	340	235	904	668	463

7. Inicio comercio - inmovilidad
8. Inicio comercio - movilidad ascendente
9. Inicio no manual bajo - movilidad descendente
10. Inicio no manual bajo - inmov o ascendente
11. Inicio no manual alto - movilidad descendente
12. Inicio no manual alto - inmovilidad
13. Intermittencia
14. Salida del mercado de trabajo

TABLA 9
CALENDARIO DE TRANSICIÓN AL PRIMER TRABAJO
POR TRAYECTORIA OCUPACIONAL

TRAYECTORIAS	HOMBRES			
	Q1	MEDIANA	Q3	RI
1	14	17	18	4
2	14	16	18	4
3	13	16	18	5
4	16	18	21	5
5	14	16	19	5
6	12	16	18	6
7	17	19	20	3
8	17	18	20	3
9	17	18	19	2
10	18	20	22	4
11	19	21	27	8
12	21	24	27	6
13	14	18	18	4
14	12	15	18	6
TOTAL	15	18	20	5

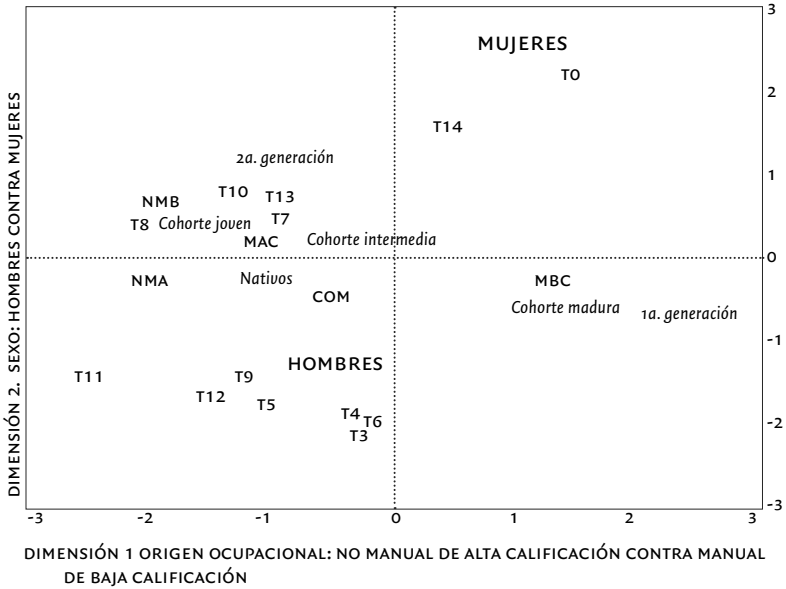
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

MUJERES				TOTAL			
Q1	MEDIANA	Q3	RI	Q1	MEDIANA	Q3	RI
16	18	25	9	15	18	20	5
14	16	18	4	14	16	18	4
15	16	19	4	13	16	18	5
16	18	22	6	16	18	21	5
16	16	18	2	14	16	18	4
15	16	18	3	14	16	18	4
18	20	25	7	18	20	23	5
16	17	18	2	16	17	19	3
18	18	20	2	17	18	19	2
18	20	23	5	18	20	23	5
17	17	21	4	18	21	25	7
23	25	26	3	22	24	27	5
16	18	20	4	15	18	19	4
15	16	18	3	14	16	18	4
16	18	23	7	15	18	21	6

TRAYECTORIAS:

0. Sin experiencia laboral
1. Inicio manual bajo - inmovilidad
2. Inicio manual bajo - movilidad de corto alcance
3. Inicio en manual bajo - movilidad de largo alcance
4. Inicio manual alto - permanece en manual
5. Inicio manual alto - movilidad ascendente
6. Inicio comercio - movilidad descendente
7. Inicio comercio - inmovilidad
8. Inicio comercio - movilidad ascendente
9. Inicio no manual bajo - movilidad descendente
10. Inicio no manual bajo - inmov o ascendente
11. Inicio no manual alto - movilidad descendente
12. Inicio no manual alto - inmovilidad
13. Intermittencia
14. Salida del mercado de trabajo

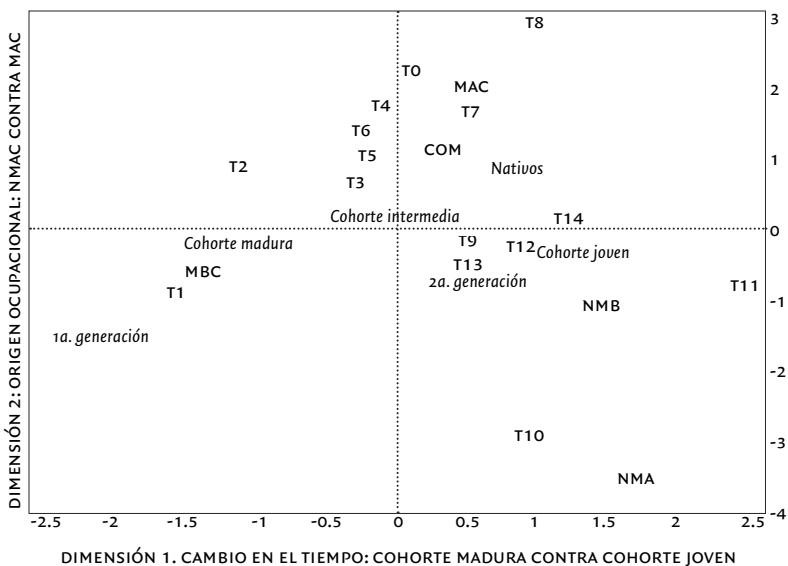
FIGURA 1
REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLE
POBLACIÓN TOTAL



174

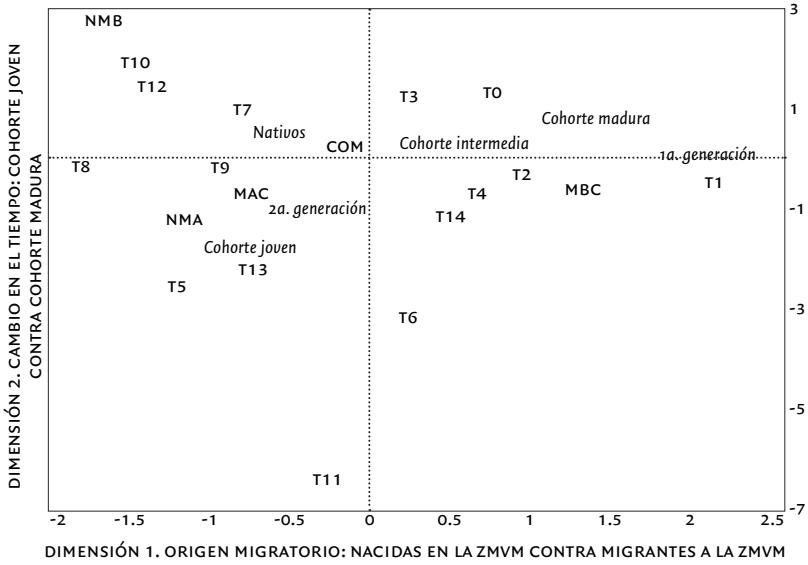
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

FIGURA 2
REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLE
HOMBRES



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.

FIGURA 3
REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS
MUJERES



176

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ZMVM, 2009.



CAPÍTULO IV
**MÉRITOS O AMIGUISMO: ¿DETERMINA EL NIVEL
DE INGRESO LA FORMA EN QUE LOS MEXICANOS
OBTIENEN SU TRABAJO?¹**

Adán Silverio Murillo²
Rosa Isabel Islas Arredondo³

INTRODUCCIÓN

Trust is an important lubricant of the social system.
Kenneth Arrow

En los últimos años, México ha realizado un importante esfuerzo para mejorar el nivel de capital humano de sus habitantes. Por ejemplo, en el caso de la educación, la población en edad de estudiar la preparatoria pasó de 35% en 1991 a poco

¹ El presente artículo es el resultado del trabajo de investigación que los autores elaboraron después de su participación en la Primera Escuela de Verano sobre Movilidad Social organizada en el año 2010 por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) y el Instituto de Estudios del Desarrollo Internacional de la Universidad de McGill. Ésta se llevó a cabo en las instalaciones de El Colegio de México gracias al apoyo de su Centro de Estudios Económicos.

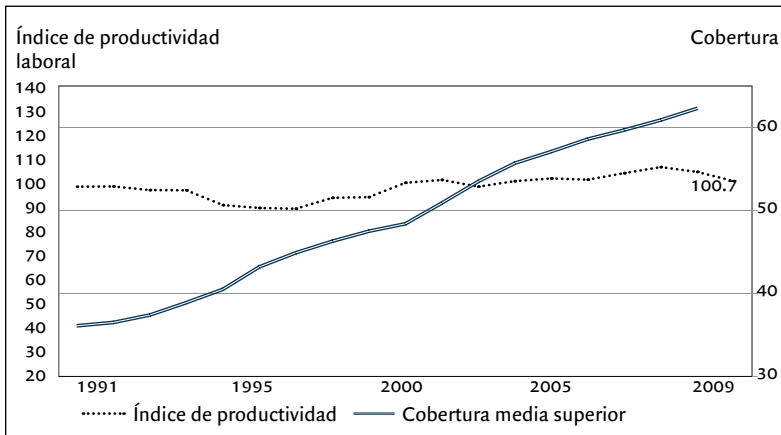
² Estudiante de doctorado, Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Minnesota.

³ Directora de Análisis e Interpretación de Métodos Cuantitativos, SEDESOL. Las opiniones y puntos de vista que se expresan en el presente artículo, son exclusivamente de los autores y no necesariamente representan la postura de SEDESOL.

más de 60% en 2009; es decir, un avance de casi el doble en un periodo de 20 años. Sin embargo, estos resultados no se reflejan en un mayor nivel de productividad laboral, la cual ha permanecido casi estancada, incluso en lapsos donde no se han presentado crisis económicas (ver Figura 1). Si pensamos en la productividad como uno de los factores que determina el nivel salarial, podemos observarla como baja principalmente para los trabajadores de menor escolaridad (hasta preparatoria); donde se encuentra la mayor parte de la fuerza laboral (ver Figura 2).

178

FIGURA 1
 ÍNDICE DE PRODUCTIVIDAD LABORAL (2000 = 100) Y COBERTURA EN
 EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR: 1991-2009

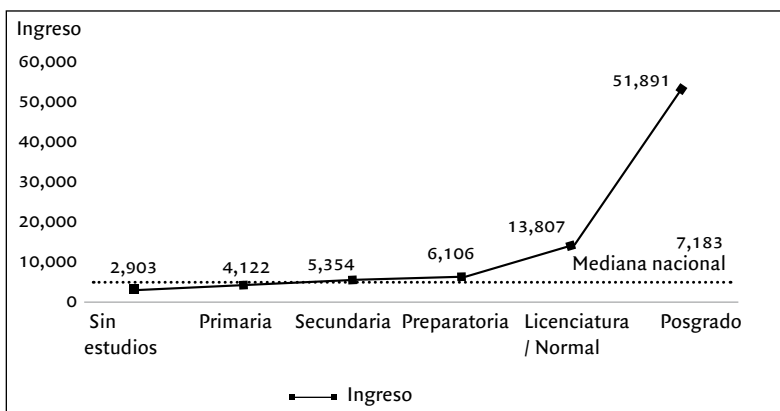


Fuente: INEGI, OCDE.

Diversos autores han analizado el problema de la baja productividad en México. Hay coincidencias en su origen: una parte considerable de los trabajadores se encuentra en la economía informal. Empresas contratan trabajadores sin acceso a un sistema de Seguridad Social. La estimación arroja que 45% de los trabajadores de nuestra economía se encuentran bajo este esta-

do.⁴ En dichas empresas, la probabilidad de invertir en tecnología es muy baja, lo que en parte explica los bajos niveles de productividad.

FIGURA 2
INGRESO EN LOS HOGARES POR NIVEL DE EDUCACIÓN



179

Nota: los datos de ingreso corresponden a la mediana de ingreso mensual
Fuente: Encuesta Movilidad Social en México, 2006.

Surge el cuestionamiento de por qué un trabajador con iguales características desearía quedarse en la informalidad y perder el beneficio de la Seguridad Social a la que accedería en un empleo formal. Autores como Levy, señalan que lo anterior posiblemente se deba a factores como la política social emprendida en los últimos años, en donde se genera un impuesto (grande) al trabajo formal y un subsidio (creciente) al trabajo informal vía programas sociales como Seguro Popular. Este hecho llevaría a que el salario formal, junto con las prestaciones de

⁴ Véase: S. Levy, «Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality and Economic Growth in Mexico», *Brookings Institution Press*, Washington, D.C, 2008.

Seguridad Social, se asemejase al salario en el sector informal una vez compensado por los apoyos de los programas sociales. Así, estos últimos actúan como un incentivo para mantener la informalidad y con ello la baja productividad en México.

La hipótesis anterior parte del supuesto de que en efecto, hay mercados laborales competitivos e integrados en una economía. Sin embargo, Esquivel evidencia que para el caso mexicano, existe un premio salarial en el mercado formal en relación al informal.⁵ En este sentido, concluye que el mercado laboral en México se encuentra segmentado y, por lo tanto, el aumento de los programas sociales no incrementaría la tasa de informalidad en el país.

Así pues, aunque algunos autores coinciden en que parte de la baja productividad se asocia con la informalidad, no se logra explicar por qué no existe movilidad de los trabajadores del sector informal al formal, dadas las diferenciales salariales. En este trabajo, lo que proponemos que dichas distancias salariales obedecen a factores relacionados con las interacciones sociales que se dan entre los agentes económicos (redes y lazos), las cuales condicionan la movilidad de un sector a otro.

REDES, MERCADOS LABORALES Y MOVILIDAD SOCIAL

El estudio de los mercados de trabajo y la forma en que interactúan con las redes y lazos se han atendido en la literatura sociológica y retomado en la económica. En una investigación de residentes de Massachusetts, Granovetter encontró que cerca del 50% de los trabajos se obtenían a través de contactos. De

⁵ G. Esquivel, «¿Es correcto vincular la política social a la informalidad en México?» *Estudios y Perspectivas*, CEPAL, 2008.

lo anterior propuso la categoría de lazos fuertes y débiles, relativo a los grados de familiaridad y su efecto en la obtención del trabajo. Lin, Cook y Burt estudian la estructura y composición de las redes sociales para determinar los beneficios individuales que una persona puede alcanzar al relacionarse con una diversidad de personas con quienes tenga lazos fuertes (familiares) y débiles (conocidos). Tales beneficios pueden calificarse como objetivos (dinero y movilidad social), o subjetivos (mayor felicidad y satisfacción personal). Autores como Calvó-Armengol fueron los primeros en modelar explícitamente una red y probar algunos resultados sobre los patrones de conducta al interior de la misma y sus resultados para la dinámica del empleo. Asimismo, Calvó y Jackson demostraron cómo las redes sociales no sólo influyen en los mercados laborales a través de la información, sino que al interactuar en éstos pueden repercutir en las decisiones de inversión en educación.⁶

181

Sin embargo, a pesar de que el artículo de Calvó y Jackson resulta una buena aproximación al estudio de la interacción entre redes y mercado laboral, y sus efectos en educación como una *proxy* de movilidad social, no queda claro el mecanismo de transmisión. En este ámbito, el concepto de «aspiraciones» utilizado por Debraj y Genicot puede ayudar a entender dicho mecanismo.⁷

Existe evidencia de que las aspiraciones parecen ser factores incidentes tanto en la baja productividad en México como en la baja movilidad social, particularmente de los jóvenes. De acuer-

⁶ A. Calvó, M. Jackson, «Like Father, Like Son: Social Network Externalities and Parent-Child Correlation in Behavior», *American Economic Journal: Microeconomics*, Vol.1, No.1, 2008, pp. 124-150.

⁷ Ray Debraj y G. Genicot, *Aspirations and Inequality*, New York University, Mimeo, 2011.

do a la prueba EXCALE:⁸ 36% de los estudiantes de 3er. grado de secundaria tienen resultado insuficiente en matemáticas y 52% están en la misma situación en español. A pesar de que la asistencia escolar ha aumentado, no se refleja un mejor aprovechamiento en lo absoluto. Por lo anterior, los jóvenes que se incorporan al mercado laboral no necesariamente llevan una dote adecuada de capital humano.

182

Estos resultados se relacionan ampliamente con las aspiraciones, variable que más explica los resultados académicos medidos por la prueba EXCALE: «si un alumno aspira estudiar educación media superior mejora su puntaje 27.3 puntos, pero si asiste a una escuela en la que una buena parte comparte esa aspiración su puntaje mejora 36.7 puntos».⁹

En México, no todos los niños aspiran a seguir estudiando. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2005, sólo a 42% de niños entre 12 y 14 años le gustaría continuar con la escuela, a 15% le gustaría empezar a trabajar, y a 39% no le gustaría ni trabajar ni estudiar. El último eslabón en esta relación lo compone la parte de redes, donde al preguntarse por la forma en que obtienen los jóvenes su primer trabajo se encuentra que 31.6% lo consiguió por un amigo, a 18.2% lo contrató un familiar, a 18.9% se lo consiguió un familiar, al 9.7% de los jóvenes los recomendó algún conocido. Sólo un 4% lo consiguió por una bolsa de trabajo o una agencia de empleo.

⁸ Los Exámenes de Calidad y Logro Educativo (EXCALE) son exámenes que se aplican a nivel nacional, principalmente a estudiantes de 6° de primaria y 3° de secundaria, en las materias de Español, Matemáticas, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. www.inee.edu.mx.

⁹ C. Mancera, «Estudio complementario sobre la calidad de los servicios educativos que ofrece el programa Oportunidades a sus beneficiarios en zonas rurales», en *Evaluación Externa del Programa de Desarrollo Oportunidades*, 2009, p. 89.

Por consiguiente, en el caso mexicano, la mayor parte de los jóvenes no son contratados mediante mercados competitivos de búsqueda, sino por uso de alguna red. Lo anterior manda una clara señal: al encontrar un trabajo, son las redes efectivas y no el conocimiento las que realmente cuentan. Lo anterior puede repercutir en las aspiraciones de los jóvenes. Un porcentaje considerable de ellos ya no desea estudiar. Así, se afecta su nivel de aprovechamiento y, con ello, su nivel de acumulación de capital humano y la probabilidad de movilidad social ascendente.

En lo que resta de este apartado, se retomarán las ideas planteadas anteriormente. Se partirá de la propuesta de Granovetter: diferenciar el acceso o no a una red, y la efectividad de la red y sus consecuencias en el nivel de bienestar de los trabajadores y los efectos para las aspiraciones de movilidad social.¹⁰

183

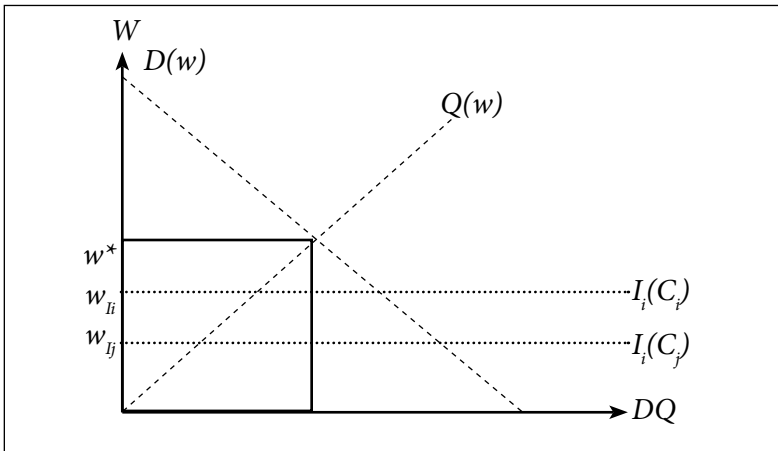
Algunos aspectos teóricos: el costo de búsqueda de información

En un mercado con información completa y de libre acceso, todos los trabajadores y productores podrían acceder a la misma información y encontrar un salario w^* de equilibrio, dada la oferta $Q(w)$ y demanda $D(w)$ de trabajo (Ver Figura 3). Sin embargo, la información I al ser un bien en la economía, también asocia un costo de búsqueda c . En este sentido, supondremos que existe un conjunto $I_i(c_i)$ que determina la cantidad de información que el trabajador i está dispuesto a buscar asociada a un costo de búsqueda c_i , lo que determina el conjunto de salarios a los que puede acceder. Esto es, existe un conjunto de información $I_i(c_i) = \{w \in R^t : w \in Q(w) \text{ y/o } w \in D(w)\}$ tal que para todo $c_i > c_j$ sucede que $I_j(c_j) \subset I_i(c_i)$. En otras palabras, suponemos que

¹⁰ M. Granovetter, «The Strength of Weak Ties», *American Journal of Sociology*, Vol. 78, 1973, pp. 1360-1380.

para obtener mayor información de los salarios del mercado, los individuos tienen que incurrir en un mayor esfuerzo o costo de búsqueda. (Ver Figura 3).

FIGURA 3
MERCADO LABORAL Y ESFUERZO REALIZADO



184

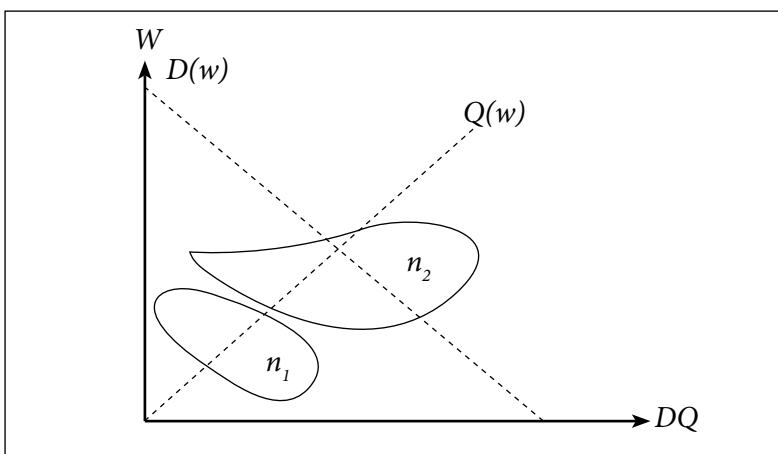
La existencia de costos de información no necesariamente garantiza el acceso a un equilibrio de mercado como w^* ; sin embargo, quien más se esfuerce puede ser premiado al obtener un salario mayor. Esto es, aunque existieran distorsiones debido a los costos de información en un mercado como el descrito, se premiaría el mérito: entre mayor esfuerzo de búsqueda realice ($c_i > c_j$), mayor posibilidad tendría de encontrar un salario más alto ($w_{ii} > w_{ij}$).

Redes

En este estudio denominaremos como redes (N) a un conjunto de individuos i que participa en el mercado laboral. Denominaremos $n(w)$ al conjunto de información del mercado que posee

la red N , esto es $n(w) = \{w \in R^L : w \in Q(w) \text{ y/o } w \in D(w) \text{ y } w \text{ sólo es conocida por todo } i \in N\}$. Asimismo y para fines de análisis, denominaremos *redes efectivas* a aquéllas que posean información tanto de $Q(w)$ como de $D(w)$ y *redes inefectivas* a aquéllas que sólo posean información de $Q(w)$ o de $D(w)$. La Figura 4, muestra el caso de n_2 como una red efectiva y n_1 como una red inefectiva.

FIGURA 4
MERCADO LABORAL Y REDES



La efectividad aquí juega un papel fundamental, por ejemplo, si el conjunto de individuos sólo posee información del lado de la oferta (el caso de n_1 en la Figura 4). Aunque la red posea información de un grupo de oferentes, al no contar con información de los demandantes, no tiene garantía de que por lo menos uno de sus miembros pueda ocuparse a un salario w . A diferencia de una red efectiva (ver n_2 en la Figura 4), donde se cuenta con información de la curva de oferta y de la curva de demanda, se abre la posibilidad de que estos individuos pue-

dan llegar a un acuerdo al interior de la red.¹¹

Esfuerzo, redes y distorsiones en el mercado laboral

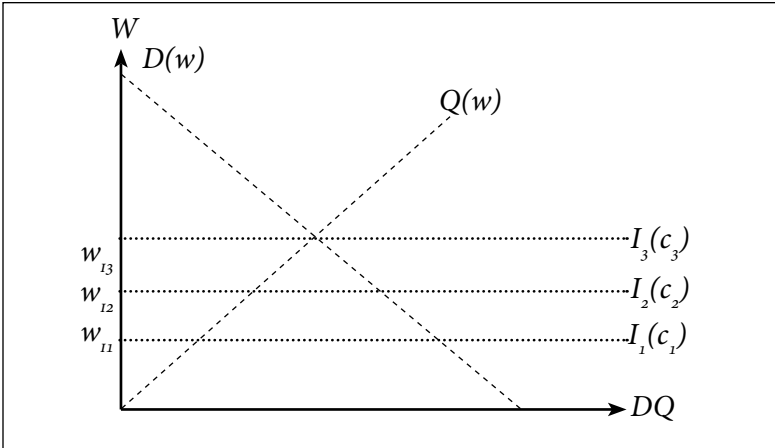
186

Hemos visto que en un mercado donde hay costos de información, quien mayor esfuerzo realice (i.e. quien incurra en mayores costos de búsqueda) tiene mayores probabilidades de encontrar un salario mejor (méritos). Sin embargo, la existencia de las redes puede distorsionar este resultado. La red actúa como un «club», donde las reglas de asignación de recursos se determinan al interior de la misma; en ese sentido el resultado en función del esfuerzo realizado por el individuo es incierto.

El siguiente ejemplo muestra la posibilidad de este resultado. Supongamos que en el mercado laboral existen sólo tres posibles conjuntos de información disponibles para los individuos con los siguientes costos de información: $c_1 < c_2 < c_3$, tal que $I_1(c_1) \subset I_2(c_2) \subset I_3(c_3)$. Para poder acceder a un conjunto mayor de información tendrán que pagar un costo mayor, donde w_{i_i} representa la cota superior asociada al conjunto $I_i(c_i)$ para $i=1, 2, 3$; es decir, el nivel de salario máximo posible que puede alcanzar asociado al nivel de información que decidió adquirir. Con el fin de simplificar el análisis, se supondrá que el individuo alcanza el nivel máximo de salario asociado al nivel de información que decidió adquirir. La Figura 5 muestra esta situación; si el individuo realiza un costo c_3 (mayor a c_2 y c_1), pese a que puede haber quedado con el salario w_{i_2} o w_{i_1} (los cuáles son factibles de alcanzar), suponemos que alcanza el mayor salario posible asociado a dicho nivel de información, esto es w_{i_3} .

¹¹ En este documento no analizamos las condiciones para la estabilidad de una red, pero un análisis más detallado puede consultarse en M. Jackson, «The Stability and Efficiency of Economic Social Networks». *Advances in Economic Design*, 2001.

FIGURA 5
ESFUERZO INDIVIDUAL, REDES Y MERCADO LABORAL



187

El escenario anterior refleja la situación de una sociedad basada en el mérito, donde se recompensa a quien realice un mayor esfuerzo. Ahora analicemos el efecto de las redes. Sea la red n una red efectiva que contiene información tal que $w_{I_2} \subset n$ y n está acotado por w_{Nmin} y w_{Nmax} , tal que $w_{Nmin} < w_{I_2} < w_{Nmax}$ (ver Figura 6).

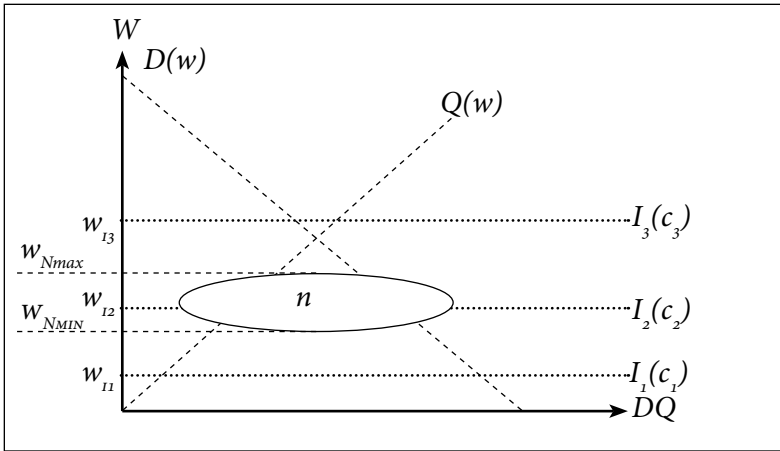
Existe en el mercado laboral un conjunto de información n , tal que contiene la información del salario w_{I_2} que en una economía basada en el mérito correspondería al individuo que realizó el esfuerzo c_2 .

Una vez que tenemos esta situación, la estructura de pagos del individuo con el paquete de información $I_2(c_2)$ dependerá ya no de su esfuerzo, sino de su posibilidad de acceder a la red y, en caso de lograrlo, de las reglas que existan al interior de la misma. Supondremos una estructura de pagos dada por:

$$w_{I_2} = \begin{cases} w_{I_1} & \text{si } I_2 \notin n; \\ [(w_{Nmin}, w_{I_2}) \text{ o } (w_{I_2}, w_{Nmax})] & \text{si } I_2 \in n \end{cases}$$

FIGURA 6
ESFUERZO INDIVIDUAL, REDES Y MERCADO LABORAL

188



Una vez que la red aparece en el mercado laboral los resultados del esfuerzo individual pueden resultar inciertos. Los siguientes escenarios son posibles:

- a) El individuo no es aceptado en la red: en este caso y toda vez que $I_1(c_1) \subset I_2(c_2)$ el individuo tendrá que aceptar el salario w_{I_1} el cual es alcanzable, pero claramente inferior a w_{I_2} , llevándolo a una situación donde el nivel de esfuerzo realizado no se recompensa. (Escenario desfavorable al individuo *i*).
- b) El individuo es aceptado en la red, pero la red le asigna un salario que está por debajo de su nivel de esfuerzo: esto es, la red determina que su salario $w_{I_2} \in (w_{Nmin}, w_{I_2})$, lo que de

- nueva cuenta lo lleva a un resultado por debajo de su esfuerzo realizado. (Escenario desfavorable al individuo i).
- c) El individuo es aceptado en la red y ésta le asigna un salario correspondiente a su nivel de esfuerzo. (Escenario neutral).
- d) El individuo es aceptado en la red y ésta le asigna un salario por encima de su esfuerzo: la red le asigna un salario $w_{i2} \in (w_{i2}, w_{Nmax})$, lo que genera un escenario donde obtiene una recompensa mayor al esfuerzo realizado. (Escenario favorable al individuo i).

189

El resultado anterior muestra cómo las redes pueden generar distorsiones en los salarios en el corto plazo, y en este sentido afectar la transmisión de información sobre los mercados laborales en el mediano y largo plazo. Por ejemplo: un individuo que hace el esfuerzo c_2 y no es aceptado por la red n podrá obtener información de las características que ésta busca. En ese sentido, puede transmitir información a individuos similares para que no realicen dicho nivel de esfuerzo, pues en todo caso, cometerán el mismo error. Por el contrario, si es aceptado en la red y queda en el escenario favorable —con un salario mayor al de su esfuerzo—, puede transmitir esta información a individuos similares para que hagan dicho esfuerzo. Estos escenarios pueden generar distorsiones en términos de la eficiencia de mercado, como demuestran Calvó y Jackson, donde, debido a los efectos de las redes, haya situaciones en las que individuos con poco talento pueden terminar invirtiendo, mientras que individuos talentosos no. Las consecuencias de lo anterior se verán en los niveles de productividad.

Redes, aspiraciones y movilidad social

Hasta aquí hemos analizado el efecto de las redes y posibles distorsiones que pueden generar en el mercado laboral. Ahora ana-

lizaremos cómo éstas pueden afectar la movilidad social. Para ello, desarrollaremos un modelo relativamente sencillo, con los siguientes supuestos:

a) Existen en la economía tres mercados segmentados, dados por:

$M = \{(L(E_1), w_{E1}); (L(E_2), w_{E2}); (L(E_3), w_{E3})\}$, donde $L(E_i)$ es el trabajo y w_{Ei} el salario asociado a un nivel de inversión en educación E_i . Asimismo, para participar en el mercado $(L(E_i), w)$ es necesario invertir un nivel E_i de educación.

190

b) Se supone que $E_1 < E_2 < E_3$ y que $w_{E1} < w_{E2} < w_{E3}$. Esto es, a mayor nivel de inversión en educación se asocia un salario más alto.

c) Existe en la economía un conjunto de talentos $T = \{T_1, T_2, T_3\}$ tal que $T_1 < T_2 < T_3$.

d) En la economía, a cada individuo i se le asigna un recurso E_i para invertir en su educación y un talento T_i , los cuales son conocidos por los participantes.

e) Existe una función $T_e = \varphi(E)$, tal que restringe el nivel de talento que puede el individuo ejercer en función de los recursos económicos asignados (talento efectivo), con la siguiente función de resultados:

$$T^e = \begin{cases} T_1 & \text{si la dote de recursos de inversión del individuo } i \text{ es } E_1 \\ T_2 & \text{si la dote de recursos de inversión del individuo } i \text{ es } E_2 \\ T_3 & \text{si la dote de recursos de inversión del individuo } i \text{ es } E_3 \end{cases}$$

f) Los individuos tienen en consideración dos tipos de aspiraciones:

- Potenciales, las cuales son únicamente función de su talento y vienen dadas por; $A^p(T) = T$.
- Reales, las que efectivamente alcanza dada la disponibili-

dad de recursos y vienen dadas por: $A^R (T^v/E) = \varphi(E)$.

En un mercado con información completa y un mercado de crédito desarrollado, para todo individuo debe suceder que $A^p (T) = A^R (T^v/E)$. Veamos el siguiente ejemplo, sea el individuo i con la siguiente asignación (T_2, E_1) . A pesar de que por sus recursos económicos debería invertir una cantidad E_1 lo que le permitiría usar su talento sólo hasta T_1^e , él sabe que cuenta con la capacidad (T_2) para participar en un mercado con mayor paga w_{E_2} . Si no hay restricciones crediticias, podría hacer uso de este mercado, para acceder a un nivel de inversión E_2 , que le garantizará un salario más alto y usar su talento de manera efectiva, por lo que sus aspiraciones potenciales coinciden con las reales.

191

Sin embargo, este resultado no se sostiene cuando aparecen las redes. Veamos el siguiente ejemplo, sea una red N tal que obtiene los siguientes pagos:

$$N = \begin{cases} w_{E_2} & \text{si } i \in N \\ w_{E_1} & \text{si } i \notin N \end{cases}$$

Y sea el individuo i con la siguiente situación dada $i = (T_3, E_2, \notin N)$. En este escenario, el individuo tiene un conjunto de recursos E_2 y un talento T_3 por lo que tiene la oportunidad de invertir E_2 y por lo menos alcanzar el talento T_2^e , sin embargo la red le manda la señal que aunque realice esa inversión (E_2), sólo podrá acceder a un nivel de salario w_{E_1} , por lo que la decisión óptima consiste en invertir sólo E_1 . Esto trae como consecuencia los siguientes resultados:

- * Se afectan negativamente las aspiraciones de los individuos y se repercute en el nivel de productividad medido por el talento $A^p (T) = T_3 > T_1^e = A^R (T/E) = T$. El talento ejercido del

individuo, dada esta situación, es de T_1^e que resulta inferior a su potencial T_3 .

- * En la economía se genera una asignación ineficiente de recursos: existen individuos quienes podrían haber invertido E_2 ; sin embargo, derivado de las reglas establecidas por la red, los obliga a invertir E_1 .
- * Se generan repercusiones a la movilidad social por ingreso: individuos quienes podían haber accedido a un salario w_{E2} terminan con un salario menor dado por w_{E1} .

192

El resultado anterior pudiera cambiar si en el mercado $(L(E_3), w_{E3})$ no se afectara por redes que pusieran reglas similares a las del mercado $(L(E_2), w_{E2})$ y si existieran mercados de crédito desarrollados. Lo anterior generaría los incentivos para que el individuo pudiera pasar a una inversión E_3 y ejercer su talento natural T_3 .

Sin embargo, en economías donde hay una fuerte presencia de redes y mercados de crédito poco desarrollados, se puede tener repercusiones en términos de productividad, asignación de recursos y movilidad social por ingresos. Asimismo, se debe tomar en cuenta la variable de aspiraciones la cuál puede resultar afectada y tener repercusiones no sólo en la generación que enfrentó el problema, sino transmitir información a otras generaciones de la situación en los mercados laborales, repercutiendo en la movilidad intergeneracional.¹²

DESCRIPCIÓN DE DATOS

Los datos utilizados para el presente análisis provienen de la Encuesta Nacional sobre Capital Social en el Medio Urbano de Mé-

¹² Ver Calvo *op. cit.*, para un análisis formal.

CUADRO 1

RESUMEN DESCRIPTIVO

TIPO	VARIABLE	OBS	OBS (PESO)	MEDIA	DESV STD	MIN	MAX
Manifiesta	Ingreso entrevistado	941	19,439,038	3,759.94	3,139.79	50	30,000
	Escolaridad	939	19,419,445	4.07	1.30	1	7
	Edad	941	19,439,038	38.49	13.29	18	88
	Indígena	941	19,439,038	0.08	0.27	0	1
	Proxy Tasa de Ahorro	883	17,998,018	0.19	0.44	-4.7	1
Libertad	Libertad de Religión	939	19,403,305	9.47	0.80	7	10
	Libertad de Tránsito	939	19,383,808	9.60	0.67	7	10
	Libertad de Reunión	940	19,425,231	9.61	0.62	7	10
	Libertad de Expresión	940	19,370,000	9.42	0.78	7	10
	Libertad sobre número de hijos	937	19,362,316	9.52	0.74	7	10
Confianza	Confianza en las amistades	927	19,129,015	6.53	2.68	0	10
	Confianza en los vecinos	935	19,325,092	6.22	2.76	0	10
	Confianza en los compadres	725	14,962,452	7.24	2.61	0	10
	Confianza en compañeros de trabajo	786	16,740,655	6.74	2.45	0	10
	Confianza en los jefes	747	15,805,771	6.86	2.55	0	10
Interacciones Sociales	Personas que pidieron apoyo en alguna red para conseguir trabajo (Proxy Red)	941	19,439,038	0.18	0.38	0	1
	Personas que consiguieron trabajo en mecanismos no personales (Proxy Mercado)	941	19,439,038	0.51	0.50	0	1

xico en 2006 (ENCASU). Se trata de una encuesta con representatividad nacional para zonas urbanas y permite la exploración de variables manifiestas (escolaridad, ahorro, indigenismo) y latentes (confianza interpersonal, libertad) que pueden afectar el nivel de ingreso.

194 La encuesta contiene información por hogar y un módulo de información del representante del hogar encuestado. Para fines de análisis se utilizó sólo la información de aquellos individuos quienes al momento de la encuesta estuvieran trabajando y recibieran un ingreso. Las variables utilizadas se muestran en el Cuadro 1.

Variables manifiestas

El ingreso promedio mensual de los encuestados fue de 3,759 pesos. La edad media fue de 38 años y se observó que 8% de los encuestados hablaban una lengua indígena. En cuanto a la escolaridad, la encuesta los agrupa de la siguiente manera: 1. Sin instrucción, 2. Preescolar o Kinder, 3. Primaria, 4. Secundaria, 5. Preparatoria, 6. Profesional y 7. Posgrado. Para el grupo analizado, la escolaridad promedio fue de nivel secundaria. Finalmente, en cuanto a la tasa de ahorro, ésta fue de aproximadamente 19%.

Variable latente: libertad

La variable «libertad» se compone de cinco ítems relacionados con la siguiente pregunta: «¿Qué tanto cree que en México se respeten los siguientes derechos?» (nunca = 7, casi nunca = 8, casi siempre = 9, siempre = 10).

- a) Profesar la religión que se desee.
- b) Libre elección de lugares en donde estar.
- c) Convivir y estar cerca de quien se quiera.
- d) Libertad de opinión
- e) Libertad de tener el número de hijos que se deseen.

El nivel de libertad percibido osciló alrededor de 9.5 (con un rango de 9.40 para libertad de expresión y de 9.61 para libertad de reunión).

Variable latente: confianza

La variable «confianza» se compone de cinco ítems derivados de la siguiente pregunta: «En una escala de 0 a 10, en donde 0 es no confío nada y 10 es totalmente, ¿Cuánto confía usted en...

- a) amistades
- b) vecinos
- c) compadres
- d) compañeros de trabajo
- e) jefes de trabajo?»

195

En quien más confían los mexicanos es en sus compadres (7.2) y en quien menos confían es en sus vecinos (6.2).

Interacciones sociales: redes y mercado

Se construyó una variable dicotómica denominada «redes», la cual toma el valor de 1 si la persona pidió ayuda para conseguir trabajo a algún pariente, amigo, compadre, vecino o compañero de trabajo y 0 en caso de no haber solicitado apoyo. En general, los mexicanos piden muy poco apoyo entre sus conocidos: poco menos de 20%.

En cuanto a la forma en que consiguen trabajo se construyó la variable «MDO», la cual toma valor de 0 si lo consiguen por lazos cercanos (parientes, amigos, compadres, vecinos, compañeros de trabajo) o de 1 si lo hacen por mecanismos más cercanos al mercado (anuncios en periódicos, radio, televisión, internet, etc.). En este sentido, encontramos que 50% lo hicieron a través de lazos cercanos y el otro 50% a través de mecanismos más cercanos al mercado o impersonales.

Sin embargo, al cruzar el uso de redes y la forma en que se obtiene trabajo, se puede apreciar que esta interacción posiblemente tiene efectos sobre el nivel de ingreso de los trabajadores (ver Cuadro 2).

CUADRO 2
INTERACCIONES SOCIALES E INGRESO

		RED		TOTAL
		0	1	
MDO	0	3,569.11	2,803.42	3,369.39
	1	4,100.58	4,400.71	4,129.76
TOTAL		3,868.48	3,254.56	3,759.94

196

Los resultados muestran que los mexicanos que realizan un esfuerzo mínimo para conseguir trabajo (red = 0 y MDO = 0) obtienen un ingreso mayor respecto a quienes realizaron un esfuerzo de al menos pedir apoyo en una red (red = 1 y MDO = 0): 3,569 vs. 2,803 pesos. Sin embargo, también se observa que los que encontraron trabajo a través de mecanismos de mercado son compensados sobre quienes no lo hicieron (4,129 vs 3,369).

Para el caso mexicano, los ingresos se correlacionan en gran medida con el nivel de educación, por lo que los resultados anteriores pudieran deberse a diferencias en escolaridad (ver Cuadro 3).

CUADRO 3
INTERACCIONES SOCIALES Y NIVEL DE ESCOLARIDAD

		USO RED		TOTAL	
		0	1		
MDO	0	Escolaridad	3.96	3.80	3.92
		Personas	6,988,536	2,466,145	9,454,682
	1	Escolaridad	4.22	4.30	4.22
		Personas	9,013,641	970,715	9,984,356
TOTAL		Escolaridad	4.10	3.94	4.07
		Personas	16,002,177	3,436,860	19,439,038

En el próximo apartado trataremos de especificar un modelo para analizar qué tanto estas diferencias por ingreso son atribuibles a la educación y si existe la posibilidad de que en México tengamos una afectación en el nivel de ingreso debido a las interacciones sociales. Para analizar esta última, construimos la variable «interacción social» de la siguiente manera: 1 si MDO = 0 y red = 1, 2 si MDO = 0 y red = 0, 3 si MDO = 1 y red = 0, y 4 si MDO = 1 y red = 1.

MODELO

197

Para analizar si las interacciones sociales tienen un efecto sobre el nivel de ingreso de los individuos, controlaremos por una serie de variables clásicas que nos permiten determinar este último: escolaridad, indigenismo, edad y nivel de ahorro (variables manifiestas). Asimismo, trataremos de explorar los efectos de otras variables no manifiestas como son la confianza y el nivel de libertad (variables latentes).

El sistema de ecuaciones que resuelve el modelo vendría dado por:

$$(1) Y = \alpha_1 L + \alpha_2 T + \beta_2 I + \beta_3 Ed + \beta_4 A + \gamma_1 SI + \varepsilon_1$$

$$(2) S = \beta_5 I + \beta_6 Ed + \beta_7 A + \varepsilon_2$$

$$(3) T = \alpha_3 L + \beta_8 I + \beta_9 Ed + \beta_{10} A + \gamma_2 SI + \varepsilon_3$$

$$(4) l_i = \lambda_i L + \delta_i; l_i = \text{libertad de religión, tránsito, reunión, opinión, hijos}$$

$$(5) t_j = \lambda_j T + \delta_j; t_j = \text{confianza amigo, vecino, jefe, compañero de trabajo, compadre}$$

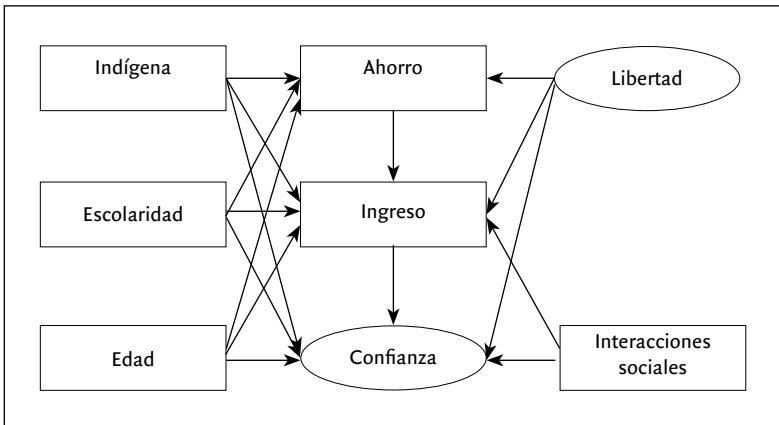
$$\delta \text{ y } \varepsilon \sim N[0, \Phi]$$

Donde, $Y = \text{Ingreso}$, $L = \text{Libertad}$, $T = \text{Confianza}$, $S = \text{Ahorro}$, $I = \text{Indígena}$, $Ed = \text{Educación}$, $A = \text{Edad}$ y $SI = \text{Interacciones Sociales}$

198

Esto es, la ecuación (1) nos señala que el ingreso es función del nivel de ahorro, condición indígena, educación y edad, todas ellas variables manifiestas. Así como también es posible que se afecte por el nivel de confianza y libertad (variables latentes). Todas estas servirán de control para medir nuestra variable de interés: interacciones sociales. Por otra parte, la ecuación (2) propone que el ahorro es función del nivel de escolaridad, edad y condición indígena. La ecuación (3) trata de explorar algunas variables que pudieran explicar el nivel de confianza de los individuos. En las ecuaciones (4) y (5) se establecen las variables que serán utilizadas para medir las variables latentes libertad y confianza respectivamente. El modelo propuesto puede verse en la Figura 7.

FIGURA 7
MODELO PROPUESTO DE DETERMINANTES DEL INGRESO



Para resolver el sistema anterior se utilizará el Método de Ecuaciones Estructurales por las siguientes razones:

Nos permite una mayor explotación de los datos al usar la

matriz de covarianzas en lugar de los datos originales.

Nos permite analizar variables latentes, las cuáles se pueden medir a través de variables manifiestas, estas últimas sujetas a error de medición.

RESULTADOS

El modelo en general se ajusta al modelo propuesto: Un CFI de 0.953 y un RMSEA de 0.031 (ver Cuadro 1A del Anexo). Los resultados obtenidos nos muestran lo siguiente (ver Cuadro 4):

199

1. Las variables que presentan una mayor correlación con el ingreso son las variables socioeconómicas: escolaridad (0.406), edad (0.165), nivel de ahorro (0.165) y ser indígena (-0.098).
2. Sin embargo, el modelo confirma que no podemos descartar el efecto que presentan las interacciones sociales sobre la determinación del nivel de ingreso (0.074), que es un efecto cercano al 20% del representado por la escolaridad, lo cual es un tamaño considerable.
3. La confianza interpersonal y el nivel de libertad tienen una relación menor con el nivel de ingreso: aproximadamente de 0.05 en ambos casos.
4. Otro aspecto a resaltar, es la correlación negativa entre el nivel de confianza y las interacciones sociales (-0.068).
5. Finalmente se confirman las cargas factoriales para la variable «libertad». Los valores estandarizados varían entre 0.53 para libertad de tener el número de hijos que se desee y 0.82 en cuanto a libertad de tránsito. Lo mismo sucede para la variable «confianza», con valores estandarizados que oscilan entre 0.56 para confianza en jefes de trabajo y 0.74 de confianza en amigos.

CUADRO 4
RESULTADOS CON ECUACIONES ESTRUCTURALES

	EST.	S.E.	EST./S.E.	NORM. EST
<i>Ingreso (Ecuación 1)</i>				
Confianza	77.357	54.922	1.408 **	0.048
Libertad	281.915	164.665	1.712 **	0.049
Educación	981.316	166.407	5.897 *	0.406
Ahorro	1035.881	256.660	4.036 *	0.145
Edad	39.082	11.805	3.311 *	0.165
Indígena	-1144.658	285.853	-4.422 *	-0.098
Interacciones Sociales	301.288	122.406	2.461 *	0.074
<i>Ahorro (Ecuación 2)</i>				
Educación	0.050	0.014	3.445 *	0.147
Edad	-0.002	0.001	-1.191	-0.053
Indígena	-0.062	0.072	-0.856	-0.038
<i>Confianza (Ecuación 3)</i>				
Libertad	0.359	0.175	2.056 *	0.101
Educación	0.285	0.071	4.033 *	0.190
Edad	0.002	0.007	0.316	0.015
Indígena	0.311	0.302	1.029	0.043
Interacciones Sociales	-0.017	0.116	-1.478 **	-0.068
<i>Libertad (Ecuación 4)</i>				
Religión	0.937	0.055	17.083 *	0.649
Transito	1.000	0.000	0.000	0.819
Reunión	0.970	0.045	21.786 *	0.832
Expresión	0.842	0.068	12.461 *	0.598
Número de hijos	0.707	0.075	9.482 *	0.527
<i>Confianza (Ecuación 5)</i>				
Amistades	1.008	0.061	16.474 *	0.735
Vecinos	1.000	0.000	0.000	0.708
Compadres	0.770	0.102	7.567 *	0.577
Compañeros de trabajo	0.794	0.116	6.816 *	0.634
Jefes de Trabajo	0.732	0.122	5.986 *	0.563
<i>Otras Relaciones</i>				
<i>Indígena con</i>				
Libertad	-0.017	0.007	-2.306 *	-0.112

*/ Significancia al 5%.

**/ Significancia al 10%

En resumen, el modelo muestra que las diferencias en el nivel de ingreso no obedecen exclusivamente a variables de carácter socioeconómico; también influyen las variables de confianza y libertad. Por su parte, las interacciones sociales están correlacionadas con el nivel de ingreso, y de manera negativa con el nivel de confianza.

Con objeto de hacer un análisis más detallado, construimos una nueva variable de interacciones sociales, tomando en cuenta el nivel de escolaridad: alta (licenciatura o más) y baja (bachillerato o menos). Lo anterior con el fin de analizar la forma en que pueden interactuar las redes una vez que segmentamos el mercado laboral. Los resultados por ingreso y nivel de escolaridad promedio se muestran en el Cuadro 5.

Al separar por nivel de escolaridad se observan diferencias significativas entre los ingresos de los mercados para baja y alta escolaridad. En los mercados de baja escolaridad existe un grupo que, sin acudir al mercado o pedir apoyo vía redes (MDO = 0 y red = 0), obtiene un ingreso promedio mayor que quienes hicieron al menos un esfuerzo a través de redes (MDO = 0 y red = 1) y casi similar a quienes lo consiguieron vía el mercado (MDO = 1 y red = 0).

CUADRO 5
INGRESO PROMEDIO Y EDUCACIÓN POR INTERACCIONES SOCIALES
Y NIVEL DE ESCOLARIDAD

	BAJA ESCOLARIDAD		ALTA ESCOLARIDAD		
	USO RED		USO DE RED		
	0	1	0	1	
MDO	0	3,256.9	2,540.9	5,536.7	4,406.7
		3.6	3.4	6.0	6.0
	1	3,333.3	3,911.2	6,774.0	6,256.7
		3.7	3.8	6.0	6.0

Al separar por nivel de escolaridad se observan diferencias significativas entre los ingresos de los mercados para baja y alta escolaridad. En los mercados de baja escolaridad existe un grupo que, sin acudir al mercado o pedir apoyo vía redes ($MDO = 0$ y $red = 0$), obtiene un ingreso promedio mayor que quienes hicieron al menos un esfuerzo a través de redes ($MDO = 0$ y $red = 1$) y casi similar a quienes lo consiguieron vía el mercado ($MDO = 1$ y $red = 0$).

202 En relación con los ingresos de los trabajadores de alta escolaridad, observamos que de nueva cuenta existe un grupo que con menor esfuerzo ($MDO = 0$ y $red = 0$) obtiene un mayor ingreso que alguien que pidió apoyo a la red ($MDO = 0$ y $red = 1$). Sin embargo, aquí el costo de no acudir al mercado es elevado y se refleja en una diferencia salarial importante.

En otras palabras, los individuos con alta escolaridad parecen enfrentar mecanismos más enfocados en el mérito, donde el hecho de no esforzarse en buscar un empleo a través del mercado implica un menor nivel de ingreso; sin embargo, los individuos de baja escolaridad se enfrentan a un mercado con distorsiones, donde existen agentes que sin hacer mucho esfuerzo pueden obtener salarios similares a los de mercado. Para analizar esta hipótesis (interacciones sociales y la segmentación por nivel de escolaridad), construimos una nueva variable «interacción social» de la siguiente manera: 1 si $MDO = 0$; $red = 1$ y $esc = 0$; 2 si $MDO = 0$, $red = 0$ y $esc = 0$; 3 si $MDO = 1$, $red = 0$ y $esc = 0$; 4 si $MDO = 1$, $red = 1$ y $esc = 0$; 5 si $MDO = 0$; $red = 1$ y $esc = 1$; 6 si $MDO = 0$, $red = 0$ y $esc = 0$; 7 si $MDO = 1$, $red = 1$ y $esc = 1$; y 8 si $MDO = 1$, $red = 0$ y $esc = 1$.

El Modelo a estimar guarda las mismas características que el analizado anteriormente, y sólo se modifica vía la variable interacciones sociales. En general se mantienen similares los valores del CFI y TLI (0.947 y 0.928 respectivamente). Asimismo,

el RMSEA y el SRMR se siguen manteniendo por debajo del 0.05, lo que propone un buen ajuste en general del modelo (ver Cuadro 2A en el Anexo.)

Los resultados obtenidos pueden verse en el Cuadro 6. En general, las relaciones significativas con el anterior modelo se mantienen.

CUADRO 6
RESULTADOS DE INTERACCIONES SOCIALES SEGMENTANDO
POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

	EST.	S.E.	EST./S.E.	NORM. EST
<i>Ingreso (Ecuación 1)</i>				
Confianza	92.253	55.443	1.664 **	0.057
Libertad	321.931	166.573	1.933 **	0.057
Educación	733.139	151.157	4.850 *	0.303
Ahorro	993.447	253.820	3.914 *	0.139
Edad	34.186	11.127	3.072 *	0.145
Indígena	-1256.365	257.784	-4.874 *	-0.107
Interacciones Sociales	242.667	83.267	2.914 *	0.154
<i>Ahorro (Ecuación 2)</i>				
Educación	0.050	0.014	3.461 *	0.148
Edad	-0.002	0.001	-1.194	-0.053
Indígena	-0.062	0.072	-0.858	-0.038
<i>Confianza (Ecuación 3)</i>				
Libertad	0.332	0.173	1.918 **	0.094
Educación	0.433	0.098	4.426 *	0.289
Edad	0.005	0.007	0.710	0.034
Indígena	0.356	0.298	1.194	0.049
Interacciones Sociales	-0.152	0.056	-2.740 *	-0.156
<i>Libertad (Ecuación 4)</i>				
Religión	0.939	0.055	17.083 *	0.650
Transito	1.000	0.000	0.000	0.820
Reunión	0.966	0.045	21.615 *	0.830
Expresión	0.843	0.068	12.372 *	0.599
Número de hijos	0.706	0.075	9.440 *	0.527

<i>Confianza (Ecuación 5)</i>				
Amistades	1.006	0.062	16.335 *	0.730
Vecinos	1.000	0.000	0.000	0.705
Compadres	0.775	0.103	7.519 *	0.579
Compañeros de trabajo	0.806	0.122	6.616 *	0.641
Jefes de Trabajo	0.742	0.127	5.842 *	0.568
<i>Otras Relaciones</i>				
Indígena con Libertad	-0.017	0.007	-2.346 *	-0.112

*| Significancia al 5%

**| Significancia al 10%

204

Sin embargo, se observan algunos cambios sustanciales:

- * La variable que presenta una mayor correlación con el ingreso sigue siendo «educación», sin embargo su valor pasa de 0.406 a 0.303. Por su parte, la variable de interacciones sociales sería la segunda en explicar el ingreso, esto es, una vez que controlamos por segmentación de mercados su valor pasa de 0.0704 a 0.154. Este hecho implica que no podemos descartar que las interacciones sociales jueguen un papel fundamental al representar cerca del 50% del valor explicado por la variable educación (recuérdese que cuando no se controla por nivel de escolaridad este porcentaje era de 20%).
- * El ahorro y la edad conservan una alta correlación con el nivel de ingreso (0.139 y 0.145 respectivamente), así como las variables latentes: libertad y confianza (valor de 0.057).
- * En cuanto al nivel de confianza, se registra un aumento entre su correlación negativa y las interacciones sociales: de -0.068 a -0.156.
- * Por su parte, la confianza se relaciona de manera positiva con el nivel de educación (0.289) y libertad (0.094). Sin embargo, no es estadísticamente significativa con las variables de edad y condición indígena.
- * El ahorro tiene relación con el nivel de escolaridad (0.148),

mas no así con la edad o condición indígena.

- * Finalmente, se mantienen las cargas factoriales para la variable «libertad», los valores estandarizados varían entre 0.53 para libertad de tener el número de hijos que se desee y 0.83 para libertad de reunión. Lo mismo sucede para la variable «confianza», con valores estandarizados que oscilan entre 0.57 para confianza en jefes de trabajo y 0.73 confianza en amigos.
- * Asimismo se encontró una asociación negativa (-0.112) entre la condición indígena y la libertad.

205

Los resultados anteriores muestran que no se puede descartar el papel de las interacciones sociales en la determinación del ingreso de los individuos: una vez que controlamos por mercados de baja y alta escolaridad, resultan la segunda variable que mayor explicación tiene sobre el nivel de ingreso (0.154) y representa cerca del 50% del valor explicado por la escolaridad. Asimismo, encontramos que tienen una relación negativa sobre el nivel de confianza de los individuos, variable que también se relaciona con el ingreso.

En el caso mexicano, las interacciones sociales parecen generar marcadas distorsiones en los mercados de baja escolaridad, donde individuos quienes realizan poco esfuerzo pueden tener ingresos similares a los que se esforzaron por acudir al mercado. La situación descrita no parece confirmarse cuando se observan los ingresos en los mercados de alta escolaridad. (Cuadro 5)

Finalmente y a diferencia de otros hallazgos en literatura de redes y mercados laborales, un análisis más detallado de la variable interacción social, compuesta a su vez por la variable red y lazos, podría señalarnos que las distorsiones no necesariamente vienen del proceso de activar o no una red (sólo alrededor del 20% de los mexicanos solicitan apoyo a otros in-

individuos para conseguir trabajo); sino de la efectividad de los lazos, donde 1 de cada 2 mexicanos consigue trabajo mediante un mecanismo de lazos fuertes (parientes, amigos, compadres). Este hecho implica que alrededor del 50% consiguió un trabajo no porque hubiese pasado por un proceso competitivo para obtenerlo (mercado), sino simplemente por una cuestión de afinidad personal (lazos), situación que afecta los niveles de productividad, al no encontrarse necesariamente al individuo más apto. El riesgo de observar este tipo de fenómenos, como se señaló en el apartado «redes, mercados laborales y movilidad social», es que esta información se transmite entre generaciones, lo que aunado a un mercado de créditos educativos poco desarrollado, puede generar que individuos talentosos no inviertan en su educación, toda vez que se enfrentan a una distorsión salarial ocasionada por las interacciones sociales. Lo anterior repercute en la posibilidad de experimentar movilidad social positiva por ingreso.

CONCLUSIONES

En las zonas urbanas, el nivel de ingreso en México está determinado por un conjunto de variables manifiestas como la escolaridad, la edad, el nivel de ahorro y el ser indígena. Existen a su vez variantes latentes como el nivel de confianza y la percepción de la libertad. Sin embargo, el presente estudio demuestra que la interacción entre la forma en que el individuo pide apoyos para conseguir trabajo (uso o no de redes) y la forma en que efectivamente lo consigue (mercado o lazos), es una variable importante para determinar el nivel de ingreso. Tal es el caso de que una vez que se controla por mercados de baja y alta escolaridad, las interacciones sociales se convierten en la segunda variable con mayor capacidad de explicar el ingreso y

representa el 50% de la explicación atribuida a la escolaridad.

Por otra parte, la segmentación por nivel de escolaridad muestra que existe un funcionamiento diferenciado en los mercados de baja y alta escolaridad. En los primeros, la existencia de grupos que realizan poco esfuerzo por emplearse — no piden apoyo y se emplean a través de un lazo cercano—, tienen resultados, en términos de ingresos, similares a quienes obtienen su trabajo vía el mercado. En el caso de los mercados de alta escolaridad, el no acudir tiene una sanción fuerte en términos de ingreso.

207

El hecho de que las interacciones sociales jueguen un papel fundamental en la determinación de ingresos, también puede afectar los niveles de productividad de la economía, pues en zonas urbanas, 1 de cada 2 mexicanos consigue su trabajo mediante un familiar, amigo o compadre (lazos fuertes). Esta situación implica que no necesariamente se seleccionó al trabajador más apto para el puesto, pues influyó una decisión de afinidad personal. Lo anterior puede repercutir en términos de inversión en educación y de movilidad social, pues la señal a mandar es que, aunque en efecto la educación juegue un papel importante, el uso de lazos hace lo propio. Este hecho importa porque las distorsiones se presentan de manera muy marcada en los mercados de baja escolaridad, donde se ubica un mayor porcentaje de familias en pobreza.

En términos de políticas públicas, una relevancia radica en que la distorsión parece no presentarse en los mercados de alta escolaridad. El desarrollo de un mercado de créditos educativos pudiera incentivar a que individuos con el suficiente talento obtuviesen los recursos para invertir en su educación y obtener la calificación necesaria para poder participar en estos mercados. Así, el desarrollo de éstos se volvería crucial, pues afectaría positivamente las aspiraciones de muchos jóvenes,

factor que, como se ha encontrado en otros estudios, se convierte en una variable fundamental para la acumulación de capital humano y con ello el aumento en la probabilidad de una movilidad social ascendente.

✱

REFERENCIAS

- Angelucci, M., et al., «Family Networks and School Enrolment: Evidence from a Randomized Social Experiment» *Journal of Public Economics*, Vol. 94, 2009, pp. 197-221.
- Calvó, A, M Jackson, Like Father, Like Son: Social Network Externalities and Parent-Child Correlation in Behavior, *American Economic Journal: Microeconomics*, Vol.I, No.I, 2008, pp. 124-150.
- Debraj, Ray, G. Genicot, «Aspirations and Inequality», New York University, Mimeo, 2011.
- Esquivel, G., «¿Es correcto vincular la política social a la informalidad en México?» *Estudios y Perspectivas*, CEPAL, 2008.
- Ellison, S., Greenbaum J., «Diversity, Social Good Provision and Performance in the firm.» *Working Paper Series 10-11*, MIT, 2010.
- Fryer, R., «A Model of Social Interactions and Endogenous Poverty Traps», Harvard University and NBER, 2006.
- Glaeser, E. et al., «Measuring Trust» *Quarterly Journal of Economics*, 115, 3, 2000, pp. 811-846.
- Granovetter, M., «The Strength of Weak Ties», *American Journal of Sociology*, Vol. 78, 1973, pp. 1360-1380.
- Huerta, E. «El dinero no lo es todo: validez del constructo bienes-

- tar económico en la población general de México» *Movilidad Social en México: Población, desarrollo y crecimiento*, pp. 373-398.
- Jackson, M., «The Stability and Efficiency of Economic Social Networks», *Advances in Economic Design*, 2001.
- Jackson, M., «An Overview of Social Network and Economic Applications.» *Handbook of Social Economics*, 2005.
- Karlan, D. et al., «Trust and Social Collateral» *Quarterly Journal of Economics*, 124, 3, 2009, pp. 409-446.
- Levy, S., *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality and Economic Growth in Mexico*, Washington, Brookings Institution Press, 2008.
- Mancera, C. «Estudio complementario sobre la calidad de los servicios educativos que ofrece el programa Oportunidades a sus beneficiarios en zonas rurales», en *Evaluación Externa del Programa de Desarrollo Oportunidades 2009*.
- Mortensen D., *Wage Dispersion: Why Are Similar Workers Paid Differently?* Cambridge, MIT Press, 2003.
- Mookherjee, D., et al., *Social Interactions and Segregation in Skill Accumulation*, *Journal of the European Economic Association*, 8, pp. 388-400, 2010.
- Ostrom, E., *Foundations of Social Capital*, Northampton, 2003.
- Putnam, R., *Bowling Alone: America's Declining Social Capital*, *Journal of Democracy*, Vol. 6, 1995, pp. 65-78.

ANEXO

CUADRO 1A
AJUSTE DEL MODELO

Prueba de Ajuste de Modelo		
<i>Prueba Chi-Cuadrada</i>		
Valor		162.192
Grados de Libertad		85
p-valor		0
<i>CFI/TLI</i>		
Índice de Ajuste Comparativo		0.953
Índice Tucker-Lewis		0.937
<i>RMSEA</i>		
Error cuadrático medio de aproximación		0.031
<i>SRMR</i>		
Residuo estandarizado cuadrático medio		0.036

210

El modelo en general ajusta al modelo propuesto: El *Índice de Ajuste Comparativo* (CFI, por sus siglas en inglés) es poco mayor de 0.95 y el *Índice de Tucker-Lewis* (TLI, por sus siglas en inglés) nos da un valor cercano a 0.94 (valores arriba de 0.9 son considerados adecuados). Igualmente, los valores del RMSEA (*Root Mean Square Error of Aproximation*) y SRMR (*Standarized Root Mean Square Residual*) se encuentran por debajo del 0.05, lo que es un nivel aceptable.

CUADRO 2A
AJUSTE DEL MODELO

Prueba de Ajuste de Modelo		
<i>Prueba Chi-Cuadrada</i>		
Valor	174.036	
Grados de Libertad	85	
p-valor	0	
<i>CFI/TLI</i>		
Índice de Ajuste Comparativo	0.947	2II
Índice Tucker-Lewis	0.928	
<i>RMSEA</i>		
Error cuadrático medio de aproximación	0.033	
<i>SRMR</i>		
Residuo estandarizado cuadrático medio	0.038	

*

CAPÍTULO V
IMPLICACIONES DE LA MOVILIDAD SOCIAL
EN LAS PREFERENCIAS POLÍTICAS Y EL APOYO
A POLÍTICAS REDISTRIBUTIVAS EN MÉXICO¹

Brisna Beltrán²

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva económica, las políticas redistributivas pueden tener efectos perversos sobre la economía. Éstas pueden ocasionar distorsiones sobre el ahorro y la oferta laboral, lo que incide negativamente sobre el desarrollo económico de un país. A pesar de ello, prácticamente todos los Estados las implementan, aunque con diferente amplitud. Esto sugiere que existen razones independientes de la eficiencia económica que motivan al diseño e implementación de estas políticas.

¹ El presente artículo es el resultado del trabajo de investigación con el que la autora obtuvo el grado de maestría en economía del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Para su elaboración, la autora contó con el apoyo de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) a través del Programa de Becarios CEEY.

² La autora es Licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, Maestra en Economía por El Colegio de México, y Máster en Cooperación Internacional y Desarrollo por la Universidad de Cantabria. Actualmente trabaja como consultora externa para el Instituto Nacional de las Mujeres. Esta investigación se basa en la tesis de Maestría en Economía de la autora y es parte de los trabajos de investigación sobre movilidad social apoyados por el Programa de Becarios del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

La conducta anterior puede deberse, entre otros factores, a la relación que existe entre las preferencias políticas de los ciudadanos y los partidos en el poder que implementan las políticas públicas. De acuerdo con Downs,³ en sistemas democráticos, los partidos políticos adoptan las plataformas e ideologías que les permiten atraer al mayor número de votantes. Las ideologías políticas son sólo medios para obtener votos. Así, las preferencias de los ciudadanos determinan, en última instancia, la heterogeneidad de los sistemas redistributivos que se observan en el mundo.

La conformación de las preferencias políticas de los votantes resulta un proceso multifactorial en el que influyen las características y los procesos sociales que experimentan (situación económica, ambiente político y social, antecedentes familiares, movilidad social o prospectiva de ella, etc.). En este trabajo se estudia la movilidad social intergeneracional, es decir, la que experimentan los individuos respecto a sus padres. En particular, se estudia la relación de la movilidad social intergeneracional con las preferencias políticas; a saber, la ideología y el apoyo a políticas públicas redistributivas.

No existe un consenso acerca del impacto de la movilidad social sobre las preferencias políticas. Algunos autores argumentan que individuos que experimentan movilidad social ascendente apoyan políticas redistributivas.⁴ Otros sostienen que los individuos con un estatus social alto tienen aptitudes menos

³ Véase: A. Downs, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Collins, 1957.

⁴ Véase: Johannes Rincke y Robert Schwager, *Skills, Social Mobility, and the Support for the Welfare State*, CeGE Discussion Paper 48, Georg-August-Universität Göttingen, 2005.

favorables hacia la redistribución,⁵ o que los individuos con un estatus social bajo pueden no apoyar la redistribución, si tienen prospectivas de experimentar movilidad social ascendente.⁶

La literatura sobre movilidad social y preferencias políticas en México es escasa o inexistente. El caso mexicano resulta particularmente interesante, ya que durante muchos años, se implementaron políticas clientelares y corporativistas que pudieron afectar las preferencias políticas actuales. Conocer la percepción de los ciudadanos respecto al gobierno es importante, así como lo es comprender el papel que quiere que éste desempeñe.

215

Analizar si la movilidad social de la población masculina en México incide sobre su identificación ideológica y sobre el apoyo que brinda a políticas redistributivas es el objetivo de la presente investigación. Se estudian dos hipótesis. La primera, que los individuos que experimentan movilidad social ascendente se identifican a sí mismos con la ideología política de izquierda.⁷ La segunda, que quienes experimentan movilidad social

⁵ A. Clark y E. D'Angelo, *Upward Social Mobility, Well-being and Political Preferences: Evidence from the BHPS*, Università Politecnica delle Marche, *Working Papers* 338, 2009.

⁶ J. Castillo, J., *Expectations of Social Mobility, Meritocracy and the Demand for Redistribution in Spain* documento de trabajo S2008/03, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

⁷ En esta investigación se trabaja con la autoidentificación política. La ideología política, entendida en un espectro izquierda-derecha, resume diversos temas y posiciones político-ideológicas. Tradicionalmente, esta clasificación hace referencia a una dimensión socioeconómica. Sin embargo, la inclusión de nuevas temáticas (multiculturalidad, género, ecología, etc.) ha anexado nuevas dimensiones políticas y culturales, dentro de las cuales los individuos pueden ser de izquierda (libertarios) o de derecha (autoritarios). Una persona puede autoidentificarse como de izquierda, aun cuando esta situación no impere en todas las dimensiones.

ascendente apoyan políticas redistributivas. El análisis del caso mexicano brindará evidencia que respalde alguna de las teorías y ampliará la literatura referente a países en vías de desarrollo.

216 La presente es una de las primeras investigaciones en las que se vincula el estudio de la movilidad social y las preferencias políticas para el caso mexicano. Se emplea la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006). Debido a que en la EMOVI-2006 no hay información sobre la identificación ideológica, una de las aportaciones de este trabajo reside en complementar dicha encuesta con información proveniente del Estudio de Panel para México 2006 (EPM). Esto se realiza a través de una técnica de *matching* de vecino más cercano. Se utilizan las características sociodemográficas, mismas que permiten obtener un *match* exacto de 39.7%.

Existe evidencia de que la probabilidad de identificarse con la izquierda disminuye cuando se experimenta movilidad social intergeneracional ascendente —ya sea absoluta o relativa— y aumenta la identificación con la derecha.⁸ Asimismo, cuando se experimenta movilidad social intergeneracional ascendente absoluta, se reduce la probabilidad de oponerse o ser indiferente a las políticas redistributivas y aumenta el apoyo a su implementación. La movilidad intergeneracional relativa parece no influir en el apoyo a políticas redistributivas. En todos los casos se controla por 15 variables sociodemográficas. Los resultados son robustos a la inclusión de nueve variables políticas y de opinión respecto a las campañas electorales y a 35 variables interactuadas adicionales.

⁸ La movilidad absoluta hace referencia a la movilidad experimentada de un periodo a otro, independientemente de la posición que un individuo ocupe en la distribución social. La movilidad relativa hace referencia a la movilidad que experimenta un individuo de un periodo a otro, tomando en cuenta su posición respecto al resto de la población.

Este trabajo se divide en cinco partes incluida la presente. En la segunda, se revisa la literatura donde se estudia el efecto de la movilidad social sobre las preferencias políticas. Para la tercera sección, se crearon dos índices para medir la movilidad social intergeneracional absoluta y relativa y se presentan los modelos a utilizar para identificar la importancia de la movilidad social en el apoyo a políticas redistributivas y en la identificación ideológica-política. En la cuarta, se presentan y discuten los resultados. La última parte de este trabajo está dedicada a departir acerca de los hallazgos y futuras líneas de investigación.

217

LA MOVILIDAD SOCIAL Y LAS VARIABLES POLÍTICAS EN LA LITERATURA

La movilidad social es el cambio de un papel social funcional significativo a otro que se considera superior o inferior a través del tiempo. Este proceso puede ocurrir entre individuos, familias, o clases sociales.⁹ Se suelen identificar tres dimensiones a través de las cuales la movilidad social influye en las preferencias políticas: el estado socioeconómico (origen y destino); la dirección de la movilidad (hacia arriba o abajo); y la percepción y las expectativas de movilidad social. Sin embargo, la magnitud y el sentido de su efecto sobre las preferencias políticas permanecen en discusión.

Se suele argumentar, con base en el Teorema del Votante Mediano (TVM), que los individuos con pocos ingresos apoyan la implementación de políticas redistributivas.¹⁰ Sin embargo, la

⁹ Interpretación propia del concepto de movilidad social definido por Bernard Barber.

¹⁰ Véase: K. Roberts, *Voting Over Income Tax Schedules*, *Journal of Public Economics* 8, 3, 1977, pp. 329-340; y A. Alesina y D. Rodrik, *Distribu-*

evidencia empírica sugiere que la población de menores ingresos tiene preferencias políticas que no corresponden con su condición social.¹¹ Una de las razones para lo anterior, puede deberse a que la conformación de preferencias políticas es un proceso multifactorial en el que influyen no sólo la situación económica actual, sino además los antecedentes familiares, el ambiente social, la movilidad social —o prospectiva de ella—, etc.

De acuerdo con Piketty, las preferencias políticas no sólo dependen del ingreso actual, sino también de la experiencia de movilidad social.¹² El autor propone un modelo en el que los agentes racionales observan su experiencia dinástica de movilidad y aprenden la importancia relativa del esfuerzo, y de los factores que determinaron el ingreso generacional y las desigualdades. Las preferencias políticas de la persona dependerán de la experiencia familiar y de la propia. De esta forma, existen «dinastías de izquierda» que no creen en el esfuerzo individual y apoyan la redistribución, que coexisten con «dinastías de derecha».

Otra forma de explicar las aparentes inconsistencias del TVM es considerar la dirección de la movilidad. Rincke y Schwager suponen que la redistribución aumenta la renta no-laboral y disminuye la oferta laboral;¹³ y que la mayor movilidad ascen-

tive Politics and Economic Growth, *Quarterly Journal of Economics*, 1994, pp. 465-490.

¹¹ Véase: P. West, «Social Mobility among College Graduates» en Seymour, L. y Reinhard, B. (eds.), *Class, Status, and Power*, Glencoe, Illinois, the Free Press, 1953, pp. 465-480; E. Maccoby, R. Matthews, y A. Morton, A, *Youth and Political Change*, *Public Opinion Quarterly*, 1954, pp. 23-39; y F. Greenstein, y R. Wolfinger, *The Suburbs and Shifting Party Loyalties*, *Public Opinion Quarterly*, 22, 1958, pp. 473-483.

¹² T. Piketty, *Social Mobility and Redistributive Politics*, *The Quarterly Journal of Economics*, 110, 3, 1995, pp. 551-584.

¹³ Rincke y Schwager, *op. cit.*

dente se traduce en un aumento de oferta laboral capacitada en el futuro, al brindar mayores oportunidades de educación. En este contexto, es racional que los padres que experimentan movilidad social ascendente apoyen políticas redistributivas, ya que cuando aminoran la competencia en el mercado laboral en el futuro, protegen a sus hijos. Al utilizar la *General Social Survey* (GSS)¹⁴ se encuentra que individuos con más educación son quienes más apoyan las políticas redistributivas.

Diversos autores sugieren que los individuos que experimentan movilidad ascendente adoptarán la conducta típica de su clase de destino; quienes experimentan movilidad descendente retienen la conducta de su clase de origen (Lipset y Bendix, Lipset y Zetterberg y Tumin).¹⁵ Por ejemplo, Clark y D'Angelo distinguen entre quienes experimentan movilidad social ascendente y quienes ya se encuentran en una escala social elevada.¹⁶ Utilizan datos de la *British Household Panel Survey*¹⁷ entre 1991 y 2005 y diferentes modelos *probit ordinal* para estudiar cómo influye la movilidad social en las preferencias redistributivas, las preferencias hacia el sector público y las preferencias electorales. Los resultados que encuentran resultan asimétricos. Los individuos con un estatus

¹⁴ La GSS es una encuesta realizada por la Universidad de Chicago. Ésta brinda datos para Estados Unidos. Cuenta con 5,416 variables, para los años 1972 a 2010, y permite hacer estudios de corte transversal y panel. Para mayor información se recomienda consultar <http://www.norc.org/GSS+Website/>

¹⁵ P. Clifford y A. Heath, *The Political Consequences of Social Mobility*, *Journal of the Royal Statistical Society*, 156, 1, 1993, pp. 51-61.

¹⁶ Clark y D'Angelo, *op. cit.*

¹⁷ La BHPS es una encuesta realizada por la Universidad de Essex. Brinda información a nivel hogar para los años 1991 y 2009, y permite hacer estudios de corte transversal y panel. Para mayor información se recomienda consultar: <http://www.esds.ac.uk/longitudinal/access/bhps/L33196.asp>

social alto tienen preferencias menos favorables hacia la redistribución y el sector público; quienes experimentan movilidad ascendente, se identifican con la izquierda.

Por su parte, Benabou y Ok se centran en las expectativas.¹⁸ Proponen un modelo en el que si las personas de bajos ingresos tienen prospectivas de experimentar movilidad ascendente, de manera racional, intentarán proteger su patrimonio futuro optando por no apoyar políticas redistributivas. En concordancia, Ravallion y Lokshin argumentan que apoyarán la redistribución quienes esperen que su nivel de bienestar disminuya.¹⁹ Una trayectoria de movilidad ascendente inhibe el apoyo a la redistribución.

220

En cuanto al estudio de la relación entre movilidad social y preferencias políticas en América Latina, sobresale el trabajo de Gaviria, quien utiliza información del Latinobarómetro²⁰ de 1996 y 2000 para examinar la movilidad en 17 países de América Latina y la correlación existente entre la percepción de movilidad y las preferencias políticas.²¹ Gaviria concluye que la movilidad, medida a través de variables educativas, es menor en América Latina que en EUA. Asimismo, establece que las preferencias por redistribución son mayores entre los pobres, entre quienes creen que no podrán superar su estatus socioeconómico y entre

¹⁸ R. Benabou y E. Ok, Social Mobility and the Demand for Redistribution: The POUH Hypothesis, *Quarterly Journal of Economics*, 116, 2, 2001, pp. 447-487.

¹⁹ M. Ravallion y M. Lokshin, Who Wants to Redistribute? The Tunnel Effect in 1990's Russia, *Journal of Public Economics*, 76, 1, 2000, pp. 87-104.

²⁰ El Latinobarómetro es un estudio anual que contiene 19,000 entrevistas de 18 países en América Latina para los años 1995 a 2009. Se realiza por la ONG Corporación Latinobarómetro. Para mayor información se recomienda consultar <http://www.latinobarometro.org/>

²¹ A. Gaviria, Social Mobility and Preferences for Redistribution in Latin America, *Economía* 8,1, 2006, pp. 55-96.

quienes creen que la economía de mercado es injusta.

La propuesta reside en estudiar dos hipótesis. La primera, en concordancia con los hallazgos de Clark y D'Angelo, es que los individuos, al experimentar movilidad social ascendente, se identifican más con la izquierda política, a diferencia de lo que sostienen Lipset y Bendix. La segunda hipótesis es que al experimentar movilidad social, los individuos apoyan más las políticas redistributivas como argumentan Rincke y Schwager, en contraposición a Benabou y Ok quienes sostienen lo contrario.

221

METODOLOGÍA

Fuentes y datos

La unidad de análisis de este estudio será el individuo. La información relativa a las preferencias de políticas redistributivas y la requerida para estimar la movilidad social intergeneracional provendrá de dos fuentes: la Encuesta de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006)²² y el Estudio de Panel para México 2006 (EPM),²³ del que se obtendrá información sobre la identificación ideológica e información adicional sobre opiniones políticas.

La EMOVI-2006 está compuesta por 7,288 observaciones y tiene representatividad nacional para hombres con edades entre los 25 y 64 años que viven en el territorio nacional. Las 966 observaciones de mujeres encuestadas se excluirán del presente estudio debido a que carecen de representatividad. (Véase Cuadro 1).²⁴

²² La EMOVI-2006 fue levantada por Consulta Mitofsky entre octubre y noviembre del 2006.

²³ El EPM fue realizado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y el Grupo Reforma.

²⁴ Ante la ausencia de un encuestado hombre, se entrevistó a mujeres que

CUADRO 1
ENCUESTADOS POR SEXO DE EMOVI-2006

SEXO ENCUESTADO	NÚM. OBSERVACIONES	PORCENTAJE
Hombre	6,322	86.75
Mujer	966	13.25
Total	7,288	100

Fuente: EMOVI-2006

222 Ya que la EMOVI-2006 no cuenta con información sobre variables políticas, como lo es la identificación ideológica, se utilizará el EPM. El EPM es un conjunto de tres encuestas electorales con estructura de panel y representatividad nacional, realizadas durante el periodo electoral 2005-2006 (Véase Cuadro 2).²⁵ Entre otra, contiene información socio-demográfica y electoral sobre hombres y mujeres que para el día de las elecciones tenían 18 años o más. Para efectos de esta investigación sólo se utilizará la información de la segunda ronda.²⁶

Idealmente, toda la información debería provenir de una misma fuente de datos, porque la unidad de análisis es el individuo. Sin embargo, no existe alguna fuente que contenga toda la información requerida para el análisis que aquí se plantea.

cumplieran con los criterios de selección del muestreo de la encuesta.

²⁵ Las primeras dos encuestas se realizaron antes de las elecciones del 2 de julio del 2006: la primera en octubre del 2005, la segunda entre abril y mayo del 2006, y la tercera se realizó en julio del 2006, tras las elecciones.

²⁶ Se utiliza la segunda ronda debido a que la primera fue realizada el año previo al del estudio. La tercera se realizó durante el mes de las elecciones en el que hubo gran polarización y agitación política. Ello podría explicar por qué el número de individuos que revelaron su ideología política durante la tercera ronda es menor. Lo anterior reduce la muestra de estudio.

CUADRO 2
NÚMERO OBSERVACIONES POR RONDA DEL PANEL EPM

MUESTRA	RONDA 1	RONDA 2	RONDA 3
Muestra nacional	1,600	1,177	1,067
Muestra DF	500	359	316
Muestra rural	300	240	211
Total	2,400	1,776	1,594

Fuente: EPM-2006

Al usar dos encuestas, preocupa que la metodología con la que se realizaron sea distinta. Esto podría implicar que, ante una misma pregunta, ambas encuestas reporten resultados distintos e incompatibles entre sí. Sin embargo, al realizar una prueba de diferencia de medias entre las variables que ambas encuestas tienen en común,²⁷ se observó que son muy similares y que, al menos, en ambas la media es igualmente baja o elevada.

223

MEDIDA DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL

La movilidad social puede medirse de diversas maneras. Goldthorpe propone una estratificación de clases sociales basada en el tipo de empleo.²⁸ Este enfoque ha sido ampliamente utilizado. Sin embargo, algunos autores argumentan que la gente dentro de un estrato no necesariamente se identifica como un grupo

²⁷ A fin de hacer compatible la representatividad de ambas encuestas, la muestra del EPM se restringe a encuestados varones con edades entre 25 y 64 años.

²⁸ J. Goldthorpe, J., *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press, 1987.

social.²⁹ Al desempeñar un mismo trabajo, hay quienes pueden tener características distintas entre sí, enfrentar escenarios diferentes, y a pesar de esto, considerarse de una misma clase.

Alternativamente, se ha medido la movilidad social como la transición entre ocupaciones estratificadas de acuerdo con su prestigio social.³⁰ Sin embargo, es difícil de operacionalizar debido a que «el prestigio» implica evaluar aspectos referentes a las interacciones y percepciones sociales, información con la que no se cuenta.

224

Desde una perspectiva económica, se suele estudiar la movilidad social en términos de los ingresos. Este tipo de medidas suelen estar sujetas a errores de medición debido a las fluctuaciones de ingresos y a la existencia de procesos inflacionarios. Si bien esto puede corregirse, la EMOVI-2006 no provee información retrospectiva sobre los ingresos del padre del encuestado, por lo que no es posible implementar este método.

La propuesta de este trabajo radica en medir la movilidad social utilizando información relativa a los años de educación de padres e hijos. La educación y los antecedentes familiares se relacionan estrechamente con los patrones de diferenciación social y los procesos de movilidad social. En una de las primeras investigaciones al respecto, Blau y Duncan encontraron que existe una fuerte asociación entre la ocupación laboral paterna y el nivel educativo del hijo, que a su vez

²⁹ Véase: D. Grusky y D. Sorensen, «Can Class Analysis be Salvaged?», *The American Journal of Sociology*, 103, 5, 1998, pp. 1187-234.

³⁰ Véase: D. Treimany H. Ganzeboom, «Crossnational Comparative Status-Attainment Research», *Research in Social Stratification and Mobility*, 9, 1990, pp. 105-127.

incide en el destino ocupacional de éste.³¹ Concluyeron que la educación es el vínculo entre el destino en el mercado laboral del hijo y su origen social.

Dado el nexo entre educación y clase social, aquélla puede entenderse como una secuencia de transición entre distintos niveles. En este sentido, es posible utilizar el nivel de educación de los padres para definir un umbral que determine el nivel educativo mínimo «necesario para pertenecer a una clase social tan elevada como lo era la de la familia de origen».³² De acuerdo con la teoría de la Aversión Relativa al Riesgo de movilidad social (ARR), la utilidad marginal de los individuos disminuye al estar debajo de este umbral, y aumenta al estar por arriba de él.³³

225

Si bien en un inicio los modelos de la teoría ARR se basaban en una distinción de clases sociales,³⁴ Breen reconoce que la definición de la movilidad social puede ser en términos de educación en vez de clases sociales. De hecho, existe una amplia literatura en la que se considera el nivel educativo de los padres, en vez de su posición social, para medir los orígenes sociales.³⁵ Por ejemplo, Behrman, Birdsall y Székely

³¹ P. Blau y O. Duncan, *The American Occupational Structure*, New York, Wiley and Sons, 1967.

³² A. Mastekaasa, *Educational Transition at Graduate Level*, *Acta Sociologica* 49, 4, 2006, pp. 437-453.

³³ Richard Breen, *A Rational Choice Model of Educational Inequality* (Instituto Juan March *Working Paper* 2001/106), 2001.

³⁴ Véase: R. Goldthorpe y R. Breen, *Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory*, *Rationality and Society*, 9, 1997, pp. 257-305.

³⁵ Véase: A. Need, y U. de Jong, *Educational Differentials in the Netherlands: Testing Rational Action Theory*, *Rationality and Society*, 13, 2001, pp. 71-98; y R. Davies, E. Heinesen y A. Holm, *The Relative Risk Aversion Hypothesis of Educational Choice*, *Journal of Population Eco-*

estiman un «Índice de Movilidad Social Intergeneracional proporcional» utilizando la brecha escolar del individuo respecto a sus padres y el ingreso.³⁶

226 En un trabajo más reciente, De Hoyos, Martínez y Székely utilizan la EMOVI-2006 para estudiar la movilidad social en México.³⁷ Ellos toman la relación entre los niveles educativos de padres e hijos como un *proxy* de movilidad social. Asimismo, estiman la movilidad social intergeneracional utilizando datos de ingresos reportados en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006 (ENIGH). Los autores encuentran que los resultados de ambos métodos para medir la movilidad social son compatibles. Utilizar variables educativas para analizar la movilidad social brinda conclusiones muy similares a las que se desprenderían al usar variables de ingresos.

La educación es un criterio útil y práctico para evaluar la posición social de un individuo. Por una parte, la estratificación por nivel de educación es fácil de interpretar debido a su orden jerárquico. Esto permite que sea fácil comparar el nivel educativo de padres e hijos. Por otra parte, evita los problemas que surgen al comparar ingresos a lo largo del tiempo.

En este trabajo se estimarán dos indicadores de movilidad social intergeneracional. En ambos se utilizará la información de la EMOVI-2006 referente a los niveles máximos de es-

nomics, 15, 2002, pp. 683-713.

³⁶ J. Behrman, N. Birdsall, y M. Székely, *Intergenerational Mobility In Latin America: Deeper Markets and Better Schools Make a Difference*, Revisión del artículo presentado en el Brookings Institution Center on Social and Economic Dynamics/Inter-American Development Bank Workshop on Social Mobility at the Brookings Institution, abril 23 de 1999.

³⁷ R. de Hoyos, Martínez y M. Székely, *Education and Social Mobility in Mexico*, Secretaría de Educación Pública, México, 2010.

tudio completados que tienen el encuestado y su padre. Esta información será recodificada en número de años de estudio. Cuando el individuo tiene un nivel de estudios incompleto, se considerará el grado máximo que culminó en ese nivel.³⁸

El primer Índice de Movilidad Social se definirá como el número de años que un hijo estudió más que su padre. Esto comulga con el planteamiento original de Breen y Goldthorpe de la existencia de un umbral T_i que determina el nivel mínimo de educación aceptable para el agente i para tener una clase social al menos tan buena como la del hogar de origen y que, en este caso, se representa por el nivel de estudios del padre.

227

Para estimarlo, al número de años de estudio del hijo se le restará el número de años de estudio del padre. Un resultado positivo será interpretado como movilidad social ascendente, uno negativo implicará movilidad social descendente, y una diferencia nula implicará que el individuo no experimentó movilidad social respecto a su padre. Este índice captura la movilidad social intergeneracional absoluta, es decir, permite conocer la situación social del individuo respecto a su padre, independientemente de la posición actual que ocupe en la distribución social.

$$IM_{absoluta} = \text{Años de educación de hijo} - \text{Años de educación de padre}$$

El hecho de que un individuo estudie tanto como su padre —o más— no necesariamente representa que está igual o mejor que él, si toda la sociedad experimentó el mismo cambio o mayor. Debido a esto, se estima un Índice de Movilidad Social

³⁸ Para los individuos que reportaron un nivel de estudios incompleto sin reportar el grado máximo que estudiaron en él, se utiliza la moda en la deserción del respectivo nivel educativo.

Relativa. Para ello se obtienen las distribuciones por deciles de años de educación del encuestado y su padre.³⁹ Al igual que en el primer índice, al decil en el que se encuentra el encuestado se le restará el decil en el que se encuentra su padre. La interpretación del signo del índice es igual: movilidad ascendente, nula o descendente. Sin embargo, a diferencia del índice anterior, esta medida permite saber si la posición de un individuo en su sociedad es superior, inferior o igual a la que su padre tenía respecto a su propia sociedad.

228

$$IM_{relativa} = \text{Decil de años de educación en que se encuentra el hijo} - \text{Decil de años de educación en que se encuentra el padre}$$

La estadística descriptiva de ambos indicadores de movilidad social se presenta en el Cuadro 3. Se observa que la movilidad relativa es casi nula (su media es alrededor de cero) y presenta una menor varianza que la movilidad absoluta.

CUADRO 3
ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LOS ÍNDICES DE MOVILIDAD CREADOS

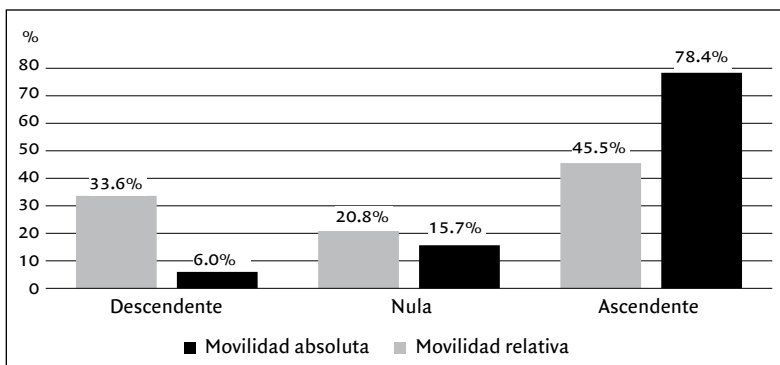
ÍNDICE DE MOVILIDAD	MEDIA	DES. EST.	MÍN	MÁX.	CENTIL		
					10	50	90
Relativa	0.3409	2.9048	-9	9	-4	0	4
Absoluta	4.426	4.2342	-14	19	0	4	10

Fuente: Estimación propia usando datos de la EMOVI-2006.

³⁹ Además de los deciles, se utilizaron otras definiciones de quintiles. Los resultados no varían.

En la Gráfica 1 se presenta la distribución de la población de acuerdo con el tipo de movilidad social intergeneracional que experimentó el individuo. Mencionar que en esta gráfica se analiza la movilidad social absoluta y relativa de manera independiente entre sí es relevante. Que un individuo experimente movilidad social absoluta es independiente de que experimente movilidad social relativa y viceversa.

GRÁFICA 1
DISTRIBUCIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL
ABSOLUTA Y RELATIVA



Nota: Estimación propia con datos de la EMOVI-2006. Se presenta el porcentaje de personas que experimentaron movilidad social descendente, nula o ascendente.

Se observa que el 33.6% de la población experimentó movilidad social absoluta descendente; el 20.8% no experimentó movilidad absoluta; y 45.6% experimentó movilidad social absoluta ascendente. En cambio, si se utiliza el índice de movilidad social relativa, se observan cifras muy distintas. El 6.0% de la población experimentó movilidad social relativa descendente; el 15.7% no experimentó movilidad social relativa y el 78.4% experimentó movilidad social relativa ascendente.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA IDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

230 La primera hipótesis es que los individuos que experimentan movilidad social ascendente se identifican más con una ideología de izquierda. El problema que surge al estudiar esta hipótesis es que la información sobre movilidad social e identificación ideológica-política proviene de distintas fuentes y diferentes individuos. Sin embargo, al utilizar el perfil sociodemográfico de los encuestados, es posible imputar en la EMOVI-2006 la orientación ideológica revelada en el EPM.⁴⁰

Explicar la identificación ideológica con características socioeconómicas puede parecer restrictivo.⁴¹ Sin embargo, existe una amplia literatura que sostiene que variables de largo plazo como la composición étnica y religiosa, la clase social, la geografía y otras divisiones sociales influyen en el comportamiento electoral y, por tanto, en la identificación ideológica política.⁴²

⁴⁰ Se aclara que el hecho de usar las muestras nacional, del Distrito Federal y rural del EPM no afecta la representatividad, ni crea un sesgo, ya que no se utilizan los ponderadores del EPM, sino los de la EMOVI-2006. Además, el método empleado de emparejamiento con remplazo, que se explica en esta sección, busca individuos en el EPM con características idénticas o similares a las que tienen los individuos en la EMOVI-2006, incluyendo tipo de localidad y estado de residencia. La representatividad de la muestra está determinada por la EMOVI-2006.

⁴¹ La conformación de las preferencias y aptitudes políticas de las personas depende de la influencia familiar, la educación, las interacciones sociales, los medios de comunicación, la experiencia personal, el ambiente económico y social, entre otros.

⁴² Véase: P.F. Lazarsfeld, B. Berelson, y H. Gaudet, *The People's Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*, New York, Duell, Sloan and Pearce, 1944; C. P. Middendorp, *Models for Predicting*

Lawson utiliza las tres rondas de preguntas del EPM para estimar el efecto de los factores sociodemográficos (edad, sexo, educación, color de piel, nivel de vida, lugar de residencia, etc.) sobre el apoyo a los candidatos presidenciales. El apoyo se mide a través de la intención revelada de voto, o voto ejercido.⁴³ De acuerdo con Lawson, la región en la que se habita es un «predicador importante del voto». Concluye que las divisiones políticas en México se relacionan estrechamente con la geografía.

Los hallazgos de Lawson sugieren que es posible crear un perfil sociodemográfico de la identificación ideológico-política utilizando el EPM. Sin embargo, Lawson no reporta los coeficientes ni la significancia de las variables que identifica como importantes determinantes de las divisiones políticas en México.

Se puede crear un perfil sociodemográfico de la ideología política utilizando un modelo de elección probabilística *logit multinomial*. Este tipo de modelos permiten predecir la probabilidad de que un individuo adopte una ideología determinada. Se asume que los individuos adoptarán la ideología política que con mayor probabilidad le reporte más utilidad.

Se emplean las 729 observaciones correspondientes a los hombres entre 25 y 64 años de edad de la segunda ronda del EPM y solamente las variables que ambas encuestas tengan en común.⁴⁴

the Dutch Vote along the Left-Right and the Libertarianism-Authoritarianism Dimensions, *International Political Science Review*, 10, 1989, pp. 279-308; O. Knutsen, «Right Materialist Value Orientations», en Jan W., *The Impact of Values*, 1995.

⁴³ Chappell Lawson, Preliminary Findings from the Mexico 2006 Panel Study Memo #1, Blue States and Yellow States, Massachusetts Institute of Technology, 2006.

⁴⁴ La segunda ronda del EPM contiene 1,776 observaciones, de las cuales 956 corresponden a mujeres y 820 a hombres. De las 820 observaciones de hombres, sólo 729 corresponden al grupo de edad de estudio

La variable dependiente será cómo se identifican las personas en un espectro ideológico de derecha-izquierda.⁴⁵ Esta variable adoptará tres posibles valores: izquierda, centro y derecha.⁴⁶

Se utiliza la ideología política reportada por los individuos, en vez de su intención de voto o identidad partidaria, pues brinda información de primera fuente, sin necesidad de hacer supuestos o interpretación sobre la plataforma política de los partidos. Adicionalmente, se considera que la ideología política es una variable más estable, que no fluctúa con el impacto de las campañas políticas ni por efectos electorales, como el voto estratégico y el retrospectivo.

Como variables explicativas se incluyen la edad del encuestado —la cual puede adoptar valores discretos entre 25 y 64—, tres variables dicotómicas para la ocupación del encuestado, una variable que indica el ingreso del hogar en número de salarios mínimos, una variable dicotómica si alguien en el hogar del

232

de 25 a 64 años. Por lo tanto, el emparejamiento se realiza utilizando estas 729 observaciones de hombres con edades entre 25 y 64 años, provenientes de la segunda ronda del EPM.

⁴⁵ La identificación ideológica se obtiene de la pregunta 62 de la segunda ronda del EPM: en política, ¿cómo se considera usted, de Izquierda, de Derecha o de Centro?, la cual brinda nueve opciones: «1. Muy de izquierda»; «2. Algo de izquierda»; «3. Centro-izquierda»; «4. Centro-centro»; «5. Centro-derecha»; «6. Algo de derecha»; «7. Muy de derecha»; «8. Ninguno»; y «9. No sé/No Contestó». Los individuos con respuestas «8. Ninguno» y «9. No sé/No Contestó» fueron excluidos de la muestra de estudio. Las respuestas serán recodificadas en «1. Izquierda» que engloba las respuestas «1. Muy de izquierda»; «2. Algo de izquierda»; «3. Centro-izquierda»; «2. Centro» para los que contestaron «4. Centro-centro»; y «3. Derecha» para englobar a las respuestas «5. Centro-derecha»; «6. Algo de derecha»; «7. Muy de derecha».

⁴⁶ Los resultados e implicaciones del modelo no varían al permitir que la variable dependiente adopte un cuarto valor: sin identificación ideológica o no revelada.

encuestado es beneficiario del programa Oportunidades, una variable dicotómica si el hogar recibe remesas de EUA, las dos variables dicotómicas de indicadores del número de activos en el hogar, una variable dicotómica que indica si el hogar del encuestado se encuentra en una localidad rural o urbana,⁴⁷ y seis variables dicotómicas para indicar la región del país en la que habita el encuestado.⁴⁸

Tras estimar diversos modelos, se concluye que la edad y la ubicación geográfica en la que habitan los individuos son determinantes importantes de la orientación ideológica. Sin embargo, ningún modelo, de entre más de doscientos estimados, es capaz de clasificar correctamente más del 50% de las observaciones.⁴⁹

Este error en la clasificación es problemático debido a que la finalidad del modelo no es determinar qué variables son importantes para explicar la identificación ideológica. Su objetivo es predecir ésta con la mayor precisión posible utilizando exclu-

⁴⁷ El EPM utiliza la clasificación de zona geográfica definida por el IFE: urbano, rural y mixto. Para efectos de esta investigación las zonas mixtas serán codificadas como rurales.

⁴⁸ De acuerdo a la clasificación que hace el INEGI, la zona norte fue definida por los estados de Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas; la zona sur por los estados Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, y Yucatán; la zona centro Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, y San Luis Potosí; la zona metropolitana Distrito Federal, Estado de México y Morelos; en el occidente Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit; y en el oriente Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Tabasco, y Veracruz.

⁴⁹ La capacidad de clasificación del modelo no mejora al utilizar un modelo logit ordinal, para lo cual se supone que la identificación ideológica es una variable ordinal en un espectro lineal izquierda-centro-derecha. De hecho, bajo esta técnica la clasificación correcta de ideología de centro es de cero por ciento.

sivamente variables sociodemográficas —por cierto las únicas que ambas encuestas tienen en común.

Utilizar tales modelos, con un poder de clasificación inferior al 50% para imputar la identificación ideológica en la EMOVI-2006, impediría identificar la relación entre ideología política y movilidad social. Debido a esto, se requiere utilizar una técnica distinta que permita predecir con la mayor exactitud posible cuál sería la orientación ideológica de un individuo con determinadas características sociodemográficas.

234

La segunda opción para imputar la identidad ideológica es a través de un proceso de *matching*, el cual garantiza que las características sociodemográficas de los individuos en la EMOVI-2006 se asemejen a las de aquellos encuestados en el EPM. El *matching* es una técnica econométrica que suele utilizarse en estudios observacionales en los que no es posible tener un contrafactual o grupo de control. Este método permite seleccionar, para cada individuo en un grupo, un sujeto proveniente de un conjunto de unidades potenciales de comparación, que comparte con él las mismas características observables *X*. Los estimadores de *matching* crean un contrafactual al imputar la información faltante usando los resultados del «vecino más cercano», es decir, del sujeto con características observables «más similares».⁵⁰

Dado que la EMOVI-2006 y el EPM son encuestas con representatividad nacional es factible que en ambas existan individuos con las mismas o muy semejantes características sociodemográficas. Esto permitirá tratar a ambas encuestas como dos

⁵⁰ Ante la ausencia de un individuo con características *X* estrictamente iguales, el *matching* por medio del vecino más cercano permite buscar a individuos cuyas características sean similares.

grupos formados aleatoriamente.⁵¹ El EPM se considerará como grupo de tratamiento, mientras que la EMOVI-2006 un grupo de control.⁵² Así, la pregunta sobre la identificación ideológica realizada en el EPM puede observarse como un «tratamiento experimental» en el que la identidad ideológica es el efecto. El *matching* permitirá emparejar a individuos de la EMOVI-2006 con los del EPM que tengan características idénticas o muy similares.

La implementación del *matching* requiere que la selección para recibir el tratamiento —estar en el EPM— se haga con base en observables.⁵³ Asimismo, requiere satisfacer una condición de

⁵¹ La formación de grupos de tratamiento y control con base en la aleatorización supone que los grupos serán idénticos entre sí y representativos del universo poblacional. Dado que ambas encuestas (EMOVI-2006 y EPM) son representativas a nivel nacional, es factible suponer que son idénticas entre sí, y tratarlas como si fueran grupos producto de un muestreo aleatorio, aun cuando sus individuos en realidad hayan sido seleccionados a través de un algoritmo diseñado por cada casa encuestadora.

⁵² Para comprender qué son los grupos de control y tratamiento, en los experimentos de investigación se presenta el siguiente ejemplo. Supóngase que se quiere conocer el impacto que tiene una intervención sobre una población. Una manera de hacerlo sería seleccionando dos muestras idénticas y aleatorias de dicha población. Una de las muestras será sometida a la intervención y la otra no. La muestra que fue sometida a la intervención será conocida como «grupo de tratamiento»; mientras que la muestra que no fue sometida a intervención alguna será conocida como «grupo de control». Dado que ambas muestras eran idénticas antes de la intervención, la comparación de ambos grupos después de la intervención, permitirá conocer los efectos de ésta. Se pueden tener tantos grupos de tratamiento como se deseen, en tanto sean creados de manera aleatoria y la participación en la intervención esté determinada por características observables de la población, por ejemplo la edad, el sexo, o la zona de residencia.

⁵³ Este supuesto se cumple. La encuestadora realiza su selección mues-

traslape. Lo anterior se traduce en que, para cada característica X , existirá una probabilidad positiva de que los individuos no participen. Esta condición se sostiene debido a que no existe ninguna característica sociodemográfica que haya determinado a quiénes se encuestaría en la EMOVI-2006 y a quiénes en el EPM.⁵⁴

236 El éxito del *matching* depende de que las características no-observables no desempeñen ningún papel en la asignación del tratamiento (ser encuestado en el EPM), ni en la determinación del resultado (la identidad ideológica). Esto último implica que sólo las características observables (sociodemográficas) determinan el resultado (la orientación ideológica).

Para implementar el *matching* se utilizará el comando *nn-match* de Stata⁵⁵ creado por Abadie, Drukker, LeberHerr, e Imbens.⁵⁶ Este comando permite realizar un *matching* de vecino más cercano con reemplazo.⁵⁷ Una de las ventajas de este comando es que permite hacer un *match* exacto —en los límites de lo posible— en una o más variables. Las observaciones que

tral con base en características observables.

⁵⁴ Adicionalmente, en una sección previa se mostró que las variables de ambas encuestas eran muy similares en sus medias. No hay característica alguna que determine la participación de un individuo en una encuesta u otra.

⁵⁵ Para el análisis en esta investigación se empleó la versión de Stata 8.0.

⁵⁶ A. Abadie, D. Drukker, J. Leber Herr y G. Imbens, «Implementing Matching Estimators for Average Treatment Effects in Stata», *The Stata Journal*, 4, 3, 2004, pp. 290-311.

⁵⁷ Normalmente en la literatura de *matching* se discute acerca de un *trade-off* entre el sesgo y la varianza de los estimadores del Efecto Promedio del Tratamiento al hacer *matching* con y sin reemplazo, respectivamente. Sin embargo, para la presente investigación, el Efecto Promedio del Tratamiento carece de importancia. Lo que se busca es poder imputar la orientación ideológica de individuos con características similares o idénticas, por lo que el *matching* con reemplazo es idóneo.

no logran ser equiparadas exactamente, se parean al utilizar la menor distancia de Mahalanobis.⁵⁸

Las variables que resultaron altamente relevantes en los modelos *logit ordinal*, como la edad, localidad urbana, estado y municipio en el que habita, así como si habita en la zona norte, sur, centro, occidente, u oriente del país serán utilizados para el *match* exacto. A través de este método se logra obtener un *match* exacto en el 39.65% de las observaciones.

Por otra parte, para el *match* de acuerdo a la menor distancia de Mahalanobis se emplean las variables relativas a la ocupación (estudiante, desempleado, labores domésticas o trabajador), si tiene pareja, el nivel de estudios que tiene, si tiene educación básica, el nivel de ingresos agrupado por salarios mínimos; una variable que dicotómica que indica si el hogar tiene tres activos o menos;⁵⁹ y otra que indica si tiene siete activos.

Tras el *matching*, la media de la edad y de las variables geográficas es más parecida a la que se observa en la EMOVI-2006 (Véase Cuadro 4). Incluso se observa gran semejanza de las medias de las variables que no fueron utilizadas para el *match* exacto como el número de habitantes en el hogar, los indicadores del número de activos en el hogar, o si reciben el programa federal Oportunidades.

⁵⁸ La distancia de Mahalanobis permite determinar la similitud entre dos variables aleatorias multidimensionales, empleando sus matrices de covarianza. Para mayor información se recomienda leer P. C. Mahalanobis, «On the Generalized Distances in Statistics», *Proceedings of the National Institute of Science of India*, 12, 1936, pp. 49-55.

⁵⁹ Se utiliza como referencia tres activos debido a que el EPM instruye al encuestador cambiar de pregunta si el encuestado responde tres veces no a la pregunta de posesión de activos.

CUADRO 4
RESULTADOS DEL MATCHING

BALANCE ENTRE LOS GRUPOS DE CONTROL Y TRATAMIENTO

	EMOVI	EPM	MATCH
	MEDIA	MEDIA	MEDIA
<i>Edad encuestado</i>	43.28	41.82	43.17
Encuestados que estudian	0.0041	0.0147	0.0021
Encuestados que están desempleados	0.0246	0.0324	0.0282
Encuestados que se dedican a labores domésticas	0.0026	0.0000	0.0000
Encuestados que trabajan	0.9244	0.7389	0.7752
Encuestados que viven con su pareja	0.8645	0.7087	0.7152
Hogar de encuestado recibe Oportunidades	0.1382	0.1420	0.1376
Hogar de encuestado recibe remesas de EUA	0.0298	0.0902	0.0669
Encuestados que habitan en zonas urbanas	0.7369	0.6974	0.7347
Encuestados que habitan en el norte del país	0.2113	0.1481	0.2089
Encuestados que habitan en el sur del país	0.1233	0.1801	0.1148
Encuestados que habitan en el centro del país	0.1433	0.0771	0.1443
Encuestados que habitan en el occidente del país	0.1339	0.1267	0.1330
Encuestados que habitan en el oriente del país	0.1779	0.1810	0.1791
Encuestados que habitan en zona metropolitana del país	0.1680	0.2853	0.2089
Habitantes promedio por hogar	4.4825	4.9152	4.7242
Hogar de encuestado posee 3 activos o menos	0.3191	0.4273	0.3967
Hogar de encuestado posee 7 activos.	0.0898	0.1356	0.1100

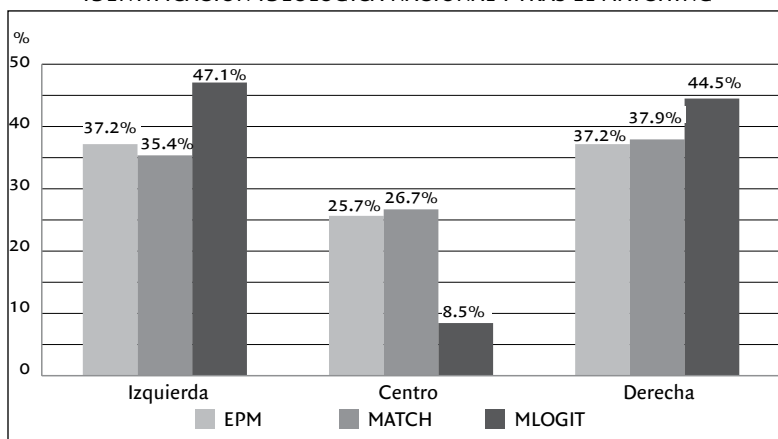
Fuente: EPM, 2006 y EMOVI-2006.

Nota: Se presentan en cursivas las variables empleadas en el matching exacto.

En la Gráfica 2 se aprecia que, tras la imputación, la distribución de la identificación ideológica es muy similar a la observada a nivel nacional de acuerdo a los datos del EPM. La

diferencia en la distribución es alrededor de un punto porcentual en cada categoría, lo cual es menor a los casi 15 puntos de diferencia porcentuales observados en los modelos *logit ordinal* y *multinomial*.

GRÁFICA 2
IDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA NACIONAL Y TRAS EL MATCHING



Fuente: EPM, 2006 y EMOVI, 2006.

Nota: La información del EPM representa la distribución de la identificación ideológica masculina a nivel nacional. La información del match es la distribución de la identificación ideológica imputada.

Una vez creada la variable dependiente para comprobar la primera hipótesis, en la siguiente sección se presentan los modelos a utilizar.

MODELO

De la revisión de la literatura se desprenden dos hipótesis:

- * Hipótesis 1: Individuos que experimentan movilidad social ascendente se identifican con ideología política de izquierda.

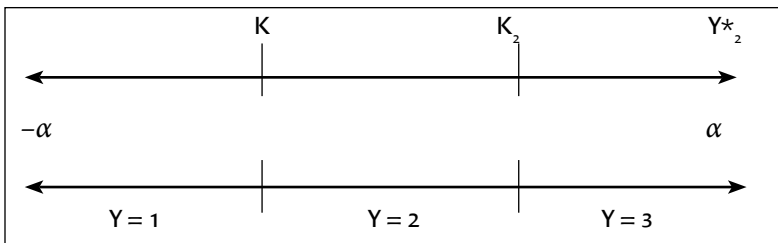
- * Hipótesis 2: Individuos que experimentan movilidad social apoyan políticas redistributivas.

240

Para la primera hipótesis se utilizará como variable dependiente la ideología política que adoptará tres posibles valores: «1: Izquierda»; «2: Centro»; y «3 Derecha». Para la segunda hipótesis se utilizará como variable dependiente el nivel de conformidad con la intervención estatal, que también adoptará tres valores: «1: De acuerdo»; «2: Indiferente»; y «3: Desacuerdo». Dado que las dos variables dependientes son categóricas ordinales, en ambas hipótesis se utilizará un modelo *logit ordinal*.⁶⁰

El modelo *logit ordinal* es un modelo probabilístico que predice la probabilidad de respuesta dado un vector de características X . Este modelo asume que la variable ordinal observada Y (ideología o conformidad) es función de una variable latente continua Y^* , la cual no es medible y posee distintos umbrales K_i . El valor m que asume la variable Y depende de si ha sobrepasado o no cierto umbral. Para m categoría se requieren estimar $m - 1$ umbrales

RELACIÓN ENTRE LA VARIABLE LATENTE Y LA VARIABLE CATEGÓRICA ORDINAL
EN UN MODELO LOGIT ORDINAL



⁶⁰ Ignorar el orden de las categorías en las variables llevaría a estimadores ineficientes y a no considerar información relevante como el proceso de transición entre una y otra clasificación.

Para el caso de tres categorías:

$$\begin{aligned}
 Y_i &= 1 \text{ si } Y_i^* \leq K_1 \\
 Y_i &= 2 \text{ si } K_1 \leq Y_i^* \leq K_2 \\
 Y_i &= 3 \text{ si } Y_i^* \geq K_2
 \end{aligned}$$

El modelo latente será de la forma:

$$Y_i^* - \alpha IM_i + \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ki} + \varepsilon_i$$

en el que Y_i^* es la variable latente continua (ideología o conformidad), IM_i es uno de los dos índices de movilidad social construidos, X_{ki} es un vector de covariantes y ε_i es una variable continua distribuida independientemente de X_{ki} y se asume tiene una distribución logística. Por su parte, el modelo logístico será:

241

$$P(Y = 1|X,IM) = \frac{1}{1 + \exp(\alpha IM_i + \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ki} - K_1)}$$

$$P(Y = 2|X,IM) = \frac{1}{1 + \exp(\alpha IM_i + \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ki} - K_2)} - \frac{1}{1 + \exp(\alpha IM_i + \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ki} - K_1)}$$

$$P(Y = 3|X,IM) = 1 - \frac{1}{1 + \exp(\alpha IM_i + \sum_{k=1}^k \beta_k X_{ki} - K_2)}$$

en el que X_i es un vector de covariantes que incluye la edad, el ingreso del hogar en número salarios mínimos; tres variables dicotómicas que indican si el encuestado tiene educación básica completa, si es estudiante y si vive con su pareja. También hay 10 variables dicotómicas referentes al hogar del encuestado, que indican si alguien en el hogar recibe el programa Oportunidades; si recibe remesas de EUA; el número

máximo de activos en el hogar (3 ó 7 activos); si el hogar se encuentra zona urbana; y la zona geográfica en la que habita (5 posibles regiones⁶¹).⁶²

Para la primera hipótesis, Y_i es la ideología política. Si la primera hipótesis se confirma, se esperaría que $P(Y = 1|X, IM_{positiva}) > P(Y = 3|X, IM_{positiva})$, tras experimentar movilidad social ascendente. La probabilidad de identificarse con la izquierda aumentará conforme se experimente movilidad social ascendente.

242

Para la segunda hipótesis, Y_i es el nivel de conformidad con la intervención del estado en la redistribución.⁶³ Si esta hipótesis se cumple, se esperaría que tras experimentar movilidad social ascendente $P(Y = 1|X, IM_{positiva}) > P(Y = 3|X, IM_{positiva})$. Lo anterior quiere decir que a mayor movilidad ascendente experimentada, menor es la probabilidad de estar en desacuerdo con la intervención del Estado, es decir, al experimentar movilidad ascendente brindan mayor apoyo a políticas redistributivas. En la siguiente sección se presentan los resultados de ambas hipótesis.

RESULTADOS

La primera hipótesis de este trabajo es que los individuos que experimentan movilidad social ascendente se identifican con la

⁶¹ Se recuerda que se tienen seis variables dicotómicas para identificar a las regiones del país. Una de ellas debe de ser excluida en la regresión a fin de poder utilizarla como categoría de referencia y evitar la multicolinealidad.

⁶² Los valores que adoptan estas variables están presentados en la columna de *matching* del Cuadro 4.

⁶³ Las variables utilizadas en X_i son las mismas que las utilizadas para la primera hipótesis.

ideología política de izquierda. Para comprobar si se cumple, se estima un modelo *logit ordinal* en el que la variable dependiente es la ideología política y puede adoptar tres posibles valores: «1» si la ideología política es de izquierda; «2» si es de centro; y «3» si la ideología es de derecha.⁶⁴

En el primer modelo se utiliza el Índice de Movilidad Social Absoluta (con base en años de educación). Contrario a la primera hipótesis, se observa que, para el caso de México, experimentar movilidad social ascendente tiene un efecto positivo y significativo sobre la identificación ideológica con la derecha (resultados en Cuadro 5, Modelo 1). Se estima la misma especificación pero al utilizar el Índice de Movilidad Intergeneracional Relativa (por deciles). Se encuentra un impacto positivo y significativo, aunque ligeramente menor al obtenido con el Índice de Movilidad Social Absoluta (Resultados en Cuadro 5, Modelo 2).

243

Dado que la ideología política resultará afectada por el medio ambiente, es posible que factores como el partido político gobernante o las campañas presidenciales de 2006 incidan en la ideología. Para evitar este posible problema, se anexan nueve variables políticas: dos variables dicotómicas del partido político que gobierna a nivel estatal; tres variables dicotómicas

⁶⁴ Recordemos que en el modelo *logit ordinal*, la probabilidad no es una función lineal de los covariantes. Esto implica que la magnitud del impacto de las variables independientes no puede ser interpretada directamente de los coeficientes (aunque sí su signo y significancia). Debido a ello, en vez de los coeficientes, se presentan los efectos marginales. Todos los covariantes son evaluados en sus respectivas medias. Dado que se asume que un individuo tendrá la ideología política que con mayor probabilidad maximice su utilidad, presentar los resultados de esta manera permitirá saber cuál es el efecto de la movilidad social sobre la probabilidad de que un individuo con características promedio adopte cierta ideología política.

para el partido que gobierna el municipio, una variable binaria que indica si en el municipio hay gobierno yuxtapuesto,⁶⁵ y una variable que indica el nivel de competencia electoral.⁶⁶ Esta información se obtiene del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC). Asimismo, se incluyen dos variables dicotómicas que capturan la opinión de los encuestados sobre dos sucesos de las campañas políticas.⁶⁷ Esta información la arroja la segunda ronda del EPM.

244 Asimismo, a fin de probar la robustez de los resultados y evitar sesgo por variable omitida, se anexan 35 variables interactuadas. Así pues, se estima un modelo *logit ordinal* con la variable dependiente «ideología política» en función del Índice de Movilidad Social y 54 variables adicionales de control. Los efectos marginales son prácticamente idénticos a los reportados en la especificación original.

⁶⁵ Hablamos de gobierno yuxtapuesto cuando el partido político que gobierna es distinto en los diferentes niveles de gobierno. En este caso en particular, el partido político que gobierna a nivel municipal es distinto del que gobierna a nivel estatal.

⁶⁶ En este trabajo se define a la competencia electoral como la diferencia en puntos porcentuales entre el primero y segundo lugar en las últimas elecciones municipales. Entre menor sea la diferencia, se considera que hay mayor competencia electoral.

⁶⁷ Uno de ellos es el denominado «Efecto chachalaca» que aconteció cuando el candidato del PRD, identificado con la izquierda política, se refirió al Presidente de la República como «chachalaca». Tal efecto podría atentar contra la identificación de izquierda. El otro efecto es el del «Gober precioso» que hace referencia a la publicación de unas conferencias telefónicas entre el gobernador priista de Puebla y el empresario Kamel Nacif. Dado que la mayoría de los individuos que se identifican como priistas también se identifican con la derecha (resultado no presentado por falta de espacio, pero disponible a petición) si este suceso afectó las preferencias políticas dañaría a la derecha.

CUADRO 5

EFFECTO MARGINAL DE LA MOVILIDAD SOCIAL SOBRE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA

VARIABLE DEPENDIENTE: IDEOLOGÍA (1:Izq; 2: Centro; 3:Der).	MODELO 1 IM ABSOLUTA	MODELO 2 IM RELATIVA
Ideología de Izquierda	-0.0037 [0.0014]**	-0.0048 [0.0020]**
Ideología de Centro	-0.0001 [0.0001]	-0.0001 [0.0000]
Ideología de Derecha	0.0037 [0.0015]**	0.0049 [-0.0021]**
Observaciones	6312	6312

245

Nota: Se presenta el efecto marginal que tiene la movilidad social sobre cada una de las ideologías políticas (Izquierda, Centro, Derecha). En el Modelo 1 se utiliza como variable explicativa el Índice de Movilidad Social Absoluta. En el Modelo 2 se utiliza el Índice de Movilidad Relativa. Los modelos incluyen 15 variables de control no presentadas por cuestiones de espacio. Todas las variables independientes se encuentran evaluadas en sus medias. Errores estándar entre corchetes. *significante al 10%; **significante al 5%; ***significante al 1%.

Para facilitar la interpretación de la magnitud del impacto, se presenta un análisis de estática comparativa. Se analiza el impacto en la ideología política de un individuo con características promedio, suponiendo que éste experimenta movilidad social ascendente y cambia su posición en la distribución del Índice de Movilidad Social del decil más bajo al más alto.

Para tal fin, las variables de control son evaluadas en sus medias. La variable de interés, movilidad social, adoptará los valores del primer y noveno decil de la distribución del Índice de Movilidad Social (valores presentados en el Cuadro 3). De tal forma que para el Índice de Movilidad Absoluta el primer decil adopta un valor de cero y el noveno de 10. Mientras que el Índice

de Movilidad Relativa asume un valor de -4 y el noveno de 4.⁶⁸

En el Cuadro 6 se presenta el cambio en la probabilidad de identificarse con cada ideología utilizando el Índice de Movilidad Absoluta. En la columna «Decil bajo» se presenta la probabilidad de identificarse con la ideología indicada cuando la movilidad de un individuo con características promedio corresponde al decil inferior de la distribución; la columna «Decil alto» presenta la misma probabilidad pero supone correspondencia al decil superior. La columna «Cambio» presenta la información relevante para este análisis, contiene la diferencia entre las probabilidades reportadas en las dos columnas anteriores. La última columna presenta un intervalo de confianza al 95%, para determinar si el cambio en la probabilidad de identificarse con una ideología es estadísticamente significativo.

246

CUADRO 6
CAMBIO EN LA PROBABILIDAD DE IDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

IDEOLOGÍA	Prob. de ideología indicada si movilidad del individuo se encuentra clasificada en:		CAMBIO	95%IC DEL CAMBIO
	DECIL BAJO	DECIL ALTO		
Izquierda	0.3883	0.3441	-0.0442	[-0.0734, -0.0150]
Centro	0.2926	0.2941	0.0014	[-0.0001, 0.0030]
Derecha	0.319	0.3618	0.0427	[0.0143, 0.0712]

Nota: Se presenta cómo cambia la probabilidad de tener la ideología indicada (Izquierda, Centro Derecha), tras suponer que un individuo con características promedio pasa del decil más bajo al más alto del Índice de Movilidad Absoluta (cambio en años de educación). Estática comparativa utilizando el modelo con 54 variables adicionales. Todas las variables de control se encuentran evaluadas

⁶⁸ El signo y la significancia de los resultados se mantienen sin importar el tamaño del cambio, ni los puntos considerados para evaluar el modelo.

en sus medias. Los resultados son similares al evaluar en otras especificaciones más acotadas del modelo.

Se observa que, para un individuo con características promedio, la probabilidad de identificarse con la izquierda disminuye 4% cuando experimenta movilidad social ascendente absoluta, mientras que la probabilidad de identificarse con la derecha aumenta 4%. Los individuos con ideología de izquierda la cambian tras experimentar movilidad social. Los cambios son estadísticamente significativos. La ideología de centro permanece estable ante los cambios de movilidad social, el cambio positivo experimentado no es estadísticamente distinto de cero.

247

El mismo ejercicio se realiza utilizando el Índice de Movilidad Social Relativa. Los resultados se presentan en el Cuadro 7. Tras experimentar movilidad social intergeneracional relativa, la probabilidad de identificarse con la izquierda disminuye, a la vez que la de identificarse con la derecha aumenta. Los resultados son significativos al 95%.

CUADRO 7
CAMBIO EN LA PROBABILIDAD DE IDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

IDEOLOGÍA	Prob. de ideología indicada si movilidad del individuo se encuentra clasificada en:		CAMBIO	95% IC DEL CAMBIO
	DECIL BAJO	DECIL ALTO		
Izquierda	0.3906	0.3494	-0.0412	[-0.0745, -0.0078]
Centro	0.2923	0.2941	0.0017	[-0.0002, 0.0037]
Derecha	0.3171	0.3565	0.0394	[0.0076, 0.0713]

Nota: Se presenta cómo varía la probabilidad de tener la ideología indicada (Izquierda, Centro Derecha), tras suponer que un individuo con características promedio pasa del decil más bajo al más alto del Índice de Movilidad Relativa (cambio en deciles de educación). Estática comparativa utilizando el modelo con 54 variables adicionales. Todas las variables de control se encuentran evaluadas en

sus medias. Los resultados son similares al evaluar en otras especificaciones más acotadas del modelo.

248

Dados los resultados de los modelos y del análisis, se concluye que existe evidencia para rechazar la primera hipótesis: experimentar movilidad social intergeneracional absoluta o relativa hace que los individuos sean más propensos a ser de derecha.⁶⁹ De acuerdo con la literatura sociológica, este resultado puede deberse a que los individuos se acomodan en la nueva clase inmediatamente. Los individuos móviles ascendentes cambian inmediatamente al comportamiento de la clase de destino debido al deseo de lograr un estatus social o construir una autoimagen.

Resaltar que los resultados son los mismos al utilizar el Índice de Movilidad Relativa y el Índice de Movilidad Absoluta es importante. Usualmente se argumenta que sólo la movilidad absoluta tiene repercusiones en el comportamiento electoral;⁷⁰ es decir, se considera que sólo la movilidad social atribuida a una expansión de la economía incide sobre las preferencias políticas. Desde esta perspectiva, sólo importa que toda la población mejore, y no el hecho de que un individuo tenga una posición social relativamente mejor que la que tenía su padre. Sin embargo, en este trabajo se presenta evidencia de que tanto la movilidad social absoluta como la relativa son relevantes para explicar el comportamiento electoral.

Así, contrario a lo que la literatura sostiene, la evidencia del caso mexicano sugiere que los individuos que experimentan movilidad social ascendente (absoluta o relativa) tienen mayor probabilidad de identificarse con la derecha. Al experimentar movilidad ascendente, es posible que las personas se identifi-

⁶⁹ Los resultados se mantienen al evaluar en otros puntos.

⁷⁰ Véase: N.D. de Graff y W. Ultee, Individual Preferences, Social Mobility and Electoral Outcomes, *Electoral Studies* 9, 1990, pp. 109-132.

quen con la derecha como una forma de indicar su nuevo estatus social. El espectro ideológico es multidimensional. A pesar de ello, la derecha ideológica, independientemente de las políticas que defienda, suele estar asociada con los grupos de poder y la defensa del *status quo*. Al considerarse de derecha, los individuos pretenden señalar que pertenecen a la clase alta o que son parte de los grupos de poder.

Aunado a lo anterior, la mayor identificación puede deberse a que los individuos que experimentan movilidad social ascendente adoptan la cultura política de la clase de destino.⁷¹ Existe la posibilidad de que una vez que los individuos experimenten movilidad social, permanezcan en la clase de destino por un largo periodo, y que esto fomente un proceso de aculturación. Entre mayor sea el «tiempo de permanencia en una clase, menor será el impacto de la clase de origen y mayor el de la clase de destino».⁷² Otra posible explicación es que la interacción social con los individuos pertenecientes a la clase de destino permita que los valores, preferencias e intereses sean socializados. Los sujetos que experimentan movilidad social adoptan estas preferencias, ya sea por el deseo de lograr un estatus social, o bien, porque la

⁷¹ Algunos autores sostienen que hay un efecto asimétrico entre los individuos que experimentan movilidad ascendente y los que experimentan movilidad descendente. Mientras los que van hacia arriba adoptan los patrones de la clase de destino, los que experimentan movilidad descendente retienen los patrones de la clase origen. (Para una discusión más amplia referirse a Weakliem, «Does Social Mobility Affect Political Behaviour?», *European Sociological Review*, 8, 2, 1992, pp. 153-165.

⁷² Hipótesis que se encuentra en: De Graaf, P. Nieuwbeerta y A. Heath, «Class Mobility and Political Preferences: Individual and Contextual Effects», *American Journal of Sociology*, 100, 1995, pp. 997-1027, según J. Echevarría Zabalza, *Movilidad social y comportamiento electoral*, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 1998, pp. 237-267.

ideología política representa un instrumento —y no una identidad— a través de la cual puede defender sus intereses dadas sus circunstancias actuales. Así, la ideología puede ser abandonada o fortalecida conforme esas circunstancias cambian.

De acuerdo con Esquivel, la desigualdad en México ha disminuido en los últimos años debido a la apertura comercial y a la política social (Progresía/Oportunidades).⁷³ Este último factor beneficia a la población de ingresos bajos, pero afecta a los individuos de ingresos elevados al desviar recursos hacia actividades no productivas. Suponer que tras experimentar movilidad social ascendente, los individuos intenten proteger sus intereses económicos y, de manera gradual, se identifiquen con la derecha resulta factible.

La segunda hipótesis sostiene que los individuos que experimentan movilidad social apoyan políticas redistributivas. Para comprobarla se estima un modelo *logit ordinal* en el que la variable dependiente es el nivel de conformidad con la implementación de políticas redistributivas. Esta variable puede asumir tres posibles valores: «1» De acuerdo; «2» Indiferente y «3» Desacuerdo.

Nuevamente, la variable explicativa es la movilidad social medida a través de uno de los dos indicadores creados (movilidad absoluta y movilidad relativa). La muestra de estudio es de 5,921 individuos, debido a que se excluye a quienes contestaron «No sé» o no contestaron a la pregunta que pedía su nivel de conformidad con la intervención del Estado. En el Cuadro 8 se presentan los resultados de dos especificaciones: la primera especificación que sólo incluye 15 variables sociodemográficas de control (Cuadro 8, Modelos 3 y 4) y la especificación completa

⁷³ G. Esquivel, «The Dynamics of Income Inequality in Mexico since NAFTA», Research for Public Policy, Inclusive Development, ID-02-2009, RBLAC-UNDP, New York, 2009.

que incluye 54 variables de control (Cuadro 8, Modelos 5 y 6).

Un primer punto a considerar es que el Índice de Movilidad Relativa no es significativo en ninguna de las dos especificaciones (Cuadro 8, Modelos 4 y 6). Esto implica que experimentar movilidad relativa no tiene impacto sobre el apoyo a políticas redistributivas. Por otra parte, el Índice de Movilidad Absoluta resulta significativo en ambas especificaciones (Cuadro 8, Modelos 3 y 5). De hecho, en el modelo con más variables, la movilidad absoluta adquiere mayor relevancia, tanto en magnitud como en significancia.

CUADRO 8
EFECTO MARGINAL DE MOVILIDAD SOCIAL
SOBRE EL APOYO A POLÍTICAS REDISTRIBUTIVAS

VARIABLE DEPENDIENTE	MODELO CON 15 VARIABLES DE CONTROL		MODELO CON 59 VARIABLES DE CONTROL	
	MODELO 3 IMABSOLUTA	MODELO 4 IMRELATIVA	MODELO 5 IMABSOLUTA	MODELO 6 IMRELATIVA
De acuerdo	0.0026 [0.0014]*	0.0001 [0.0020]	0.0047 [0.0016]***	0.0024 [0.0023]
Indiferente	-0.0007 [0.0004]*	0 [0.0006]	-0.0014 [0.0005]***	-0.0007 [0.0007]
Desacuerdo	-0.0019 [0.0011]*	-0.0001 [0.0015]	-0.0034 [0.0012]***	-0.0017 [0.0016]
Observaciones	5921	5921	5880	5880

Nota: Se presenta el efecto marginal que tiene la movilidad social sobre cada nivel de conformidad (De acuerdo, Indiferente, Desacuerdo). Los modelos 3 y 4 incluyen 15 variables de control no presentadas por cuestiones de espacio. Los modelos 5 y 6 contienen 15 variables sociodemográficas, 9 variables políticas y 35 interacciones. Los modelos 3 y 5 utilizan el Índice de Movilidad Absoluta; mientras que los modelos 4 y 6, el Índice de Movilidad Relativa. Todas las variables se encuentran evaluadas en sus respectivas medias. Errores estándar entre corchetes.
*significante al 10%; **significante al 5%; ***significante al 1%.

La diferencia entre los resultados obtenidos al utilizar los Índices de Movilidad Absoluta y Relativa puede atribuirse a que los individuos valoran más la movilidad absoluta al decidir apoyar políticas redistributivas. Esto reflejaría un problema de información al determinar su posición relativa en la sociedad y la de sus padres. Un individuo puede pensar que tiene una mejor posición en la sociedad que su padre, aun cuando no sea así, debido a que desconoce la distribución social de movilidad. En este sentido, entender la movilidad social a través de un cambio en los años de educación entre padres e hijos es más fácil para los individuos. Si ellos saben que han estudiado más que sus padres, estiman que han experimentado movilidad intergeneracional ascendente, sin importarles si es absoluta o relativa.

Ahora bien, en relación al signo y magnitud, se observa que la movilidad absoluta tiene un efecto negativo y significativo sobre la inconformidad con las políticas redistributivas. Con base en lo anterior, podemos decir que a mayor movilidad absoluta menor desacuerdo con las políticas redistributivas. Lo anterior sugiere que la segunda hipótesis se verifica para el caso de México.

Para facilitar el análisis, nuevamente se presenta un ejercicio de estática comparativa en el que todos los covariantes de control están evaluados en sus medias, mientras que la movilidad social varía del decil inferior al superior de la distribución del Índice de Movilidad Social. Dado que el Índice de Movilidad Relativa no se muestra significativo, el análisis sólo se realiza con el Índice de Movilidad Absoluta del modelo completo (Cuadro 9).

Se observa que la probabilidad de estar de acuerdo con que el Estado implemente políticas redistributivas aumenta cuando los individuos experimentan movilidad social intergeneracional absoluta ascendente. Aunado a esto, la probabilidad de ser indiferente o de oponerse a su implementación disminuye.

CUADRO 9
CAMBIO EN EL APOYO A POLÍTICAS REDISTRIBUTIVAS
TRAS EXPERIMENTAR MOVILIDAD SOCIAL

	DECIL BAJO	DECIL ALTO	CAMBIO	95% IC DEL CAMBIO
Pr(De acuerdo)	0.3883	0.3441	-0.0442	[-0.0734, -0.0150]
Pr(Indiferente):	0.2926	0.2941	0.0014	[-0.0001, 0.0030]
Pr(Desacuerdo):	0.319	0.3618	0.0427	[0.0143, 0.0712]

Nota: Se presenta cómo cambia la probabilidad de estar conforme con la implementación de una política redistributiva (De acuerdo, Indiferente, Desacuerdo), tras suponer que un individuo con características promedio pasa del decil más bajo al más alto del Índice de Movilidad Absoluta (cambio en años de educación). Estadística comparativa utilizando el modelo con 54 variables adicionales. Todas las variables de control se encuentran evaluadas en sus medias. Los resultados son similares al evaluar en otras especificaciones más acotadas del modelo.

253

En conclusión, el que un individuo experimente movilidad social ascendente absoluta, reduce la probabilidad de oponerse o ser indiferente a la implementación de políticas redistributivas y aumenta la probabilidad de apoyarlas.⁷⁴

DISCUSIÓN

El objetivo de este trabajo fue investigar el efecto de la movilidad social intergeneracional sobre la identidad política y el apoyo a políticas redistributivas. Se estudiaron dos hipótesis. La primera era que los individuos que experimentan movilidad social ascendente se identificarán con una ideología política de izquierda. Mientras que la segunda era que los individuos que experimentan movilidad social ascendente apoyarán políticas redistributivas.

⁷⁴ Los resultados se mantienen al evaluar en otros puntos.

La literatura sobre movilidad social en México es escasa. El presente es uno de los primeros trabajos en los que se estudia, para el caso de México, la relación entre movilidad social y preferencias políticas. Para ello, se empleó la EMOVI-2006, primera en su tipo en México y gracias a la cual se puede medir la movilidad social intergeneracional. Adicionalmente, se utilizó el EPM 2006, del que se obtuvo información sobre preferencias políticas.

254 La razón de emplear dos encuestas distintas es que ninguna de las dos fuentes provee de manera conjunta información sobre identidad ideológica y movilidad social. De hecho, una de las aportaciones de este trabajo es hacer compatibles ambas fuentes de datos empleando una técnica de *matching* de vecino más cercano. Esta técnica permitió que 39.7% de los individuos tuvieran un *match* exacto de nueve covariantes, mientras que el *match* del resto de las observaciones fue realizado a través de la minimización de la distancia de Mahalanobis.

Del análisis presentado se desprenden tres conclusiones. La primera es que en México, los hombres que experimentan movilidad social intergeneracional (absoluta o relativa) tienen mayores probabilidades de identificarse con una ideología política de derecha. La segunda conclusión es que a mayor movilidad absoluta, los individuos tienen menor desacuerdo con las políticas redistributivas e incluso las apoyan más. La movilidad social relativa parece no tener ningún efecto en la opinión sobre políticas redistributivas. La tercera conclusión es que la movilidad intergeneracional absoluta y la movilidad intergeneracional relativa tienen implicaciones distintas sobre las preferencias políticas.

Las primeras dos conclusiones podrían parecer contradictorias entre sí. Desde un enfoque tradicional, se esperaría que la identidad ideológica de izquierda coincidiera con el apoyo a la redistribución; y la ideología de derecha a su oposición. Sin embargo, la ideología política resume diversos temas y posiciones po-

lítico-ideológicas. Implica un posicionamiento en la dimensión socioeconómica tradicional, a la vez que uno sobre la dimensión política y cultural vinculada a los derechos y temas sociales. En las sociedades modernas ambas dimensiones se mezclan de tal forma que un posicionamiento de izquierda en una dimensión es compatible con una posición de derecha de otra dimensión.

Esto sugiere que los mexicanos quienes experimentan movilidad social apoyan políticas tradicionalmente de izquierda en la dimensión socioeconómica, como la redistribución, pero impera su identificación con la derecha en temas sociales (género, migración, multiculturalismo, derechos sexuales y reproductivos, drogas, etc.). En vista de ello, es importante que en estudios futuros, la ideología política y las preferencias políticas no sean tratados como sinónimos.

255

Aunado a esto, es necesario que se profundice más en las implicaciones de la identidad ideológica de los mexicanos. En particular, su relación con la identificación partidaria y voto. De acuerdo con Downs,⁷⁵ los partidos políticos estructurarán sus plataformas a fin de captar el mayor número de votos. Bajo esta lógica, el apoyo a políticas redistributivas moldea las políticas públicas que implementan los partidos políticos. Si la sociedad mexicana fuese muy dinámica, se debería de observar en el tiempo un creciente apoyo a políticas redistributivas. Esto explicaría, de alguna manera, por qué el gasto social en política redistributivas ha crecido en los últimos años. Se requiere ampliar la investigación al respecto.

Por otra parte, si los partidos políticos en México no están conscientes de este posicionamiento dual en las dimensiones socioeconómica y político-cultural, sus plataformas políticas

⁷⁵ A. Downs, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Collins, 1957.

no serán adecuadas y no representarán los intereses de la población, ni al captar sus votos. Esto podría explicar por qué, de acuerdo con Moreno y Méndez,⁷⁶ durante las elecciones de 2006 se observó una disminución del voto partidista y una aparente redefinición de las identidades partidarias.

256 Recalcar que las conclusiones de este trabajo sólo son válidas para la población masculina es necesario. Suponemos que las mujeres suelen ser un grupo social vulnerable, así como beneficiarias de políticas públicas específicas, por ello sus preferencias políticas pueden diferir de las de los hombres. Se recomienda estudiar tal distinción en futuros trabajos.

Finalmente, investigaciones posteriores deben enfatizar más la distinción entre *movilidad social intergeneracional absoluta* y *movilidad social intergeneracional relativa*. Si bien la distinción conceptual existe, suele ignorarse en la literatura referente a preferencias políticas. En este trabajo se consideró la distinción conceptual entre ambas, y se encontró que, aunque se correlacionan en gran medida, tienen implicaciones distintas sobre las preferencias políticas. Aunado a lo anterior, es necesario que se analice el vínculo entre preferencias políticas y movilidad social intrageneracional. Dado que la movilidad intrageneracional es distinta a la intergeneracional, puede tener implicaciones distintas sobre las preferencias políticas. Tal análisis no pudo realizarse en este trabajo debido a limitaciones de información. Se requieren observaciones de distintos puntos en el tiempo, mientras que el análisis que aquí se presenta es de un solo punto en el tiempo.



⁷⁶ A. Moreno y P. Méndez, La identificación partidistas en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México, *Política y gobierno*, 14, 1, 2007, pp. 43-72.

REFERENCIAS

- Abadie, A., Drukker, D., Leber Herr, J., e Imbens, G., Implementing Matching Estimators for Average Treatment Effects in Stata, *The Stata Journal*, 4, 3, 2004, pp. 290-311.
- Ai Camp, Roderick, «Democracy Redux, Mexico's Voters and the 2006 Presidential Race», *The Mexico 2006 Panel Study*, 2006.
- Alesina, A. y Rodrik, D., Distributive Politics and Economic Growth, *Quarterly Journal of Economics*, 1994, pp. 465-490.
- Alesina, A., & La Ferrara, E., «For Redistribution in the Land of Opportunities», *Journal of Public Economics*, 89, 2005, pp. 960-980. 257
- Andrews D. y Leigh A., *More Inequality, Less Social Mobility* (Discussion Papers 566), Australia, Centre for Economic Policy Research, Research School of Social Sciences, Australian National University, 2008.
- Barber, B., *Social Stratification*, Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1957.
- Behrman, J., Birdsall, N. y Székely, M., *Intergenerational Mobility In Latin America: Deeper Markets and Better Schools Make a Difference*, Revisión del artículo presentado en el Brookings Institution Center on Social and Economic Dynamics/Inter-American Development Bank Workshop on Social Mobility at the Brookings Institution, abril de 1999.
- Benabou, R. y Ok. E., Social Mobility and the Demand for Redistribution, The POUH Hypothesis, *Quarterly Journal of Economics*, 116, 2, 2001, pp. 447-487.
- Blau, P. y Duncan, O., *The American Occupational Structure*, New York, Wiley and Sons, 1967.
- Breen, Richard, *A Rational Choice Model of Educational Inequality*, Instituto Juan March Working Paper, 2001/106, 2001.
- Buchmann y Hannunm, *Education and Stratification in Develo-*

- ping Countries: A Review of Theories and Research, *Annual Review of Sociology* 27, 2001.
- Castañeda, G. e Ibarra, I., *Campañas, redes de discusión y volatilidad de las preferencias políticas. Un análisis de las elecciones mexicanas del 2006*, El Colegio de México, 2010.
- Castañeda, G. e Ibarra, I., *Las preferencias partidistas y la importancia de las campañas en las elecciones mexicanas del 2006*, El Colegio de México, 2009.
- 258 Castillo, J., *Expectations of Social Mobility, Meritocracy and the Demand for Redistribution in Spain*, Documento de Trabajo, S2008/03, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias, *Fundación Espinosa Rugarcía, Encuesta ESRU de Movilidad Social en México*, 2006.
- Centro de Investigación para el Desarrollo A.C., *Base de datos de elecciones locales 1980-2007*. <http://www.cidac.org/>
- Clark, A. y D'Angelo, E., «Upward Social Mobility, Well-being and Political Preferences: Evidence from the BHPS, University of Politecnico della Marche, Working Papers 338, 2009.
- Clifford, P. y Heath, A., «The Political Consequences of Social Mobility», *Journal of the Royal Statistical Society*, 156, 1, 1993, pp. 51-61.
- Conlisk, J., «Can Equalization of Opportunity Reduce Social Mobility?», *The American Economic Review*, 64, 1, 1974.
- Coppedge, M., «A Classification of Latin American Political Parties», Kellogg Institute Working Paper No. 244, 1997.
- Corneo, G., «Inequality and the State: Comparing U.S. and German Preferences» Working Paper Series No. 398, Munich, CESIFO, 2000.
- Davies, R., Heinesen, E. y Holm, A., «The Relative Risk Aversion Hypothesis of Educational Choice», *Journal of Population Economics*, 15, 2002, pp. 683-713.
- De Graaf, N. D., Nieuwbeerta, P. y Heath, A., «Class Mobility and

- Political Preferences: Individual and Contextual Effects», *American Journal of Sociology*, 100, 1995.
- De Graff, N. D. y Ultee, W., Individual Preferences, Social Mobility and Electoral Outcomes, *Electoral Studies*, 9, 1990, pp.109-132.
- De Hoyos, R., Martínez, M. y Székely, M., *Education and Social Mobility in Mexico*, México, Secretaría de Educación Pública, 2010.
- Downs, A., *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Collins, 1957.
- Echeverría Zabalza, J., «Movilidad social y comportamiento electoral», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 1998, pp. 237-267. 259
- Esquivel, G., «The Dynamics of Income Inequality in Mexico since NAFTA», *Research for Public Policy, Inclusive Development*, ID-02-2009, RBLAC-UNDP, New York, 2009.
- Fraile, M., «La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120, 2006.
- Gaviria, A., Social Mobility and Preferences for Redistribution in Latin America, *Economía*, 8, 1, 2006, pp. 55-96.
- Goldthorpe, J., *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press, 1987.
- Goldthorpe, R. y Breen, R., Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory, *Rationality and Society*, 9, 1997.
- Greenstein, F. y Wolfinger R., The Suburbs and Shifting Party Loyalties, *Public Opinion Quarterly*, 22, 1958, pp. 257-305.
- Grusky, D. y Sorensen, D., Can Class Analysis be Salvaged?, *The American Journal of Sociology*, 103, 5, 1998, pp. 1187-234.
- Instituto Tecnológico de Massachusetts y el Grupo Reforma, *Estudio de Panel para México*, 2006.
- Knutsen, O., «Left-Right Materialist Value Orientations», en Jan W., *The Impact of Values*, 1995.

- Krashinsky, H., «The Impact of Social Mobility And Within-Family Learning on Voter Preferences: Evidence from a Sample of Twins», *Journal of Public Economics*, 91, 1-2, 2007.
- Lawson, Chappell, et al., *The Mexico 2006 Panel Study, Wave X*. <http://web.mit.edu/polisci/research/mexico06>, 2007.
- Lawson, Chappell, Preliminary Findings from the Mexico 2006 Panel Study Memo #1, Blue States and Yellow States, Massachusetts Institute of Technology, 2006.
- 260 Lazarsfeld, P. F. Berelson, B. y Gaudet, H., *The People's Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*, New York, Duell, Sloan and Pearce, 1944.
- Le Garrec, G. *Feeling Guilty and Redistributive Politics*, Documento de Trabajo, París, Observatoire Francais des Conjonctures Economiques (OFCE), 2009.
- Lenski, G., *Political Man, the Social Bases of Politics*, Garden City, Doubleday, 1966.
- Lipset, S.M. y Bendix, R. *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley: University of California Press, 1959.
- Lipset, S.M. y Zetterberg, H., «A Theory of Social Mobility» en *Transaction of the Third World Congress of Sociology*, Vol. III, London, International Sociological Association, 1956.
- Maccoby, E., Matthews, R., y Morton, A., «Youth and Political Change», *Public Opinion Quarterly*, 1954.
- Mahalanobis, P.C., «On the Generalized Distances in Statistics», *Proceedings of the National Institute of Science of India*, 12, 1936, pp. 49-55.
- Mastekaasa, A., «Educational Transition at Graduate Level», *Acta Sociologica* 49, 4, 2006, pp. 437-453.
- Middendorp, C. P., «Models for Predicting the Dutch Vote along the Left-Right and the Libertarianism-Authoritarianism Dimensions», *International Political Science Review*, 10, 1989, pp. 279-308.

- Moreno, A., «Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa», *Política y gobierno*, 7, 1, 1996.
- Moreno, A., Méndez, P., «La identificación partidistas en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México», *Política y gobierno*, 14, 1, 2007, pp. 43-72.
- Need, A. and de Jong, U., «Educational Differentials in the Netherlands: Testing Rational Action Theory», *Rationality and Society*, 13, 2001, pp. 71-98.
- Payne, G., «Social Mobility», *The British Journal of Sociology*, 40, 3, 1989.
- Piketty, T., «Social Mobility and Redistributive Politics», *The Quarterly Journal of Economics*, 110, 3, 1995, pp. 551-584.
- Ravallion, M. y Lokshin, M., «Who Wants to Redistribute?, The Tunnel Effect in 1990's Russia», *Journal of Public Economics*, 76, 1, 2000, pp. 87-104.
- Rincke, J. y Schwager, R., Skills, Social Mobility, and the Support for the Welfare State, Cege, Discussion Paper 48, Georg-August-Universität Göttingen, 2005.
- Roberts, K., «Voting over Income Tax Schedules», *Journal of Public Economics* 8, 3, 1977, pp. 329-340.
- Sewell, W., «Social Mobility and Social Participation», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 435, 1978.
- Thompson, K., «Upward Social Mobility and Political Orientation: A Re-Evaluation of the Evidence», *American Sociological Review*, 36, 2, 1971.
- Treiman, D. y Ganzeboom, H., «Crossnational Comparative Status-Attainment Research», *Research in Social Stratification and Mobility*, 9, 1990.
- Weakliem, D. L., «Does Social Mobility Affect Political Behaviour?», *European Sociological Review*, 8, 2, 1992, pp. 153-165.
- Tumin, M. Social Stratification: The Forms and Functions of Inequality, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1967.

West, P., «Social Mobility among College Graduates», en Seymour, L. y Reinhard, B. (eds.), *Class, Status, and Power*, Glencoe, Illinois: The Free Press, 1953, pp. 465-480.

Zapata, F., ¿Democratización o rearticulación del corporativismo?: el caso de México, *Política*, 42, 2004.

ANEXO 1

RESULTADOS MODELO LOGIT MULTINOMIAL

MODELO	(1)		(2)		(3)		(4)	
	CENTRO	DERECHA	CENTRO	DERECHA	CENTRO	DERECHA	CENTRO	DERECHA
Edad encuestado	0.002 [0.007]	0.021 [0.006] ³	-0.001 [0.006]	0.021 [0.006] ³	0.003 [0.007]	0.021 [0.006] ³		
Estudia=1	0.304 [0.448]	0.003 [0.471]			0.24 [0.445]	-0.046 [0.466]		
Desempleado=1	-0.745 [0.547]	-0.674 [0.511]			-0.695 [0.539]	-0.684 [0.502]		
Trabaja=1	-0.028 [0.306]	0.301 [0.277]			-0.034 [0.302]	0.288 [0.273]		
Salario mínimo ingreso del hogar	-0.023 [0.042]	-0.028 [0.040]	-0.026 [0.041]	-0.017 [0.038]	-0.023 [0.042]	-0.031 [0.039]		
Recibe programa Oportunidades=1	0.118 [0.320]	0.102 [0.288]	0.127 [0.302]	0.208 [0.271]	-0.093 [0.300]	0.014 [0.267]		
Alguien en el hogar recibe remesas=1	0.114 [0.381]	0.634 [0.327] ¹	0.082 [0.378]	0.669 [0.322] ²	0.133 [0.376]	0.71 [0.319] ²		
Hogar tiene 3 activos o menos=1	-0.152 [0.279]	0.279 [0.251]	-0.167 [0.246]	0.195 [0.229]	-0.262 [0.272]	0.272 [0.242]		
Hogar tiene 7 activos=1	-0.337 [0.342]	0.434 [0.304]	-0.277 [0.338]	0.454 [0.300]	-0.376 [0.339]	0.399 [0.295]		
Localidad urbana=1	0.403 [0.256]	0.177 [0.229]	0.375 [0.255]	0.134 [0.227]		0.309 [0.235]	0.048 [0.204]	
Vive en zona norte del país	0.906 [0.342] ³	0.866 [0.314] ³	0.863 [0.340] ²	0.87 [0.312] ³		0.982 [0.357] ³	0.9 [0.321] ³	
Vive en zona sur del país	0.011 [0.303]	-0.073 [0.266]	-0.038 [0.300]	-0.09 [0.264]		0.062 [0.317]	-0.007 [0.270]	
Vive en zona centro del país	0.064 [0.424]	0.282 [0.352]	0.021 [0.421]	0.203 [0.347]		0.04 [0.432]	0.27 [0.351]	
Vive en zona metro. del país	-0.018 [0.247]	-0.679 [0.241] ³	-0.041 [0.246]	-0.688 [0.240] ³		0.029 [0.262]	-0.678 [0.249] ³	
Vive en occidente del país						0.209 [0.316]	0.007 [0.293]	
Constante	-0.65 [0.502]	-1.231 [0.459] ³	-0.509 [0.423]	-1.077 [0.394] ³	-0.194 [0.439]	-1.146 [0.402] ³	-0.755 [0.270] ³	0.012 [0.227]
Observaciones	731	731	731	731	731	731	731	731
Clasificación correcta:								
Total	46.1%	46.2%	44.7%	44.3%				
Izquierda	70.1%	72.6%	58.4%	48.0%				
Centro	2.7%	1.1%	4.9%	0.0%				
Derecha	50.9%	49.8%	58.1%	71.3%				

Fuente: EPM, 2006

Nota: Categoría de referencia la izquierda. Errores estándar en corchetes.

1: significativo al 10%; 2: significativo al 5%; 3: significativo al 1%.

ANEXO 2

ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

	MEDIA	DESV. STD.	MÍN	MÁX
Encuestados que tienen educación básica completa	0.2363	0.4249	0	1
Años de estudio que tiene encuestado	7.6744	4.7671	0	21
Años de estudio que tiene el padre del encuestado	3.2484	3.9773	0	21
Votaría por el PRI tras evento de «Gober precioso»	0.0633	0.2435	0	1
Votaría por el PRD tras evento «Cállese chachalaca»	0.1336	0.3403	0	1
Estado gobernado por el PAN	0.3080	0.4617	0	1
Estado gobernado por el PRI	0.5331	0.4989	0	1
Estado gobernado por el PRD	0.2265	0.4186	0	1
Municipio gobernado por el PAN	0.3190	0.4661	0	1
Municipio gobernado por el PRI	0.4502	0.4976	0	1
Municipio gobernado por el PRD	0.2127	0.4092	0	1
Municipio gobernado por otro partido o sistema	0.0342	0.1819	0	1
Competencia electoral municipal	0.1050	0.0907	0.0003	0.5228
Gobierno yuxtapuesto	0.4810	0.4997	0	1
Ideología política	2.0256	0.8558	1	3
Conformidad con políticas redistributivas	1.5377	0.8140	1	3

Fuente: EPM, 2006 y EMSM-2006, tras matching.

Nota: Las medias reportadas se encuentran ponderadas por el factor de expansión correspondiente reportado en las encuestas.



CAPÍTULO VI
EL ROL DE LA EDUCACIÓN EN LA MOVILIDAD SOCIAL
DE MÉXICO Y CHILE¹

Juan Enrique Huerta Wong²

Este artículo explora si la educación constituye una fuente exitosa para romper el núcleo entre orígenes y destinos de los mexicanos. En la literatura de los procesos de estratificación social,³ existen distintas posibilidades para confrontar la hipótesis de que los orígenes y destinos de la gente no están fuertemente relacionados, es decir, que existe movilidad social. Este artículo compara los casos de Chile y México para explorar el rol de la educación en el desarrollo económico de los individuos. Asimismo, ahonda en las fuentes del logro educativo y, con mayor especificidad, en el papel que juega la riqueza y educación de los padres en el logro educativo temprano y en el logro educativo final.⁴ En recientes fechas, la comparación entre Chile y

¹ Una versión de este artículo fue publicado en la Revista Mexicana de Investigación Educativa. Para completar este documento, se recibieron fondos del Programa de Movilidad Social del CEEY, y del Fondo 128638 de SEP-CONACYT.

² Profesor-investigador de la Universidad Anáhuac Norte.

³ Véase Peter Balu y Otis Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, The Free Press, 1967.

⁴ Más ampliamente referido, la educación es un componente del capital cultural. El capital cultural, de acuerdo al concepto acuñado por Pierre Bourdieu, ocurre como el conjunto de capacidades intelectuales que proveen el medio familiar y el escolar a las personas. Ocurre de

México ha inspirado algunas comparaciones que se revisan en este artículo, cuyas principales contribuciones son: 1) introducir una medición de logro educativo temprano. La literatura de estratificación social en el mundo de habla hispana no ha prestado suficiente atención al importante rol que juegan los hábitos de formación en la niñez, aunque diversos trabajos en otros países apuntan a que los primeros años determinan tanto a la persona como a sus logros educativos y económicos finales; 2) obtener mediciones de confiabilidad, validez y bondad de ajuste de los modelos empíricos. Con frecuencia, en nuestro medio no se obtiene evidencia empírica de cuánto contribuye una variable observada a una variable latente o concepto, si existe una cierta certeza de que lo que se mide covaría con otro fenómeno que se observa, y si una vez que se controlan las variables bajo estudio, el efecto persiste. Este estudio evidencia efectos controlados por las variables observadas, por las variables latentes y por dos bases de datos correspondientes a dos modelos que también se han introducido al análisis.

El texto ha sido estructurado de la siguiente manera. La próxima sección revisa brevemente los estudios sobre educa-

tres maneras: a) a través de los procesos de socialización, donde padres con más credenciales y redes sociales con mayores capacidades intelectuales proveen a *ego* de ventajas que operan a través de formas más sofisticadas de ver el mundo y relaciones, b) consumo cultural, c) credenciales educativas. En la literatura de movilidad social, la hipótesis del consumo cultural se ha rechazado con frecuencia, por lo que ha quedado solamente las credenciales de los padres y de los hijos como *proxy* del capital cultural. Debido a esto, y con el riesgo de simplificar la compleja concepción del capital cultural, se ha preferido usar el término más coloquial de Escolaridad. El número más reciente de *Research in Social Stratification* ha concedido atención primaria a este tipo de análisis, y el consenso es usar la escolaridad como *proxy* de capital cultural.

ción y movilidad social, con especial énfasis en Latinoamérica. Diversos estudios se han centrado en la comparación entre Chile y México. La presente sección los analiza y concluye con la descripción del modelo teórico a explorar. Posteriormente se describen las fuentes de los datos. Se han usado las primeras encuestas nacionales de movilidad social para Chile y México. Se sigue la estrategia analítica de modelos de ecuaciones estructurales para analizar las relaciones entre el hogar de origen, el logro educativo y el bienestar económico, mismas que constituyen las tres partes medulares de análisis. Continúa una estrategia de tres pasos de análisis. Primero, se realiza uno descriptivo para observar las características estadísticas de cada variable. Segundo, se analizan modelos completos de ecuaciones estructurales comparando los casos de Chile y México. Tercero, se realiza una prueba de homogeneidad de varianzas y covarianzas, para observar si los modelos son estadísticamente significativos entre sí.

267

ANTECEDENTES

Los estudios de movilidad social han recibido atención reciente en Latinoamérica. En los últimos diez años, la hipótesis de que las diferencias entre orígenes y destinos en indicadores de bienestar son consecuencia del esfuerzo y talento de cada persona, ha sido objeto de estudios nacionales en Colombia, Chile, y México.⁵ Investigaciones con fines similares, pero que usan datos

⁵ Véase Behrman, R., Alejandro Gaviria, A. y Miguel Székely, «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-44; Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad inter generacional en México», en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Estudios de Movilidad Social en México*, México, Centro de Estudios

económicos o levantamientos a nivel municipal, se han usado en la Argentina, el Brasil y el Uruguay.⁶ Con base en lo anterior, ahora se sabe que la movilidad social en Latinoamérica es más baja que en cualquier otra región del mundo que ha levantado esta clase particular de datos.⁷

La movilidad social opera como una diferencia estadística entre origen y destino. Las matrices de transición con frecuencia se utilizan para visualizar la probabilidad de la gente de «saltar» de un estrato socioeconómico a otro. Las matrices de transición descomponen una variable en un número limitado de categorías, por ejemplo, quintiles de ingreso. Después se es-

268

Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-133. El análisis de movilidad social de Florencia Torche, incluyendo su análisis comparativo con los casos de Brasil, Chile, Estados Unidos y Suecia, pueden consultarse en la página electrónica del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).

- ⁶ Véase Ana Fernández, «Alternative Measures of Intergenerational Measures of Social Mobility in Argentina», 2006, Disponible en: <http://www.aep.org.ar/espa/anales/workso6/FernandezGuillermina.pdf>; Florencia Torche y Carlos Costa-Ribeiro, «Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010, pp. 291-307; Marcelo Boado, *Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: estudio de los efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto*, Informes de Investigación No. 34, Dpto. de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2003.
- ⁷ Existe una relación entre desigualdad y movilidad. El análisis clásico de Erikson y Goldthorpe fue concluyente para terminar la discusión entre desigualdad y movilidad. Ahora se sabe que a una menor desigualdad corresponde una mayor movilidad relativa. Latinoamérica cuenta con las tasas más altas de desigualdad del mundo, por encima de los países africanos donde esa información está disponible. Así, la escasa movilidad relativa en Latinoamérica es consistente con el hallazgo general de Erikson y Goldthorpe en países desarrollados. Véase Erikson, Robert y Goldthorpe, John H., *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

tablecen típicamente dos poblaciones, a saber, padres e hijos. Una vez que se tienen dos poblaciones para una misma variable, existen distintas posibilidades para estimar la asociación entre orígenes y destinos. Describir los porcentajes es la primera y la más sencilla. Para tener una prueba de hipótesis, se puede acudir a métodos log lineales o métodos *probit*, con lo cual se tiene una medida neta de los efectos. El enfoque conceptual clásico descompone la ocupación en un número limitado de categorías, a lo que se le conoce como «enfoque de grandes clases». Se asume, pues, que lo anterior captura la reproducción de la desigualdad de oportunidades.⁸ Entre las variables dependientes relevantes en la literatura destacan medidas de educación,⁹ ingreso permanente y de flujo,¹⁰ aunque con mucha frecuencia en la literatura sociológica se utiliza la ocupación y no los indicadores monetarios para capturar ingreso, prestigio y poder.¹¹ Este artículo utiliza medidas de educación y bienestar socioeconómico, entendido como una *proxy* de ingreso.

269

El rol del capital humano en el logro económico se ha explorado con frecuencia en la literatura. Desde Coleman hasta nuestros días,¹² ha corrido mucha tinta para explorar esta relación. Sintetizar la literatura de educación y escolaridad —la forma más usual de operar capital humano—, y desarrollo económico consiste en una tarea aparte, que no se resolverá en este documento.¹³ Buchmann y Hannum revisaron la literatura de movi-

⁸ Robert Erikson y John H. Goldthorpe, *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

⁹ Véase Behrman, Gaviria y Székely, *op. cit.*

¹⁰ Véase Torche, *op. cit.*

¹¹ Erikson y Goldthorpe, *op. cit.*

¹² Véase James Coleman, «Social Capital in the Creation of Human Capital», *The American Journal of Sociology*, núm. 94, 1988, pp. S95-S120.

¹³ Para una revisión al respecto ver Richard Breen, y Jan Jonsson,

lidad social en países en desarrollo, y encontraron que diversas variables de educación tales como escolaridad y logro educativo explican consistentemente el desarrollo económico.¹⁴ Buchmann y Hannum también encontraron que factores familiares y del sistema educativo explican consistentemente el logro educativo. Por ejemplo, el nivel socioeconómico de los padres y su logro educativo ponen de manifiesto el de los hijos, y así su desarrollo económico.

270 La investigación en países latinoamericanos es consistente con otras regiones del mundo, pues muestra que la escolaridad es una herramienta poderosa para superar barreras estructurales, principalmente en poblaciones vulnerables.¹⁵ Behrman, Gaviria y Székely estimaron la asociación entre indicadores de escolaridad de padres y niños en el Brasil, Colombia, México y el Perú. Mientras que México mostró los más bajos indicadores de correlación en escolaridad, el Brasil registró los más altos. Una más alta correlación sugiere que el Estado no puede romper las inercias de la transición intergeneracional de desigualdad.

Estudios recientes han encontrado una fuerte correlación entre la escolaridad de padres e hijos en diversos países de todo el Continente Americano, incluyendo los Estados Unidos.¹⁶ Da-

«Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility», *Annual Review of Sociology*, núm. 31, 2005, pp. 223-43.

¹⁴ Véase Claudia Buchmann y Emily Hannum, «Education and Stratification in Developing Countries», *Annual Review of Sociology*, núm. 27, 2001.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Véase Momi Dahan y Alejandro Gaviria, «Parental Actions and Sibling Inequality», *Journal of Development Economics*, vol. 72, núm. 1, 2003, pp. 285-297; Tom Hertz, et al., «The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-Year Trends», *The B.E.*

han y Gaviria usaron un coeficiente de correlación de escolaridad entre hermanos para confrontar la hipótesis entre orígenes y destinos. Se trata de uno de los primeros esfuerzos en Latinoamérica para explorar movilidad al interior de los hogares. Desde esta perspectiva, si las oportunidades son más o menos iguales para todos, entonces la distribución de las mismas no será homogénea al interior de los hogares; dependerá del talento y el esfuerzo individual. Lo anterior dará como resultado una correlación baja entre hermanos, lo cual sugerirá que los destinos dependen del esfuerzo individual. Por otro lado, si la desigualdad es persistente, entonces la propia ubicación de cada familia en la pirámide socioeconómica determinará los alcances de la prole y, por tanto, los destinos de dos hermanos tenderán a iguales. El análisis de Dahan y Gaviria ha comparado 16 países del Continente Americano.¹⁷ Los coeficientes de correlación de Estados Unidos y Costa Rica resultan los más bajos del Continente, mientras que el Brasil, Bolivia, Colombia, el Ecuador, el Salvador, México y Nicaragua reportan los coeficientes de correlación más altos. El coeficiente de correlación de Chile se acerca al promedio.

271

Al explorar la movilidad educativa en México, Torche encontró que 68% de mexicanos entre 30 y 64 años tiene más educación que sus padres, 27% tiene el mismo nivel y sólo 5% tiene menos. El mismo estudio también encontró que las barreras a la movilidad educativa se encuentran en los niveles socioeconómicos y los niveles educativos más bajos, de modo que la probabilidad de estudiar educación superior cuando los padres cuentan con bachillerato es más alta que la de estudiar secundaria

Journal of Economic Analysis & Policy, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 1-46.

¹⁷ Dahan y Gaviria, *op. cit.*

cuando en el hogar los padres tienen nivel de primaria. Los datos de Torche en el análisis del caso mexicano importan para entender el peso de las barreras estructurales, sobre todo para los sectores más desfavorecidos en México. En materia de bienestar económico, Torche estima que estas barreras son más altas en el caso mexicano que en otros casos que analiza, entre los que se cuentan Estados Unidos y Chile. Este estudio no reporta una comparación entre los casos de movilidad educativa de Chile y México, debido a que esto no constituye el foco principal del análisis.

272

Puga y Solís comparan las dinámicas de captura de prestigio entre Chile y México.¹⁸ Para los autores, las barreras educativas en México son más fuertes que las chilenas. Su análisis concluye que México, país que presenta mayores barreras estructurales en el acceso a la educación, presenta una mayor asociación entre orígenes y destinos en materia educativa que Chile. También encontraron que las barreras ocupacionales en Chile son mayores; sus hallazgos indican que en efecto existe una menor movilidad en materia ocupacional. Hasta aquí el trabajo de Puga y Solís parte del análisis clásico de la estratificación de acuerdo con el modelo de Blau y Duncan, y guarda estrecha similitud con el análisis de Torche. Los investigadores añaden dos dimensiones. Por un lado, agregan una medida de procedencia de los sujetos para observar el peso de la ruralidad en la transmisión intergeneracional de la desigualdad; por el otro, añaden una medición de estatus social: el Índice Socioeconómico.

¹⁸ Ismael Puga y Patricio Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Estudios de Movilidad Social en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 189-228.

mico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI por sus siglas en inglés). Al utilizar esta variable, los resultados sugieren que, dadas las mismas condiciones de ocupación en Chile y México, la herencia directa de la riqueza resulta más importante en el caso chileno. Lo anterior destaca por las diversas implicaciones en esta clase de análisis: una relevante y de naturaleza empírica para este trabajo, es que los análisis que incluyan variables diferentes cada vez, conducirán a descubrir dimensiones inexploradas de la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Una implicación normativa —que por supuesto forma parte de una discusión más amplia— es que la transmisión de la desigualdad puede provenir de distintos arreglos institucionales. Lo anterior no necesariamente significa lo mismo en la relación de un Estado con su sociedad. En términos simples, la acumulación desproporcionada de riqueza ha sido objeto histórico de controversia; sin embargo, encontrar una crítica abierta a la acumulación desproporcionada de credenciales educativas resulta complejo. Si bien cualquier clase de desigualdad y de transmisión intergeneracional de la misma lleva a desajustes de diversos tipos en una sociedad, un argumento de partida descansa sobre el argumento de que la desigualdad de credenciales y la de bienes se diferencian en tanto lo hacen sus resultados. El potencial para afectar el tejido social versa como ejemplo de lo recién descrito. En otras palabras, este artículo se centra en la desigualdad de resultados. Argumenta que los destinos y los orígenes se relacionan estrechamente, aunque también se sigue que la desigualdad de capacidades aparece como una faceta importante de la desigualdad. Un artículo reciente de Johnson, Brett & Deary ha proporcionado información concluyente respecto a que la educación actúa como un pivote que restringe e impulsa la mo-

vilidad entre estratos sociales.¹⁹ Los investigadores diseñaron una serie de modelos de ecuaciones estructurales para incluir tres grupos generacionales y diferentes niveles educativos. La evidencia indica que la falta de educación causa movilidad social descendente. Una buena educación, en cambio, sostiene a una familia en el estrato socioeconómico que haya obtenido. El enfoque es novedoso para Latinoamérica porque apostar por la educación significa influir en la movilidad social ascendente. Lo anterior no necesariamente provee de un escudo a las familias para evitar su movilidad descendente.

274

Punto importante en la literatura reside en el momento en que las barreras a la movilidad empiezan a actuar. Puga y Solís,²⁰ con base en el clásico análisis de Blau y Duncan,²¹ incluyen la ocupación inicial como indicador de ruptura de la herencia a edad temprana. El razonamiento de partida es la necesidad de observar el comportamiento de varios momentos en la vida de *ego*. La aspiración descansa sobre el supuesto de que el peso estructural de la herencia se interrumpa lo más temprano posible. Otro indicador frecuente en la literatura es el desempeño académico de *ego* en la niñez. Éste se mide como logro; a saber, qué tan buen estudiante es un niño.²²

¹⁹ Wendy Johnson, Caroline E. Brett, e Iain J. Deary, «The Pivotal Role of Education in the Association between Ability and Social Class Attainment: A look across Three Generations», *Intelligence*, núm. 38, 2010, pp. 55–65.

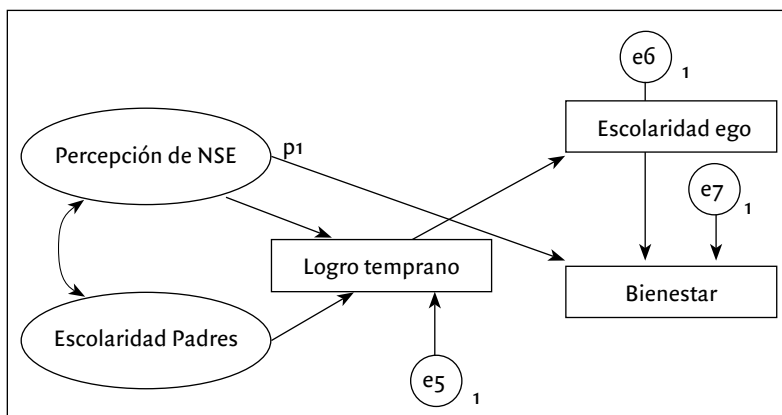
²⁰ Puga y Solís, *op. cit.*

²¹ Peter Blau y Otis Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, The Free Press, 1967.

²² Véase: Buchmann y Hannum, *op. cit.* La medición que se usa para esta variable es la calificación de los niños. La variable representa un problema debido a lo controversiales que resultan las calificaciones. Sin embargo, en muchos casos es la mejor disponible. A partir de aquí encontraremos sinonimia entre desempeño, rendimiento y logro.

De la discusión anterior se sigue que para entender si la educación rompe con la inercia de la transmisión intergeneracional de la riqueza, entonces importa observar si tal ruptura ocurre desde edad temprana. Si el nivel socioeconómico de los padres no determina el comportamiento escolar de los niños, ello sugiere que el Estado ha cumplido con su papel compensador para determinar que sea el esfuerzo personal —afectado en todo caso por la educación de los padres pero no por su riqueza— lo que influya a su vez en la escolaridad final y, en última instancia, en el bienestar socioeconómico. Desde esta perspectiva, la riqueza original se observa como transmisión de la herencia. Del mismo modo, el desempeño académico infantil y la escolaridad final evidencian el logro personal de *ego* con base en su propio talento y esfuerzo, aun cuando este logro se afecte irremediabilmente por la propia distribución de oportunidades al interior de una sociedad. Estas relaciones se pueden observar en la Figura 1.

FIGURA 1
MODELO HIPOTÉTICO GENERAL



El modelo busca los efectos directos del nivel socioeconómico de los padres (NSE) y escolaridad de *ego* en el bienestar socioeconómico, así como los efectos indirectos de la escolaridad de los padres y el desempeño académico infantil o logro temprano. También busca explicar la escolaridad de *ego* en el desempeño, la escolaridad de los padres y el nivel socioeconómico, así como los efectos indirectos de nivel socioeconómico y escolaridad de los padres a través del desempeño académico infantil. En otras palabras, el modelo probará hipótesis estructurales de que la riqueza del hogar de origen actúa directamente en el bienestar socioeconómico, pero que la escolaridad de los padres actúa indirectamente al potenciar el talento de *ego* a través de la educación. Con esto se busca observar el peso de la transmisión de la herencia de los padres en el bienestar socioeconómico, mientras se controla por la educación de los padres y la escolaridad de *ego*. Con esto también se busca observar, en un nivel comparativo, el papel moderador de la educación en México. Un mayor peso de la asociación entre la riqueza de origen y la de destino sugiere un rol menos efectivo del Estado como compensador de las desigualdades de origen a través de oportunidades educativas. Una menor asociación sugiere el éxito de la política pública para balancear las oportunidades. La pregunta a responder es si la escolaridad actúa como un compensador de la transmisión intergeneracional de la riqueza. Lo anterior en distintas palabras: ¿será que la educación actúa como un «pivote» al impulsar la movilidad social ascendente, o al menos como «paracaídas» para evitar la movilidad social descendente? Esto último, sin embargo, no se confrontará empíricamente; formará parte de la discusión de política pública que aparece en la parte final del texto.

La siguiente sección explica la naturaleza de los datos de origen, la composición de las variables usadas para observar

empíricamente el comportamiento del modelo desde una perspectiva comparada, y la estrategia analítica utilizada para el análisis de los modelos observados.²³

DATOS Y ESTRATEGIA ANALÍTICA

Este estudio propone un modelo de ecuaciones estructurales con el cual se compara el caso de México con el de Chile en términos de la transmisión intergeneracional de la riqueza y su relación con la educación. Los modelos de ecuaciones estructurales proponen una relación causal entre variables observadas y latentes. Después éstos calibran la covarianza de tales mediciones para observar a) si el modelo observado ajusta con el modelo propuesto y b) cuál es la fuerza y dirección de las variables en el modelo.

277

Los modelos analizados aquí utilizan información proveniente de dos encuestas nacionales y representativas, realizadas en Chile y México. Una de ellas es la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006). Con una muestra de 7,288 casos, de naturaleza probabilística, levantada a nivel nacional, con selección de hogares con jefes mujeres o varones de entre 24 y 64 años, la EMOVI-2006 incluye información acerca del entrevistado, el hogar de origen y su pareja actual en términos de ocupación, ingreso, riqueza, migración y bienes del hogar. La encuesta de Chile es la Encuesta de Movilidad Social,

²³ Como se ha revisado en las páginas anteriores, existen análisis comparativos realizados de los casos de México y Chile. Estos análisis han utilizado dimensiones complejas y mediciones sofisticadas de educación y ocupación. Sin embargo, tales análisis no han reportado indicadores de confiabilidad y validez. Así, sólo se sugiere la validez de contenido de las variables usadas.

realizada en 2001 con una muestra total de 3,544 casos. Su naturaleza es probabilística, se levantó a nivel nacional, y se seleccionaron hogares con jefes varones de entre 24 y 69 años.²⁴

Las variables incluidas fueron las mismas para los dos modelos. Para nivel socioeconómico, se usó el cuadrado de la suma de 8 ítems de insumos del hogar para saber si *ego* contaba con refrigerador, lavadora, teléfono, cuenta de cheques, tarjeta de crédito, cable, computadora e internet (1 = sí, 0 = no) (Mexico's Alpha = 0.762, Chile's Alpha = 0.773).

278

La escolaridad de *ego* se midió como la respuesta a la pregunta «¿Qué nivel educacional tiene usted?» (14 opciones de respuesta, desde nula educación hasta posgrado).

El desempeño académico infantil se midió como la respuesta a la pregunta: «Cuando usted tenía 14 años, ¿cómo le iba en el colegio? Comparado con sus compañeros usted era...» (6 niveles de respuesta desde «no estaba en la escuela a esa edad = 0, uno de los peores = 1, a uno de los mejores = 5).

Escolaridad de los padres. Nivel educativo de padre y madre (15 opciones de respuesta, de nula educación=0 a doctorado=14).

El bienestar económico de los padres cuenta con un indicador objetivo y otro subjetivo. Se usa la propiedad de vehículo en la familia a la edad de 14 años (1 = sí, 0 = no), y la respuesta a la pregunta «Comparando el hogar donde usted vivía a los 14 años,

²⁴ El cuestionario de la encuesta de Chile está disponible en la página web de la profesora Florencia Torche; la base de datos fue enviada al autor por correo electrónico. La EMOVI-2006 es una base de datos de acceso público, con patrocinio de la Fundación Espinosa Rugarcía y está disponible gratuitamente en Internet. Florencia Torche, profesora de la Universidad de Nueva York, fue parte del equipo que dirigió la encuesta chilena, y fue la principal responsable de la encuesta mexicana, la cual ha sido financiada completamente por la Fundación Espinosa Rugarcía, desde el Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

con todos los hogares de Chile/México en ese tiempo, en una escala de 1 a 10, en la que 1 son los hogares más pobres y 10 son los más ricos, ¿dónde pondría usted a su hogar?» (NSE).

Se usaron sub-muestras de 30 a 59 años de edad. El corte inferior se realizó para dejar que la muestra «madurara» en términos de su propio progreso económico. El corte superior se realizó considerando la variable «propiedad de vehículo». Se estima que para los latinoamericanos de 60 o mayores, la falta de propiedad de un vehículo no representa un indicador socioeconómico, sino simplemente que no formaba parte de los patrones de consumo de la época previa a 1965. Además, dado que la muestra de Chile sólo incluye hombres, se excluyó a las mujeres de la muestra de México. Con esto, la muestra de México se recortó a 5,179 casos, mientras que la de Chile quedó en 2,671.

279

A continuación, se sigue una estrategia de tres pasos de análisis. Primero, se realiza uno descriptivo para observar las características univariadas de cada variable. Segundo, se realiza un estudio correlacional para observar si las variables observadas de cada constructo correlacionan entre sí, como un primer paso para observar la validez de constructo. Tercero, se realiza un acercamiento comparativo, utilizando modelos completos de ecuaciones estructurales de los casos de Chile y México. La comparación no se realizó sobre la base de construir análisis independientes de cada país. En cambio, se realizó un análisis simultáneo de dos grupos; se estimaron los parámetros y las pruebas de hipótesis de ambos a la vez. Existen dos ventajas de este tipo de prueba. Primero, se evidencia el significado de las diferencias entre ambos grupos. Segundo, si no hay diferencias entre éstos, o si las diferencias ocurren en unos cuantos parámetros, se obtienen estimadores menos sesgados que los que se

obtendrían de pruebas independientes a los grupos.²⁵ Al final, se realiza una prueba de diferencias estadísticas solamente para las variables observadas, asignando un valor igual a cada parámetro de ambos grupos. La hipótesis nula para tal ejercicio es que las variables observadas tienen la misma matriz de varianzas y covarianzas para ambos grupos. Lo anterior quiere decir que se cuenta con un acercamiento robusto para la prueba de diferencias entre ambos modelos en dos tipos de análisis complementarios. La expectativa así es que las diferencias de las estimaciones de los parámetros tenderán a ser menores de lo que resultaría en pruebas separadas, pero la evidencia será más precisa señalando en qué son similares o diferentes ambos países. Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico AMOS 7.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

La Tabla 1 contiene las mediciones de medias, desviaciones estándar y muestra usada en cada una de las variables observadas. En términos generales, los indicadores de bienestar de Chile parecen mayores que los de México. Esto se observa en el reporte de posesión de bienes del hogar; por ejemplo, 91% ($s = 0.28$) posee lavadora en Chile contra 74% ($s = 0.28$) en México; 73% ($s = 0.5$) de hogares cuentan con teléfono en el hogar contra 53% ($s = 0.43$) en México; 3 de cada 10 hogares ($s = 0.3$) cuentan con cable en Chile contra 1 de cada 10 ($s = 0.46$) en México. Lo mismo se observa en la dimensión educativa, en Chile el nivel educativo que se reporta es cercano a secundaria (4), mientras que para México a primaria (2). En ambos países, la educación del padre se reportó como mayor a la alcanzada por la madre,

²⁵ Véase: James Arbuckle, *AMOS User's Guide*, Chicago, Smallwater, 2007.

aunque ambas estimaciones son cercanas. La mejor condición reportada de los chilenos sobre los mexicanos se repite también en el promedio de escolaridad, más cercana al bachillerato (5) y en México más cercana a la secundaria (4). La movilidad educativa absoluta habría sido ascendente en ambos casos y similar, pero el dato sugiere retraso histórico de México frente a Chile. La percepción del hogar de origen fue un poco por debajo del promedio en ambos casos ($M = 4.15$, $s = 1.75$ en Chile; $M = 4.21$, $s = 2.26$ en México), con una mayor desviación estándar en el caso mexicano, una percepción de desigualdad consistente con lo que los datos acerca de la misma han planteado, mayor en el caso mexicano que en el chileno.

281

TABLA 1
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

	CHILE			MÉXICO		
	MEDIA	S	N	MEDIA	S	N
Refrigerador	0.916	0.278	2671	0.882	0.322	5174
Lavadora	0.913	0.282	2672	0.740	0.439	5173
Teléfono	0.751	0.433	2669	0.536	0.499	5171
Cheques	0.206	0.404	2661	0.213	0.409	5172
Tarjeta de crédito	0.237	0.425	2662	0.185	0.388	5172
TV cable	0.302	0.459	2662	0.101	.301	5171
Computadora	0.261	0.439	2663	0.082	.275	4859
Internet	0.145	0.352	2657	0.096	.295	4859
Carro	0.177	0.382	2664	0.187	.390	5153
Percepción NSE	4.15	1.74	2658	4.21	2.26	5046
Escolaridad del padre	4.24	2.91	2142	2.52	2.07	4801
Escolaridad de la madre	3.83	2.44	1807	2.26	1.66	4593
Logro temprano	2.67	1.51	2688	1.98	1.75	5179
Escolaridad	5.55	3.63	2688	4.81	2.77	5179

ANÁLISIS COMPARATIVO

282 Para hacer el análisis comparativo, se introducen todos los parámetros a estimar al mismo tiempo. Se realiza un acercamiento a las pruebas de diferencias estadísticas entre los modelos al fijar las varianzas de los parámetros a estimar en ambos modelos. En este caso específico, se fijaron las varianzas de los parámetros de las variables latentes exógenas; es decir, se requirió que la varianza se igualara en ambos grupos, para las variables NSE «padres» y «escolaridad de los padres». Asimismo, se fijó la covarianza entre estas variables latentes. En efecto hubo diferencias con un análisis independiente realizado con anterioridad, pero los coeficientes por debajo de 0.1 resultaron tan bajos que no fueron incluidos. Por ejemplo, en el análisis independiente, la RMSEA fue de 0.029 para el caso mexicano, y en el análisis simultáneo resultó de 0.038; mayor pero aceptable. Cuando hubo diferencias en la estimación de parámetros, éstas no sobrepasaron un centésimo, por ejemplo de 0.47 a 0.46; de 0.8 a 0.79. Aquí optamos por reportar solamente el modelo con las varianzas fijadas por parsimonia.

BONDAD DE AJUSTE

Las bondades de ajuste son idénticas para ambos modelos; mismos que ajustan de manera óptima. En la descripción, el modelo funciona bien. Lo anterior se confirma por índices óptimos de bondad de ajuste ($GFI = 0.995$; $AGFI = 0.983$). Desde un punto de vista inferencial, la evaluación echó mano de los siguientes índices: la prueba de ji cuadrada (χ^2), y la raíz cuadrada promedio del error de aproximación (RMSEA). Para especificar el modelo completo de ecuaciones estructurales utilizamos el procedimiento de máxima probabilidad. Aunque la χ^2 (140.07, grados de li-

bertad = 18) resultó significativa ($p < .05$), el valor RMSEA (0.038) fue óptimo. Con lo anterior consideramos que se ha logrado una muy apreciable bondad de ajuste y que los modelos son aceptables bajo cualquier nivel convencional de significancia.

MODELO MEXICANO

La Figura 2 representa la especificación del modelo realizado con los datos de la Primera Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI-2006). El modelo también prueba cuatro hipótesis: a) si cuando *ego* tenía 14 años de edad había un carro en el hogar, la probabilidad de que el nivel socioeconómico de sus padres haya sido mayor aumenta; b) a mayor auto-percepción de nivel socioeconómico, mayor la probabilidad de que el nivel socioeconómico de los padres haya sido más alto; c) si el padre cuenta con una escolaridad mayor, más alta la probabilidad de que la escolaridad de los padres así sea; d) si la madre cuenta con una escolaridad mayor, más elevada la probabilidad de que la escolaridad de los padres también lo sea. El umbral de aceptación de la hipótesis confirmatoria es una carga factorial superior al 0.45. Las cuatro hipótesis confirmatorias han sido aceptadas, por lo que se considera que los factores nivel socioeconómico de los padres, y educación de los padres se encuentran bien definidos, cada uno por dos variables observadas.

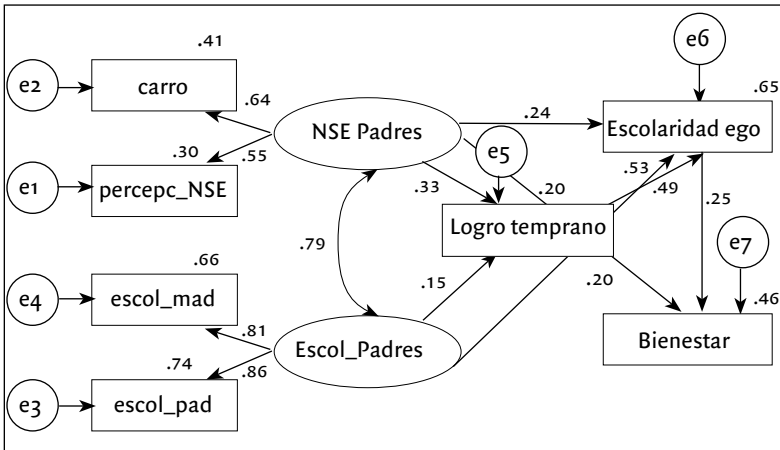
De acuerdo con este modelo, el bienestar socioeconómico se correlaciona positivamente con la escolaridad ($\beta = .25$, $p < .01$) y con el nivel socioeconómico de los padres ($\beta = .49$, $p < .01$)²⁶. Se encontró también una correlación positiva y poderosa

²⁶ Debido a las implicaciones que representa hablar sobre causalidad, se evita aquí hablar de predictores y se usará en cambio el término asociación o correlación. Sin embargo, hay que hacer notar que los

entre escolaridad de *ego* y desempeño académico infantil ($\beta = .53, p < .01$), así como relaciones positivas de escolaridad con nivel socioeconómico de los padres ($\beta = .24, p < .01$) y educación de los padres ($\beta = .20, p < .01$). A su vez, el desempeño académico está relacionado positivamente con el nivel socioeconómico de los padres ($\beta = .32, p < .01$), y educación de los padres ($\beta = .15, p < .01$). Nótese que dos de los indicadores de varianza explicada (R^2) de las tres variables endógenas son altos. La variable principal, bienestar, la explicamos por una R^2 de 0.46, mientras que la varianza de escolaridad es 0.65 y la de desempeño académico infantil es 0.2.

FIGURA 2

MÉXICO: ESCOLARIDAD Y LOGRO EDUCATIVO TEMPRANO EN EL BIENESTAR



Además de las relaciones directas de la Figura 2, en la Tabla 2 se muestran las estimaciones de algunos de los efectos

indicadores del modelo se refieren a coeficientes de regresión y no a coeficientes de correlación, y que los modelos de ecuaciones estructurales se entienden como modelos causales.

indirectos sugiere gráficamente la Figura 2. Se trata del efecto indirecto que tiene el nivel socioeconómico de los padres, a través del desempeño académico infantil sobre la escolaridad final de *ego* (0.167). Otro caso es el efecto indirecto que el desempeño académico infantil, a través de la escolaridad, tiene sobre el bienestar socioeconómico (0.133). Al computar efectos directos y efectos indirectos, se tiene que el nivel socioeconómico de los hogares de origen correlaciona fuertemente con el bienestar socioeconómico (0.59), y la escolaridad final (0.41). Discutiremos las implicaciones de los hallazgos en la sección final.

285

MODELO CHILENO

La Figura 3 representa la especificación del modelo realizado con los datos de la Primera Encuesta de Movilidad Social en Chile. Como en el modelo mexicano, en el modelo chileno las cuatro hipótesis confirmatorias que corresponden a las variables latentes se asentaron también con indicadores altos, como podemos apreciar en la Figura 3.

Probablemente el dato que más destaca de este estudio es el alto indicador de la correlación del bienestar socioeconómico con la escolaridad ($\beta = .47$, $p < .01$), y con el nivel socioeconómico de los padres ($\beta = .24$, $p < .01$). Se encontró también una correlación positiva entre escolaridad de *ego* y desempeño académico infantil ($\beta = .28$, $p < .01$), así como relaciones positivas de escolaridad con nivel socioeconómico de los padres ($\beta = .18$, $p < .01$) y educación de los padres ($\beta = 0.34$, $p < 0.01$). A su vez, el desempeño académico está relacionado positivamente con el nivel socioeconómico de los padres ($\beta = 0.25$, $p < 0.01$), y educación de los mismos ($\beta = 0.17$, $p < 0.01$). Nótese que, como en el caso de México, los indicadores de varianza explicada (R^2) de dos de las tres variables endógenas son altos. La variable prin-

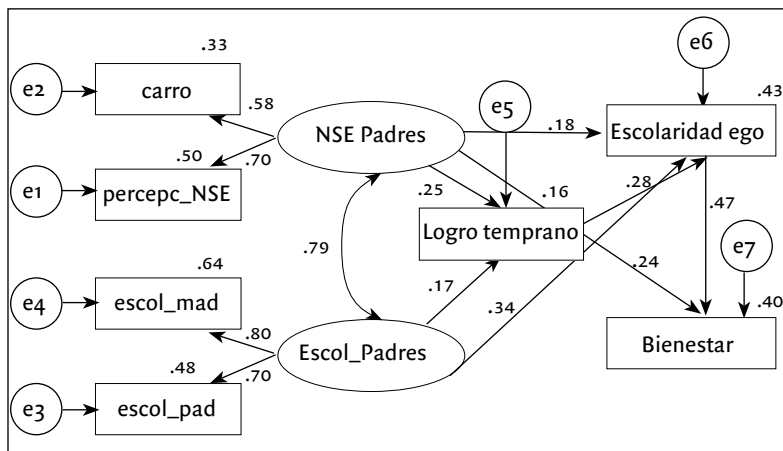
TABLA 2

MÉXICO: EFECTOS TOTALES, DIRECTOS E INDIRECTOS

	EFECTOS TOTALES			EFECTOS DIRECTOS			EFECTOS INDIRECTOS			
	ESCOLARIDAD PADRES	NSE	LOGRO TEMPRANO	ESCOLARIDAD PADRES	NSE	LOGRO TEMPRANO	ESCOLARIDAD PADRES	NSE	LOGRO TEMPRANO	ESCOLARIDAD EGO
Logro temprano	.155	.316	.000	.155	.316	.000	.000	.000	.000	.000
Escolaridad	.280	.409	.528	.198	.242	.528	.000	.082	.167	.000
Bienestar	.070	.591	.133	.000	.488	.000	.251	.070	.103	.133
Escol_padre	.863	.000	.000	.863	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Escol_madre	.815	.000	.000	.815	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Carro	.000	.639	.000	.000	.635	.000	.000	.000	.000	.000
Percepción_nse	.000	.548	.000	.000	.567	.000	.000	.000	.000	.000

cial, bienestar, se explica por una R^2 de 0.4, mientras que la varianza explicada de escolaridad es 0.43 y la de desempeño académico infantil es 0.16.

FIGURA 3
CHILE: ESCOLARIDAD Y LOGRO EDUCATIVO TEMPRANO EN EL BIENESTAR



GFI: .995; AGFI: .983; RMSEA: .038

Además de las relaciones directas de la Figura 3, se muestran en la Tabla 3, tal como se hizo en el caso mexicano, algunos de los efectos indirectos que se sugieren gráficamente en la Figura 2. A diferencia del caso mexicano, es la educación de los padres la que tiene un mayor peso indirecto en el bienestar socioeconómico de *ego* (0.18), ya sea a través del efecto directo sobre la educación de los hijos (0.34) o a través del desempeño académico infantil (0.17). Otros efectos indirectos notables sobre el bienestar socioeconómico de *ego* son los que ejerce el nivel socioeconómico de los padres (0.13) y el logro académico infantil (0.13).

Al computar efectos totales, es decir, al considerar los efec-

tos directos e indirectos, se tiene que el nivel socioeconómico de los hogares de origen aún tiene un efecto fuerte sobre el bienestar socioeconómico (0.36). Este dato resulta menor al del caso mexicano en 23 puntos. La riqueza del hogar de origen también explica menos la escolaridad final (0.25) que en el caso mexicano (0.41). El efecto de la escolaridad de los padres en el bienestar de *ego* es mayor en Chile (0.18) que en México.

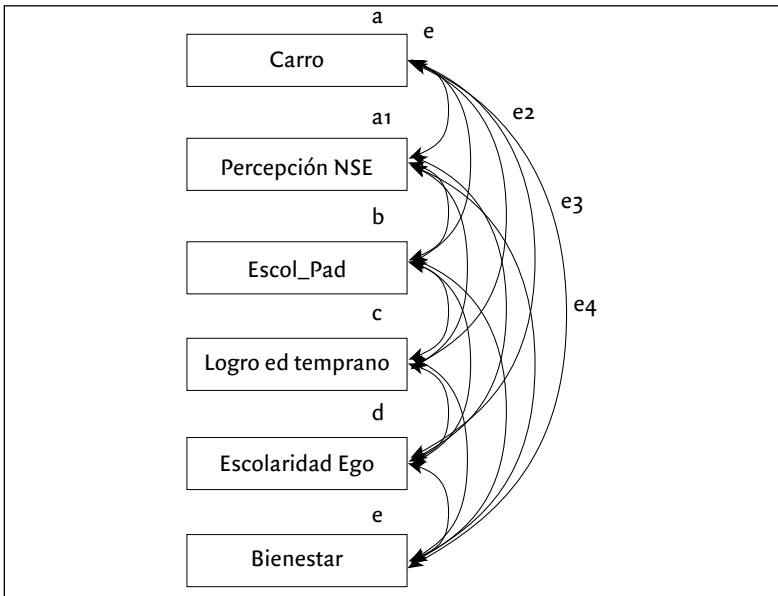
DIFERENCIAS ESTADÍSTICAS DE VARIABLES OBSERVADAS

289

Hasta aquí se han descrito los modelos empíricos y se ha observado que las estimaciones de sus parámetros difieren entre sí. La principal diferencia reside en que el efecto de la escolaridad de *ego* es la variable que mejor explica el propio bienestar socioeconómico en Chile, mientras que la riqueza del hogar de origen es la que explica el bienestar socioeconómico en México. Si esto es así, el Estado mexicano ha fallado al no haber podido romper las barreras estructurales ante el esfuerzo y talento de las personas. Parte del trabajo de comparación estadística se ha llevado a cabo al someter ambos modelos a una misma prueba y correrlos a la vez. Una forma alternativa de realizar el análisis es probar un modelo cada vez; sin embargo, así tendremos diferentes bondades de ajuste, y ninguna posibilidad de observar las diferencias estadísticas entre los modelos. Para complementar la comparación, ahora se ponen a prueba las diferencias de los modelos mediante una prueba de homogeneidad de varianzas. El principio es que si la matriz de varianzas y covarianzas de las variables de ambos modelos difieren entre sí, entonces las distinciones de los modelos estructurales resultan significativas. Con esto, los modelos dejan de ser descriptivos y se pueden discutir inferencias sobre la validez de tales discrepancias.

La Figura 4 es una representación gráfica de la prueba de homogeneidad de varianzas y covarianzas para las variables bajo estudio en ambos modelos. En lugar de las variables latentes, se usan los indicadores observados para los constructos «nivel socioeconómico de los padres» y «escolaridad de los padres». Todas las variables bajo estudio se someten a pruebas de correlación con cada una de las variables. El modelo de la Figura 4 se ha rechazado bajo cualquier nivel de significancia ($\chi^2 = 6395$, $df = 23$, $p = .000$). Los resultados indican que cualquier proposición respecto a la semejanza de los casos mexicano y chileno será rechazada y por ende habrá de aceptarse la hipótesis nula de que los modelos son estadísticamente diferentes entre sí.

FIGURA 4
PRUEBA DE HOMOGENEIDAD DE VARIANZAS Y COVARIANZAS
ESPECIFICACIÓN DE MODELOS MÉXICO Y CHILE



$\chi^2 = 6395$, GL = 23, P = 0.000

DISCUSIÓN

La investigación sobre el rol de la educación en la estratificación social ha sido foco de atención en las ciencias sociales desde hace varias décadas. Sin embargo, existe una profunda ignorancia en torno a lo que ocurre en Latinoamérica. El punto de partida para estudiar la educación y su rol en la estratificación descansa sobre el supuesto de que aquélla debería interrumpir las inercias en las relaciones entre orígenes y destinos. Este artículo se ha planteado la pregunta de si la educación es un factor que contribuye a romper el ciclo de la desigualdad persistente en México. En fechas recientes se celebró el centenario de la Revolución Mexicana, cuyo *leitmotiv* fue cortar los privilegios de la clase dominante y, junto con ello, la transmisión intergeneracional de riqueza que perpetúa la desigualdad. De la revisión de literatura resultó un modelo teórico según el cual se comparó el modo en que la escolaridad y la riqueza del hogar de origen afectan tanto el desempeño académico infantil como la escolaridad de *ego*. A su vez, el modelo comparó los casos mexicano y chileno para observar el peso de la riqueza de origen y la escolaridad sobre el bienestar socioeconómico de *ego*. En algún sentido, la hipótesis de origen es que se trata de dos dimensiones que contribuyen a perpetuar el ciclo de reproducción de la desigualdad. Los padres con más recursos obtienen más credenciales educativas, con lo cual generan ambientes más propicios para un mayor desarrollo educativo y económico de la progenie, brecha que se origina desde edades tempranas.

Los resultados del análisis mostraron que existen diferencias estadísticas entre los casos de México y Chile. En México, el peso de la transmisión intergeneracional de riqueza es grande, así lo sugiere un coeficiente de efectos totales del nivel socioeconómico sobre el bienestar económico de *ego* de 0.59. Los datos

sugieren que la riqueza del hogar de origen determina en gran medida el destino de los mexicanos. Aunado al efecto sobre el bienestar final, tiene también un peso importante en el desempeño académico infantil (0.31) y la escolaridad final de *ego* (0.41). Hay, sin embargo, un dato que merece atención porque de éste puede resultar una avenida de política pública. Se trata del efecto directo que el logro temprano tiene sobre la escolaridad de *ego* (0.53). Aun cuando el desempeño infantil se explica mejor por la riqueza del hogar de origen que por la escolaridad de los padres, tanto en México como en Chile, el peso que el logro académico temprano tiene sobre escolaridad —que determina en gran medida el resultado final del 64% de la varianza explicada de esta variable—, basta para explorar las implicaciones de esta relación, lo cual se realiza un poco más adelante.

La historia con los datos de Chile es diferente. En general, el peso de la riqueza del hogar de origen es menor en las tres variables endógenas que en el caso mexicano. Esto es verdad para el bienestar socioeconómico de *ego* (0.36), y también para la escolaridad final (0.25) y el logro educativo temprano (0.25). En cambio, la escolaridad de los padres en el modelo chileno explica mejor las variables endógenas que en el caso mexicano, sobre todo para la escolaridad final de *ego* y su bienestar, donde las diferencias son mayores que en México por 10 puntos. La interpretación de los datos resulta problemática y tiene al menos dos interpretaciones posibles. Una visión crítica tradicional apuntaría que se trata sólo de otra dimensión de la estratificación; es decir, una estratificación por capital cultural en vez de capital económico. Otra interpretación se encuentra a continuación.

Existen algunas conclusiones derivadas de los resultados empíricos. Una primera descansa en que en ambos casos, la transmisión intergeneracional de la riqueza es grande. Tal como se ha mostrado desde la revisión de la literatura, Latinoamérica

es la que muestra mayor desigualdad, y ésta se relaciona siempre con la falta de movilidad social. La segunda conclusión parece contar una historia de reproducción de la desigualdad, o de continuación de la inercia entre orígenes y destinos por vías distintas; en México, el efecto mayor reside en el bienestar económico del hogar de origen, en el bienestar económico de *ego*, mientras que en Chile, el efecto mayor se encuentra entre la escolaridad de los padres y la escolaridad de *ego*. Como tercera conclusión podemos decir que, en sentido comparado, en Chile la educación tiene el efecto pivote: motiva la estratificación social. Si bien existe influencia de la riqueza del hogar de origen, ésta es menor que en el caso mexicano. La cuarta conclusión es que, en sentido comparado, en México, a 100 años de la revolución, escasea la ruptura de la transmisión intergeneracional de riqueza, el sueño liberal de las revoluciones armadas o pacíficas llevadas a cabo en el continente durante el siglo xx. La quinta conclusión se refiere al origen de la escolaridad de *ego*. En México, la escolaridad se explica más por la riqueza del hogar de origen, mientras que en Chile la transmisión de la herencia ocurre en términos de la escolaridad de los padres. Como se comentó más arriba, en esta sección, el desempeño académico infantil es la variable que explica la escolaridad final de *ego* en el caso mexicano. Aquí hay que subrayar que el peso del logro académico infantil sobre la escolaridad final es mucho más importante en México que en Chile.

Al menos dos reflexiones para la política pública mexicana y con ello, para la investigación futura, resultan de estos hallazgos. Por un lado, los datos sugieren una relación positiva entre la riqueza del hogar de origen y la escolaridad final de *ego*, sobre todo cuando se compara con el caso chileno. Esto sugiere cierta debilidad del esquema de educación pública en México. Un sistema de educación pública tiene como finalidad, justamente, romper las inercias entre orígenes y destinos y permitir que

cualquier persona, sin importar su condición social de partida, pueda acceder a la educación con base en su propio esfuerzo y talento. Por supuesto los datos que aquí mostramos no permiten observar qué hace falta en el sistema de educación pública para que pueda mejorar y cumplir con el rol de ruptura de las inercias entre orígenes y destinos. Pero los datos apuntalan un hecho de la evidencia anecdótica. Las clases medias remplazan al Estado con recursos propios. Ante la insuficiencia del sistema de educación pública en el cumplimiento de su deber, las clases medias —por no contar las altas— acuden al creciente sistema de educación privada. La eficiencia del sistema de educación privada, sin embargo, es una pregunta abierta para la investigación futura. Aunque los datos sugieren la relación lineal entre riqueza y escolaridad, los medios por los cuales esta relación ocurre no se han probado empíricamente, y hace falta más investigación al respecto.

Una segunda reflexión para la política pública y la investigación futura viene de la relación del desempeño académico infantil y la escolaridad final de *ego*. Dado que se ha introducido la categoría «no se encontraba en la escuela a los 14 años» como valor cero, el hallazgo indica que tener buen desempeño académico terminará en una mayor escolaridad; incluso mantenerse en la escuela es mejor que no haber estado en ella. En México, como han mostrado López Calva y Macías,²⁷ el trabajo infantil temprano predice un menor bienestar socioeconómico. Nuevamente hay que recurrir a evidencia anecdótica para dar cuenta que en México el trabajo infantil temprano ocurre con alarman-

²⁷ Luis Felipe López-Calva y Alejandra Macías, «¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México», en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Estudios de Movilidad Social en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 165-187.

te frecuencia, sobre todo entre los niños más talentosos de los niveles socioeconómicos bajos. Miles de niños en todo el país trabajan como empacadores de supermercado. Para trabajar como empacadores, un supermercado les pide que demuestren alto rendimiento académico, y los contrata sin sueldo para que trabajen por propinas. Cada cliente contribuye a un ciclo vicioso en el cual los supermercados mantienen bajos precios mientras explotan el trabajo infantil; muchos niños desertan la escuela porque, al ejercer una recompensa inmediata y sin esfuerzo, sus ingresos resultan con frecuencia mayores a los de sus padres. Innecesario resulta mencionar que tales ingresos son menores a los que los niños empacadores tendrían si se mantuvieran en la escuela, tal como revela la relación entre escolaridad y bienestar socioeconómico, incluso en México. La Constitución Mexicana establece que la educación es gratuita y obligatoria. Pero la obligación, en la práctica, se ha limitado a la oferta y no a la demanda. No existen mecanismos para que los padres de familia se obliguen a mantener a sus hijos en las escuelas, por lo menos hasta la etapa considerada obligatoria por ley; es decir, hasta completar la secundaria, lo cual ocurre entre los 14 y los 15 años. Cómo lograr lo anterior es materia de política pública, así como de investigación futura en la materia.

295



REFERENCIAS

- Arbuckle, James L., *AMOS User's Guide*, Chicago, Smallwaters, 2007.
- Behrman, Jere R., Alejandro Gaviria, A. y Miguel Székely, «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía*, vol. 2, núm. 1, 2001.

- Blau, Peter y Otis Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, The Free Press, 1967.
- Boado, Marcelo, *Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: estudio de los efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto*, Informes de Investigación No 34, Depto de Sociología/ Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2003.
- Borsboom, Denny, Mellenbergh, Gideon J., y Heerden, Jaap Van, «The Concept of Validity», *Psychological Review*, Vol. 111, 2004.
- 296 Breen, Richard, y Jan Jonsson, «Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility», *Annual Review of Sociology*, núm. 31, 2005.
- Byrne, Barbara M., *Structural Equation Modeling with AMOS*, New York, Routledge, 2010.
- Buchmann, Claudia, y Hannum, Emily, «Education and Stratification in Developing Countries», *Annual Review of Sociology*, núm. 27, 2001.
- Coleman, James, «Social Capital in the Creation of Human Capital», *The American Journal of Sociology*, núm. 94, 1988.
- Dahan, Momi y Alejandro Gaviria, «Parental Actions and Sibling Inequality». *Journal of Development Economics*, vol. 72, núm. 1, 2003.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John H., *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Fernandez, Ana, «Alternative Measures of Intergenerational Measures of Social Mobility in Argentina» (en línea). Disponible en: <http://www.aaep.org.ar/espa/anales/workso6/FernandezGuillermi.pdf>, 2006
- Garson, G. David, «Structural Equation Modelling», en *Statnotes: Topics in Multivariate Analysis*. Disponible el 14/04/2011 en <http://faculty.chass.ncsu.edu/garson/pa765/statnote.htm>, 2012.

- Hertz, Tom, et al., «The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-Year Trends», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007.
- Hu, Li-tse, y Peter M. Bentler, «Cut-off Criteria for Fit Indexes in Co-variance Structure Analysis: Conventional Criteria Versus New Alternatives», *Structural Equation Modeling*, vol. 6, núm 1, pp. 1-55, 1999.
- Johnson, Wendy, Caroline E. Brett, e Iain J. Deary, «The Pivotal Role of Education in the Association between Ability and Social Class Attainment: A look across Three Generations», *Intelligence*, núm. 38, 2010.
- López-Calva, Luis Felipe, y Alejandra Macías, «¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México», en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Estudios de movilidad social en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010.
- Puga, Ismael y Patricio Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Estudios de Movilidad Social en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010.
- Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Estudios de Movilidad Social en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010.
- Torche, Florencia, y Carlos Costa-Ribeiro, «Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010.

CAPÍTULO VII
TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL
DEL INGRESO EN MÉXICO¹

Rubén Irvin Rojas Valdés²

**INTRODUCCIÓN: IMPORTANCIA DEL ESTUDIO
DE LA MOVILIDAD SOCIAL**

Aunque la definición de movilidad social varía de estudio a estudio, ésta se entiende como el proceso mediante el cual los individuos ascienden o descienden a lo largo de la jerarquía social relativa. Desde un punto de vista sociológico, la jerarquía social está definida por las distintas clases sociales u ocupacionales. En cambio, en la literatura económica, la jerarquía social se define en términos de ingreso o salarios. Para Behrman, con «movilidad social» los científicos se refieren a los movimientos

¹ El presente artículo es el resultado del trabajo de investigación con el que el autor obtuvo el grado de maestría en economía del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Para su elaboración, el autor contó con el apoyo de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) a través del Programa de Becarios CEEY.

² Agradezco profundamente al Dr. Isidro Soloaga por la valiosa asesoría en el desarrollo de esta investigación. El presente trabajo se benefició de los comentarios de los asistentes de las sesiones del *Empirical Microlunch* y del Seminario de Tesis. Agradezco también a la Fundación Espinosa Rugarcía y al Centro de Estudios Espinosa Yglesias por el apoyo a la presente investigación, en el marco del Programa de Becarios CEEY.

de agentes específicos entre periodos en términos de indicadores de estatus socioeconómico.³ La idea general que el concepto conlleva, descansa sobre la dependencia de las condiciones iniciales de los logros o resultados alcanzados por los individuos a lo largo de sus vidas (como el ingreso, la educación, la habilidad, entre otros) y la persistencia de características socioeconómicas de una generación a otra.

300 Dos sociedades que en un momento del tiempo tengan el mismo nivel de desigualdad, medido, por ejemplo, por el coeficiente de Gini, pueden ser muy distintas en el carácter de la desigualdad. En una sociedad hipotética «A» los hijos de los individuos más ricos invariablemente serán ricos, mientras que los hijos de los individuos pobres seguirán siendo pobres. En cambio, en la sociedad «B» la posición en la distribución de ingresos es independiente del ingreso de los padres.⁴

La literatura de movilidad intergeneracional del ingreso estudia en qué grado los niveles de éste se transmiten de una generación a la siguiente.⁵ Con la metodología empleada en esta literatura, se estima la elasticidad intergeneracional del ingre-

³ Jere Behrman, «Social Mobility: Concepts and Measurement in Latin America and the Caribbean» en Carol Graham y Nancy Birdsall (eds.), *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, Brookings Institution and Carnegie Endowment for International Peace, 2000.

⁴ Véase: Gary Solon, «Intergenerational Mobility in the Labor Market», en Orley Ashenfelter y David Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Elsevier, vol. 3, cap. 29, 1999, pp. 1761-1800.

⁵ Véase: Anders Björklunds y Markus Jäntti, «Intergenerational Income Mobility in Sweden Compared to the United States», *The American Economic Review*, vol. 87, núm. 5, 1997, pp. 1009-1018; Solon *op. cit.*; y Christopher Dunn, «The Intergenerational Transmission of Lifetime Earnings: Evidence from Brazil», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007.

so como un indicador de la desigualdad de oportunidades en una sociedad. Los avances econométricos y de disponibilidad de datos han permitido —principalmente para países desarrollados— la estimación cada vez más precisa de este parámetro.

A pesar de la caída significativa en los últimos 10 años, la desigualdad del ingreso y los niveles de pobreza en México son los más altos entre los países de la OCDE: una y media veces mayores que en un país típico de la OCDE y dos veces mayores que un país de baja desigualdad como Dinamarca.⁶ Incluso en el contexto de América Latina, la región más desigual del mundo, México presenta niveles de desigualdad, medidos por el coeficiente de Gini, mayores que los del Uruguay, Venezuela, la Argentina, Costa Rica, El Salvador y el Perú.⁷

301

En un país con altos niveles de desigualdad y pobreza, el análisis de la transmisión intergeneracional y la influencia de la educación en la correlación de ingresos entre generaciones son útiles en sí mismos y por sus implicaciones de política. Si la educación influyera poco en la transmisión de ingresos, el gasto educativo no estaría justificado desde el punto de vista redistributivo. Además, al analizar la influencia de la educación en distintos puntos de la distribución condicional de ingresos, es posible identificar el tipo de familias en las que la educación juega un papel más importante en la transmisión de ingresos.

De hecho, algunos autores consideran que uno de los resul-

⁶ Véase: Organisation for Economic Co-operation and Development, «Growing Unequal?: Income Distribution and Poverty in OECD Countries», OECD Publishing, 2009.

⁷ Véase: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, «Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. 2010», Editorial del PNUD, 2010.

tados positivos de las reformas económicas orientadas a promover una economía de mercado, como la apertura financiera y comercial, la desestatización de la economía y el libre mercado de factores de la producción, es una constante expansión de las oportunidades de movilidad social para la población.⁸

302 Este documento estudia la movilidad social a través de la transmisión intergeneracional del ingreso. En particular, emplea un método de mínimos cuadrados en dos etapas en dos muestras (popular en la literatura de transmisión del ingreso pero que demanda datos no siempre disponibles) para estimar la elasticidad intergeneracional del ingreso. Los resultados pueden compararse con otros estudios que emplean una metodología similar en países de ingreso medio. Dunn emplea el mismo método en su estudio de movilidad social en Brasil y Nunez y Miranda lo emplean en el caso de Chile.⁹

La comparación de la elasticidad intergeneracional del ingreso nos da una idea de en qué medida los sistemas económicos generan persistencia en las condiciones económicas de las familias. También podemos imaginar las diferencias en la efectividad de las políticas públicas para reducir la dependencia de las ventajas que obtienen los niños respecto a las condiciones de los hogares en que crecieron. Sin embargo, la comparación de la elasticidad generacional estimada puede resultar inadecuada en algunas cir-

⁸ Véase: Fernando Cortés y Agustín Escobar, «Intergenerational Social Mobility in Urban Mexico», *CEPAL Reviews*, núm. 85, 2005, pp. 143-160; y David Featherman, et al., «Assumption of Social Mobility Research in the U.S.: The Case of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 4, núm. 4, 1975, pp. 329-360.

⁹ Dunn, *op. cit.*; y Javier Nunez y Leslie Miranda, «Intergenerational Income Mobility in a Less-Developed, High-Inequality Context: The Case of Chile», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 10, núm. 33, 2010.

cunstances. Por ejemplo, si el nivel de elasticidad intergeneracional se determina de manera endógena como en Ichino *et al.*¹⁰

ANTECEDENTES DE LA MEDICIÓN DE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DEL INGRESO

Estudios con datos en panel

La forma más directa de estimar en qué medida el estatus económico se transmite de generación en generación es estimar económicamente un modelo en que el ingreso de los individuos se explique por el ingreso de sus padres. Si estas variables fueran observables, la ecuación a estimar sería:¹¹

303

$$y_H = \alpha + \beta y_P + u_H$$

El parámetro β , referido con frecuencia simplemente como beta intergeneracional,¹² se estimaría empleando el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) en una regresión de una medida logarítmica del ingreso de largo plazo de un grupo de individuos identificados como «hijos» en función de una medida logarítmica del ingreso de largo plazo de sus padres, controlando con un polinomio de edad de ambos, padres e hijos. La interpretación de la elasticidad intergeneracional, por ejemplo de $\beta = 0.33$ es que si un padre excede la media del ingreso de su cohorte en 30%, entonces el modelo predice que su hijo excederá la media de ingresos de su cohorte en $10\% = 0.33 * 30\%$.

¹⁰ Andrea Ichino, *et. al.*, «The Political Economy of Intergenerational Income Mobility», IZA, documento de discusión 4767, 2010.

¹¹ Solon, *op. cit.*

¹² Véase: Sandra Black y Paul Devereux, «Recent Developments in Intergenerational Mobility», IZA, documento de discusión 4866, 2010.

La disponibilidad de datos en panel para países desarrollados permite observar en un punto del tiempo a los padres (por ejemplo, observar a un padre en 1970 a la edad de 30 años con un hijo recién nacido) y luego observar a su hijo varios años después (observar al hijo en 2010 cuando el padre tiene ya 70 años y el hijo está en la edad más productiva de su vida). Esta estrategia ha permitido la estimación de β en los trabajos de Solon en 1992 en es ($\beta = 0.53$), Dearden *et al.*, en 1997 en Inglaterra ($\beta = 0.58$),¹³ Couch y Dunn en 1997 en Alemania, ($\beta = 0.11$),¹⁴ Österbacka en 2001 en Finlandia, ($\beta = 0.15$)¹⁵ y Lillard y Kilburn en 1995 en Malasia ($\beta = 0.13$).¹⁶ La β cercana a cero implica una menor asociación entre el ingreso del padre y el ingreso del hijo y por tanto un mayor grado de movilidad social. Solon revisa más a fondo los estudios de transmisión intergeneracional del ingreso.¹⁷

La forma de estimación, que parece simple en primera instancia, presenta al menos tres complicaciones:

Primero, que la estimación de la elasticidad implica la estimación por MCO de una regresión que incluye los ingresos de largo plazo de padres e hijos. Sin embargo, las fuentes de información empleadas en la literatura (encuestas o censos) contienen la información sobre los ingresos que reportan los encuestados en un momento del tiempo.

¹³ Lorraine Dearden, *et al.*, «Intergenerational Mobility in Britain», *The Economic Journal*, vol. 107, núm. 440, 1997, pp. 47-66.

¹⁴ Kenneth Couch y Thomas Dunn, «Intergenerational Correlations in Labor Market Status: A Comparison of the United States and Germany», *The Journal of Human Resources*, vol. 32, núm. 1, 1997, pp. 210-232.

¹⁵ Eva Österbacka, «Family Background and Economic Status in Finland», *The Scandinavian Journal of Economics*, vol. 103, núm. 3, 2001, pp. 467-484.

¹⁶ Lee Lillard y Rebecca Kilburn, «Intergenerational Earnings Links: Sons and Daughters», RAND, 1995, documento de trabajo 95-17.

¹⁷ Solon, *op. cit.*

Segundo, que se dispone de datos en forma de panel, sin embargo, este tipo de datos no está disponible para la mayoría de los países en vías de desarrollo, por lo que se requieren otras estrategias para la estimación del grado de persistencia de ingresos entre generaciones, al emplear datos de sección cruzada.

Finalmente, que los estudios con datos de panel o sección cruzada estiman la elasticidad intergeneracional cuando toman padres entre 30 y 50 años aproximadamente, e hijos entre 25 y 40 años (los rangos varían de estudio a estudio). Sin embargo, como se mostrará más adelante, la edad en que se elige a los individuos para la estimación de β determina de manera importante la magnitud del estimador.

305

Estudios con datos en sección cruzada

La carencia de datos en forma de panel en los países en desarrollo dificulta la estimación de la elasticidad intergeneracional a partir de una sola muestra. Sin embargo, si hacemos uso de los desarrollos teóricos de Angrist y Krueger y Arellano y Meghir,¹⁸ es posible emplear datos de dos secciones cruzadas para estimar el ingreso de unos «padres sintéticos» a partir de la información que los hijos reportan sobre la educación y ocupación de sus padres en su infancia. Estos autores muestran las condiciones bajo las cuales es consistente la estimación por el método de variables instrumentales en dos muestras (VI2M).

¹⁸ Joshua Angrist y Alan Krueger, «The Effect of Age at School Entry on Educational Attainment: An Application of Instrumental Variables with Moments from Two Samples», *Journal of the American Statistical Association*, vol. 87, núm. 418, 1992, pp. 328-336; y Manuel Arellano y Costas Meghir, «Labour Supply and On-the-Job Search: An Empirical Model Estimated Using Complementary Data Sets», *The Review of Economic Studies*, vol. 59, núm. 3, 1992, pp. 537-559.

La estimación por VI2M parte de la disponibilidad de información sobre el ingreso de los hijos en una encuesta (la variable dependiente) y la educación del padre (el instrumento), además de una encuesta anterior con información del ingreso de los padres (la variable independiente) y la educación de los mismos (el instrumento). La ecuación de salarios estimada con la encuesta de padres provee los momentos muestrales necesarios para estimar la elasticidad intergeneracional.¹⁹

306

En el contexto de movilidad social, el método de mínimos cuadrados en dos etapas en dos muestras (MC2E2M), que se basa en los supuestos de VI2M, se ha empleado por diversos autores para estimar empleando dos fuentes de información distinta. La estrategia es encontrar una encuesta reciente que contenga información sobre el ingreso de los hijos y en la que éstos reporten el nivel de educación de sus padres (y quizás alguna otra variable, como la ocupación laboral) para instrumentar el ingreso de los padres. Este procedimiento lo utilizan distintos autores para países de muy diversos niveles de ingreso y, recientemente, se han obtenido estimaciones para países latinoamericanos. El método de MC2E2M ha permitido salvar el obstáculo de la disponibilidad de datos en panel en los trabajos de Björklund y Jäntti (Suecia $\beta = 0.28$), Dunn (Brasil, $\beta = 0.68$), Nunez y Miranda (Chile, $\beta = 0.57$), Grawe (Nepal, $\beta = 0.44$) y Grawe (Pakistán, $\beta = 0.46$), entre otros.²⁰

Otros enfoques en la literatura

El empleo de pseudopaneles es una alternativa para salvar el

¹⁹ Björklund y Jäntti, *op. cit.*

²⁰ Björklund y Jäntti, *op. cit.*; Dunn, *op. cit.*; Nunez y Miranda, *op. cit.*; Nathan Grawe, «Intergenerational Mobility in the US and Abroad: Quantile and Mean Regression Measures», tesis doctoral, The University of Chicago, 2001.

obstáculo que representa la ausencia de datos de panel en países en desarrollo. Introducida por Deaton, esta metodología permite seguir cohortes en vez de individuos a lo largo del tiempo.²¹ Dunn emplea un pseudopanel para estimar la elasticidad intergeneracional del ingreso en Brasil, obteniendo un $\beta = 0.86$.²² Cuesta *et al.* emplean pseudopaneles en un estudio para 14 países de América Latina; muestran así que la región se caracteriza por ser inmóvil en términos de ingreso y pobreza.²³

Las restricciones de crédito podrían explicar la baja movilidad social. Andrade *et al.* evalúan la presencia de restricciones de crédito explorando linealidades en la relación empírica entre el ingreso del padre y el ingreso del hijo,²⁴ y al examinar el grado de persistencia en distintos puntos de la distribución del ingreso del hijo condicional al ingreso del padre, para el caso de Brasil. Sus resultados sugieren que las restricciones de crédito explican la baja movilidad social, pues en la parte superior de la distribución de ingresos, los padres de los hijos se encuentran restringidos para afrontar el nivel de inversión óptimo. Esto sucede porque los hijos, en la parte superior de la distribución de ingresos, condicional al ingreso del padre, son los hijos más habilidosos; requieren un nivel eficiente de inversión en capital humano más alto que el de los individuos en la parte inferior de la distribución. Si se invirtiera óptimamente en los individuos más habilidosos, tendrían un ingreso más alto que el que se esperaría dado su contexto familiar. Esto ocurriría para todos los

²¹ Deaton, *op. cit.*

²² Dunn, *op. cit.*

²³ Cuesta, *et al.*, *op. cit.*

²⁴ Eduardo Andrade, *et al.*, «Do Borrowing Constraints Decrease Intergenerational Mobility in Brazil? A Test Using Quantile Regression», IBMEC, documento de trabajo 03, 2003.

tipos de individuos, tanto para los hijos de aquéllos con ingreso bajo como de ingreso alto. Si lo anterior ocurriese, habría un mayor grado de movilidad social.

En el mismo sentido, Grawe descarta la presencia de restricciones de crédito para Estados Unidos.²⁵ Un énfasis en el grado de persistencia se encuentra en el trabajo de Eide y Showalter, quienes además examinan el papel de la educación en distintos puntos de la distribución condicional de ingresos.²⁶

308

Aunado a lo arriba mencionado, otros enfoques en la literatura emplean matrices de transición, regresiones de rango, microsimulaciones, entre otras técnicas. Una revisión sobre estas formas alternativas de analizar la movilidad intergeneracional se encuentra en los trabajos de Azevedo y Bouillon y Black y Devereux.²⁷

ELEMENTOS TEÓRICOS DETRÁS DE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DEL INGRESO

Modelo básico de Becker y Tomes

En su influyente artículo, Becker y Tomes formalizan el mecanismo a través del cual la riqueza de los padres influye en los ingresos de los hijos.²⁸ El modelo de Becker y Tomes es el modelo

²⁵ Grawe, *op. cit.*

²⁶ Eric Eide y Mark Showalter, «Factors Affecting the Transmission of Earnings across Generations: A Quantile Regression Approach», *The Journal of Human Resources*, vol. 34, núm. 2, 1999, pp. 253-267.

²⁷ Véase: Viviane Azevedo y César Bouillon, «Social Mobility in Latin America: A Review of Existing Evidence», Inter-American Development Bank, *documento de trabajo* 03, 2009; y Black y Devereux, *op. cit.*

²⁸ Gary Becker y Nigel Tomes, «An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility», *Journal of Political Economy*, vol. 87, núm. 6, 1979, pp. 1153-1189.

estándar usado para analizar la transmisión de la desigualdad y la asignación de recursos dentro de la familia. En el modelo, los padres transmiten sus dotaciones a los hijos sin costo. Las dotaciones incluyen habilidad, apariencia física, actitudes, conexiones familiares y, en general, todos los rasgos genéticos y culturales que afectan los ingresos de los hijos.²⁹

El modelo de Becker y Tomes asume una familia formada por un padre y un hijo. Sean y_t y c_t los ingresos y consumo de largo plazo del padre y I_{t+1} la inversión en el momento t en la capacidad del hijo para obtener ingresos en $t+1$. Por tanto, la restricción presupuestaria de los padres es $y_t = c_t + I_{t+1}$. Los ingresos del hijo dependen de la inversión que realicen en ellos los padres de acuerdo a la ecuación $y_{t+1} = (1+r)I_{t+1} + A_{t+1}$, donde r es la tasa de retorno de la inversión en capital humano y A_{t+1} son todos los demás determinantes del ingreso del hijo distintos a la inversión en capital humano. A su vez, $A_{t+1} = a_{t+1} + u_{t+1}$, donde a_{t+1} representa la dotación del hijo de capacidades para obtener ingresos (conexiones familiares, habilidad, raza, herencia genética y cultura familiar) y u_{t+1} es la suerte del hijo en el mercado. Partimos del supuesto que u_t no está correlacionado con y_t ni con a_{t+1} . La dotación del hijo depende positivamente de la dotación del padre y evoluciona como un proceso autorregresivo de orden 1, $a_{t+1} = \delta a_t + w_{t+1}$ con $\delta \in [0,1)$ y w_{t+1} siendo un ruido blanco.

En t , cuando los padres conocen la dotación de sus hijos y su suerte de mercado, resuelve su problema de maximización de utilidad:

²⁹ Véase: Alejandro Gaviria, «Intergenerational Mobility, Sibling Inequality and Borrowing Constraints», *Economics of Education Review*, vol. 21, núm. 4, 2002, pp. 331-340.

$$\begin{aligned}
 & \text{máx} && (1 - \beta) \log c_t + \beta \log y_{t+1} \\
 \text{s.a.} &&& c_t = y_t - I_{t+1} \\
 &&& y_{t+1} = (1 + r)I_{t+1} + A_{t+1}
 \end{aligned}$$

310 cuya solución es $I_{t+1} = \beta y_t - [(1-\beta) / (1+r)] a_{t+1}$. Si manipulamos algebraicamente esta condición e ignoramos la posibilidad de que los hijos hereden parte de la dotación de sus padres ($\delta = 0$); o si suponemos que no existe varianza en las dotaciones ($\text{var}[a_{t+1}] = 0$), se obtiene la siguiente ecuación que relaciona el ingreso de largo plazo del hijo con el ingreso de largo plazo del padre y un término de error:³⁰

$$y_{t+1} = (1 + r)\beta y_t + \varepsilon_{t+1}$$

donde $\varepsilon = \beta w_{t+1} + \beta u_{t+1}$ si $\delta = 0$ y $\varepsilon_{t+1} = \beta u_{t+1}$ si $\text{var}[a_{t+1}] = 0$

Con base en este resultado, la literatura de transmisión intergeneracional del ingreso —con los trabajos de Solon y Zimmerman como punto de partida—,³¹ se basa el análisis de la conocida *regresión de Galton-Becker-Solon*:

$$(I) \quad y_H = \alpha + \beta y_p + u_H$$

donde y_H es el logaritmo del ingreso de largo plazo del hijo y y_p es el logaritmo del ingreso de largo plazo del padre.

³⁰ Para mayor detalle en la derivación, consultar Solon, *op. cit.*

³¹ Solon, *op. cit.*; David Zimmerman, «Regression toward Mediocrity in Economic Stature», *American Economic Review*, vol. 82, núm. 3, 1992, pp. 409-429.

Un modelo con restricciones de crédito

Diversos estudios han analizado el papel de las restricciones de crédito como determinantes del grado de persistencia del ingreso entre generaciones.³² La idea es que las restricciones de crédito pueden incrementar esa persistencia si la inversión en los hijos en las familias con restricción depende de los ingresos familiares. Así se crea un vínculo adicional al existente por la transmisión de habilidad entre los ingresos del padre y el hijo. En seguida se presenta un modelo sencillo que tiene implicaciones sobre las restricciones de crédito.

311

Para este análisis se supone una familia que vive por dos generaciones, compuesta por un padre y un hijo. El ingreso laboral del padre es una función de su dotación de habilidad y su escolaridad y se denota como $w(a_p, s_p)$. El padre tiene acceso a activos financieros x_p . Cada padre maximiza su utilidad, que depende del consumo propio y del hijo, c_p y c_H respectivamente. El ingreso laboral del padre y sus activos financieros se distribuyen entre consumo propio e inversión en su hijo. La inversión en el hijo se realiza en capital humano (escolaridad), s_H o en activos físicos, x_H , que ganan un interés r . El ingreso total del hijo estará dado por el salario que obtiene en el mercado (que dependen de su habilidad a_H y la inversión que su padre realizó en él de capital humano s_H) y por el rendimiento del activo físico, $(1+r)x_s$. Entonces, el problema que resuelve el padre es:

$$\begin{aligned}
 & \text{máx} && U(c_p, c_H) \\
 \text{s.a.} &&& c_t = s_H + x_H = w(a_p, s_p) + x_p \\
 &&& c_h = w(a_H, s_H) + (1+r)x_H \\
 &&& x_H \geq 0
 \end{aligned}$$

³² Ver por ejemplo, Andrade et al., *op. cit.*; y Grawe, *op. cit.*

La intuición de que $x_H \geq 0$ es que los padres no pueden endeudarse para financiar las inversiones de capital de sus hijos. Como señalan Banerjee y Duflo, la inversión en capital humano es el arquetipo de inversión que no puede ser colateralizada y que por tanto es difícil pedir prestado contra ella.³³ Para algunas familias, sin embargo, la restricción $x_H \geq 0$ no es operativa.

Al asumir rendimientos decrecientes de la educación,

$$\frac{\delta w}{\delta w \delta s} < 0$$

312 la condición de optimalidad del problema es:

$$\frac{\delta w(s_H a_H)}{\delta s_H} = 1 + r$$

De la ecuación anterior es posible resolver para el nivel eficiente de inversión en educación en función de la habilidad y la tasa de interés, $h_H = h(a_H, r)$. Si suponemos que los individuos más habilidosos incrementan la productividad de la inversión en capital humano,

$$\frac{\delta h}{\delta w \delta a} < 0$$

entonces los hijos con mayor habilidad recibirán mayor inversión en capital humano que los hijos de menor habilidad

$$\frac{\delta h}{\delta w} < 0$$

El punto central del modelo es que la restricción ($x_H \geq 0$) no es operativa para las familias sin restricción de crédito, en cuyo caso, los ingresos de los hijos no dependen directamente de los

³³ Abhijit Banerjee y Esther Duflo, «Growth Theory through the Lens of Development Economics» en Philippe Aghion y Steven Durlauf (ed.), *Handbook of Economic Growth*, Elsevier, vol. 1, cap. 7, 2005, pp. 473-552.

ingresos de los padres. Sin embargo, para algunas familias, la restricción $x_H \geq 0$ sí es operativa, por lo que la condición de primer orden es:

$$\frac{\delta w(s_H, a_H)}{\delta s_H} = 1 + r + \frac{\mu}{\frac{\delta U}{\delta c_H}}$$

donde μ es el multiplicador de Lagrange asociado a la restricción de crédito. Si comparamos las condiciones de optimalidad para las familias con restricción con las que no la tienen, el costo de oportunidad de invertir en educación en el hijo para las primeras es mayor que para las segundas, dado un mismo nivel de habilidad. Por tanto, las familias sin restricción realizarán mayores inversiones en educación para sus hijos. Además, como

313

$$\frac{\delta U}{\delta c_H} < 0$$

depende del ingreso del padre, el ingreso del hijo dependerá del ingreso del padre entre las familias con restricción (vía el nivel de capital humano que les es provisto).

La implicación principal del modelo es que, si todos los individuos tienen la misma habilidad, entonces la transmisión intergeneracional del ingreso deberá ser cero para las familias sin restricción y mayor que cero para las familias con restricción. Entonces se observará una relación empírica entre el ingreso del padre y el ingreso del hijo aun para las familias sin restricción, si la habilidad es inobservable o no existe información para controlar por la habilidad. Para las familias con restricción, la relación empírica entre el ingreso del padre y el ingreso del hijo ocurrirá por las restricciones de crédito y por la transmisión de habilidad.

Grawe y Andrade *et al.* modelan la elasticidad intergeneracio-

nal, para poder analizar las restricciones de crédito como sigue:³⁴

$$\beta(w_p) = y + \kappa(w_p, \tilde{a}_H(w_p))$$

con $\kappa(\cdot) > 0$ si la restricción es operativa y $\kappa(\cdot) < 0$ en otro caso w_p es el ingreso del padre y $\tilde{a}_H(w_p)$ es la habilidad esperada del hijo, condicional en el ingreso del padre. Esta ecuación implica que la elasticidad intergeneracional será lineal en ausencia de restricciones de crédito. La función $\kappa(\cdot)$ captura los efectos de las restricciones de crédito. A mayor nivel de ingreso del padre, la restricción se relaja

$$\frac{\delta\kappa(\cdot)}{\delta w_p} < 0$$

pues los padres con mayor ingreso podrán invertir en un nivel de educación para sus hijos cercano al eficiente. Un mayor nivel de habilidad del hijo aprieta la restricción

$$\frac{\delta\kappa(\cdot)}{\delta \tilde{a}_H} < 0$$

porque un incremento en la habilidad de éste requiere un nivel mayor de capital humano eficiente.

La presencia de restricciones de crédito a nivel empírico se prueba comúnmente cuando se exploran no linealidades en el ingreso. Se parte del supuesto que la no linealidad captura que la restricción ($x \geq 0$) es menos operativa a diferentes niveles del ingreso de los padres. Sin embargo, como es imposible controlar por la habilidad, se observarán no linealidades aun si no existieran restricciones de crédito. Aun así, la presencia de no

³⁴ Grawe, *op. cit.*; Andrade *et al.*, *op. cit.*

linealidades a nivel empírico es consistente con restricciones de crédito. Lo anterior depende de qué tan restringidas estén las familias.

Grawe sugiere emplear regresión cuantil para evaluar las restricciones de crédito. Resulta compatible con restricciones de crédito el que los cuantiles superiores presenten un grado de persistencia mayor que los cuantiles inferiores. También es compatible con restricciones de crédito la presencia de no linealidades en la relación entre el ingreso del padre y el ingreso del hijo en la media (evaluada por MCO), que incrementa con no linealidades en los cuantiles superiores.

315

Método de mínimos cuadrados en dos etapas en dos muestras

Dada la imposibilidad para observar directamente el ingreso de largo plazo, estimar la ecuación 1 por MCO produciría a resultados sin sentido, debido a las complicaciones discutidas en la Sección 1. Al respecto, Solon muestra que una estimación por MCO empleando datos anuales o mensuales, produce estimadores inconsistentes de la β verdadera. En particular, muestra que el estimador de la elasticidad intergeneracional está sesgado hacia cero. El mismo autor propone emplear datos del ingreso promediados a lo largo de varios años, con lo que se obtendrían estimadores cada vez más consistentes en tanto el número de años promediados aumente. Sin embargo, esta propuesta requiere del uso de datos en panel. Alternativamente, Solon muestra que el uso de variables instrumentales (VI) produce un estimador de β sesgado hacia arriba, en tanto los instrumentos tengan un efecto positivo sobre la variable dependiente, generando una cota superior de la elasticidad intergeneracional.

El método de MC2E2M, que se basa en las propiedades del método de VI2M, permite corregir las tres complicaciones mencionadas anteriormente, a partir de los resultados de So-

lon. Primero, la instrumentación del ingreso del padre con la educación y categorías de educación para eliminar el sesgo de la estimación de elasticidad intergeneracional proveniente del hecho de que los individuos reportan una medida puntual de su ingreso. Segundo, permite construir una base de datos que contenga observaciones sobre el ingreso de los hijos y el ingreso de sus padres, a partir del reporte de la educación y la ocupación de los hijos. Finalmente, dadas las fuentes de información, permite disponer de un conjunto de datos representativo para el total de la población de México.

Angrist y Krueger y Arellano y Meghir prueban que, bajo ciertos supuestos estadísticos, los momentos de múltiples conjuntos de datos pueden combinarse para la estimación consistente por variables instrumentales.³⁵

Con identificación exacta, el estimador de variables instrumentales (VI) es idéntico al estimador de mínimos cuadrados en dos etapas (MC2E), sin embargo, esta equivalencia no se sostiene cuando las estimaciones involucran a dos muestras o más de un instrumento. En este trabajo se emplean dos muestras y más de un instrumento (la escolaridad y categorías de ocupación del padre para instrumentalizar su ingreso), por lo que el método apropiado —y por cierto más eficiente— es el de MC2E2M.³⁶ De hecho, la mayoría de las estimaciones de la elasticidad intergeneracional del ingreso emplean MC2E2M, (por ejemplo Björklund y Jäntti, Dunn, y Nunez y Miranda entre otros), que es el que se emplea en este trabajo.

Para implementar el procedimiento de MC2E2M, un conjunto de datos debe contener a la variable dependiente y los ins-

³⁵ Angrist y Krueger, *op. cit.*; y Arellano y Meghir, *op. cit.*

³⁶ Véase: Atsushi Inoue y Gary Solon, «Two-Sample Instrumental Variables Estimators», NBER, 2006, documento trabajo 0311.

trumentos, mientras que en un segundo conjunto de datos debe contener los instrumentos y la variable independiente. En el presente trabajo, la variable dependiente es el ingreso del hijo, los instrumentos son la educación del padre y las categorías de educación del padre, mientras que la variable independiente es el ingreso del padre.

Para que las estimaciones sean consistentes, se requiere que la relación entre el ingreso de los padres así como su educación en la muestra de la primera etapa sea la misma que la de los padres verdaderos de los hijos observados en la segunda etapa. Aunque no se puede comprobar que este requerimiento se cumpla, se busca que la muestra seleccionada de padres tenga características observables similares que la de los padres verdaderos de los hijos observados.³⁷ Este requerimiento se cumple al seleccionar padres que en 1992 tenían características similares a las reportadas por los hijos en 2006, en términos de edad, educación e ingreso.

317

Regresión cuantil

Introducida por Koenker y Bassett, la metodología de regresión cuantil permite caracterizar los impactos de las variables independientes en distintos puntos (cuantiles) de una distribución condicional de la variable dependiente.³⁸ Koenker y Hallock presentan una revisión de las aplicaciones de la metodología de regresión cuantil en distintos contextos.³⁹

En el presente trabajo, la regresión cuantil permite estimar la persistencia más allá del nivel promedio. Con esta metodología,

³⁷ Véase; Dunn, *op. cit.*

³⁸ Roger Koenker y Gilbert Bassett Jr., «Regression Quantiles», *Journal of Econometric Society*, vol. 46, núm. 1, 1978, pp. 33-50.

³⁹ Roger Koenker y Kevin Hallock, «Quantile Regression an Introduction», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 15, núm. 4, 2001, pp. 143-156.

podemos estimar la persistencia en los cuantiles más altos y más bajos que se identifican con los individuos más y menos talentosos, respectivamente. En presencia de restricciones de crédito, se esperaría que el ingreso de los cuantiles más bajos esté menos restringido que el de los cuantiles más altos, para un nivel dado de ingreso del padre. En este caso, la elasticidad intergeneracional del ingreso debe ser mayor en los cuantiles superiores.

318

Además, como no es posible controlar por la habilidad de los hijos y los padres dada la falta de datos, es posible que una mayor persistencia en los cuantiles superiores se deba al impacto de la habilidad en la función $w(a_p, s_p)$. La metodología de regresión cuantil permite probar empíricamente si hay no linealidades en distintos puntos de la distribución. No linealidades en la parte superior de la distribución son consistentes con la presencia de restricciones de crédito.

La regresión cuantil permitirá también explorar la importancia de la educación del hijo como mecanismo principal de transmisión intergeneracional. Al evaluar la reducción en magnitud del β intergeneracional, incluyendo la educación del hijo en una regresión cuantil, es posible determinar la importancia relativa de la inversión en capital humano en cada cuantil. Además de las ventajas arriba mencionadas, este procedimiento presenta la siguiente: es robusto a observaciones atípicas.⁴⁰

Pseudopanel

La estimación de la regresión Galton-Becker-Solon requiere seguir individuos largos periodos, por lo que la fuente directa de información son los datos en forma de panel. Sin embargo, en los países en desarrollo, los datos en forma de panel comenza-

⁴⁰ Véase: Azevedo y Bouillon, *op. cit.*

ron a recolectarse apenas en años recientes. El empleo de pseudopaneles permite librar esta limitación en la disponibilidad de datos. La idea es crear observaciones *sintéticas* cuando se suman y luego se ponderan observaciones reales de individuos con características similares en varias secciones cruzadas.

La metodología de pseudopaneles introducida por Deaton, puede emplearse para seguir cohortes a través del tiempo, entendiendo como cohorte a un grupo de individuos de membresía fija, grupo del cual se pueden identificar individuos a partir de sus características reportadas en las encuestas. Frecuentemente se emplean cohortes de edad y cohortes de educación. Si los cohortes son lo suficientemente grandes, se pueden generar muestras aleatorias de individuos de cada cohorte a partir de sucesivas encuestas.⁴¹ Cuesta *et al.* sugieren bajos niveles de movilidad al presentar un estudio comparativo de los patrones de movilidad social en 14 países latinoamericanos entre 1992 y 2003. Estos autores construyen cohortes por grupos de edad.

El empleo de pseudopaneles presenta ventajas y desventajas. Las ventajas de su uso radican en que los datos sufren de menor atrición muestral, pues las muestras se renuevan cada periodo. Aunado a lo anterior, como las observaciones *sintéticas* se construyen con sumas ponderadas de grupos de observaciones individuales, éstos sufren menos errores de medición. Finalmente y por la disponibilidad de datos en sección cruzada, es posible construir pseudopaneles que cubran largos periodos de tiempo sustancialmente más largos que los cubiertos por los datos genuinos de panel. En contra de los pseudopaneles, se puede enunciar la implicación de un *trade off* entre el núme-

⁴¹ Véase: McKenzie, David, «Asymptotic Theory for Heterogeneous Dynamic Pseudo-Panels», *Journal of Econometrics*, vol. 120, núm. 1, 2004, pp. 235-262.

ro de cohortes y el número de observaciones en cada cohorte. Entre mayor sea el número de cohortes, menor será el número de individuos por cohorte. Se desea tener suficientes para que las regresiones con los pseudopaneles resultantes no sufran del problema de muestras pequeñas, pero al mismo tiempo, es deseable tener el mayor número de observaciones posibles por cohorte para que las características correspondan a las características poblacionales del cohorte. Además, el uso de pseudopaneles puede introducir sesgos; no toma en cuenta cambios en patrones de creación y disolución de hogares, como por ejemplo, la migración.

En el contexto del presente trabajo se construye un pseudopanel con nueve categorías de educación de los padres como cohortes. El uso de las categorías de educación es motivado porque, como se muestra más adelante, la estimación de la elasticidad intergeneracional del ingreso depende de la edad de los padres y de los hijos a la que es observado su ingreso. Dunn emplea este procedimiento para estimar la elasticidad intergeneracional del ingreso en Brasil; hace notar que el coeficiente estimado por MC2E2M de 0.69 puede ser incrementado con la estimación por pseudopanel hasta 0.85.

DATOS

Selección de la muestra de hijos

La Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI-2006) de la Fundación Espinosa Rugarcía, levantada por Consulta Mitofsky, es parte del proyecto de Movilidad de dicha institución. Su objetivo es analizar el grado de movilidad social; a saber, la influencia que tienen los recursos de los padres en las oportunidades y el bienestar económico de los hijos. Consta de 7,288 observaciones y es representativa a nivel nacional. Los encuesta-

dos fueron hombres y mujeres entre 25 y 64 años de edad.

Para que las estimaciones en el presente trabajo fueran comparables con la literatura de transmisión intergeneracional del ingreso, se seleccionó una submuestra de varones de entre 25 y 40 años de edad y que cumplieran los criterios de Dunn sobre el ingreso que reportan y la educación de los padres. Estos individuos forman la muestra de hijos. Los individuos en la muestra de hijos son seleccionados con edades entre 25 y 40 años, como es estándar en la literatura de transmisión intergeneracional.

El primer criterio para incluir a un individuo en la muestra de hijos es que sea el mismo jefe del hogar quien responda las preguntas relativas a su ingreso, educación y características de su padre. La EMOVI-2006 se aplicó a hogares sin ningún reemplazo, por lo que si el jefe del hogar no se encontraba presente al momento de la encuesta, otro adulto proporcionó la información. La muestra se limita sólo a quienes contestaron personalmente para mayor confiabilidad de las respuestas. Además, se seleccionaron individuos que vivieron con un varón en su infancia, varón al que se identifica como el jefe del hogar del encuestado en su infancia. Sólo 2,229 observaciones cumplen con estos criterios. La edad promedio de los individuos seleccionados es de 32.5 años, con 9.2 años de educación en promedio. (Columna 5 de la Tabla 1)

321

El siguiente criterio es que el encuestado reporte la educación de su padre. Este criterio es indispensable pues la estimación por MC2E2M usa a la educación del padre como instrumento del ingreso. De los encuestados seleccionados de acuerdo al primer criterio, 2,168 cumplen con esta nueva restricción (suma de las columnas 1 y 2 de la Tabla 1).

Finalmente, los individuos de la muestra de hijos deben reportar ingreso positivo. Este criterio es primordialmente operativo y estándar en la mayoría de los estudios de transmisión

intergeneracional, pues el análisis se realiza empleando el logaritmo del ingreso, por lo que reportes de ingreso cero causarían conflicto. Una alternativa reside en asignar un ingreso arbitrariamente pequeño, pero, dado que muchos de los individuos que reportan cero ingreso —debido a desempleo temporal—, se clasificaría inapropiadamente a estos individuos como entre los más pobres y se sesgaría significativamente la elasticidad intergeneracional.⁴² Los individuos que cumplen este criterio son 1,836. (suma de las Columnas 2 y 4 de la Tabla 1)

322

TABLA 1
SELECCIÓN DE LOS HIJOS EN LA MUESTRA
(VARONES DE 25 A 40 AÑOS EN 2006)

	EDUCACIÓN DEL PADRE DISPONIBLE (A)		EDUCACIÓN DEL PADRE NO DISPONIBLE (B)		TODOS (5)
	INGRESO CERO (1)	INGRESO POSITIVO (2)	INGRESO CERO (3)	INGRESO POSITIVO (4)	
N	384.00	1784.00	9.00	52.00	2229.00
Edad, media	32.15	32.52	30.78	33.52	32.48
Educación					
Media	9.83*	9.10	9.33	7.92*	9.20
Desv. Est.	3.89	3.65	2.55	3.75	3.71
Log ingresos					
Media		7.97		8.02	7.97
Desv. Est.		0.68		0.61	0.68

Se realizó una prueba de medias de cada variable con respecto a la media de la muestra total. Cifras en negritas corresponden a la muestra de hijos seleccionada.

* Cifras estadísticamente distintas a la media de todos los individuos (al 10%).

⁴² Véase: Dunn, *op. cit.*

Quienes cumplen con todos los criterios se consideran para la muestra final de hijos y representan 1,784 observaciones, con una edad promedio de 32.5 años y una escolaridad de 9.1 años en promedio. Se realizó una prueba de medias para verificar que los valores promedio de edad, escolaridad e ingreso de la muestra total y la muestra de hijos fueran iguales. No se rechazó la hipótesis nula de que las diferencias de medias eran cero. (Columna 2)

También se realizaron pruebas de medias para los individuos que no fueron incluidos en la muestra final por no cumplir con el segundo o tercer criterio. Para quienes sí reportaron la educación del padre pero reportaron ingreso cero, la media de la escolaridad resultó 0.63 años mayor que la media de escolaridad del grupo que cumplió el primer criterio (Columna 1). Para los que no reportaron la educación de su padre pero sí un ingreso positivo, la escolaridad promedio fue 1.28 años menor que la submuestra que cumple el primer criterio (Columna 4). Salvo estas diferencias en los individuos que quedaron fuera del análisis, podemos confiar en que la muestra de hijos es representativa.

323

Selección de la muestra de padres

La muestra de padres permite obtener la relación entre el ingreso y las características de educación y ocupación de los individuos identificados como padres en una encuesta previa a la EMOVI-2006, para luego imputar los valores predichos del ingreso, empleando los datos reportados por los individuos en la EMOVI-2006 sobre sus padres. A este proceso se le conoce en la literatura de transmisión intergeneracional como de creación de «padres sintéticos».

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) tiene por objeto proporcionar un panorama estadístico del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares en cuanto a su monto, procedencia y distribución; adicionalmente ofrece información sobre las características ocupaciona-

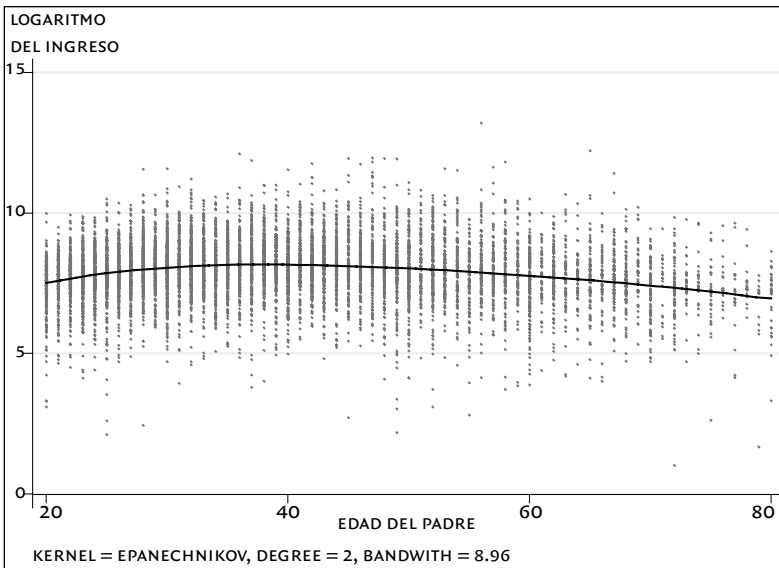
les y sociodemográficas de los integrantes del hogar, así como las características de la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar. Esta encuesta fue levantada en los años 1984 y 1989 y luego con periodicidad bianual de 1992 a 2008 (con un levantamiento extraordinario en 2005). Entre otra información, es posible conocer la edad, nivel de educación y ocupación de los encuestados. Con base en lo anterior, la encuesta constituye una fuente de información ideal para la estimación de la relación entre el ingreso de los padres y su educación y ocupación.

324

Al emplear la EMOVI-2006 sabemos que la mayoría de los padres de los encuestados de entre 20 y 40 años tenían una edad promedio de 61 años en 2006. Si seguimos a Dunn, al rondar los 40 años, los individuos se encuentran en la edad en la que sus ingresos habrán alcanzado la parte más alta a lo largo de su ciclo de vida (conocida como los *prime earnings years*). Para cumplir el requerimiento de tener una muestra y escoger a los padres en su edad más productiva, se debería emplear una encuesta cercana a 1985. La ENIGH de 1984 contiene información sobre ingresos, educación y ocupación, pero las estimaciones basadas en esta encuesta carecen de confiabilidad. Por ello, se seleccionó la ENIGH 1992 como fuente de información para estimar la primera etapa. Las implicaciones de esta decisión se discuten enseguida.

En 1992, los padres tendrían alrededor de 47 años, relativamente mayores a la edad en que se sugiere se alcanzan los mayores ingresos. Para analizar las implicaciones de esta selección, la Figura 1 muestra un ajuste polinomial del ingreso de los padres en 1992. Se aprecia que entre los 35 y 45 años, el ingreso se encuentra en su máximo nivel y luego decae (un patrón similar se presenta para 2006. Resultados disponibles con el autor). Se realizaron pruebas de medias (disponibles directamente con el autor) que muestran que el ingreso promedio de los padres de entre 39 y 55 años es el mismo.

FIGURA 1
LOG DEL INGRESO DEL PADRE POR EDAD EN 1992



La prueba de diferencia de medias nos permite afirmar que para los individuos seleccionados en la muestra de padres, con una edad entre 39 y 55 años, su ingreso no es estadísticamente distinto que el ingreso de individuos en edad entre los 30 y 50 años, rango en que los padres se consideran en la literatura de transmisión intergeneracional.

Se realizaron también pruebas de diferencias de varianzas. La hipótesis de que la varianza del ingreso a distintos niveles de edad es igual se rechaza en la mayoría de los casos (pruebas disponibles directamente con el autor), lo cual tiene implicaciones en la estimación de la elasticidad. Como se verá más adelante, dado que la edad en que se consideran las muestras de padres e hijos determina de manera importante la magnitud del estimador de la elasticidad intergeneracional, los resultados obtenidos en este trabajo, que considera padres de 39 a 55 años de edad,

no son estrictamente comprables con los de la literatura relacionada, la que considera padres de 30 a 50 años. Esto se debe a que las varianzas distintas en distintos grupos de edad pueden reflejar variaciones en el ingreso a lo largo del ciclo de vida.

La muestra final de padres consta de 3,075 individuos de 39 a 55 años de edad, con ingreso positivo en la ENIGH. La elección de los padres se respalda por el hecho de que la educación promedio del padre reportada por los hijos en la EMOVI-2006 es casi la misma que la reportada por los padres representativos en la ENIGH (4.5 y 4.8 años respectivamente). La Tabla 2 resume la estadística descriptiva de la muestra de padres e hijos empleadas para la estimación de la elasticidad intergeneracional. El ingreso se reporta en valores reales, deflactado con el Índice de Precios al Consumidor del Banco de México (2002=100).

326

TABLA 2
 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

VARIABLES	OBS.	MEDIA	DESV. EST.	MÍN.	MÁX.
Reporte de los hijos (2006) *					
Edad	1784	32.52	4.75	25.00	40.00
Educación	1784	9.10	3.65	0.00	20.00
Ingreso	1784	4338.52	4662.18	200.00	150000.00
Log del ingreso	1784	7.97	0.68	5.12	11.74
Edad del padre (1992)	1784	48.65	10.55	25.00	86.00
Educación del padre (1992)	1784	4.53	3.81	0.00	20.00
Reporte de los padres (1992) **					
Edad	3075	46.00	4.82	39.00	55.00
Educación	3075	4.80	4.67	0.00	20.00
Ingreso	3075	1962.43	5301.21	3.67	123288.30
Log del ingreso	3075	8.20	1.17	2.73	13.16

* Datos de la EMOVI-2006

** Datos de la ENIGH 1992

Los datos monetarios representan valores reales (2002=100).

RESULTADOS

Mínimos cuadrados en dos etapas en dos muestras

La mayoría de las aplicaciones empíricas que estiman la elasticidad intergeneracional del ingreso emplean un estimador de MC2E2M, que se basa en los supuestos de VI2M. En la primera etapa se estima la relación empírica entre la variable independiente y los instrumentos usando MCO. En la segunda etapa, se emplean los coeficientes de la primera para obtener la variable independiente instrumentada y luego obtener el coeficiente β MC2E2M con una regresión por MCO.

327

Primera etapa: estimación de los ingresos del padre

En la primera etapa se estima la relación empírica que existe entre el ingreso del padre y los instrumentos (categorías de educación y categorías de ocupación).

La primera especificación incluye el logaritmo del ingreso real del padre reportado en la ENIGH ($y_{p,i}$) en función del nivel de educación en años ($s_{p,i}$), 20 categorías de ocupación ($O_{p,i}$) y un polinomio cuadrático de edad ($A_{p,i}$, $A_{p,i}^2$). La categoría de ocupación 02 se ancla como *dummy* de referencia. Se utiliza la categoría de ocupación 02 porque es la correspondiente a «profesionistas» y, por tanto, los coeficientes asociados al resto de categorías de ocupación se interpretan como el monto promedio en que difieren los ingresos de los individuos por el hecho de tener una ocupación distinta a la profesionista. La ecuación estimada es:

$$(2) \quad \log y_{p,i} = \alpha_p + X_1 s_{p,i} + \sum_{j=1}^{20} \chi_{2,j} O_{p,i} + X_3 A_{p,i} + X_4 A_{p,i}^2 + \varepsilon_{p,i}$$

Los resultados de la estimación de la ecuación anterior se

presentan en la columna 1 de la Tabla 3. Los coeficientes asociados al polinomio de edad son estadísticamente significativos. El coeficiente del nivel de educación lo es también y de magnitud cercana a 0.1. Lo anterior implica que un incremento de un año en la educación en la muestra de padres conlleva a un incremento del 10% en el ingreso. Las categorías de ocupación son todas significativas al 10% excepto las categorías 08, 13 y 15. Dada la magnitud del estadístico F , se emplean todos los coeficientes para imputar el ingreso del padre en la muestra de hijos, creando la variable LINGPUNO.

Se estima también una ecuación que relaciona el logaritmo del ingreso del padre ($y_{p,i}$) con cinco categorías de educación ($E_{p,ii}$), 20 categorías de ocupación ($O_{p,ii}$) y el polinomio de edad ($A_{p,p}$, $A^2_{p,i}$). La categoría de educación 01 (Sin educación) y la categoría de ocupación 02 (Profesionistas) se anclan como *dummies* de referencia para el resto de categorías. La ecuación estimada es:

$$(3) \log y_{p,i} = \alpha_p + \sum_{j=1}^5 X_{1j} E_{p,ii} + \sum_{j=1}^{20} X_{2j} O_{p,i} + X_3 A_{p,i} + X_4 A^2_{p,i} + \varepsilon_{p,i}$$

Los resultados de esta regresión se muestran en la columna 2 de la Tabla 3. De nuevo, los coeficientes del polinomio de edad son estadísticamente significativos al 5% y de magnitudes muy similares a los de la especificación anterior. Las cuatro *dummies* de educación son significativas al 1%. Las categorías de ocupación 03, 04, 05, 08, 12, 13 y 15 resultan no significativas. Se emplean los coeficientes estimados para crear la variable de ingreso del padre LINGPDOS.

De estas estimaciones, la segunda se considera la preferida; aunque el ajuste es un poco mejor en la primera, el incluir categorías de educación en lugar de la educación en años captura la existencia de distintos retornos a la educación por ciclo educacional. Lo anterior quiere decir que el retorno a la educación

no crece de manera suave al pasar de tercer año de secundaria a primer año de preparatoria, por ejemplo.⁴³

TABLA 3
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN DE LA PRIMERA ETAPA

VARIABLES	(1)		(2)	
	LINGP		LINGP	
	COEF.	E.E.	COEF.	E.E.
EDAD	0.179**	(0.078)	0.176**	(0.078)
EDADC	-0.002**	(0.001)	-0.002**	(0.001)
EDUCACION	0.093***	(0.005)		
OCUP01	-1.022***	(0.160)	-0.878***	(0.178)
OCUP03	-0.271*	(0.159)	-0.025	(0.182)
OCUP04	-0.353**	(0.174)	-0.216	(0.180)
OCUP05	-0.425*	(0.224)	-0.265	(0.237)
OCUP06	0.415***	(0.154)	0.566***	(0.161)
OCUP07	-0.853***	(0.142)	-0.732***	(0.160)
OCUP08	-0.073	(0.183)	0.097	(0.197)
OCUP09	-0.510***	(0.140)	-0.360**	(0.161)
OCUP10	-0.482***	(0.169)	-0.327*	(0.188)
OCUP11	-0.837***	(0.157)	-0.700***	(0.175)
OCUP12	-0.349**	(0.148)	-0.187	(0.170)
OCUP13	0.008	(0.167)	0.204	(0.180)
OCUP14	-0.545***	(0.168)	-0.345*	(0.190)
OCUP15	-0.212	(0.143)	-0.035	(0.162)
OCUP16	-0.680***	(0.171)	-0.525***	(0.190)
OCUP17	-0.780***	(0.157)	-0.623***	(0.177)
OCUP18	-0.711**	(0.296)	-0.607**	(0.307)
OCUP19	-0.660***	(0.170)	-0.495***	(0.190)
OCUP20	-1.506***	(0.194)	-1.511***	(0.205)
EDUC02			0.447***	(0.045)
EDUC03			0.573***	(0.071)
EDUC04			0.820***	(0.086)
EDUC05			1.521***	(0.109)
CONS	4.126**	(1.805)	4.229**	(1.816)
EST. F.	76.220		65.230	
OBS.	3,075		3,075	
R CUADRADA AJUST.	0.350		0.343	

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

⁴³ Véase: Dante Contreras, et al., «The Determinants of Low Intergenerational Income Mobility in Chile», manuscrito, 2008.

Segunda etapa:**estimación de la elasticidad intergeneracional del ingreso**

En la segunda etapa se emplean los coeficientes estimados de las regresiones de la primera etapa para calcular el ingreso de los padres de los encuestados en la EMOVI-2006, de acuerdo a los reportes de educación y ocupación que los encuestados hacen sobre sus padres.

330 En esta etapa se estima por MCO una regresión entre el logaritmo del ingreso real de los hijos ($y_{H,i}$) en función del logaritmo del ingreso real ajustado del padre ($\check{y}_{p,i}$) y un polinomio cuadrático de edad. La ecuación estimada es la siguiente:

$$(4) \quad \log y_{H,i} = \gamma_H + \beta_1 \check{y}_{p,i} + \beta_2 A_{H,i} + \beta_3 A_{H,i}^2 + v_{H,i}$$

De la ecuación 4, β_1 resulta la estimación de la elasticidad intergeneracional del ingreso por MC2E2M. Los resultados se presentan en la Tabla 4. Todos los errores estándar reportados son errores *bootstrap*. La razón es que como el ingreso de los padres no es el verdadero sino una predicción, los errores estándar computados en el paquete estadístico son inconsistentes.

En la columna 1 se reportan los coeficientes estimados en la regresión del logaritmo del ingreso real de los hijos (LINGH) en función del logaritmo del ingreso ajustado del padre con la especificación favorita, que incorpora categorías de educación y categorías de ocupación (LINGPDOS). La estimación por MC2E2M de la elasticidad intergeneracional del ingreso resulta ser 0.312 (estadísticamente significativa al 1%), que implica que si un padre excedía la media del ingreso en 1992 en 10%, entonces el modelo predice que su hijo excede la media de ingresos en 2006 en $3.1\% = 0.312 * 10\%$.

La columna 2 reporta los coeficientes estimados con la misma especificación, pero en la que el ingreso del padre está ins-

trumentado con el nivel de educación y categorías de ocupación (LINGPUNO). El coeficiente estimado es estadísticamente significativo al 1% y de magnitud 0.33.

TABLA 4
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN DE LA SEGUNDA ETAPA

Variables	(1)		(2)		(3)	
	LINGH		LINGH		LINGHADJ	
	COEF.	E.E.	COEF.	E.E.	COEF.	E.E.
Lingpdos	0.312***	(0.029)			0.196***	(0.014)
Edad	0.109**	(0.052)	0.108**	(0.052)	0.115***	(0.025)
Edadc	-0.001*	(0.001)	-0.001*	(0.001)	-0.002***	(0.000)
Lingpuno			0.329***	(0.028)		
Cons.	3.464***	(0.844)	3.342***	(0.847)	4.329***	(0.405)
Obs.	1784		1784		1784	
R cuadrada ajust.	0.095		0.103		0.184	

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Todos los errores son errores bootstrap.

Finalmente, en la columna 3 se reportan los resultados de una regresión en la que la variable dependiente es el logaritmo del ingreso del hijo ajustado (LINGHADJ). Para construir esta variable, se realizó una estimación parecida a la ecuación 3, pero con la muestra de hijos, para encontrar la relación empírica entre los ingresos y las categorías de educación y ocupación en 2006. Los valores ajustados de esta regresión corresponden a LINGHADJ. Se estimó la transmisión intergeneracional del ingreso, de acuerdo a la ecuación 4, al ser el ingreso del padre (LINGPDOS) y un polinomio de edad, las variables explicativas. La elasticidad estimada es de 0.2. Este procedimiento es una medida de la asociación entre los componentes observados en

el ingreso permanente de padres e hijos.⁴⁴ Puede verse como la cota inferior del estimador de MC2E2M.

Los resultados sugieren que la elasticidad intergeneracional del ingreso en México es del orden de 0.32, la cual es relativamente baja, comparada con la de Brasil (0.69), Chile (0.65) e incluso Estados Unidos (0.51).

Estimación de la elasticidad intergeneracional en grupos de edad

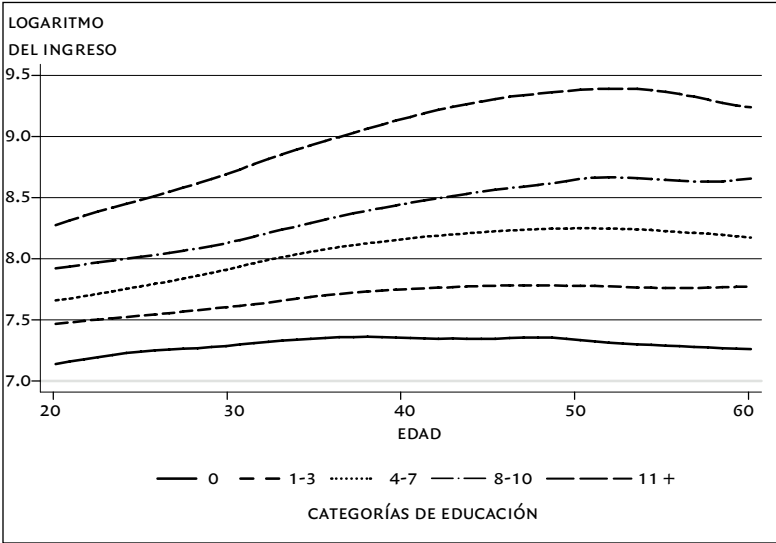
332

Idealmente, para medir la transmisión intergeneracional del ingreso se debería estimar la elasticidad de los ingresos de largo plazo del hijo con respecto a los ingresos de largo plazo del padre. Sin embargo, es imposible observar directamente los ingresos de largo plazo. En su lugar, se cuenta con información del ingreso en varios puntos del tiempo. Suponer que estos ingresos disponibles en las encuestas o los censos se aproximan a los de largo plazo tiene implicaciones importantes. La edad a la que los individuos son observados determina de manera importante la magnitud estimada de la elasticidad intergeneracional.

A nivel empírico, resulta claro que los ingresos relativos son altamente dependientes de la edad en que son observados. La Figura 2 muestra el patrón del logaritmo del ingreso de los varones que reportan ingresos positivos por edades y en grupos de educación en 1992. Se aprecia que la brecha de ingresos relativos por grupo de educación crece al menos hasta los 50 ó 52 años. Lo anterior evidencia que los individuos con mayor educación experimentan un incremento en sus ingresos más rápido que los menos educados en los años previos a los *prime age years*. La relación es similar para los varones con ingreso positivo en 2006 (resultados disponibles con el autor).

⁴⁴ Véase: Björklund y Jäntti, *op. cit.*

FIGURA 2
RELACIÓN ENTRE EL INGRESO Y LA EDUCACIÓN EN 1992

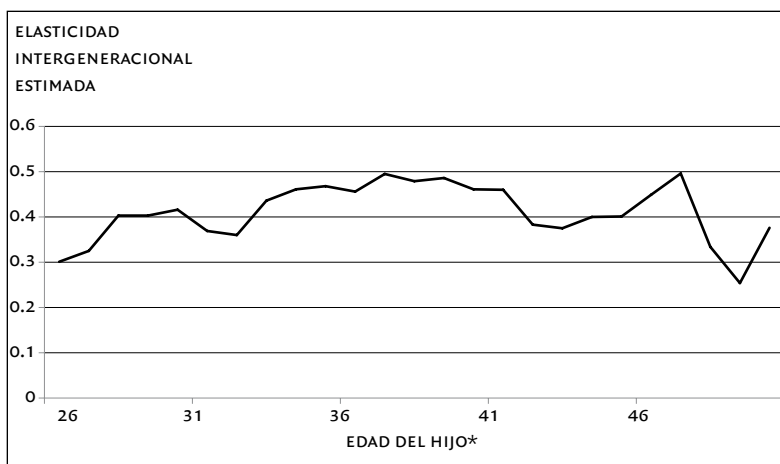


Para analizar las implicaciones de estas diferencias en el crecimiento del ingreso a lo largo del ciclo de vida, se realizaron 25 estimaciones por MC2E2M de la elasticidad intergeneracional variando la edad en la que los hijos fueron observados. La muestra de hijos reportada para la edad de 27 años, por ejemplo, incluye a individuos de 25 a 29 años para mantener la representatividad en las estimaciones. Los padres en esta etapa son los mismos que se utilizaron en la estimación base, es decir, individuos entre 39 y 55 años con ingreso positivo en 1992. El mismo ejercicio fue implementado variando la edad en la que se observa a los padres. Se realizaron 30 estimaciones por MC2E2M en la que la muestra de hijos fue la misma que la estimación base pero en la que los padres fueron agrupados en submuestras de grupos de edad.

Los resultados de este conjunto de regresiones se resumen

en la Figura 3 y la Figura 4.⁴⁵ Al variar la edad de los hijos se observa que la elasticidad intergeneracional aumenta con la edad, alcanza su máximo alrededor de los 47 años, y luego decrece. Al variar la edad del padre, es claro que el uso de padres de menos de 40 años produce estimaciones de la elasticidad intergeneracional menores a las que resultan cuando se usan padres mayores de 40 años (a partir de los 45 años las estimaciones son relativamente estables). De hecho, el emplear padres entre 42 y 60 años produce estimaciones de la elasticidad intergeneracional de entre 0.37 y 0.52. Como la mayoría de los padres empleados en la estimación de la elasticidad que pertenecen a dicho grupo de edad, es la edad del hijo la que parece tener el mayor efecto en las estimaciones de movilidad.

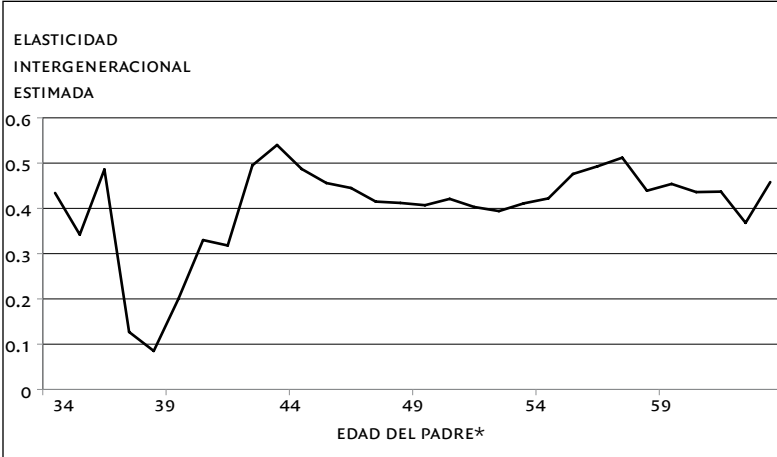
FIGURA 3
ELASTICIDAD INTERGENERACIONAL POR EDADES DEL HIJO
PADRES ENTRE 39 Y 55 AÑOS



* La edad reportada es un promedio móvil centrado en cinco años.

⁴⁵ Los coeficientes y errores estándar estimados están disponibles con el autor.

FIGURA 4
ELASTICIDAD INTERGENERACIONAL POR EDADES DEL PADRE
HIJOS ENTRE 25 Y 40 AÑOS



* La edad reportada es un promedio móvil centrado en cinco años.

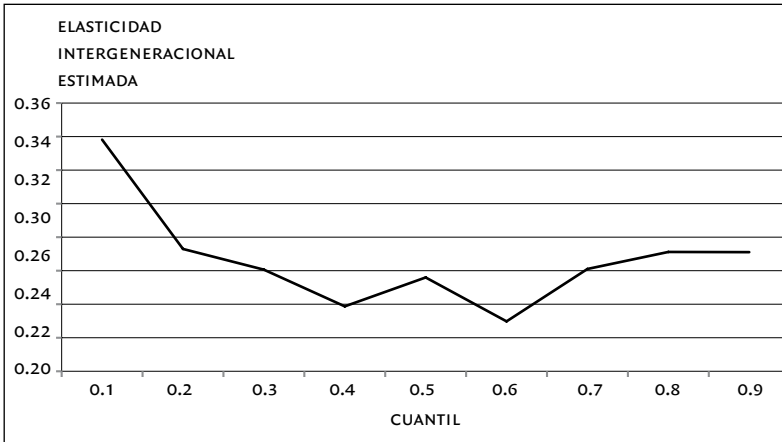
Estimación por regresión cuantil

La presencia de restricciones de crédito tiende a incrementar la persistencia de ingresos en la medida en que la inversión en los niños de las familias con restricción depende de los ingresos familiares. Esto crea un vínculo entre el ingreso de los padres y el ingreso de los hijos, adicional a la correlación que resulta por la transmisión de habilidad entre generaciones. Si se asume que el patrón de movilidad sería lineal en la ausencia de restricciones de crédito, se derivan tres implicaciones empíricas del modelo teórico:

Primera, que como la persistencia es mayor entre las familias con restricción que en las no restringidas, la persistencia será mayor en los cuantiles superiores (los individuos con mayor habilidad). Segunda, que una regresión del logaritmo del ingreso del hijo en función del logaritmo del ingreso del padre

deberá ser no lineal. Tercera, que las no linealidades observadas en la media deberán ser evidentes en los cuantiles superiores pero no en los cuantiles inferiores.

FIGURA 5
ELASTICIDAD ESTIMADA POR REGRESIÓN CUANTIL
ESPECIFICACIÓN LINEAL



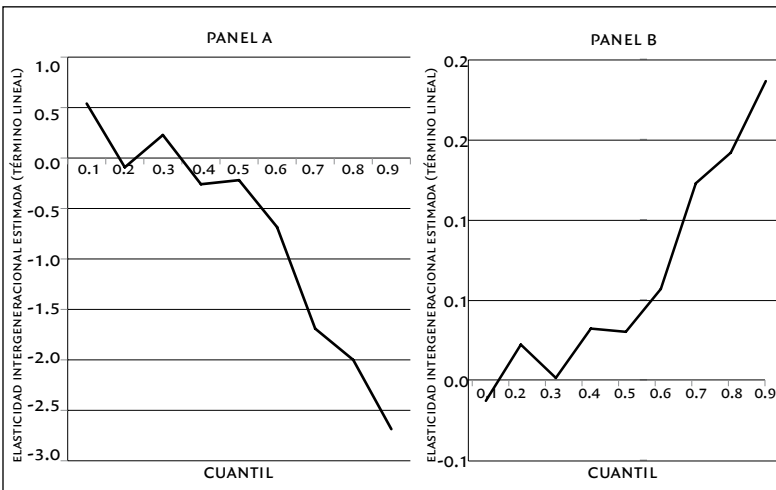
336

En la Figura 5 se resumen los resultados de la estimación por regresión cuantil de una ecuación que incluye el logaritmo del ingreso del hijo como variable dependiente y el logaritmo del ingreso del padre como variable independiente. Se observa un patrón de la persistencia en los cuantiles, contrario a lo esperado si existieran restricciones de crédito, es decir, la persistencia es mayor en los cuantiles inferiores. La primera implicación del modelo de restricciones de crédito no se cumple. (Todos los coeficientes son significativos al 1%; las estimaciones completas están disponibles con el autor).

En la Figura 6 se resumen los resultados de la estimación por regresión cuantil, añadiendo un término cuadrático. (La estimación por MCO indica que existe un patrón no lineal en

la relación entre el ingreso del padre y el ingreso del hijo). Por cuantiles, el grado de persistencia presenta un patrón similar al que se tiene sin incluir el término cuadrático (Panel A), sin evidencia de mayor persistencia en los cuantiles superiores. El término cuadrático (Panel B) sólo es significativo al 10% a partir del cuantil 0.6. Por tanto, no existe evidencia que respalde las dos implicaciones restantes del modelo teórico.

FIGURA 6
ELASTICIDAD ESTIMADA POR REGRESIÓN CUANTIL



En resumen, no existe evidencia de que los individuos más habilidosos dependan más de los ingresos de sus familias que los individuos que no lo son tanto. Lo anterior es una posible explicación para la baja transmisión intergeneracional estimada en la sección anterior.

La educación como canal de transmisión intergeneracional del ingreso

Los elementos teóricos detrás de la transmisión intergeneracional del ingreso colocan a la inversión en capital humano como

el mecanismo principal a través del cual el ingreso de los padres se relaciona con el ingreso de los hijos. En esta sección se explora este canal, incluyendo la educación del hijo en las estimaciones de la segunda etapa haciendo lo mismo por cuantiles. El objetivo es examinar si la educación modifica el parámetro β y si la influencia de la educación varía a lo largo de la distribución condicional de los ingresos del hijo.

338 En algunos estudios, por ejemplo el de Eide y Showalter, se explora el canal de transmisión de la educación incluyendo la educación de los hijos en las regresiones de transmisión intergeneracional. Sin embargo, este procedimiento presenta un problema de endogeneidad, pues la educación y el ingreso de los hijos se correlacionan.⁴⁶

Si seguimos la metodología empleada por Bourguignon *et al.*, para medir la desigualdad debida a desigualdad de oportunidades, podemos descomponer resultados observables (como el ingreso o la educación alcanzada por los individuos) en un componente de circunstancias (aquello que es exógeno a los individuos, en el sentido de que no puede influir sobre dicho componente) y un componente de esfuerzo (que los individuos pueden influir).⁴⁷

Para el caso de la transmisión intergeneracional del ingreso, al aislar el componente de circunstancias, podemos identificar el canal de transmisión del ingreso de padres a hijos a través de la educación. A nivel empírico, la estrategia es la siguiente:

Con base en Bourguignon *et al.*, se escoge un conjunto de variables que representan las circunstancias que determina-

⁴⁶ Eide y Showalter, *op. cit.*

⁴⁷ François Bourguignon, *et al.*, «Inequality of Opportunity in Brazil», Ibero-America Institute for Economic Research, 2005, *documento de trabajo* 133.

ron la educación de los hijos, sobre las cuales éstos no tuvieron influencia alguna.⁴⁸ En la primera etapa, se realiza una regresión de la educación del hijo en función de las variables de circunstancia: la educación del padre, la ocupación del padre, una *dummy* rural - urbano para el lugar en el que vivía el encuestado a los 14 años y una *dummy* de pertenencia a algún grupo indígena.

Con los coeficientes estimados se genera la educación ajustada del hijo que depende sólo de sus circunstancias ($\hat{S}_{H,i}$).⁴⁹ En una segunda etapa, se incluye la educación ajustada en la regresión de transmisión intergeneracional:

339

$$(5) \quad \log y_{H,i} = \gamma_H + \beta_1 \tilde{y}_{p,i} + \beta_2 A_{H,i} + \beta_3 A_{H,i}^2 + \beta_4 \hat{S}_{H,i} v_{H,i}$$

donde el coeficiente β_1 es una medida de la transmisión del ingreso entre generaciones a través de la educación.

En la Tabla 5 se presentan los resultados de la segunda etapa (ecuación 5). Las estimaciones se realizaron tanto por MC2E2M como por cuantiles, para analizar el papel de la educación en distintos puntos de la distribución condicional de ingresos. Todos los errores estándar son errores *bootstrap*.

El Panel A muestra los resultados en los que no se incluye la educación, para establecer una referencia contra la cual comparar los resultados que se obtienen al introducir dicha variable en las estimaciones.

El Panel B muestra los resultados, tanto por MC2E2M como por cuantiles, de la estimación de la regresión de transmisión intergeneracional cuando se incluye el componente circunstancial de la educación (EDUCADJ). El Panel C muestra las diferen-

⁴⁸ *Idem*.

⁴⁹ Los resultados de la primera etapa están disponibles con el autor.

cias de los coeficientes de la estimación que incluye la educación con respecto a la estimación que no la incluye. Al introducir la educación en la estimación de $MC2E2M$, el coeficiente del ingreso del padre se reduce de manera muy importante, representando sólo el 23% de la magnitud que tenía cuando no se incluía la educación. Por cuantiles, la menor reducción ocurre en el cuantil 0.5, en el que el coeficiente del ingreso del padre conserva el 36% de su magnitud en la estimación de referencia. La mayor reducción ocurre en el cuantil 0.9, en el que el coeficiente del ingreso del padre sólo representa el 11% de la magnitud de la estimación de referencia.

El coeficiente de la educación en la estimación por $MC2E2M$ representa el 37% del coeficiente del ingreso del padre en la estimación de referencia. Sin embargo, al analizar el canal de la educación en distintos puntos de la distribución condicional de ingresos, la importancia varía drásticamente. El mayor peso de la educación se presenta en el cuantil 0.9, en donde el coeficiente de la educación representa el 45% del coeficiente del ingreso del padre en la regresión de referencia. En contraste, el menor peso de la educación se presenta en el cuantil 0.1, con un coeficiente que representa el 28% de lo que representaba el coeficiente de ingresos del padre en la estimación de referencia. Los resultados muestran que existe una parte del ingreso del padre de la estimación de referencia que queda inexplicado al incluir la educación en la regresión de transmisión intergeneracional.

Las estimaciones validan la hipótesis derivada de los modelos teóricos de que la educación es uno de los mecanismos más importantes en la transmisión de ingresos entre generaciones. Los resultados muestran que la educación juega un papel más importante en la transmisión intergeneracional en los cuantiles superiores de la distribución condicional de ingresos en comparación con los cuantiles inferiores. La magnitud de los coefi-

cientos sugiere que la educación es más valorada en los cuantiles superiores que en los cuantiles inferiores de la distribución condicional de ingresos.

TABLA 5
CANAL DE LA EDUCACIÓN EN LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL
DEL INGRESO

	MC2E2M		REGRESIÓN CUANTIL							
		0.1	0.2	0.3	0.4	0.5	0.6	0.7	0.8	0.9
Var. Depend.										
LINGH	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Panel A. Especificación sólo con ingreso del padre *										
LINGP2 a)	0.312	0.361	0.323	0.285	0.281	0.269	0.261	0.278	0.298	0.305
E.E.	0.029	0.049	0.027	0.043	0.032	0.026	0.028	0.032	0.038	0.048
Observ.	1784									
R Cuad. Adj.	0.095									
Panel B. Especificación incluyendo educación del hijo *										
LINGP2 b)	0.073	0.119	0.075	0.078	0.099	0.096	0.044	0.050	0.078	0.033
E.E.	0.037	0.086	0.045	0.047	0.039	0.038	0.048	0.041	0.047	0.063
EDUCADJ c)	0.115	0.101	0.095	0.102	0.083	0.095	0.109	0.116	0.118	0.138
E.E.	0.013	0.026	0.018	0.018	0.015	0.015	0.017	0.014	0.018	0.017
Observ.	1784									
R Cuad. Adj.	0.139									
Panel C. Diferencia en los coeficientes del ingreso estimados										
a) - b)	0.239	0.241	0.248	0.207	0.183	0.173	0.218	0.228	0.220	0.273
% b)/a)	0.234	0.331	0.231	0.275	0.350	0.358	0.167	0.180	0.262	0.107
% c)/a)	0.367	0.279	0.293	0.356	0.294	0.352	0.419	0.416	0.395	0.454
% 1-b)/a)-c)/a)	0.399	0.390	0.476	0.368	0.356	0.290	0.415	0.404	0.343	0.440

* Las regresiones incluyen un polinomio cuadrático para la edad del hijo.

Todos los errores son errores bootstrap.

Estimación de pseudopanel

La estimación de pseudopaneles permite solucionar el problema de la escasez de datos en forma de panel genuinos. La idea es crear observaciones sintéticas de individuos divididos en cohortes para seguir a dichos cohortes en el tiempo, empleando datos de sección cruzada.

342 Para la construcción de un pseudopanel para estimar la elasticidad intergeneracional del ingreso, en la presente investigación se siguió el procedimiento descrito por Dunn. Los cohortes se definieron de acuerdo al nivel de educación de los padres, motivado por la evidencia de patrones diversos en el crecimiento del ingreso a lo largo del ciclo de vida, por grupos de educación (ver Figura 2). Se definieron nueve categorías de educación, un número mayor a las cinco categorías definidas para la estimación por MC2E2M para evitar el problema de muestras pequeñas.

Primero, se estima una regresión del ingreso (en niveles, no en logaritmos) en función de un polinomio de edad, se emplea la muestra de hijos, agrupando en nueve categorías de acuerdo con la educación que reportan de su padre:

$$(6) \quad y_{H \in C(j),i} = \Phi_0 + \Phi_1 A_{H \in C(j),i} + \Phi_2 A_{H \in C(j),i}^2 + \omega_{H \in C(j),i} \quad j = \{1,2,\dots,9\}$$

Con los coeficientes estimados, se ajusta el ingreso para cada uno de los individuos. Se suman los ingresos ajustados de todos los individuos por grupo. Se toman logaritmos a cada una de las nueve sumas. Se obtienen nueve observaciones, una por cada grupo de educación del padre.

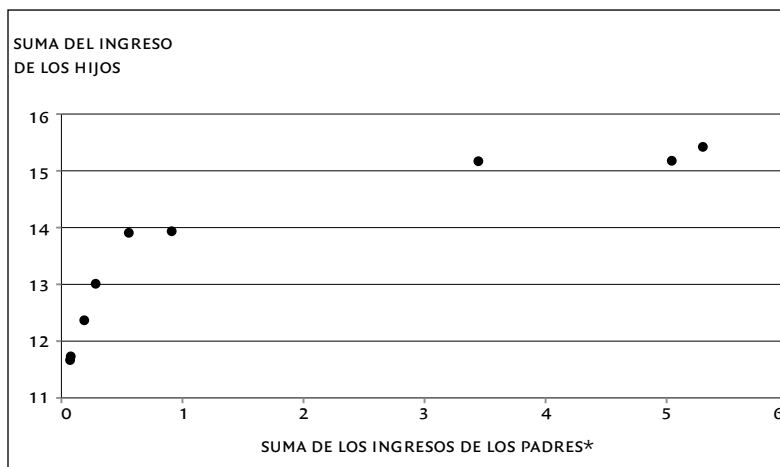
Se realiza un procedimiento similar para los padres. Se estima una regresión del ingreso en función de un polinomio de edad, agrupando a los individuos de acuerdo a las mismas nueve categorías que en la regresión anterior:

$$(7) \quad y_{p \in C(j),i} = \Phi_0 + \Phi_1 A_{p \in C(j),i} + \Phi_2 A_{p \in C(j),i}^2 + \omega_{p \in C(j),i}$$

$$j = \{1,2,\dots,9\}$$

Se obtienen nueve observaciones, una por cada grupo de educación. Las observaciones del padre se ponderan por el número de individuos empleados en la regresión de hijos, dado que al ser más individuos en la muestra de padres que en la de hijos, la suma de los ingresos en los grupos de padres es mayor. Los logaritmos de las sumas de los hijos en función de las sumas ponderadas de los padres se presentan en la Figura 7.

FIGURA 7
SUMA DEL INGRESO DE LOS HIJOS Y DE LOS PADRES
PSEUDOPANEL



* Nota: Ponderado por el número de individuos en la muestra de hijos por categoría de educación de sus padres.

La construcción del pseudopanel descrita en esta sección supone que el patrón de ingresos, como el de la Figura 2, representa el patrón de los individuos en el curso de sus vidas. El procedimiento supone que los efectos cohorte sobre el patrón de educa-

ción e ingresos son mínimos, que es respaldado por la estabilidad en la relación entre educación e ingreso a través del tiempo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

344 En la presente investigación se emplea la metodología estándar en los estudios de movilidad social para estimar la elasticidad intergeneracional del ingreso en México. Con base en el método de mínimos cuadrados en dos etapas en dos muestras (MC2E2M) se estima la elasticidad intergeneracional del ingreso en 0.31. Si variamos la edad de los hijos y los padres en la muestra usada para calcular la elasticidad intergeneracional, el estimador crece hasta 0.54. Al estimar el mismo parámetro empleando un pseudopanel, se obtiene una elasticidad del orden de 0.60 (aunque dada la cantidad de observaciones para del pseudopanel, los resultados de este procedimiento deben tomarse con cautela). La elasticidad estimada para México es menor que la estimada para países latinoamericanos con estudios comparables, al menos usando el método estándar de MC2E2M, con hijos de entre 25 y 40 años y padres en los *prime age years* (como es estándar en la literatura de transmisión intergeneracional).

Como se documenta en la literatura, la elasticidad intergeneracional estimada varía de acuerdo con la edad de los padres e hijos en la muestra, debido a la variación de los ingresos a lo largo del ciclo de vida. El trabajo muestra que la edad en la que se eligen a los hijos para estimar la elasticidad intergeneracional determina de manera importante la magnitud del estimador. La edad de los padres tiene un efecto menor en tanto se escojan padres alrededor de los *prime age years*.

Al explorar no linealidades en el ingreso y si analizamos el grado de persistencia a lo largo de la distribución condicional, los resultados no son consistentes con la presencia de restric-

ciones de crédito. Estos resultados, junto con una elasticidad relativamente baja en la media, sugieren que existen mecanismos redistributivos que mejoran las oportunidades de los individuos menos habilitados con respecto a los más habilitados (posiblemente el sistema de educación pública).

El análisis del papel de la educación en la transmisión del ingreso destaca el papel de la inversión en capital humano como uno de los principales mecanismos de transmisión intergeneracional, aunque existen otros mecanismos dentro del hogar que no son capturados por la transmisión de la escolaridad. El papel de la educación es relativamente más importante en la parte de alta de la distribución condicional de ingresos. El problema puede verse como uno en el que los padres invierten en activos (educación) para sus hijos, que les dan rendimientos cuando se vuelven adultos.

La implicación de política es que una de orden educativo que busque mayor equidad debe enfocarse hacia los individuos menos habilitados para tratar de que se beneficien en mayor medida de los años dedicados a la educación que sus padres les brindan.

La literatura sobre movilidad social, especialmente la que se basa en la estimación de la elasticidad intergeneracional del ingreso, ha mejorado sustancialmente la metodología para estimarla de una manera más precisa. Sin embargo, aún quedan muchas interrogantes respecto a las fuerzas que rigen la relación entre los ingresos entre generaciones. Las siguientes reflexiones invitan a profundizar en el estudio de la movilidad social.

¿Cuál es la β óptima?

Si una $\beta = 1$ implica que el esfuerzo y la inversión en capital humano no tiene efecto alguno sobre el ingreso de los hijos, pues éste dependerá completamente del ingreso de los padres, y esto se considera injusto bajo el concepto de igualdad de oportunidades, ¿una $\beta = 0$ es lo ideal? Una $\beta = 0$ implica alto riesgo y va-

riabilidad en el ingreso laboral. De acuerdo con la hipótesis del ingreso permanente, los individuos tratan de suavizar su consumo, por lo que los individuos preferirán una situación que les de mayor certeza respecto a su ingreso.

Por otro lado, una situación con $\beta = 1$ estará relacionada con trampas de desigualdad, desincentivando la inversión en capital humano, pues, sin importar lo que los individuos reciban de sus padres en forma de educación o realicen en forma de esfuerzo, permanecerán atrapados en el nivel social en que nacieron.⁵⁰

346

¿Qué nos dice comparar la β de Chile con la β de México?

En primera instancia, hacer comparaciones entre las estimaciones de la elasticidad intergeneracional en dos países podría ser informativa sobre las diferencias de igualdad de oportunidades entre éstos. Sin embargo, el modelo de Becker y Tomes ignora el rol de las políticas redistributivas, como la política educativa, la política tributaria, los programas para elevar el bienestar, subsidios y combate a la pobreza, las cuales podrían tener un efecto importante en la transmisión del ingreso, al modificar los incentivos y restricciones que los individuos enfrentan.

En los estudios realizados en el contexto del modelo de Becker y Tomes se asume que los hijos tienen desde el nacimiento un conjunto de habilidades y que éstas se estimulan a su vez con la inversión que los padres realizan durante la infancia. Por lo tanto, la transmisión intergeneracional es el resultado de factores biológicos exógenos y de decisiones optimizadoras de los padres. Sin embargo, es posible pensar en el nivel de movilidad social como el producto de decisiones privadas y colectivas de una sociedad. Las diferencias de β entre países serían resultado

⁵⁰ Véase: Azevedo y Bouillon, *op. cit.*

de las instituciones que determinan las políticas redistributivas, por lo que dos sociedades con los mismos parámetros de altruismo, nivel de PIB, grado de transmisión biológica y cultural de las características familiares, discriminación en el mercado laboral y fallas en los mercados financieros, pueden presentar diferencias en la magnitud de β , dependiendo de la identidad de la familia decisiva en el proceso político. En esta línea, por ejemplo, se encuentran estudios que extienden el modelo de Becker y Tomes, incorporando instituciones redistributivas endógenas para identificar los parámetros que determinan la movilidad social.⁵¹

¿Por qué sólo estudiar la transmisión del ingreso?

El estudio de la transmisión intergeneracional de características familiares distintas al ingreso es el objeto de un creciente número de investigaciones.

De entre estas características, la más estudiada es la transmisión de la educación. Sin embargo, quizás el mayor defecto que enfrenta el enfoque es que no considera la calidad de la misma, por lo que un aumento en los años de educación en la población no se relaciona necesariamente con una sociedad más meritocrática.⁵²

A nivel empírico, comúnmente se estima la elasticidad de la escolaridad entre padres e hijos. Para los países industrializados, la evidencia sugiere que la elasticidad de la escolaridad es mayor que la elasticidad del ingreso. Por ejemplo, Grawe encuentra que la elasticidad de la escolaridad en Alemania es de 0.26, mientras que Behrman *et al.* estiman su magnitud en 0.35 para Estados Unidos. Para Latinoamérica, la evidencia muestra que la elasticidad de la educación es mucho más alta que para los países de-

⁵¹ Ver, por ejemplo, el trabajo de Ichino *et al.*, *op. cit.*

⁵² Véase: Azevedo y Bouillon, *op. cit.*

sarrollados. Behrman y sus coautores estiman una elasticidad de 0.70 en Brasil, 0.70 en Colombia y 0.50 en Perú. Con los datos de la presente investigación y a manera de exploración, se estimó la elasticidad intergeneracional de la educación con una regresión que incluye los años de educación de los hijos como variable dependiente y a los años de escolaridad del padre y un polinomio de edad como variables explicativas. Se estima una elasticidad de la educación para la muestra disponible de 0.46.

348

Un bajo nivel de movilidad social resulta cuando las características familiares explican de manera determinante el acceso a servicios educativos y, por tanto, el nivel de ingreso de las generaciones siguientes. Sin embargo, el canal de la educación es sólo uno de los medios por los que la movilidad de ingresos es transmitida entre generaciones. La evidencia presentada sugiere que la educación absorbe buena parte del poder explicativo que tiene el ingreso del padre sobre el ingreso del hijo, sin embargo, una parte importante queda sin explicación. Los efectos que un mayor nivel de escolaridad produce dentro del hogar deberán ser objeto de futura investigación.

En años recientes, la disponibilidad de datos —sobre todo en países desarrollados— ha permitido el estudio de otras características que podrían explicar los mecanismos que operan detrás de la transmisión del ingreso. Por ejemplo, la transmisión del coeficiente intelectual (IQ) y la habilidad, de la ocupación, de la salud, de las actitudes y el comportamiento social, del consumo y de la riqueza, entre otros. Black y Devereux presentan una revisión detallada de estos estudios.

Entender los mecanismos detrás de la elasticidad intergeneracional del ingreso es el siguiente paso para proponer mejores políticas públicas, encaminadas a promover la igualdad de oportunidades.

REFERENCIAS

- Andrade, Eduardo, et al., «Do Borrowing Constraints Decrease Intergenerational Mobility in Brazil? A Test Using Quantile Regression», IBMEC, documento de trabajo 03, 2003.
- Angrist, Joshua y Alan Krueger, «The Effect of Age at School Entry on Educational Attainment: an Application of Instrumental Variables with Moments from Two Samples», *Journal of the American Statistical Association*, vol. 87, núm. 418, 1992, pp. 328-336
- Arellano, Manuel y Costas Meghir, «Labour Supply and On-the-Job Search: An Empirical Model Estimated Using Complementary Data Sets», *The Review of Economic Studies*, vol. 59, núm. 3, 1992, pp. 537-559.
- Azevedo, Viviane y César Bouillon, «Social Mobility in Latin America: A Review of Existing Evidence», Inter-American Development Bank, documento de trabajo, 03, 2009.
- Banerjee, Abhijit y Esther Duflo, «Growth Theory through the Lens of Development Economics», en Philippe Aghion y Steven Durlauf (ed.), *Handbook of Economic Growth*, Elsevier, vol. 1, cap. 7, 2005, pp. 473-552.
- Becker, Gary y Nigel Tomes, «An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility», *Journal of Political Economy*, vol. 87, núm. 6, 1979, pp. 1153-1189.
- Behrman, Jere, «Social Mobility: Concepts and Measurement in Latin America and the Caribbean» en Carol Graham y Nancy Birdsall (eds.), *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, Brookings Institution and Carnegie Endowment for International Peace, 2000.
- Behrman, Jere y Miguel Székeley, «Intergenerational Mobility in Latin America», Inter-American Development Bank, documento de trabajo 452, 2001.

- 350 Björklund, Anders y Markus Jäntti, «Intergenerational Income Mobility in Sweden Compared to the United States», *The American Economic Review*, vol. 87, núm. 5, 1997, pp. 1009-1018.
- Black, Sandra y Paul Devereux, «Recent Developments in Intergenerational Mobility», IZA, documento de discusión 4866, 2010.
- Bourguignon, François, et al., «Inequality of Opportunity in Brazil», Ibero-America Institute for Economic Research, documento de trabajo 133, 2005.
- Contreras, Dante, et al., «The Determinants of Low Intergenerational Income Mobility in Chile», manuscrito, 2008.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar, «Intergenerational Social Mobility in Urban Mexico», *CEPAL Reviews*, núm. 85, 2005, pp. 143-160.
- Couch, Kenneth y Thomas Dunn, «Intergenerational Correlations in Labor Market Status: A Comparison of the United States and Germany», *The Journal of Human Resources*, vol. 32, núm. 1, 1997, pp. 210-232.
- Cuesta, José, et al., «Using Pseudo-Panels to Measure Income Mobility in Latin America», Inter-American Development Bank, documento de trabajo 625, 2007.
- Dearden, Lorraine, et al., «Intergenerational Mobility in Britain», *The Economic Journal*, vol. 107, núm. 440, 1997, pp. 47-66.
- Deaton, Angus, «Panel Data From Time Series of Cross-Sections», *Journal of Econometrics*, vol. 30, núm. 1, 1985.
- Dunn, Christopher, «The Intergenerational Transmission of Lifetime Earnings: Evidence from Brazil», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007.
- Eide, Eric y Mark Showalter, «Factors Affecting the Transmission of Earnings across Generations: A Quantile Regression Approach», *The Journal of Human Resources*, vol. 34, núm. 2,

- 1999, pp. 253-267.
- Featherman, David, et al., «Assumptions of Social Mobility Research in the U.S.: The Case of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 4, núm. 4, 1975, pp. 329-360.
- Gaviria, Alejandro, «Intergenerational Mobility, Sibling Inequality and Borrowing Constraints», *Economics of Education Review*, vol. 21, núm. 4, 2002, pp. 331-340.
- Grawe, Nathan, «Intergenerational Mobility in the US and Abroad: Quantile and Mean Regression Measures», tesis doctoral, The University of Chicago, 2001.
- Ichino, Andrea, et al., «The Political Economy of Intergenerational Income Mobility», IZA, documento de discusión 4767, 2010.
- Inoue, Atsushi y Gary Solon, «Two-Sample Instrumental Variables Estimators», NBER, documento trabajo 0311, 2006.
- Koenker, Roger y Gilbert Bassett Jr., «Regression Quantiles», *Journal of Econometric Society*, vol. 46, núm. 1, 1978, pp. 33-50.
- Koenker, Roger y Kevin Hallock, «Quantile Regression an Introduction», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 15, núm. 4, 2001, pp. 143-156.
- Lillard, Lee y Rebecca Kilburn, «Intergenerational Earnings Links: Sons and Daughters», RAND, documento de trabajo 95-17, 1995.
- McKenzie, David, «Asymptotic Theory for Heterogeneous Dynamic Pseudo-Panels», *Journal of Econometrics*, vol. 120, núm. 1, 2004, pp. 235-262.
- Nunez, Javier y Leslie Miranda, «Intergenerational Income Mobility in a Less-Developed, High-Inequality Context: The Case of Chile», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 10, núm. 33, 2010.
- Organisation for Economic Co-operation and Development, «Growing Unequal?: Income Distribution and Poverty in OECD Countries», OECD Publishing, 2009.

Österbacka, Eva, «Family Background and Economic Status in Finland», *The Scandinavian Journal of Economics*, vol. 103, núm. 3, 2001, pp. 467-484.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, «Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. 2010», Editorial del PNUD, 2010.

Solon, Gary, «Intergenerational Income Mobility in the United States», *The American Economic Review*, vol. 82, núm. 3, 1992.

352 Solon, Gary, «Intergenerational Mobility in the Labor Market», en Orley Ashenfelter y David Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Elsevier, vol. 3, cap. 29, 1999, pp. 1761-1800.

Solon, Gary, «Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 3, 2002.

Zimmerman, David, «Regression toward Mediocrity in Economic Stature», *American Economic Review*, vol. 82, núm. 3, 1992, pp. 409-429.



NOTA METODOLÓGICA

CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE DE RIQUEZA INTERGENERACIONAL A PARTIR DE LA ENCUESTA ESRU DE MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

Roberto Vélez Grajales
Viviana Vélez Grajales¹ y
Omar Stabridis²

INTRODUCCIÓN

La movilidad social, en general, se refiere a los cambios de los individuos en la estructura socioeconómica, ya sea el movimiento de un mismo individuo a través del tiempo (intrageneracional) o el movimiento de éste en la posición social medida con respecto a la de sus padres o generaciones anteriores (intergeneracional). Erikson y Goldthorpe explican que existe movilidad relativa cuando la posición en la distribución socioeconómica de un individuo es distinta a la de su hogar de origen.³

En la presente nota se propone el método de correspondencias múltiples (MCM) para construir un índice de riqueza que

1 Consultora del Banco Interamericano de Desarrollo.

2 Estudiante de doctorado en economía de El Colegio de México.

3 R. Erikson y J. H. Goldthorpe, «Trends in Class Mobility. The Post-War European Experience», en D. Grusky (ed.) *Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Westview Press 3ª ed., 2008, pp. 437-465.

permita hacer análisis de movilidad relativa entre dos generaciones (padres e hijos). Para el ejercicio se utiliza la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006), instrumento con representatividad nacional para hombres jefes de hogar que cuenta con información retrospectiva. La encuesta se diseñó para medir la movilidad social intergeneracional en México.⁴

354

En la literatura económica, el ingreso es la variable comúnmente utilizada para medir el nivel de vida de los individuos. Sin embargo, en lo que atañe al estudio de la movilidad social intergeneracional, es difícil encontrar fuentes de datos que provean información sobre el ingreso tanto de padres como de hijos durante una edad productiva para ambos. Ante esta situación, se enfrenta el reto de estimar un indicador comparable entre generaciones que refleje de la mejor manera posible el nivel de vida.

Una posibilidad radica en construir índices de activos o riqueza. Entre las ventajas de este tipo de índices, Torche resalta el hecho de que, dados sus componentes, el nivel de riqueza difícilmente cambia ante fluctuaciones de corto plazo. Asimismo, también valora que este tipo de medida captura aportaciones de todos los miembros del hogar, incluidas las no ocupacionales.⁵ Un índice ampliamente utilizado es el propuesto por Filmer y Pritchett, que ante la falta de datos de ingreso y gastos de los hogares, proponen la construcción de un índice de riqueza mediante el método de componentes principales (MCP) a partir de

-
- 4 El segundo levantamiento de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI-2011) se realizó entre agosto y diciembre de 2011. La EMOVI-2011 es representativa a nivel nacional para hombres y mujeres entre 25 y 64 años de edad (jefes y no jefes de hogar).
 - 5 F. Torche, «Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America», United Nations Development Programme (UNDP), *Working Paper HD-09-2009*, 2009.

información sobre activos y características del hogar.⁶

El uso del MCP es adecuado cuando es posible capturar las diferencias cardinales o distancias en variables continuas. Sin embargo, si en el ejercicio únicamente se incluyen variables categóricas (no continuas), la interpretación de los resultados del MCP resulta menos clara. En este sentido, dado que el índice que se construye en el presente trabajo utiliza como base un grupo de variables categóricas, se elige un método alternativo llamado de correspondencias múltiples (MCM). Al igual que en el caso del MCP, con el MCM se busca reducir la dimensionalidad al combinar y transformar un grupo de variables en una o dos variables (componentes). Sin embargo, en lugar de capturar las distancias para construir el índice, en el caso de MCM se utilizan las frecuencias relativas de cada categoría en cada una de las variables a utilizar.

355

Con base en el MCP y a partir de variables categóricas de activos y condiciones del hogar obtenidas de la EMOVI-2006, se estiman índices de riqueza para los encuestados y para sus padres (o jefes del hogar de origen). En el primer caso, a partir de un ejercicio con 19 variables, el índice resultante queda constituido por siete. En el segundo caso, a partir de una batería

6 D. Filmer y L. Pritchett, «The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries», *Population and Development Review*, vol. 25, no. 1, 1999, pp. 85-120; D. Filmer y L. Pritchett, «Estimating Wealth Effects without Expenditure Data – or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India», *Demography*, 38, 1, 2001, pp. 115-132. Para ver una aplicación de esta técnica a datos de varios países: D. McKenzie, «Measuring Inequality with Asset Indicators», *Journal of Population Economics*, vol. 18, no. 2, pp. 229-260, 2005. Para ver una aplicación de esta técnica a la EMOVI-2006: V. Vélez-Grajales y R. Vélez-Grajales, «Intergenerational Mobility and Income Effects for Entrepreneurial Activity in México», *Working Paper*, 2012.

inicial de 21 variables se construye un índice que queda conformado por once. En los dos casos existe coherencia interna, es decir, se prueba la consistencia de las mediciones.

356 Una vez que se determina la composición de los índices, se hace un análisis sobre la relación entre la posición socioeconómica del encuestado y la del padre/ jefe del hogar de origen para dos grupos de edad. Los resultados muestran que, por un lado, el grupo de mayor edad presenta mayores opciones de movilidad ascendente para los encuestados con un origen en el extremo inferior de la distribución. Sin embargo, este mismo grupo de edad muestra una mayor inmovilidad para aquellos encuestados provenientes del extremo superior de la distribución, o en otras palabras, mayores posibilidades de mantenimiento intergeneracional del *status quo* en el estrato social más alto. De hecho, a partir de la construcción de un índice que mide el grado de movilidad social en los extremos de la distribución, se concluye que la movilidad intergeneracional es menor en el grupo de mayor edad.

El trabajo se divide de la siguiente manera. En la sección 2, se presenta la metodología a emplear. En la siguiente sección se describe brevemente la fuente de datos a utilizar. En la sección 4, se presentan los resultados sobre el índice de riqueza tanto para los encuestados como para sus padres. En la siguiente sección, se analiza la relación de los índices entre las dos generaciones y se compara el grado de movilidad entre dos grupos de edad. Finalmente, se concluye.

El método de correspondencias múltiples

El análisis de correspondencias múltiples genera componentes que son combinaciones lineales de las variables denominadas «dimensiones». Cada dimensión explica un determinado porcentaje de variabilidad, similar a la varianza explicada de com-

ponentes principales, que se denomina «inercia».⁷ No existe una regla exacta de cuánto se considera una buena cantidad explicada de inercia, sin embargo, para los fines de este estudio se establece un umbral inferior del 80%. Para cada una de las categorías de las variables se analizan dos conceptos: (1) la calidad de aproximación de la categoría, que es un número entre cero (sin ajuste) y uno (ajuste perfecto); (2) y la contribución, que mide el porcentaje de inercia explicado por cada una de las categorías.

Para cada dimensión se analizan las llamadas coordenadas —positivas o negativas— de las categorías, que determinan cómo se relacionan con el índice las variables. Los valores de una variable pueden organizarse de manera distinta. Supongamos que se cuenta con una variable dicotómica que describe la disponibilidad del servicio de drenaje en un hogar, donde la coordenada para la categoría cero (no tiene drenaje) es positiva y la de categoría uno es negativa (tiene drenaje). Bajo este esquema, los hogares que cuentan con el servicio de drenaje reflejarán un valor menor del índice que los que sí cuentan con el servicio. Cuando todas las variables tienen el mismo sentido en las coordenadas, se dice que la dimensión es positiva o negativa.⁸

Siempre se debe tratar de incluir variables cuyas categorías se relacionan de la misma manera cuando están presentes en la misma dimensión. Por ejemplo, si en una misma dimensión, una variable se relaciona de manera positiva con el índice y otra

7 Para una revisión más detallada de la técnica consultar el capítulo 7 de D. Peña, *Análisis de Datos Multivariantes*, Mc Graw-Hill, 2002.

8 Cuando la variable es de dimensión negativa, quiere decir que los más ricos son aquéllos cuyo valor del índice es el número negativo más grande en valor absoluto. Por otro lado, cuando la dimensión es positiva, quiere decir que para los más ricos el valor del índice es el número positivo más grande.

de manera negativa —además de la variable dicotómica del drenaje en la dimensión se incluye otra sobre disponibilidad de agua potable, donde la coordenada para la categoría cero (no tiene agua potable) es negativa y la de categoría uno es positiva (tiene agua potable)— resulta preferible dejar fuera a la variable que contribuya menos a la inercia.

358 Finalmente, en lo que se refiere a la elección del número de dimensiones a utilizar para la construcción del índice, ésta depende del porcentaje con el que dichas dimensiones contribuyen a la inercia. Por ejemplo, si una sola dimensión expresa un porcentaje de inercia alto (recordar que en el presente estudio el umbral mínimo se establece en 80%), entonces no será necesario incluir otra más.

Fuente de datos

Para la construcción del índice de riqueza propuesta en esta nota se toman datos de la EMOVI-2006. Dicha encuesta tiene representatividad nacional para hombres jefes de hogar y fue diseñada para medir la movilidad social intergeneracional en México. Aunque el instrumento no contiene información de ingreso de los padres de los encuestados, sí cuenta con datos retrospectivos (14 años de edad del entrevistado) que permiten caracterizar la situación socioeconómica del hogar de origen. En específico, el levantamiento arroja información detallada para los entrevistados y sus padres (o jefes de hogar en el hogar de origen) sobre educación, migración, actividad económica, ingresos, riqueza, activos y condiciones del hogar. La muestra consta de 7,288 entrevistas a jefes de hogar, principalmente hombres, de entre 25 y 64 años de edad.

Construcción del índice de riqueza

Dado que el fin de la construcción del índice es poder hacer análisis intergeneracional de movilidad social, se construyen

dos índices a partir de los datos de la EMOVI-2006: a) para los padres/ jefes del hogar de origen del encuestado, b) y para los encuestados. A continuación se describe el ejercicio.

Padres / jefes del hogar de origen de los encuestados

En este caso, el índice resultante está construido a partir de once variables. Sin embargo, para llegar a este número se trabajó inicialmente con las 21 variables que a continuación se enlistan:

-
- 1 Padre/ jefe de hogar tenía casa (0,1)
 - 2 Número de cuartos en la casa del padre/ jefe de hogar (1-14)
 - 3 Padre/ jefe de hogar tenía agua potable (0,1)
 - 4 Padre/ jefe de hogar tenía baño (0,1)
 - 5 Padre/ jefe de hogar tenía electricidad (0,1)
 - 6 Padre/ jefe de hogar tenía estufa (0,1)
 - 7 Padre/ jefe de hogar tenía agua caliente (0,1)
 - 8 Padre/ jefe de hogar tenía lavadora (0,1)
 - 9 Padre/ jefe de hogar tenía teléfono (0,1)
 - 10 Padre/ jefe de hogar tenía televisión (0,1)
 - 11 Padre/ jefe de hogar tenía servicio doméstico (0,1)
 - 12 Padre/ jefe de hogar tenía local para negocio (0,1)
 - 13 Padre/ jefe de hogar tenía terreno (0,1)
 - 14 Padre/ jefe de hogar tenía casa de vacaciones (0,1)
 - 15 Padre/ jefe de hogar tenía un departamento para rentar (0,1)
 - 16 Padre/ jefe de hogar tenía acciones (0,1)
 - 17 Padre/ jefe de hogar tenía ahorros (0,1)
 - 18 Padre/ jefe de hogar tenía cuenta de banco (0,1)
 - 19 Padre/ jefe de hogar tenía ganado (0,1)
 - 20 Padre/ jefe de hogar tenía maquinaria agrícola (0,1)
 - 21 Padre/ jefe de hogar tenía vehículo (0,1)
-

Al hacer el análisis de correspondencias, se identifica que las dos primeras dimensiones explican, de manera conjunta, un 90% de la inercia. La primera dimensión explica el 83% de la inercia y la segunda expresa el 7%. En primer lugar, se identifica

que la variable sobre número de cuartos en la casa presenta, a la vez, coordenadas positivas y negativas. Por lo tanto, dicha variable se suprime.⁹ En segundo lugar, en la primera dimensión se identifican dos grupos de variables, uno que guarda relación positiva con el índice de riqueza —terreno, ganado y maquinaria agrícola— y otro que guarda relación negativa.¹⁰

360 Se decide trabajar con las variables que guardan una relación negativa con el índice y se prueban distintas combinaciones de variables para identificar aquella que ofrezca un buen porcentaje explicado de inercia, y a la vez, suficiente variabilidad en el índice resultante.¹¹ Al final, se selecciona una especificación compuesta por las siguientes once variables: casa, agua potable, baño, electricidad, estufa, agua caliente, lavadora, televisión, teléfono, vehículo y casa para vacaciones.¹² La inercia explicada por la primera dimensión de esta especificación alcanza el 94.5% y permite construir el índice de riqueza, donde los valores más bajos del índice corresponden a las personas más ricas, y los más altos a las personas más pobres. En el Cuadro 1 se presentan los resultados.

9 Para las estimaciones se utilizó el programa *Stata*; los detalles de análisis de correspondencias se pueden consultar en *Stata Corp, Stata User's Guide-Release 11, 2009*.

10 Lo anterior significa que existe un grupo de variables, el de dimensión positiva, para el cual la presencia de la característica se relaciona a un mejor estado socioeconómico, y por el otro, un grupo de dimensión negativa, cuya presencia se relaciona con un peor estado socioeconómico.

11 En este tipo de ejercicios, se debe probar distintas combinaciones de variables que reporten un alto grado de inercia por lo que se combinaron variables que presenten un comportamiento similar respecto al índice.

12 Debemos balancear el contar con un buen grado de inercia pero al mismo tiempo que exista la suficiente variación que permita crear un número de categorías que compongan el índice socioeconómico.

CUADRO 1
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS PARA EL ÍNDICE DE RIQUEZA
DE PADRE / JEFE DE HOGAR

TOTAL				DIMENSIÓN 1		
VARIABLES	MASA	CALIDAD	INERCI (%)	COOR- DENADAS	CORR CUADRADAS	CONTRIBUCIÓN A LA INERCI
<i>Jefe tiene casa</i>						
NO	0.022	0.794	0.2	0.156	0.283	0.1
SÍ	0.069	0.794	0.1	-0.048	0.283	0.0
<i>Jefe tiene agua potable</i>						
NO	0.042	0.933	7.0	1.287	0.93	6.9
SÍ	0.049	0.933	6.0	-1.096	0.93	5.9
<i>Jefe tiene baño</i>						
NO	0.05	0.942	6.1	1.107	0.941	6.1
SÍ	0.041	0.942	7.5	-1.348	0.941	7.4
<i>Jefe tiene electricidad</i>						
NO	0.027	0.945	6.9	1.586	0.939	6.8
SÍ	0.064	0.945	2.9	-0.677	0.939	2.9
<i>Jefe tiene estufa</i>						
NO	0.044	0.937	7.0	1.25	0.935	6.9
SÍ	0.047	0.937	6.6	-1.177	0.935	6.5
<i>Jefe posee agua caliente</i>						
NO	0.067	0.96	3.0	0.68	0.959	3.1
SÍ	0.024	0.96	8.5	-1.898	0.959	8.6
<i>Jefe tiene lavadora</i>						
NO	0.07	0.952	2.6	0.612	0.949	2.6
SÍ	0.021	0.952	8.6	-2.027	0.949	8.7
<i>Jefe tiene tv</i>						
NO	0.05	0.963	5.2	1.03	0.963	5.3
SÍ	0.041	0.963	6.4	-1.271	0.963	6.6
<i>Jefe tiene teléfono</i>						
NO	0.077	0.956	1.3	0.407	0.947	1.3
SÍ	0.014	0.956	7.1	-2.284	0.947	7.2
<i>Jefe tiene vehículo</i>						
NO	0.074	0.984	1.2	0.408	0.971	1.2
SÍ	0.017	0.984	5.1	-1.756	0.971	5.3
<i>Jefe tiene casa de vacaciones</i>						
NO	0.09	1.036	0.0	0.026	0.937	0.0
SÍ	0.001	1.036	0.6	-2.455	0.937	0.6

A partir de los valores del índice, se construye una clasificación de clase social con base en quintiles. De tal manera, se generan tres niveles socioeconómicos que resultan en 375 pobres (quintil más bajo), 4,667 padres/ jefes de clase media

(quintiles 2-4) y 1,275 ricos (quintil más alto). Finalmente, para asegurar la validez del índice construido, se calculan los valores promedio por nivel socioeconómico de las variables de las que se compone la medida y se observa si se cumple con el criterio de coherencia interna. Así pues, se observa si cada una de las variables guarda un comportamiento acorde con las categorías utilizadas. Por ejemplo, si una variable tiene dimensión positiva con la riqueza, como lo es poseer teléfono fijo, por coherencia se debe encontrar, en promedio, que los más ricos presentan una proporción más alta de tenencia de teléfono frente a los otros dos estratos socioeconómicos. Como se puede observar en el Cuadro 2, este criterio se cumple para todas las variables.

CUADRO 2
VALORES PROMEDIO DE LAS VARIABLES QUE CONSTITUYEN EL ÍNDICE DE
RIQUEZA DE PADRE / JEFE DE HOGAR, POR CLASE SOCIAL*

VARIABLE	N	TOTAL	POBRE	CLASE MEDIA	RICHO
Casa	6,317	0.763	0.017	0.800	0.836
Agua potable	6,317	0.539	0.000	0.457	0.996
Baño	6,317	0.448	0.000	0.336	0.987
Electricidad	6,317	0.700	0.000	0.674	1.000
Estufa de gas	6,317	0.514	0.000	0.423	0.995
Agua caliente	6,317	0.263	0.000	0.111	0.896
Lavadora	6,317	0.231	0.000	0.070	0.885
Televisión	6,317	0.446	0.000	0.337	0.972
Teléfono	6,317	0.151	0.000	0.027	0.647
Vehículo	6,317	0.186	0.000	0.080	0.631
Casa de vacaciones	6,317	0.010	0.000	0.003	0.042

*La clase social se define: pobres=quintil 1, clase media=2 a 4 y ricos=5. Inercia: 94%

Los encuestados

Para los encuestados, el índice resultante está construido a partir de nueve variables. En este caso, para llegar a este número se trabajó inicialmente con las 19 variables que a continuación se enlistan:

-
- 1 Encuestado tiene baño (0,1)
 - 2 Encuestado tiene estufa (0,1)
 - 3 Encuestado tiene electricidad (0,1)
 - 4 Encuestado tiene agua caliente (0,1)
 - 5 Encuestado tiene refrigerador (0,1)
 - 6 Encuestado tiene lavadora (0,1)
 - 7 Encuestado tiene teléfono (0,1)
 - 8 Encuestado tiene teléfono celular (0,1)
 - 9 Encuestado tiene televisión (0,1)
 - 10 Encuestado tiene televisión de cable (0,1)
 - 11 Encuestado tiene computadora (0,1)
 - 12 Encuestado tiene internet (0,1)
 - 13 Encuestado tiene servicio doméstico de tiempo parcial (0,1)
 - 14 Encuestado tiene servicio doméstico de tiempo completo (0,1)
 - 15 Encuestado tiene vehículo (0,1)
 - 16 Encuestado tiene acciones (0,1)
 - 17 Encuestado tiene ahorros (0,1)
 - 18 Encuestado tiene cuenta de banco (0,1)
 - 19 Encuestado tiene tarjeta de crédito (0,1)
-

Al hacer el análisis de correspondencias y utilizar el mismo procedimiento que para los padres/ jefes de hogar, se identifica que las dos primeras dimensiones explican de manera conjunta un 88% de la inercia. La primera dimensión explica el 84% de la inercia y la segunda expresa el 4%. En este caso, se observa que todas las variables guardan una relación negativa con el índice de riqueza. Se prueban distintas combinaciones de variables y al final se selecciona una especificación compuesta por las siguientes nueve variables: baño, estufa, electricidad, agua caliente, refrigerador, lavadora, televisión, teléfono y televisión de cable. La inercia explicada por la primera dimensión de esta especificación alcanza el 93.6% y permite construir el índice de riqueza, donde, al igual que en el caso de los jefes/ padres de hogar, los valores más bajos del índice corresponden a las personas más ricas, y los más altos a las per-

sonas más pobres. En el Cuadro 3 se presentan los resultados.

CUADRO 3
ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS PARA EL ÍNDICE DE RIQUEZA DEL
ENCUESTADO

VARIABLES	TOTAL			DIMENSIÓN 1		
	MASA	CALIDAD	INERCI A (%)	COOR- DENADAS	CORR CUADRADAS	CONTRIBUCIÓN A LA INERCI A
<i>Tiene baño</i>						
No	0.016	0.948	11.8	2.71	0.948	12.0
Sí	0.095	0.948	2.0	-0.466	0.948	2.1
<i>Tiene estufa</i>						
No	0.007	0.944	10.8	4.049	0.938	10.8
Sí	0.105	0.944	0.7	-0.255	0.938	0.7
<i>Tiene electricidad</i>						
No	0.002	0.999	3.7	4.794	0.958	3.8
Sí	0.109	0.999	0.1	-0.072	0.958	0.1
<i>Tiene agua caliente</i>						
No	0.045	0.93	8.5	1.36	0.927	8.4
Sí	0.066	0.93	5.9	-0.939	0.927	5.8
<i>Tiene refrigerador</i>						
No	0.014	0.923	14.3	3.169	0.922	14.1
Sí	0.097	0.923	2.1	-0.459	0.922	2.0
<i>Tiene lavadora</i>						
No	0.03	0.926	12.2	2	0.925	12.0
Sí	0.081	0.926	4.5	-0.742	0.925	4.5
<i>Tiene teléfono</i>						
No	0.054	0.941	6.4	1.092	0.935	6.4
Sí	0.057	0.941	6.0	-1.023	0.935	6.0
<i>Tiene TV</i>						
No	0.009	1.009	4.8	2.439	0.993	5.1
Sí	0.103	1.009	0.4	-0.203	0.993	0.4
<i>Tiene TV de cable</i>						
No	0.088	0.961	1.2	0.373	0.934	1.2
Sí	0.023	0.961	4.7	-1.42	0.934	4.7

Al igual que para los padres/ jefes de hogar, a partir de los valores del índice de los encuestados se elabora una clasificación de tres clases sociales, de la cual resultan 1,219 pobres, 2,848

encuestados de clase media y 2,250 ricos.¹³ Asimismo, como se puede observar en el Cuadro 4, para el índice de los encuestados también se cumple con el criterio de coherencia interna.

CUADRO 4
VALORES PROMEDIO DE LAS VARIABLES QUE CONSTITUYEN EL ÍNDICE
DE RIQUEZA DEL ENCUESTADO, POR CLASE SOCIAL*

VARIABLE	N	TOTAL	POBRE	CLASE MEDIA	RICO
Baño	6,317	0.853	0.352	0.952	1.000
Estufa de gas	6,317	0.941	0.716	0.990	1.000
Electricidad	6,317	0.985	0.928	0.998	1.000
Agua caliente	6,317	0.592	0.105	0.477	1.000
Refrigerador	6,317	0.874	0.403	0.975	1.000
Lavadora	6,317	0.729	0.211	0.738	1.000
Teléfono	6,317	0.517	0.079	0.322	1.000
Televisión	6,317	0.923	0.741	0.940	1.000
TV por cable	6,317	0.208	0.029	0.121	0.415

*La clase social se define: pobres=quintil 1, clase media=2 a 4 y ricos=5

365

Análisis intergeneracional

En esta sección se analiza la relación existente entre la posición socioeconómica del encuestado y la del padre/ jefe del hogar de origen. Primero, para realizar un análisis descriptivo de los

13 El hecho de que se hayan encontrado más encuestados pobres que jefes de hogar pobres, obedece al hecho que la diferencia entre la proporción de posesión de bienes entre personas clasificadas como pobres, de clase media o ricos en los jefes de hogar es mucho más grande que en los encuestados. Mientras la proporción promedio de jefes de hogar pobres que poseía electricidad era cero, la de los encuestados pobres es 0.92, lo que refleja que el acceso a servicios en la vivienda es, para todas las categorías, más factible para los encuestados de lo que fue para sus padres.

resultados, se construyen matrices de transición intergeneracionales para dos grupos de edad de los encuestados, esto, con el fin de identificar el grado de asociación entre la posición socioeconómica del padre/ jefe del hogar de origen y la del encuestado.¹⁴ Y en segundo lugar, para comparar el grado de movilidad entre grupos de edad se estima, con base en las propias matrices de transición, un índice integral de movilidad social.

366

Dada la existencia de avances tecnológicos y estructurales, resulta conveniente hacer un análisis diferenciando por cohorte de nacimiento. De tal manera, el índice de riqueza para los encuestados se construye para dos grupos de edad. Para asegurar contar con sub-muestras de tamaño suficiente para realizar el análisis, los grupos se determinan a partir de la mediana de la variable edad. La mediana resulta en 42 años (la media, de 42.2), y por lo tanto, el análisis de correspondencias se realiza para los grupos de edad: 25-42 y 43-65.¹⁵

Una vez estimados los índices de riqueza para estos dos grupos, se construyen, con base en quintiles, las respectivas matri-

14 Con un análisis por quintiles, en una sociedad con movilidad perfecta, todos los componentes de la matriz de probabilidades de movilidad tienen valores de 0.2, *i.e.*, todas las personas tienen la misma probabilidad de mantenerse o moverse a cualquier otra posición socioeconómica. Por otro lado, en una sociedad con inmovilidad perfecta, la diagonal principal de la matriz contiene valores iguales a uno (y las demás casillas de la matriz tienen valores iguales a cero), *i.e.*, todos los individuos se mantienen en la posición socioeconómica de origen.

15 En los resultados del análisis se observa que la inercia para el grupo de 25-42 años de edad es de 92.8%, mientras que la del grupo de 43-65 años arroja una inercia de 94.2%. Asimismo, se encuentra que existe coherencia interna para el índice de ambos grupos. Hay que resaltar que el grupo más joven presenta una mayor proporción de posesión de activos.

ces de transición intergeneracional. Como se puede observar en los cuadros 5 y 6, el grupo de mayor edad (43-65) presenta más oportunidades de movilidad ascendente que el grupo más joven (25-42) para aquéllos que arrancan en el extremo inferior de la distribución. Al mismo tiempo, sin embargo, se puede observar que en la cohorte de mayor edad hay una mayor proporción de encuestados provenientes del extremo superior de la distribución que se mantienen ahí, es decir, la movilidad descendente en el extremo es menor que para la cohorte más joven.

367

CUADRO 5
MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE PADRES/ JEFES DE HOGAR E HIJOS
(ENCUESTADOS) PARA EL GRUPO DE 25 A 42 AÑOS
(PROPORCIONES DE MOVIMIENTO ENTRE QUINTILES)

QUINTILES DE RIQUEZA DE ORIGEN	QUINTILES DE RIQUEZA ALCANZADOS					TOTAL
	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5	
QUINTIL 1	0.40	0.12	0.20	0.11	0.17	1.00
QUINTIL 2	0.41	0.18	0.19	0.10	0.12	1.00
QUINTIL 3	0.24	0.20	0.21	0.15	0.19	1.00
QUINTIL 4	0.11	0.17	0.22	0.18	0.32	1.00
QUINTIL 5	0.03	0.06	0.09	0.18	0.62	1.00

En términos de la movilidad ascendente en el extremo de la distribución, para el grupo más joven, 40% de los que provienen de un hogar del quintil más bajo (quintil 1) se mantienen en la misma posición, pero 17% logran escalar al quintil más alto (quintil 5). Por otro lado, para la cohorte de mayor edad, 30% de los que provienen del quintil más bajo se mantienen ahí y el 28% logran alcanzar el quintil más alto.

En términos de la movilidad descendente en el extremo de la distribución, para el grupo más joven, 62% de los que provienen de un hogar del quintil más alto se mantienen en la misma

posición, y únicamente el 3% cae al quintil más bajo. Por otro lado, para la cohorte de mayor edad, 77% de los que provienen del quintil más alto se mantienen ahí, y únicamente el 2% cae al quintil más bajo.

CUADRO 6

MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE PADRES/JEFES E HIJOS (ENCUESTADOS) PARA
EL GRUPO DE 43 A 65 AÑOS
(PROPORCIONES DE MOVIMIENTO ENTRE QUINTILES)

QUINTILES DE RIQUEZA DE ORIGEN	QUINTILES DE RIQUEZA ALCANZADOS					TOTAL
	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5	
QUINTIL 1	0.30	0.16	0.17	0.08	0.28	1.00
QUINTIL 2	0.29	0.15	0.20	0.10	0.25	1.00
QUINTIL 3	0.13	0.11	0.20	0.14	0.42	1.00
QUINTIL 4	0.04	0.06	0.19	0.20	0.51	1.00
QUINTIL 5	0.02	0.03	0.06	0.13	0.77	1.00

Los resultados muestran que la mayor persistencia en la posición de origen se encuentra en los extremos de la distribución. Sin embargo, resulta difícil determinar para qué grupo de edad existen menos posibilidades de movilidad en su conjunto. Con el fin de hacer una comparación entre los dos grupos de edad, se estima un índice de movilidad social (IMS) propuesto por Hernández Licona y Hernández Scharrer.¹⁶ Dicho índice se caracteriza porque toma en cuenta únicamente el grado de persistencia en la posición socioeconómica en los extremos de la distribución (quintiles 1 y 5). De tal forma, los autores proponen la siguiente medición:

16 G. Hernández Licona y M. Hernández Scharrer, «Nota sobre índices de eficiencia social», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), pp. 433-57, 2010.

$$\text{IMS} = \frac{\text{Valor máximo} - \text{Valor actual}}{\text{Valor máximo} - \text{Valor mínimo}} = \frac{2 - (\text{proporción } Q_5 - \text{proporción } Q_1)}{2 - (0.2 + 0.2)}$$

Donde *proporción* Q_5 se refiere a la proporción de encuestados que provienen de un hogar del quintil más alto y que se mantuvieron ahí. De manera análoga, *proporción* Q_1 se refiere a la proporción de aquéllos que provienen de un hogar del quintil más bajo y que se mantuvieron ahí. Los valores de 0.2 en del denominador son un referente de movilidad perfecta: si se hace el análisis por quintiles y la movilidad fuera perfecta, entonces cada casilla de la matriz, incluidas las de la diagonal principal, tendría un valor de 0.2. Por el otro lado, los valores de 2 en el numerador y denominador son un referente de inmovilidad total: si la suma de las proporciones Q_1 y Q_5 es igual a 2, esto significa que todos los individuos que provienen de hogares ubicados en los quintiles extremos permanecen ahí. Como resultado, el índice puede tomar valores entre cero y uno, donde cero se refiere a una sociedad con inmovilidad perfecta (la suma de las proporciones es igual a 2) y uno se refiere a una donde la movilidad es perfecta (la suma de las proporciones es igual a 0.4).

369

Los resultados muestran que el IMS es mayor para la cohorte más joven (0.61) que para la cohorte de mayor edad (0.58). Aunque de manera mínima y en términos de esta medición, existe mayor movilidad intergeneracional —o menor inmovilidad— en el grupo más joven de encuestados.

CONCLUSIONES

En la presente nota se construye un índice de riqueza para padres e hijos, esto, con el fin de poder hacer un análisis sobre la movilidad intergeneracional en México. Para la estimación se propuso el uso del método de correspondencias múltiples, el

cual resulta preferible cuando se utilizan sólo variables no continuas (categóricas), esto, debido a que utiliza las frecuencias relativas de cada categoría en cada una de las variables.

En el caso de los padres, se obtiene un índice que consta de once variables: casa, agua potable, baño, electricidad, estufa, agua caliente, lavadora, televisión, teléfono, vehículo y casa para vacaciones para los hijos. El índice queda conformado por nueve variables: baño, estufa, electricidad, agua caliente, refrigerador, lavadora, televisión, teléfono y televisión de cable. En los dos casos, se cumple con el criterio de coherencia interna, es decir, se cada una de las variables del índice guarda un comportamiento consistente con el nivel de las categorías socioeconómicas definidas: pobres, clase media y ricos.

En la segunda parte de la nota se hace un análisis de movilidad relativa intergeneracional. Se construyen índices para dos grupos de edad (25-42 y 43-65 años de edad) de los encuestados y sus respectivos padres a partir de las variables seleccionadas en el ejercicio anterior. Con base en estos índices se construye una clasificación por quintiles y se analiza el grado de asociación relativo (de posición) entre padres e hijos a través de matrices de transición. Los resultados muestran una mayor movilidad ascendente en el grupo de mayor edad para los encuestados con un origen en el extremo inferior de la distribución. En el otro extremo, sin embargo, este mismo grupo de edad muestra una mayor inmovilidad para los encuestados con un origen en el quintil más alto.

Finalmente, para determinar qué grupo de edad presenta el mayor grado de movilidad en los extremos, de manera integral, se estima un índice que mide la suma de la diferencia relativa entre las proporciones de movilidad de los quintiles 1 y 5 con la suma de las proporciones de esos mismos quintiles que se daría en caso de movilidad perfecta. El resultado muestra que el

grupo de encuestados más jóvenes ha experimentado, aunque sólo por una pequeña diferencia, una mayor movilidad en los extremos de la distribución.

El índice construido, aunque consistente, requiere ser contrastado con otro tipo de medidas. En particular, el hecho de que cada uno de los dos índices, el de padres e hijos, está conformado por variables distintas, puede generar ciertos problemas para la comparación intergeneracional a partir de la conformación de distintos niveles socioeconómicos. Lo anterior debe ser analizado en ejercicios futuros.

371

*

REFERENCIAS

- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, «Trends in Class Mobility. The Post-War European Experience», en David Grusky (ed.) *Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Westview Press 3ª ed., 2008.
- Filmer, Deon y Lant Pritchett, «The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries», *Population and Development Review*, vol. 25, no. 1, 1999.
- «Estimating Wealth Effects without Expenditure Data – or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India», *Demography*, vol. 38, no. 1, 2001.
- Hernández Licona, Gonzalo y Marina Hernández Scharrer, «Nota sobre índices de eficiencia social», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.
- McKenzie, David, «Measuring Inequality with Asset Indicators»,

Journal of Population Economics, vol.18, no. 2, 2005.

Peña, Daniel, *Análisis de Datos Multivariantes*, Mc Graw-Hill, 2002.

Vélez-Grajales, Viviana y Roberto Vélez-Grajales, «Intergenerational Mobility and Income Effects for Entrepreneurial Activity in Mexico», Mimeo, IDB, 2012.

Stata Corp, *Stata User's Guide-Release II*, 2009.

Torche, Florencia, «Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America», United Nations Development Programme (UNDP), *Working Paper HD-09-2009*, 2009.

372

ANEXO

CUADRO A1

DESCRIPTIVOS DEL ÍNDICE DE RIQUEZA PARA PADRES/ JEFES DE HOGAR

PERCENTIL	MÍNIMO	MÁXIMO
1%	-1.0571	-1.0571
5%	-1.0571	-1.0571
10%	-1.0571	-1.0571
25%	-0.7175	-1.0571
75%	0.4054	4.1654
90%	1.3258	4.1654
95%	2.0558	4.1654
99%	3.2436	4.1654
Desviación Estándar	1.0003	
Mediana	-0.2819	
Promedio	-0.0003	
Observaciones	6,317	

CUADRO A 2

DESCRIPTIVOS DEL ÍNDICE DE RIQUEZA PARA TODOS LOS ENCUESTADOS

PERCENTIL	MÍNIMO	MÁXIMO
1%	-1.0571	-1.0571
5%	-1.0571	-1.0571
10%	-1.0571	-1.0571
25%	-0.7175	-1.0571
75%	0.4054	4.1654
90%	1.3258	4.1654
95%	2.0558	4.1654
99%	3.2436	4.1654
Desviación Estándar	1.0003	
Mediana	-0.2819	
Promedio	-0.0003	
Observaciones	6,317	

373

CUADRO A3

DESCRIPTIVOS DEL ÍNDICE DE RIQUEZA PARA ENCUESTADOS

EN EL GRUPO DE EDAD 25-42 AÑOS

PERCENTIL	MÍNIMO	MÁXIMO
1%	-1.1223	-1.1223
5%	-1.1223	-1.1223
10%	-1.1223	-1.1223
25%	-0.7599	-1.1223
75%	0.5995	4.1973
90%	1.2799	4.1973
95%	2.0974	4.1973
99%	3.2767	4.1973
Desviación Estándar	0.9999	
Mediana	-0.3192	
Promedio	-0.0008	
Observaciones	3,301	

CUADRO A 4
 DESCRIPTIVOS DEL ÍNDICE DE RIQUEZA PARA ENCUESTADOS
 EN EL GRUPO DE EDAD 43-65 AÑOS

PERCENTIL	MÍNIMO	MÁXIMO
1%	-0.9885	-0.9885
5%	-0.9885	-0.9885
10%	-0.9885	-0.9885
25%	-0.6741	-0.9885
75%	0.3423	4.1452
90%	1.3783	4.1452
95%	2.0266	4.1452
99%	3.2242	4.1452
Desviación Estándar	1.0009	
Mediana	-0.2724	
Promedio	0.0004	
Observaciones	3,016	

374

✱

ÍNDICE ANALÍTICO

MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO: CONSTANTES DE DESIGUALDAD se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Solar Servicios Editoriales, S.A. de C.V., calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, ciudad de México, en el mes de julio de 2012. Para componer el libro se utilizó el programa Adobe InDesign CS2 y las tipografías Quadraat y Bodoni Ornaments. Diseñado por el Centro de Estudios Avanzados de Diseño, A.C.: www.cead.org.mx.

